



Real

DE **MENTIRAS**



LISA BLANC

Copyright © 2020 Lisa Blanc

Reservado todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley

Contenido

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Capítulo 38](#)

[Capítulo 39](#)

[Capítulo 40](#)

[Capítulo 41](#)

[Capítulo 42](#)

[Capítulo 43](#)

[Capítulo 44](#)

[Capítulo 45](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 25

Alina: -

¿Embarazada? ¿De qué diablos estaba hablando? — ¿De qué mierda estás hablando, Alex? — ¿Qué es esto? ¿Un episodio de *the Young and the Restless*? Dijo Dmitry. — Puedes irte ahora, dijo Alex, sin molestarse en mirar a Dmitry a los ojos. — Nada de esto te concierne. — ¿Qué hay de ese tipo? ¿Qué hay de Dean? ¿Se supone que debo dejar a esta mierda sola? Esa perra sabe más que nosotros. Haz que ella ... — Dmitry!

Se frotó la cara, pero dio media vuelta para irse, cerrando la puerta detrás de él. Me moví a la cama, viendo que Dmitry ya no estaba en la habitación, y la amenaza de muerte disminuía. Sin embargo, nunca aparté mis ojos de Alex, incluso cuando él observó mis movimientos a través de la habitación. Todavía esperaba una explicación sobre esto ... esto del embarazo. No podía quedar embarazada, bueno, eso me había dicho mi ginecólogo. Tenía un útero corrupto. En realidad, tenía endometriosis, lo que dificultaba mi capacidad de concebir. Además de eso, apenas me llegaba el período. Si acaso cinco veces al año y era una bendición. — ¿Alex? Lo presioné.

Con una expresión plana, dijo: — Estabas embarazada.

Me burlé. — No es posible que esté embarazada.

Sin decir nada, salió de la habitación, dejándome confundida como la mierda. *¿Así? Oh bien.* Sin pensarlo, me puse cómoda en la cama y encendí la televisión. *¿Embarazada? ¡Tonterías!*

Entonces la puerta se cerró de golpe, revelando al señor Volkov con un sobre blanco en la mano. Lo arrojó sobre mi regazo, derramando el contenido sobre la sábana. Tomé uno de los papeles y, en la parte superior, mostraba el membrete del médico y mi nombre figuraba como paciente. — ¿Qué es esto? Pregunté, volteando el papel de adelante hacia atrás. — ¿No puedes leer? — ¿Por qué no me lo dices? — Ya te lo dije.

Leí el informe que básicamente decía que había recibido laceraciones en la cara, los brazos y las piernas. Además, estaba deshidratada y anémica. Cuando llegué al fondo, tenía una nota especial que decía que tenía aproximadamente dos meses de embarazo, y debido a un trauma físico y emocional, el embrión se había eliminado a sí mismo más o menos. Bueno, el Dr. Polskitchy, no lo había dicho así, había utilizado términos más o menos técnicos.

Leí la última parte nuevamente, sólo para asegurarme. *¿Embarazada? ¿Cómo demonios había quedado embarazada?* Mi médico literalmente me dijo que era estéril. *Demasiado estéril según el médico ...* Incluso tomé píldoras anticonceptivas para regular mi período; aunque no funcionó. *¿Pero aún así había salido embarazada?* Miré a Alex que esperaba pacientemente mi respuesta a su pregunta anterior. Ni siquiera sabía qué decirle porque la idea de estar embarazada era lo último que había esperado.

Alex se aclaró la garganta, cruzando los brazos, —¿Y? —¿Y qué? —¿Es mío ese niño?

¿Era eso todo lo que le preocupaba? ¿Todo ese tiempo ese hijo de puta sabía que estaba embarazada y no me lo dijo? ¿Qué pasa si todavía estaba embarazada? ¿Me habría tratado de esta manera? ¿Seguiría vivo? —Sabes, tienes valor. Sabías que estaba embarazada y no me lo dijiste.

—Eso no me preocupaba . —¿Qué mierda eres ! —Todavía no has- —Oh, por el amor de Dios, Alex. ¿Por qué te importa? ¿Por qué coño te importa?

Su mandíbula se contrajo. —¿Di algo, maldita sea! —¿Era suyo? —¿Cristo! No lo sé. Tal vez. Probablemente. —¿Entonces fuiste una puta, abriendo las piernas para todos? —Dios, Alex! Vale, me has jodido . No es así ? Entonces, ¿qué te hace esto, eh? Yo no era una puta. Con cualquiera que haya tenido que follar por mi trabajo, usé protección. Las únicas personas con la que había estado sin protección eran él y Dean. —Estás igual de enfermo y retorcido. Ahora ya sabes, probablemente deberías hacerte un chequeo. No vaya a ser que te haya contagiado alguna enfermedad de puta. —¿De verdad crees que sería tan estúpido como para follarte sin haberte hecho revisar ? se rió entre dientes. —Te hice la prueba al mismo tiempo que el doctor te curaba . —¿Qué?

Él sonrió como si hubiera ganado un punto en algo. —Revisalo . Todo está ahí.

Lo miré y luego miré los papeles esparcidos frente a mí. Tomé otro que describía los análisis de sangre que me había hecho: hepatitis, herpes uno y dos, VIH, sífilis, clamidia, gonorrea, etc. Había sido un examen exhaustivo . —¿Tú-hiciste esto sin mi permiso? ¿Entonces habías planeado follarme desde el principio? ¿Entonces toda esa mierda que hiciste era sólo una excusa ? Sacudí mi cabeza. No podía creer esta mierda. —No te precipites . Fue sólo una medida de precaución . —¿Estás enfermo! —Lo que me enferma es que hayas tenido a ese hijo de puta entre tus piernas, follando lo que es mío.

¿Estaba hablando en serio ? Conocía a Dean mucho antes que a él. Y aunque definitivamente no me veía con Dean para siempre , no significaba que no hubiera disfrutado el sexo. Lo disfruté la mayoría de las veces , no siempre, pero sí muchas veces . —Eres patético.

Se inclinó hacia mi cara, —No aprecio que mis enemigos se follan lo que me gusta follar. — Bueno, eso no depende de ti, Volkov. Me follaré a quien quiera. Y si hoy o mañana salgo de aquí y veo a un chico caliente al azar, voy a ... —No harás tal cosa, dijo, apretando mis mejillas, interrumpiéndome. —Eres de mi exclusiva propiedad . Serás mía hasta que ya no te necesite.

Reprimí una carcajada. ¿Realmente creía que tenía tanto control sobre mí? El día que aflojara estas cadenas invisibles sería el último día que vería a este imbécil. Todavía bajo su fuerte agarre, liberé mi rostro, moviendo con desprecio los ojos. —¿Es eso una amenaza, Volkov?

Se alejó, —Puedes verlo como quieras.

Al mismo tiempo, Laura entró corriendo a la habitación, sosteniendo un teléfono en la mano como si la quemara. —¿Amo Alex?

Él se volvió y la miró confundido. Pero como si hubiera recordado algo, le quitó el teléfono y salió de la habitación. Laura también lo hizo, y me preguntaba qué demonios estaba pasando. Me acerqué a la puerta para ver si podía escuchar, pero esa estúpida habitación estaba insonorizada.

Esperé y esperé. Había pasado casi una hora y aún así, nadie me había informado sobre nada. Ahora me sentía como si estuviera en prisión. Sin comunicación, ni nada. Y la mirada que Alex le dirigió a Laura cuando vio el teléfono me dijo que algo andaba mal. ¿Por qué no habló con la persona en la habitación? Estaba cómodo conmigo, ¿verdad? No lo entendí.

Suspirando, me senté en el taburete cerca de la mesa. No es que tuviera algo bueno que ver o hacer. Tuve que esperar, por lo que fue el tiempo más agotador que pasé sola . Era casi como si estuviera esperando el resultado de una prueba.

Entonces la puerta hizo clic. Me puse de pie, corriendo hacia allá . Suspiré ... Sólo era Laura. —¿Pasa algo malo? —Tienes que prepararte. ¿Tomaste una ducha? —¿Bañarme ? ¿A dónde voy? —A Rusia. —¿Qué! ¿Rusia? ¿Por qué demonios iban a ...? Una risa cínica se me escapó. No porque lo encontrara divertido, sino porque era la única respuesta que tenía para su declaración. ¿Rusia? —Tienes que estar bromeando.

Pero su rostro se enderezó, —No tenemos mucho tiempo. Laura me empujó a través de la habitación, buscando algunos artículos de tocador y tirándolo en una bolsa de lona que había traído. Parecía tener ropa.

Me detuve, cruzando los brazos. Si ella no me lo decía , ¿Qué significaba todo esto? ¿Me iban a secuestrar? Iban a matarme por allá? ¿Qué? Nada de esto tenía sentido. —¿Para qué vamos Rusia? Por el señor Volkov. Su salud está disminuyendo rápidamente. No estamos seguros de si podrán llegar y encontrarlo aún con vida .

Oh ... —Entonces, ¿para qué diablos me necesitan? Odio a ese cabrón. ¿Recuerdas? O, ¿quieres que acelere el proceso? Ya sabes ... Hice un chasquido, seguido de la imitación de un cuchillo en mi cuello.

Laura frunció el ceño. —¿Qué? —Alex te necesita allí.

Apuesto a que ... Laura cerró la bolsa con la cremallera y la arrojó sobre su hombro, —Vamos. —¿Que pasa contigo? ¿Vas a ir? —No.

"¿Por qué? ¿No te necesitarán? —No. Tienen gente allí para atenderlos. Gente que los ha conocido antes que yo. Estarán bien. Ahora, deja de hacer preguntas y date prisa . —¿Cómo llegaremos allí? ¿Compraron un boleto de avión? ¿Tan rápido ? —No. Viajarán en avión privado. —¿Es grande?

Ella se congeló, —Dios Mio! —Vale .

Nos encontramos en la planta baja, y el bullicioso personal nubló mi visión: seguridad, criadas, conductores e incluso los hermanos de Alex. ¿Había pasado tanto tiempo? Apenas sabía cómo se veía el resto de la casa. La cocina era lo suficientemente amplia como para celebrar una pequeña reunión de cócteles. Podría acostumbrarme a esto...

Todos se congelaron cuando chillé, después de tropezar descuidadamente con la correa de la bolsa de otra persona en el suelo. Todos me miraron como si fuera un animal, como una extraña criatura en el zoológico. Definitivamente me destacaba entre ellos, ya que Angeline y yo éramos las únicas negras en la habitación. Era fácil identificar quién era y qué había hecho. No parecían en absoluto satisfechos. Deben haber pensado que había sido yo quien se había llevado su única fuente de ingresos. Pero para aliviar la tensión que se gestaba en la habitación, Alex dio un paso adelante y me atrajo posesivamente hacia él. Y por una vez me sentí segura , sentí como si perteneciera allí. Cuando hizo eso, la sala se puso en movimiento de nuevo : todos se movían como pollos sin cabeza. ¿Qué llevaba puesto de todos modos? ¿Por qué olía tan bien? Inhalé su aroma almizclado.

Alex agarró mi cintura, —Ven. —Uh ... ¿Puedes decirme por qué tengo que ir contigo? Me puedo quedar aquí. No creo que encaje en Rusia. —Si tienes miedo, seguramente deberías tenerlo . Pero tú estás conmigo.

Salimos y Dahrya nos siguió, —Um ... ¿A dónde va?

Alex habló en ruso.

Nada de eso me molestaba. ¿Por qué? Ella preguntó en inglés, entonces, ¿por qué tenía Alex que responder en ruso? Dahrya se acercó, respondiendo en el mismo idioma. Luego dijo: — Confía en mí, no puede ir con nosotros. Te lo contaré cuando lleguemos allí.

Miré de un lado a otro entre ellos, —¿Decirle qué?

Ella sonrió, —Ella se queda.

La mandíbula de Alex se apretó, pero aflojó su agarre alrededor de mi brazo. *Tal vez debería salir corriendo*. Pero eso no tendría sentido ya que las paredes que rodeaban los límites eran tan altas como una cometa. No había forma de escapar de Alex, correr 200 metros y escalar una pared de veinte pies.

Alex me miró cuando suspiré. —No lo hagas. —¿Qué no haga qué? —No pienses en correr. —Lo he hecho. De hecho, sopesé los pros y los contras y pensé que no tenía sentido.

Murmuró en lo que parecía ruso y luego dijo: —Bien. Además, te electrocutarás si subes a la cima.

Bueno, no sabía eso ...

Dahrya se burló, —¿Por qué le dijiste eso? —¿Estamos listos? El jet ya tiene combustible y el equipaje ya está cargado ... Dmitry hizo una pausa cuando sus ojos hicieron contacto con los míos. Él frunció el ceño, —¿Qué demonios hace ella- —Relájate, hermano, dijo Dahrya, colocando una mano sobre su hombro. —Se encargó de eso.

Retroceder es una cosa, pero ¿qué diablos iba a hacer en una habitación con sólo cable y Netflix? Seguramente tenían que encontrar otro camino. No tenía sentido. ¿Cuánto tiempo se iban a ir, de todos modos? ¿Un día? ¿Dos días? ¿Una semana? ¿Un mes? ¿Cuánto tiempo tardaría en morir ese viejo? —Entonces, ¿qué se supone que debo hacer? Pregunté. —Toma la correa. Alex giró la cabeza hacia Dmitry.

Mi cabeza se lanzó hacia Alex, —¿Qué busque qué? — Eso no será suficiente para controlarla, Alexei, dijo Dahrya.

¿Controlarme? ¿Correa? Qué demonios...

Dmitry regresó con dos pulseras negras con forma de cinturón en la mano. Una tenía puntas de metal, y la otra estaba bien, aparte de las luces verdes y rojas parpadeantes. Entrecerré los ojos, —¿Qué es eso? —Un rastreador, dijo Dahrya. —Algo para retenerte. —No necesito que me amarren. —Los animales están destinados a ser amarrados. Si fuera por mí, también te pondría algo en el hocico. —Oh. ¿Qué? Me burlé. —¿Tienes rabia o algo así? Como te he mordido ... — Damas, intervino Alex. —Alina, esto es un brazalete. Realizará un seguimiento de tus movimientos. Si abandonas el complejo, o si caminas cerca del límite, liberará toxinas en tu sangre para paralizarte lo suficiente como para que uno de nuestros hombres te recupere. Tomó el sencillo de su hermano, ignorando al claveteado. —¿Para qué es el claveteado?

Dmitry sonrió, —Te paraliza y luego te mata. Es el que te habría puesto. Pero mi hermano es demasiado gallina para arriesgarse. Se inclinó hacia adelante, con su cuerpo a sólo tres pies del mío, —Sé que correrás. Me encantaría volver y ver una cucaracha muerta. —¿Como tu padre? Disparé de vuelta.

Alex balanceó mi cuerpo detrás de él, arrebatándome el aire de los pulmones cuando Dahrya y Dmitry se lanzaron hacia mí. Podía sentir su palma apretarse alrededor de mi brazo, y sabía que también lo había cabreado. —¡Suficiente! Dijo Alex. —Día tras día, has dejado que esta maldita perra no respete a nuestro padre. ¡Eres jodidamente débil, Alexei! ¡Débil! Líbrate de ella. Nuestro padre nunca hubiera querido esto. —No sabes lo que quiere, o te habría colocado como el heredero de Volkov.

Dmitry escupió en el suelo, —Todos sabemos que el primogénito debe heredar . ¡Pero qué jodido desperdicio! Se palmeó el pecho: —Hubiera hecho un mejor trabajo. Y esta mierda nunca habría sucedido para empezar. —¡Vale ! Dijo Dahrya tirando de él, —Tenemos que irnos. Ya estamos perdiendo mucho tiempo con esta , me sacudió la barbilla. —A la mierda esta mierda, Dmitry se alejó.

Antes de que pudiera protestar, Alex se arrodilló frente a mí y me dio una palmada en el tobillo. —Ahora no hagas nada tonto.

¿La pulsera paralizante ? No podía creerlo . —¿Estás seguro de que va a funcionar? —Lo hará, Dahrya. —¿No intentará quitárselo ? ¿No es el tipo de cosas que ella haría ? —La pulsera funcionará. No puede salir, dijo Alex. —¿El tipo de cosas que yo haría? ¿De qué tipo de cosas estaba hablando ?

Ignorándome, dijo, —Aún así, siempre podemos probar la *cosa* . —¿Esa cosa? ¿Estás seguro? —Más vale prevenir que lamentar.

¿Estaban hablando en parábolas? ¿Que cosa? Mi cabeza se movió de un lado a otro entre ellos, tratando de entender lo que decían . —Ahora es el momento perfecto para intentarlo, Alex, presionó.

Hizo una pausa, pareciendo considerar sus palabras. Luego me miró y volvió a mirarla. Encogiéndose de hombros, dijo: —Está bien.¿Está bien ? ¿Qué estaba bien ? Me alejé, pero Alex sostuvo mis muñecas. —¿Qué cosa? ¿Qué cosa, Alex?

Dahrya flexionó su cuello,Hazlo . —¡No! No lo hagas Alex? Al-

...

Capítulo 26

Alina: -

Se me cortó la respiración. Mis ojos se hundieron como si hubieran bombeado una tonelada de pastillas para dormir en mi sistema. Me moví, sintiendo un cojín suave y aterciopelado debajo de mi cuello. Al abrir los ojos, una cara oscura me miró. Entrecerré los ojos y ajusté mi visión borrosa. — Angeline? — Alina, dijo.

Me senté en posición vertical, vacilando en la silla en la que estaba acostada . — Necesitas tomártelo con calma.

¿Tomármelo con calma? Parpadeé, mi mente registraba exactamente lo que había sucedido antes de desmayarme. Alex, Laura ... Sr. Vólkov ... *Espera un minuto.*

— ¿Dónde está Alex? Eché un vistazo alrededor de la habitación. Definitivamente esta no era la habitación de Alex. Esta tenía ventanas y un balcón. — En Rusia. ¿Cómo te sientes? — Como una puta mierda. Mi cuello y mis brazos se sentían como si los hubieran golpeado contra una barra de hierro. — ¿Estoy en Rusia? — No. — ¿Dónde está Laura? — Abajo. — ¿Qué habitación es esta? — La habitación de huéspedes. Este es tu nuevo lugar para quedarte.

Me puse de pie, frotando la sensación de dolor en mi cuello. Un minuto estaba hablando con Alex y el otro, estaba en una habitación completamente diferente a la que estaba acostumbrada . Angeline incluso se veía diferente con su cabello peinado en un moño aseado, y no usaba un delantal alrededor de su cintura como la última vez que la había visto. Llevaba un vestido azul liso, que en realidad complementaba sus curvas de talla grande. — Necesito hablar con Laura. — Puedes hacerme preguntas si quieres. Está un poco ocupada, y puede que tengas que esperar. — Esperaré. — Vale .

Angeline se giró para irse, pero la detuve, — Espera, ¿qué hora es? Afuera parecía que el sol había alcanzado su pico, como el mediodía o algo así. Pero eso no podía ser, porque ...

Angeline miró su reloj: — Son las dos y cuarto de la tarde. — ¡Qué! Dormí más de un día? No. Eso no sonaba bien. Esto no podía ser. — Um ... iré a buscar a Laura. Vuelvo enseguida.

Cuando ella salió, salí al balcón, todavía preocupada por la idea. ¿Por qué Alex me pondría en la habitación de invitados? ¿Por qué me pondría en un lugar con una ventana? ¿No creía que intentaría escapar? Luego algo hizo clic en mi mente. Me quedé mirando mis pies, mirando el rastreador de tobillo. *Oh, claro, parálisis. Touché Sr. Vólkov.*

El balcón tenía una hermosa vista: exuberante hierba verde y una piscina de treinta pies debajo de mí. Es como si quisiera que lo viera, que viera todo lo que ofrecía su lugar. El aire era tan fresco; Me sentí relajada y saludable simplemente respirándolo. El aire fresco triunfó al haber estado encerrada en una habitación sin la menor idea de qué hora del día era.

Después de aspirar lo que parecían galones de aire, examiné la habitación. El verde pastel decoraba las paredes y se complementaba con muebles blancos. El sofá aterciopelado en el que me había quedado dormida parecía algo salido de una escena de película. La cama tenía sábanas blancas e incluso las mesas, sillas y el armario eran blancos. Todo parecía similar a la habitación de Alex, excepto que se sentía mucho más ligero y aireado, no oscuro y melancólico. — Veo que te has despertado.

Me giré, encontrando la mirada de Laura. — ¿Qué está pasando? En un momento estaba hablando con Alex y al siguiente estoy aquí. ¿Qué mierda me hicieron? Y sé que hicieron algo. Alex y Dahrya estaban hablando de algo. ¿De qué cosa hablaban Laura? ¿De qué? — Toma asiento. Cálmate . — ¿Cómo puedo calmarme, cuando no tengo idea de lo que está pasando? — Probablemente estás exagerando, indicó nuevamente al sofá.

¿Exagerando? Eso sería lo último en mi libro. Sabía lo que había oído . O ella sabía de lo que estaba hablando,

o ella no tenía idea. — No quiero sentarme. Dahrya y Alex mencionaron *algo*. ¿Qué es?

Ella sacudió la cabeza, — No lo sé. — ¡Sí lo sabes, Laura! — No, de verdad que no. — Me desperté hace unos minutos adolorida como el culo. Me dolían el cuello, los brazos y la espalda. ¿Qué mierda me hicieron? Y sé que hicieron algo. — ¿Estás segura de que no te golpeaste con algo?

Yo gruñí. Esto era tan frustrante como hablar con un bebé que estaba aprendiendo nuevas palabras. Suspiré, — Laura. — ¿Sí? — ¿Quién me puso aquí?

Hizo una pausa, pensando por un momento como si eligiera cuidadosamente sus siguientes palabras. — Um ... creo que fue Alex. — Vale — Pero ... ella me interrumpió. — Fue idea de Dahrya. — ¿De Dahrya?

Ella asintió. — ¿Por qué Dahrya me quería aquí?

Laura se encogió de hombros y caminó hacia el balcón. — No tengo la menor idea.

Esa perra estaba tramando algo. ¿Por qué demonios sugeriría ponerme aquí? Hice un escaneo rápido para ver si veía cámaras o algo sospechoso, pero la habitación parecía simple y limpia. O tal vez estaban escondidos en otro lugar. Pero, ¿qué beneficio tendría para ella ... mirarme? — ¿Alina? Me llamó Laura.

Estaba a mi lado. Laura miró más allá de las altas paredes blancas, con los ojos fijos en la nada. — Eres libre de ir a donde quieras en esta casa.

¿Libre? Fruncí los labios, entrecerrando los ojos para mirarla. Esto me pareció raro. ¿Libre? ¿Un momento estaba encerrada en un calabozo, luego en una habitación, y ahora tenía la libertad de un pollo suelto? Todos los días, los Volkovs me convencían cada vez más de que tenían problemas mentales. Positivo. — ¿Libre? Lo repetí. — ¿Por qué? Entonces recordé la pulsera alrededor de mi tobillo. Claro, querían verme sufrir, incluso paralizada. — Sí. No tengo idea, pero esa fue la solicitud de Alex. Puedes usar la piscina, el gimnasio y lo que quieras.

No! Debía estar soñando. — Um ... ¿Laura? — ¿Sí? — ¿Puedo pedir una hamburguesa con queso? — Sí. El teléfono está justo ahí.

Hmm ... Tal vez podría llamar a mi padre y ... No. Tal vez esto era lo que querían. Vale. Tendría que sentarme y resolver esto. Pero mientras tanto, ordenaría esa deliciosa hamburguesa.

Alexi: -

El vuelo aterrizó en cuatro horas. No había salido del avión y mi teléfono sonó. Victoria llamó seis veces y supe exactamente lo que quería. Ella quería venir, fingir que realmente se preocupaba por mi papá cuando realmente lo que quería era volver conmigo.

Cuando llegamos a la casa, todo parecía fuera de lugar. No había sirvientas, guardias, nada. Sólo una casa vacía. Normalmente, la casa estaba llena de actividades, y los guardias rodeaban el área, manteniéndola a salvo, pero no había nadie a la vista, ni siquiera una mosca. Dahrya me agarró del brazo mientras subíamos las escaleras hacia la habitación de mi padre. Sentí su miedo, su aprehensión, la sensación de lo desconocido.

Dmitry, por otro lado, parecía tranquilo y sereno mientras se arrastraba detrás. Ni un sonido salió de la habitación de papá cuando nos detuvimos en su puerta. Dahrya empujó la manilla y le dio a la puerta un pequeño tirón.

Se le cortó la respiración cuando sus ojos vieron a papá en su cama, conectado a unos tubos y a un monitor. Incluso me pareció extraño que no hubiéramos escuchado el leve pitido del monitor detrás de la puerta. Estaba durmiendo, al parecer, y mientras inspeccionaba la habitación, parecía desolado. Sus costosos muebles ya no estaban, sólo había una larga mesita de noche, tres sillas y la gran cama de hospital en la que dormía. Aparte de eso, eran sólo las paredes blancas lisas y el piso gris los que decoraban la habitación. — ¿Papá? Lo llamó Dahrya. Ella soltó mi brazo, moviéndose para pararse a su lado. — ¿Papi? ¿Puedes escucharme?

Su voz se suavizó y el temblor en su tono sonó claro. Sabía que ella estaba luchando por mantener una voz tranquila. Pero él no se movió ni respondió. Al menos sabíamos que estaba respirando por el flujo y reflujo de su pecho. — Tal vez está durmiendo, le dije.

— ¿Dónde diablos están todos, de todos modos? ¿Es para esto que les pagamos? ¿Para que desaparezcan cuando nuestro padre está en su momento más débil? Dijo Dmitry, haciéndose eco de las paredes circundantes. — ¿Quizás los envió lejos? Dije.

— ¿Y se fueron? Qué mierda ¿Qué tipo de lealtad es esa? — ¿Podrías dejar de gritar? Estás molestando a papá, dijo Dahrya.

Al mismo tiempo, Alisa entró, sosteniendo una bandeja con un envase con agua y una toalla doblada. La colocó sobre la mesa. — ¡Dios! No tienen aquí ni un minuto y ya se están quejando de algo. — ¿Dónde diablos están todos? — ¿Puedes bajar la voz? Los envié a casa. Esa fue la solicitud de papá. No tenía sentido conservarlos. — ¿Y dónde está la enfermera? Preguntó Dahrya. — ¿No se supone que tiene una enfermera a su lado en todo momento?

Alisa sacudió la cabeza. — No hay nada más que pueda hacer. Sólo tenemos que esperar. Ni siquiera está respirando solo, de ahí la máscara ... Es sólo cuestión de tiempo ... — ¿No se supone que debes estar en la universidad? Le pregunté. — Este es tu último año. — Sí, pero no puedo dejar a papá solo. — De ahí la jodida razón por la que contratamos la ayuda. ¡No para que hagas esta mierda! Dijo Dmitry. — Quiero hacerlo. Él es mi papá. Tengo derecho a cuidarlo. Todos los días son una bendición, y nunca sabré cuándo es el último. Su voz se quebró, — Así que discúlpenme si quiero estar con mi padre en cada momento de vigilia y pasar todo mi tiempo con él ... y ... y cuidarlo.

Tanto Dahrya como yo corrimos hacia ella, sintiendo el aire espesándose a nuestro alrededor. No pasó mucho tiempo antes de que Dahrya rompiera en llanto, imitando a su hermana. Anteriormente, tuvimos dificultades para lidiar con su enfermedad, pero saber que podía morir en cualquier momento era más angustiante. — Vine a limpiarlo, dijo sollozando.

Soltándola, le di espacio para comenzar lo que había venido a hacer. Dahrya ayudó sosteniendo el envase, mientras que Dmitry y yo nos quedamos esperando.

Alisa siempre había sido del tipo amoroso. Así que no era una sorpresa que se tomara un tiempo libre de la universidad para hacer esto. Mientras su cabello castaño caía en cascada por su espalda, me recordaba mucho a mamá. Y podía entender por qué perder a papá ahora era tan importante. Apenas llegó a conocer a mamá. Alisa tenía sólo ocho años cuando mamá murió, y la mitad del tiempo mamá estaba enferma. Por lo tanto, perder a dos padres sería más difícil, especialmente cuando uno la había cuidado toda su vida. — ¿Dónde está Misha? Preguntó Alisa.

Sabía que estaba tratando de aligerar el ambiente en medio del misterioso silencio de la habitación. Todos nos quedamos allí mientras los pitidos ensordecedores del monitor y el ruido del agua en el envase ahogaban la habitación. — Ella está con sus otros abuelos.

Alisa abrió mucho los ojos. Bueno, esa habría sido nuestra expresión también, si no hubiéramos sabido que la situación con ellos había mejorado un poco. — ¿Ella está donde? — Lo sé ... dijo Dahrya arrastrando las palabras, dejando el envase sobre la mesa. — Me pareció apropiado que Misha conociera a sus abuelos. La vida es corta. Además, sería bueno para ella saber que tiene abuelos que la aman. A pesar de nuestros desacuerdos, sigo creyendo que deberían estar en la vida de Misha. Ya sabes ... se fue apagando.

Alisa asintió, sabiendo exactamente de qué estaba hablando su hermana. — Sólo pensé que la vería. Ha pasado mucho tiempo. Probablemente no sepa quién soy. — Probablemente. Deberías visitar Londres. Quédate a mi lado y ... — Ella no hará tal cosa. Sentí necesario dar un paso adelante y decir eso. Que Alisa viniese a Londres sería el mayor error. ¿Y quedarse con Dahrya? Nunca. Por mucho que hubiese observado que Dahrya en los últimos meses había cambiado para mejor, todavía no creía que Alisa fuera adecuada para ser su compañera de

cuarto. — Ella es una niña grande, frunció el ceño Dahrya. Veintitrés años para ser exactos. Ya puede tomar sus propias decisiones. — Si ella viene a Londres, se quedará conmigo. Fin de la discusión. — Tengo hambre. Y escuchar a los tres discutiendo está agotando mi energía. Ya regreso , dijo Dmitry. Luego se volvió y nos miró cuando se encontró con la puerta:

— Por favor, dime que hay al menos un cocinero allí abajo.

Alisa negó con la cabeza, — ¡No! — ¡Mierda!

Habían pasado tres días desde nuestra llegada, y nada había cambiado desde entonces. Papá no había respondido a nuestras voces ni a nuestros toques. Su piel se enfrió, dejándonos temer que se muriese pronto. Su abogado vino para que discutiéramos el testamento, pero no necesitaba esa negatividad en este momento. Ninguno de nosotros estaba de ánimo para eso . Sabía que teníamos que hacerlo, pero ahora no era el momento.

Sabía que en el momento en que su corazón dejara de latir, Volkov sería mío y todas las legalidades que venían con él. Sí, lo estaba ejecutando, pero sería un tecnicismo completamente nuevo después de la muerte de papá, algo en lo que no quería pensar ahora.

Como hoy era jueves, estábamos esperando a la enfermera. Una enfermera privada que papá había contratado para cuidarlo. Los días de visitas habían disminuido a un día de la semana debido a lo inevitable. Literalmente, no podían hacer nada por él.

Según Alisa, ella se encerraría en la habitación y pasaría todo el día con él. Ella le daría un baño completo y masajearía sus pies y brazos. Sabía que papá tenía una enfermera para cuidarlo, pero siempre que estábamos allí, ella nunca estaba. Probablemente una o dos veces la había visto, pero estaba saliendo. Supuse que la vería hoy ...

Cuando pasó la mañana, Dahrya y yo nos turnamos con papá. Dmitry tenía que tratar un asunto urgente y Alisa tuvo que visitar su universidad para pedir una extensión de su permiso. Dahrya y yo estábamos acomodando a papá en la cama y sacudiendo sus almohadas cuando llamaron a la puerta. — Adelante, dijo Dahrya.

Pensamos que era la enfermera ya que Alisa nos avisó que estaría llegando alrededor de las nueve. — ¡Mierda! Dahrya maldijo por lo bajo. — Uh ... Alex?

La puerta se sacudió. — ¿Dahrya? Dije, escuchando la sensación de emergencia en su voz. — ¿Recuerdas que debía decirte algo?

Me volví hacia ella, — ¿Qué?

Justo entonces, la puerta se abrió. — ¡Hola!

Ambas cabezas se volvieron hacia la mujer de piel morena con su uniforme blanco. Con su cabello negro y relajado, parcialmente debajo de su gorra a juego, entró en la habitación con una sonrisa radiante. Una sonrisa que parecía demasiado familiar. Una sonrisa que me recordó a Londres. Una sonrisa que decía mil palabras. Ante mí estaba una hermosa mujer negra que se parecía exactamente a mi querida cautiva de Londres.

...

Capítulo 27

Alina: -

Palomitas de maíz, chocolate ... Batidos sin fin ... Mmm ... —Vas a engordar.

—¿Eh?

Laura se acercó a mi sillón, sosteniendo una bandeja con un té helado virgen de Long Island y una toalla blanca sobre su hombro. Poniendo los ojos en blanco, tomé el vaso y tomé un sorbo de la pajita. —Ah ... justo como me gusta, dije, colocando el vaso a mi lado. —¿Hay algo más que pueda conseguirte?

¿Estaba allí? En una bandeja al lado de mi silla, un muslo de pollo a medio comer y dos rebanadas de pizza me miraron. Después de haber comido las palomitas de maíz, no pude terminar el resto del pollo frito. Y la pizza ... esa era una tarea en sí misma, pero los cócteles siempre hacían el trabajo.

Tomé otro sorbo. —¿Y bien? —No, Laura. Eso será todo. Colocando el vaso sobre la mesa, me puse de pie, estirando mis brazos perezosos sobre mí. Había pasado un tiempo sin que me moviera de la tumbona .

Hoy hacía un día espléndido para nadar. Después de días de monitorear el pronóstico del tiempo, finalmente obtuve un índice UV más alto hoy. Y como el sol apenas brillaba, aproveché la oportunidad para salir a la piscina y dejar que mi piel casi blanca captara la luz. —¿Vas a nadar? Preguntó Laura, asustada por mi repentino impulso de deshacerme de la toalla de baño amarilla.

Había estado sentada allí tanto tiempo que casi se convirtió en parte de mi piel, haciendo hendiduras extrañas en mi pecho. —Sí . —Yo ... no creo que debas nadar así. —¿Cómo, Laura? Gracias a Dios por calentar. Mientras el agua me besaba los dedos de los pies, pensé en sumergirme, pero acababa de lavarme el cabello y el cloro no se mezclaba bien con él. Sentada en el tercer escalón, dejé que el agua cubriera mis piernas hasta la cintura. Meterte completa , dijo. —No voy a nadar. Acabo de peinarme . —Vale . —¿Nada aún? Dije mirando por encima de mi hombro. —¿Sobre qué? —Alex? ¿Ha llamado ? ¿Alguna cosa? ¿Cualquier cosa? Había estado conteniendo la lengua durante unas pocas semanas, pero la idea había estado tirando de mi corazón. Me aburría. Sí, tenía toda una mansión para mí , y sí, literalmente podía ordenar o comprar lo que quisiera, pero como un niño con un juguete nuevo, todo finalmente me fastidiaba . Necesitaba salir de aquí.

La semana pasada había intentado llamar a mi papá, pero después de marcar el número, el teléfono se cortó. Sucedió nuevamente cuando intenté más tarde en el día, pero llamando a cualquier otro número como a un restaurante o a una tienda, sonaba y me conectaba. De alguna manera habían encontrado una forma de evitar que lo llamara . Incluso intenté llamar a Dean y tuve el mismo problema. Era un poco extraño.

Lo que yo pensaba era, que si sabían el número de Dean, ¿por qué no llamarlo y resolver el problema que tenían en primer lugar? —Nada. El teléfono ha estado sin sonar desde su partida — dijo Laura, sacándome de mis pensamientos. —No llamarán a menos que tengan algo que ver con esta casa, lo cual es muy poco probable. —Bueno, estoy aburrida . Necesito libertad. No puedo

quedarme así, sin hacer nada. Es como si estuviera esperando la pena de muerte. —¿De Verdad? Reflexionó Laura. ¿No fuiste tú la que estuvo encerrada en una habitación durante semanas? Ahora, ¿este espacio abierto es lo que llamas *estar retenida* ?

Ignorándola, le dije: —¿Puedes pasarme mi bebida? Y necesitaré otra. —Pero tú eres...

Cuando la copa de martini tocó mis labios, tragué el contenido, bebiéndola hasta el fondo. Le devolví el vaso, eructando ruidosamente, —Gracias ... otra .

Ninguna cantidad de alcohol podría adormecer la sensación de vacío que sentía durante las últimas seis semanas. Traté de perderme, pero no hacía nada más que hacerme vomitar innecesariamente. Con un mal gusto por el alcohol desde ese día terrible ... Opté por bebidas no alcohólicas. Simplemente no era lo mismo sin Alex. Extrañaba su dulce y almizclada colonia y su cuerpo semidesnudo. Extrañaba sus caricias juguetonas y sentirlo profundamente dentro de mí ...

Oh Dios ... Sólo pensar en él me tenía al límite. Ahora, estaba más caliente que nunca.

Saliendo de la piscina, agarré mi toalla y corrí hacia la casa.

Necesitaba mi vibrador.

Una semana después, Laura, Angeline y yo estábamos hablando en la cocina teniendo una conversación profunda sobre los hombres Volkov. En realidad, venía del gimnasio cuando las sorprendí hablando. Aparentemente, el Sr. Volkov mismo prefería a Dmitry sobre Alex como el próximo heredero de Volkov. Bueno, según Angeline. Ella escuchó una conversación hacía dos años cuando el Sr. Volkov atendió una llamada telefónica.

Mi cuerpo se movió cuando un bostezo se me escapó. —¿Estás bien? Preguntó Angeline, agarrando mi brazo.

Asentí, —Sí ... sólo un poco cansada . Pero continúa.

Angeline miró a Laura y luego dijo: —El Sr. Volkov favorecía a Dmitry porque tenía las pelotas para hacer las cosas, pero también tenía un temperamento que arruinaría la compañía. Así que, en cambio, mantuvo su plan original y le pasó la compañía a Alex por ser el primogénito. — ¿Pero Alex quiere dirigir ? Pregunté, soltando un segundo bostezo.

Laura abrió la boca para decir algo, pero se detuvo cuando sonó el teléfono de la casa. —Voy a responder , dijo, alcanzando el aparato en la pared.

Laura respondió y luego no dijo nada, sólo guardó silencio en el teléfono, con los ojos mirando inexpresivamente la despensa frente a ella. La única persona en la que podía pensar que llamaría ahora sería Alex. Diablos, cada vez que sonaba el teléfono, me preguntaba si era él. No había llamado desde entonces. O tal vez lo había hecho , y Laura decidió no decirme. —Sí ... dijo ella, asintiendo.

Desde el momento en que su rostro cayó, supe que algo estaba mal. Una parte de mí se sintió aliviada, aliviada de que el viejo malvado finalmente hubiera muerto. Le tomó muchas semanas. Ahora, mi papá vería la luz del día y finalmente terminaría con esto. Diablos, ni siquiera sabía si mi padre sabía que estaba enfermo.

Laura terminó la llamada abruptamente, dejándome con un montón de preguntas en mente. Primero, quería saber si el viejo estaba muerto, y segundo, cuándo volvería Alex. —¿Y

bien? La presioné.

Ella estaba parada en el medio de la cocina, y parecía perdida.

Laura hizo contacto visual con Angeline, lo que le hizo dejar a un lado los platos que estaba lavando y salir de la habitación. —Ya regreso, dijo Laura, siguiendo a Angeline.

No sabía que volver significaba dos horas. Finalmente, me retiré a mi habitación, sin poder esperar más. Estaba cansada como la mierda. Entonces Laura me despertó de mi siesta y me pidió que me uniera a ella en el balcón. Ella se había cambiado a un conjunto negro, se trataba de ropa casual negra. —¿Por qué vas vestida de negro? ¿Alguien murió o ...? Me detuve, recordando la llamada telefónica que había recibido antes. ¿Pero en serio? ¿Negro? ¿Estábamos en el siglo XIX o algo así? La última vez que vi a alguien vestida de negro mientras estaba de luto había sido ... nunca. —El señor Volkov ha muerto.

Laura se quedó en silencio mientras hacía la declaración, y la dejé. Era el padre de Alex y al menos le debía algo de respeto. Pero luego recordé que mi papá odiaba al tipo. Y cualquiera que fuera enemigo de mi padre era automáticamente un enemigo mío. Bueno, excepto por Alex. Obtuvo un pase porque me hizo cosas que ningún hombre podría hacer. —¿Cuándo volverá Alex? Pregunté, mirando la piscina debajo de nosotras. —Hay mucho por hacer para organizar el entierro del señor Volkov. También tienen que resolver asuntos legales.

Ella todavía no había respondido mi pregunta. —Sí ... Entonces, ¿cuándo regresa?

Frunciendo el ceño, ella dijo: —En dos semanas. —¿Dos semanas! ¿Porque tanto tiempo? ¿No podían enterrar al hombre la próxima semana y volver? Quiero decir, sabían que iba a morir, ¿verdad? ¿No deberían haberse preparado para esto? —Estás siendo realmente insensible en este momento. Me voy a retirar por esta noche. Cualquier cosa que necesites está disponible a tu disposición, se alejó. —Espera.

Ella se volvió, —¿Sí? —¿Eso es todo? ¿Tengo que traer mi comida o lo que sea que quiera cenar?

Laura asintió con la cabeza. —Nos vemos mañana.

Hmph! Cuando Laura salió, la habitación se sentía pesada como si algo malo estuviera a punto de suceder. Afuera estaba todo en calma, y el susurro de las palmeras que rodeaban los límites también era suave y tranquilo. Sólo mis pensamientos resonaron en toda esa tranquilidad. Supuse que también tenía que llorar, llorar el maratón interminable de mi cautiverio.

Ahora, todo este asunto de la *muerte* extendía la posibilidad de ser liberada por otras dos semanas.

Alexei: -

Dos meses pasaron volando. Faltando tres días para salir de Rusia, lo único en lo que podía pensar era en lo agotadoras que habían sido las últimas semanas. No sólo descubrí lo inconsciente que había sido en mi juventud, sino que me di cuenta de que tenía las costumbres de mi padre: que la manzana no había caído muy lejos del árbol.

Y luego estaba la muerte de papá. Todavía se sentía como si hubiera fallecido ayer. Esa mañana, Dahrya se despertó para ir a verlo, algo que a menudo hacía desde que nos mudamos a la

casa, y para su horror, la máquina se había averiado. Gritos penetrantes nos despertaron esa madrugada. Cuando Dmitry y yo entramos en la habitación, todo el cuerpo de Dahrya estaba tumbado sobre la cama, abrazándolo .

La escena se desarrolló cuando Alisa entró. Su cuerpo tembló, sus rodillas temblaron ... no pudo contener su dolor, su angustia, su pérdida. Y aunque sabían que iba a suceder , era como si su muerte hubiera sido repentina. Él era nuestro único asidero; Él fue nuestro último ser querido en morir. No nos quedaba nada de nuestros padres. Ni siquiera sus últimas palabras. No las habíamos oído . Mamá murió cuando yo estaba en mi segundo año de universidad. Había llamado una semana antes de su muerte sólo para despedirse , pero había perdido esa llamada porque estaba demasiado ebrio luego de una fiesta para responder. Me destrozó durante meses que no había podido hablar con ella, escuchar su voz por última vez.

Ahora, papá ... la última vez que hablamos, fue sobre el problema de Ivanov. Le pregunté que cómo estaba , pero ignoró la pregunta y me dijo que solucionara el problema. Sabía que no quería que me preocupara, pero debería haber presionado más. Debería haberle preguntado cómo estaba . Ahora, el único recuerdo de mi última conversación con él era estrictamente comercial.

Ese día había sido difícil para nosotros y marcó el día de la pérdida para la familia Volkov. Perder a un hombre dedicado que construyó su negocio desde cero y cuidó a sus hijos sin una madre era como perder un tesoro. No era perfecto, pero era un hombre al que habíamos llamado padre y jefe. —Vale . Así que quiero que firmes aquí, y aquí ... el abogado señaló la línea punteada en la parte inferior de la página que tenía delante.

Hice lo que me dijo y le deslicé la pila. —¿Eso es todo? Le pregunté. Todo lo que quería hacer era terminar con esto y pasar los últimos días con mi familia. Cuatro días seguidos estuvimos allí para completar los asuntos legales de todo lo que papá tenía. Nunca supe que tenía doce propiedades en Rusia y seis en Londres. Sólo sabía de cuatro, dos, incluido esta y otras dos en Londres.

Las propiedades se dividieron entre nosotros, pero dadas las circunstancias del mes pasado, nosotros ... o debería decir Alisa, Dahrya y yo, honramos los deseos de papá y le dimos una de nuestras propiedades y el cinco por ciento de nuestras acciones combinadas en Volkov a la enfermera Philip, la única que lo cuidó. Dmitry, por otro lado, no tomó la idea bien.

De hecho, cuando tomamos la decisión, empacó y se fue. Eso había sido ayer y desde entonces, no habíamos recibido una respuesta de él a pesar de nuestros muchos intentos de contactarlo. Alisa supuso que necesitaba tiempo para pensar, pero yo lo sabía mejor. O estaba tramando algo o se estaba desperdiciando lo suficiente como para hacer algo tonto. Todo lo relacionado con él terminaba siempre con una decisión irracional.

Esa mañana, cuando la enfermera Philip entró en la habitación, todo cambió. Dahrya y yo hablamos con ella durante horas y horas. Tenía tantas preguntas, e incluso cuando ella las respondió, no pude entender las respuestas. Darle un porcentaje de nuestras acciones y una parte de nuestras propiedades fue lo menos que pudimos hacer, dada su total lealtad a papá. Y aunque cometió errores en el pasado, nunca deberían determinar el futuro, y Dmitry necesitaba aprender eso.

Pero Dmitry no era mi principal preocupación. Tenía que hacer llegar esta información a la persona que la necesitaba. Se merecía una explicación. Se merecía la verdad. Pero no pude encontrar la manera correcta de decirle. No tuve las agallas de llamar para averiguar si estaba

bien. Incluso dejé que Dahrya llamara para transmitir el mensaje sobre la muerte de papá. Simplemente no podía, pero sabía que en el momento en que regresara , tenía que hacerlo. —¿Todo listo? Preguntó Dahrya mientras tiraba de su equipaje de mano detrás de ella. —Sí. Creo que eso es todo. Tirando de Alisa en un abrazo, besé su frente. —No nos extrañes demasiado. ¿Te veremos cuando termines tus estudios ? —Eso suena bien, dijo.

Dahrya la jaló para darle un abrazo de oso, —Y siempre puedes quedarte a mi lado. Al ver mi expresión, ella dijo: —¡Qué bien, Alexei! Ella se queda conmigo, te guste o no. —Ya veremos sobre eso, dije. —Pero concentrémonos en que termines tus exámenes. ¿Vale ?

Alisa asintió con la cabeza. —¿Llegaste a hablar con Dmitry? —Alex lo hizo, dijo Dahrya. —Ya está en el aeropuerto. Nos encontraremos con él allí. Dmitry me devolvió la llamada más temprano esa mañana diciendo que nos encontraría en el avión. No tenía idea de lo que estaba haciendo o de lo que hizo todo el tiempo que desapareció, y no tenía sentido preguntar porque siempre actuaba como un imbécil. —Vale, muy bien . Bueno, que tengáis buen viaje . Avisadme cuando hayáis llegado a Londres. —Lo haremos . Hasta pronto hermana.

Aterrizamos en Londres con diez minutos de sobra. Todo el viaje transcurrió en silencio después de que Dmitry se negó a responder cualquiera de las preguntas de Dahrya. Le dije que era una pérdida de tiempo, pero no me escuchó. Se enfureció durante todo el vuelo y se enfureció más cuando desembarcamos. Como si fuera poco , tomó un vehículo separado, diciendo que no volvería a casa y que si lo necesitaba, lo llamara . No había razón para que él actuara hostilmente por algo que había sucedido hacía más de una década. La gente cometía errores e incluso alguien como él debería saberlo.

Pasamos por la casa de los abuelos de Misha para recogerla y luego dejamos a Dahrya en su piso . Cuando llegué a casa, Laura y Angeline estaban de pie junto a la entrada esperando para saludarme. Ambas llevaban vestidos negros con pequeños detalles blancos alrededor del dobladillo y las mangas. —Damas ... dije, asintiendo brevemente. —Lamentamos tu pérdida, Amo Alex, dijeron, bajando la cabeza. —Gracias. Cuando entramos, destellos de la enfermera Philip me destrozaron la mente. No había forma de evitar esto ahora ... —¡Oh Dios mío! Yo ... necesito un poco de agua.

Alina se aferró a la puerta de cristal que conducía a la parte trasera de la casa. Ella jadeó, su lengua literalmente colgando de su boca. —Yo ... Alina hizo una pausa, sus ojos casi saliendo.

Me aclaré la garganta, sin siquiera tratar de ocultar la sonrisa que tiraba de mis labios. —¿Alina? ¿Aumentó de peso? Seguramente lo había hecho . Bueno, no en el mal sentido, pero ... incluso sus caderas se veían más llenas bajo su chándal.

Se enderezó, fingiendo estar bien, —Alex. —Te ves ... encantadora ... ¡Sí! Ella definitivamente había ganado algo de peso. Sus mejillas estaban más llenas que una ardilla. —Y tú te ves viejo. Incluso seco. —Estabas haciendo ejercicio, ya veo ... ¿Eso es para mí? ¿Me extrañaste?

Sus labios se afinaron, —En realidad, me acostumbré a estar sin ti. ¿Cuánto tiempo ha sido ... ? ¿Nueve semanas? —Veo que las has contado .

Ella pasó rozándose mientras resoplaba , dirigiéndose hacia la cocina. Al abrir el frigorífico , sacó un vaso de agua. —No te adelantes a ti mismo. Eso fue sólo un simple recordatorio de lo poco importante que eres . Ella cerró el frigorífico . —¿De Verdad?

Como si algo la hubiera golpeado en la cabeza, Alina dejó caer el vaso , salpicando el suelo. Su cuerpo se inclinó y flotó, su equilibrio se tambaleó. La agarré por la cintura, mientras Laura y Angeline atendían el derrame en el suelo. —¿Estás bien?

Ella me despidió, —¡Sí! Estoy bien. Déjame ir. —No. No lo estás . Esta es la tercera vez en la semana que tienes esos mareos , dijo Laura. —¿Ella que? ¿Y nadie llamó al doctor?

Alina le lanzó una mirada fulminante a Laura. —No necesito un médico. Estoy bien. Sólo un poco cansada . Tal vez estoy haciendo demasiado ejercicio. —Dejaremos que un médico decida eso. —¡Dije que estoy bien! —¿Estás segura ? —Sí, en serio... —Vale . Pero todavía iba a llamar al médico. No podía arriesgarme.

Sus manos se dispararon hacia mi pecho cuando me acerqué. —Uh ... ¿Qué estás haciendo?

Dios, la había extrañado tanto. Dejé que mi frente descansara contra la de ella, respirando su aroma. A pesar de que acababa de correr una maratón, todavía olía delicioso . Una pizca de manteca de cacao aún permanecía en su piel.

—¿Señoras? ¿Nos dejarían a solas? —Absolutamente, dijo Laura, arrastrando a Angeline. Cuando sus pasos se alejaron , capturé su rostro completo. Su cara bellamente desgarrada. La cara que había extrañado, los labios que ansiaba ... Pero ella se deslizó de mi abrazo. —Todavía estoy enfadada porque me dejaste fuera de combate. ¿Qué fue *lo* que me hiciste? ¿Eh? —¿Qué? —No me toques. Tú, tú y tu hermana hicieron algo. Lo sé. —Te lo juro . Nunca te toqué. —¿Se supone que debo creer esa mierda, Alex?

—¿Por qué iba a hacerte daño? Estás aquí, ¿verdad? —Me desperté con dolores en el cuello y la espalda. —Bueno, debes haber dormido mal.

Ella puso los ojos en blanco, —Por favor ...

Entonces los acontecimientos en Rusia pasaron por mi mente ... otra vez. ¡*Maldición!* Necesitaba decirle a ella. Dile a ella ahora. Y tal vez, sólo tal vez esto podría cambiar su opinión sobre todo ...

Su rostro se suavizó, sus ojos se encontraron con los míos. —¿Q-qué pasó? —Vamos arriba. —¿Por qué? ¿Qué pasa? —Te lo diré después de nuestro baño.

...

Capítulo 28

Alina: -

Esto ... Esto había sido minuciosamente angustiante. Desde el momento en que nos encontramos arriba hasta que estuvimos en el baño, no pude entender la seriedad de su rostro. Lo había visto serio antes ... pero no así . Alex ... Alex parecía haber visto un fantasma y que le hubiese hablado en un idioma diferente. ¿Qué había pasado ? —¿No vas a devolverme el beso? Me dijo él .

Miré hacia arriba, arrancando mi mirada de su pecho desnudo. Grandes gotas de agua salpicaron mi cara mientras el agua golpeaba su cabello oscuro.

Cuando no correspondí, su rostro se puso serio: —Te lo dije, después de nuestro baño, lo discutiremos. Con un giro brusco, me volvió contra él, colocando mi trasero contra su erección.

Desafiante, me volví para mirarlo. —Entonces, ¿por qué decirme que tienes algo que decir y luego no decírmelo ? Por supuesto, me gustaría saberlo. ¿Qué es todo esto? ¿Por qué te demoras? ¡Sólo dime qué es lo que pasa , Alex!

Suspiró, pellizcándose la frente. ¿Puedo al menos tenerte por un segundo? Han pasado dos putos meses. Yo ... —se interrumpió, volviéndome contra él otra vez. —Sólo quiero sentirte, olerte ... su nariz acarició mi cuello, —Saborearte. Podía escucharlo inhalarme mientras el agua se deslizaba por nuestra piel.

Roció un puñado de gel de baño en la palma de su mano y luego trajo el líquido sedoso contra mi estómago, enjabonándolo hasta que se encontró con mis senos. Se me cortó la respiración cuando una sensación de hormigueo bombardeó mis nervios, enviando una onda eléctrica hacia mi pecho. Mis pezones se endurecieron al tocarlos, bebiendo sus caricias sensuales. —Alex ...

Sus manos se movieron hacia abajo, confundiendo mis sentidos mientras su lengua lamía hambrientamente mi cuello. Traté de recuperar la compostura, anclando mis palmas contra la pared en caso de que me doblara debajo de él. Sabía que estaba tratando de hacerme olvidar, y de alguna manera estaba ganando ... de alguna manera estaba ganando esa batalla.

Como una adicta al sexo desesperado, abrí mis muslos, dejando que su palma se deslizara entre mis piernas, ahuecándome. Amasó mi doloroso latido, casi empujándome al borde. Cuando su dedo se hundió, curvándose dentro de mi núcleo, quise gritar. —Dios ... no pares. —Estás tan jodidamente mojada .

Mi cabeza cayó sobre sus hombros mientras levantaba una pierna, empujando dos dedos más profundamente en mi núcleo. Exhalé, sintiendo el tirón agudo de mi piel en su boca. Incliné mi cuello, sólo para que él pudiera tomar más. —¡Oh!

Alex se sumergió en mi calor, golpeando mi cuerpo resbaladizo contra las baldosas. Se tiró contra mi cuello, refunfuñando en lo que parecía ser ruso. Pero estaba demasiado mareada para preocuparme. Lo quería, cada centímetro, cada segundo. Quería sentir su piel contra la mía, pegada a mí y nunca separarnos . Esto era el cielo ... él era el cielo. —Mmm ... —Joder ... él rechinó. —Extrañé esto ... te extrañé. Eché de menos tomar lo que es mío. Con un fuerte gruñido, Alex bramó, sacudiéndose detrás de mí mientras agarraba mi cabello para recuperar la

compostura. —¡Sí ! No te detengas. Mi cuerpo tembló, enviándome espasmos esporádicos. Lo sentí. Sentí cada fibra de su ser mientras pulsaba dentro de mí. El latido de sus latidos sincronizados con los míos ...

Me caí flácida en sus brazos. Nunca había extrañado tanto esto: extrañaba la conexión y las vibraciones rítmicas entre nosotros. Sólo quería que me abrazara para poder recuperar las semanas que había perdido sin él.

Momentos después, Alex separó el cabezal de la ducha, dejando que el agua de la boquilla enjuagara el jabón viscoso de mi piel. El calor del agua se sintió increíble. Era lo suficientemente sorprendente como para quedarme así para siempre, pero sabía que esto nunca podría ser ... nunca podríamos estar juntos . Yo era su cautiva , y él era mi secuestrador. Nunca funcionaría incluso si quisiera.

Un leve bostezo se me escapó. —Deberías descansar un poco, dijo.

Me acurruqué en sus brazos mientras él me llevaba hacia el dormitorio, poniéndome en la cama. —No. Estoy bien. Mis párpados se hundieron, pero luché contra el impulso de dormir. Necesitaba saber qué era eso tan importante que tenía que decirme. —Dime la cosa ...

Deslizó un vestido de verano sobre mi cabeza y abrochó los dos primeros botones en la parte superior. Dios, ¿por qué todo lo que hacía me ponía nerviosa ? Era como si siempre supiera cómo encender un fuego dentro de mi núcleo. —Cuando te despiertes. Después de tu siesta. —¿Qué? Luché contra el impulso, abriendo mis ojos lo suficiente como para que él viera que estaba completamente despierta . Nah No otra vez. Primero un baño y ahora esto? No hay forma de que lo dejara salir de esta habitación sin decirme qué demonios estaba pasando, incluso aunque tuviera que cerrar los ojos. Reprimí otro bostezo, —No, Alex. Dime maldita sea. Sólo dímelo y supera esta mierda.

Se acercó a los cajones, apoyándose contra el armario . Pude verlo pensando mucho sobre lo que quería decir. Las líneas finas en su frente se arrugaron, haciéndolo parecer más viejo. — Nunca hice esto para lastimarte. Nunca te haría daño. —¡Díme de una vez ! —Fui a Rusia. — Duuuh! Eso lo sé. ¿Se estaba estancando? —Ahora, ¿qué tienes que decirme?

Se acercó a mí, ahuecando mi rostro, —Eres tan hermosa, eres tan fuerte ... —¡Para! Joder, Alex. ¿Qué es lo que pasa? —Conocí a tu madre, y eres muy parecida a ella ...

¿Qué? No. No. Sacudí la cara. —Aléjate de mí. ¿Qué? No. Mi madre está muerta. Ella murió hace mucho tiempo. Ni siquiera la conoces. ¿Por qué la mencionas ? ¿Cómo te atreves? ¿Cómo te atreves a hablar de ...?

Tiró de mí hacia él, agarrándome del brazo. —No. Está muy viva y en Rusia .

Me encogí de hombros al encontrarme al final de la habitación, —¡Eres un mentiroso! No me conoces! No sabes nada de ella. Tienes que estar enfermo para sacar esta mierda.

Me sostuvo los hombros y me dio una sacudida firme: —Escúchame, ella está viva. La vi. La vi cara a cara.

Inhalé, mi boca apenas podía formar palabras. Este era él. Esta era su forma de vengarse de mí: meterse debajo de mi piel para que hablara. De alguna manera había descubierto mi debilidad: cómo derribar mis paredes y cómo separarme. Haría cualquier cosa por verla de nuevo. Debía de haber leído mis archivos del hospital ... mi búsqueda incesante de ella. Y él ...

usaría esto contra mí. Él no había estado en Rusia. No. Él había implantado algo en mi mente para tomar mis recuerdos, había estado cavando, buscando ... ¡Ese hijo de puta! —¡Déjame ir, Alex!

Pero él me mantuvo quieta mientras luchaba por separarme.

Le escupí en la cara. —¡Alina! —¡No lo hagas! D-no te atrevas a hacer esto. Tú me usaste. ¡Maldito bastardo! Te dejo entrar. ¿Cómo ... cómo puedo ser tan estúpida? —Te digo lo que vi con mis propios ojos ...

Sus labios continuaron moviéndose pero no escuchaba nada. Ningún sonido, nada. Sólo el silencio ensordecedor que se me acercó, destruyendo mi cordura. Ella está muy viva ... sus palabras hicieron eco. ¿Mi madre? ¿Viva? ¿Rusia? No, esto no era real. Nada de esto era real ... Esto era una prueba. Como si mi corazón se hubiera infiltrado en mi cerebro, fuertes y estruendosos latidos llenaron mis oídos ...

Boop!

Boop!

Boop ...

¿Mi mamá? ¿Mamá? —Alina? ¡Alina!

—Alina! Mira mi puto lugar! Necesitas detener esto. ¡Para! Agarró la pila de volantes y carteles, arrugándolos en una gran bola y tirándola hacia la papelera.

Tiré de su manga, —¡No, papi! ¡Tenemos que encontrarla! Ella está perdida.

Se encogió de hombros y pisoteó el cubo de basura. —Oh, por el amor de Dios, Alina. Ella no va a volver ¡Basta de esta mierda! —Pero ella ... ella dijo que lo haría. —Bueno, ella mintió. Ella mintió jodidamente. Ella no te quiere. A ella no le importas. —Estás mintiendo, papi. ¡Estás mintiendo! —¿Cuánto tiempo ha pasado, eh? ¿Cuatro años? ¡Cuatro malditos años! Si realmente le importaras una mierda, habría regresado. Sólo te amó lo suficiente como para tenerte. Tu madre fue un fracaso. Ella nunca ha hecho nada bien. Ella nos dejó. Ella te dejó. —Te equivocas. Ella va a volver Yo ... sólo tengo que ayudarla a encontrar su camino. —Suenas estúpida ahora mismo. Me voy al trabajo. Alguien tiene que pagar las cuentas por aquí. Y estoy cansado de que hagas estos estúpidos volantes y molestes a la gente en las calles. Necesitas detener esto o arruinarás mi reputación. Se ha ido, acéptalo y déjalo en paz.

Ella nunca podría haberse ido. La sentí justo aquí, justo aquí como si hubiera robado un lugar en mi corazón. Ella volvería. Sólo tenía que seguir allanando el camino para que ella regresara. Ella estaba perdida Sabía que ella nunca me dejaría para siempre. Mami me amaba.

Más tarde en la noche, pegué la última foto en el nuevo volante para escanear justo cuando papá regresó a casa. Cerró la puerta de golpe, luciendo destrozado e inquieto. El enrojecimiento enmascaraba sus ojos como sangre y sus ojos brillaban con agua.

Me apresuré a ir hacia él, —¿Papi? ¿Estás llorando?

Cayó de rodillas con un ruido sordo, agarrando un sobre mientras sus brazos me rodeaban la cintura. —Papi, por favor no llores. —Oh, Dios ... Alina.

Le devolví el abrazo, su cabeza descansando sobre mi estómago.

Mi garganta se hinchó. No sabía lo que estaba pasando, pero no me sentí bien. Sentí su dolor, su tristeza. Papi se veía tan desgarrado. —¿Qué es ... ¿Qué pasa, papá? Es mamá. Ella está ... está muerta, Alina. ¡Oh Dios! Ella esta muerta.

Ya no lo vi a través de mi visión nublada. —¡No! No, estas mintiendo! Ella no esta muerta. ¡Ella no está muerta, papi! ¡No!

Mis piernas se entumecieron, doblándose debajo de mí. Me abrazó con fuerza mientras sus gritos reverberaban en la habitación. Mi padre duro y amargado se redujo a lágrimas por la mujer que amaba. Sabía que la amaba detrás de la ira, pero no era él solo. Me dolía el corazón ... Quería desaparecer. Ella no podía estar muerta. No. No ... Pero levantó la mano y me mostró el papel de la muerte. Su nombre. El nombre de mi mami. No podía continuar, tenía que ir con ella ...

Desperté en un hospital con cinturones de cuero atados a mis brazos. Paredes de color amarillo crema con pegatinas blancas decoraban la pequeña habitación que era lo suficientemente grande como para acomodar a tres personas. Segundos después, papá y un médico entraron, sonriendo. El joven médico indio revisó mis signos vitales, mis ojos y me preguntó si sentía algún dolor. Sacudí mi cabeza, aún insegura de lo que estaba sucediendo. —¿Dónde estoy?"Dije, sintiendo una sensación arenosa en el fondo de mi garganta. —Estás en el Centro Psicológico de Weisemer.

Miré a papá que se fue hasta un rincón con los ojos puestos en mí.

—¿Qué? Dije. —Soy el doctor Agarwal. Sobredosis, señorita MacCaa. Sin embargo, gracias a su padre que actuó rápidamente, pudimos bombear las píldoras y coser sus muñecas a tiempo para disminuir cualquier complicación grave. Tiene suerte de estar viva, señorita MacCaa. — Yo ... me detuve, tratando de encontrar las palabras para responder.

No tenía los medios para encontrarla o localizarla. Papi me dijo que había muerto, pero sabía que todavía estaba allí porque la sentía. Ella era difícil de encontrar. No podía parar hasta encontrarla. Pero papá bloqueó mis carteles, mis volantes, todo. Entonces, ese mismo día cuando robé su billetera para comprar nuevos suministros, quemó todas las cosas de mamá. Sus fotos, ropa, joyas ... todo. No me quedaba nada de ella. Nada que publicar. Nada que hacerle saber a nadie sobre ella. Había arrancado las únicas cosas que me quedaban de ella. Había tomado una parte vital de mí. —Vas a estar aquí un tiempo más para otras pruebas, y también para una evaluación psicológica. —¿Q-qué? Dije. —Eso es para que no vuelvas a hacer esto, Alina, dijo papá, acercándose a la cama. —No puedo permitirme perderte a ti también. Me cepilló el pelo con la palma de la mano, —Es por eso que les pedí que te mantuvieran en observación hasta que estés completamente bien.

Totalmente bien ... era aceptar el hecho de que ella se había ido. Que ella estaba muerta. —Papá ... No. —Te cuidarán bien ... lo prometo. Ahora, te dejaré descansar. —No ... Lloré.

El doctor Agarwal sacó una jeringa del bolsillo delantero de su bata blanca y golpeó el extremo de la aguja. —Quédate quieta ... dijo. —No ... papá? ¡Papi! Vuelve ... espera ...

—Alina ...—¿Mm? —Bebé, ¿puedes oírme? Es Alex. —¿Alex? Mis ojos se abrieron para ver

la cara de este hermoso hombre sobre mí. —Alex! Me puse de pie, viendo la sala dar vueltas frente a mí. Uf ... —Necesitas tomártelo con calma. El médico dijo que tu presión arterial era extremadamente baja. —¿Médico? Llamaste al ... La habitación giró, dejando un dolor punzante en la parte delantera de mi cabeza. —¿Por qué llamaste al doctor? Odio a los médicos ... —Esta bien. Sólo necesitas descansar y beber muchos líquidos. Tomó un poco de sangre para hacer algunas pruebas. —¿Sangre? ¿De nuevo? ¿Para qué? Te dije que estoy bien. ¿Por qué siempre haces cosas a mis espaldas? —Sólo me estoy asegurando de que estés bien. —¿Por qué te importa? Soy tu cautiva ¿Recuerdas? Se supone que debes tratarme como una mierda hasta que te dé lo que necesitas. Si no vas a hacer eso, ¡libérame maldita sea! Dios, me latía la cabeza. —Sabes que no puedo hacer eso. —¿Por qué? ¿Todavía tienes que follarme? ¿Eh? Tu hermano tiene razón. Eres débil. Y tu papá realmente debería haberlo elegido a él en vez de a ti.

Su mandíbula se apretó. —Sé que no estás en tu sano juicio ahora, así que lo dejaré pasar. Y no te voy a liberar porque eres un activo. Tienes algo que yo quiero. Y tengo algo que necesitas.

Algo que necesitaba? Luego, algo hizo click en mí. —¡Bastardo!" Empujé mis puños contra su pecho. —Maldito bastardo. —Tuve que investigar . Era la única forma de saber que estaba diciendo la verdad. ¿Quién? ¿Quién decía la verdad? —Tu madre. —Mi madre está *muerta* . ¡Jodidamente muerta , Alex! ¡Cómo te atreves a mencionarla sabiendo por lo que he pasado! Ahuequé mis oídos para ahogar todo lo que tenía que decir sobre ella. Mi psicólogo me advirtió sobre esto. Me había advertido sobre personas que tratarían de ponerme a prueba, probar mi vulnerabilidad. —¡La-la la-la!

Apartó mis manos, —¡Escúchame! Te estoy diciendo la jodida verdad. Tu papá-

Laura salió corriendo por la puerta, —Amo, Alex. —¿Qué!

Ella se tambaleó, dando un paso atrás, sorprendida por su comportamiento, —Perdón por interrumpir, pero tienes una llamada. —Ahora no es el momento, Laura. Deja que vuelvan a llamar. —No, quiero decir que es *mu*y importante y ... —Dije que los dejara... —¿Se trata de su compañía, señor! Exigió Laura. —¿El archivo?

¿El archivo ? ¿Quién podría llamarlo por el archivo que poseía? La única persona que podía hacer eso era ...

Alex agarró el teléfono, —Habla.

Capítulo 29

Alexei: - —Volkov ... ¿Me extrañaste?

El tono ronco de su voz me molestó. Cada jodido recuerdo y detalle de Rusia flotó uno por uno. Todas las cosas que hizo. Todo el dinero que lavó sólo para ser el magnate millonario que era hoy. Las visiones me disgustaban.

Salí, no queriendo que ella escuchara. Lo último que necesitaba era que él supiera que ella estaba cerca. —Por hablar, quise decir que vayas al punto de mierda, MacCaa.

—Tengo tu archivo. Paga el maldito rescate y listo . Nos vemos en el crematorio East Hemingway en una hora.

Colgó, dejándome preguntándome si era una buena idea. Fuera lo que fuese, estaría jodidamente listo. Y si tuviera que matar a ese hijo de puta, lo haría.

Le envié un mensaje de texto a Dmitry dándole los detalles y el paradero del trabajo. No respondió al momento , pero finalmente lo hizo con un simple mensaje de texto que decía Vale . También le envié un mensaje a Laura diciendo que necesitaba ropa para Alina.

Al regresar a la habitación, me encontré con Alina en la cama, tomando lo que parecía su merecida siesta. Había estado luchando contra el sueño desde que insinué que su madre estaba viva.

Sus ojos se abrieron de golpe cuando me acerqué a la cama, —¿Quién era? ¿Cómo es que te fuiste de la habitación? —No importa. Vístete .

Se sentó en posición vertical, ajustando la correa delgada en su hombro izquierdo,

—¿Qué? Ya estoy vestida , Alex. —Con mejor ropa . ¿Dónde diablos estaba Laura? —Laura!

Ella entró corriendo, sosteniendo una pila de ropa de mujer. La colocó en la cama junto a Alina e inmediatamente la clasificó por arriba y por abajo. La mayoría eran chandals y camisetas, por lo que facilitó el proceso de selección. —Elige, dijo ella. —No voy a seleccionar nada a menos que me digan qué demonios está pasando. ¿A dónde vamos? ¿A dónde voy, Alex? — Sólo vístete. Te lo diré mientras estamos en camino.

—¿Me llevas fuera de esas puertas? ¿Más allá de esos muros? ¿Qué? Luego sus labios se afinaron, con una expresión que me dijo que lo había descubierto. Era él, ¿no? ¿Mi padre? —No importa. No tenemos mucho tiempo. —¿Qué quieres decir con que no tenemos suficiente tiempo? ¿Tiempo para qué? ¿A dónde vamos? ¿Se supone que debo aceptar que me llevarás de aquí después de meses de encerrarme dentro de estas paredes? ella se cruzó de brazos. — ¡Merezco una explicación! —No te debo nada. Ahora vístete. Volveré a buscarte. Con eso, salí, sintiéndome como un desastre por lo que estaba a punto de hacer. Pero tenía que hacerlo, ya que era mi obligación, mi deber y mi honor proteger la compañía de mi padre a toda costa. Incluso si tuviera que vender a la única mujer que había querido en más de una década a su bastardo de padre.

Pero tenía un plan. Un plan simple . Cogería el archivo y la recuperaría . Entonces le diría cómo me sentía realmente y todo debería estar bien. Maldición. Incluso en mi maldita mente, sonaba demasiado bueno para ser verdad. Un nudo se formó en mi estómago.

Me puse una chaqueta sobre mi camiseta negra y agarré mi arma de debajo del tocador. Todo lo que tenía que hacer era aparecer, aceptar el archivo, verificarlo y entregarla . Luego regresaría al día siguiente y la sacaría de allí. Y entonces ella sería mía. Todo saldrá bien , Alex ... Todo saldrá bien . —¿Alina? La llamé . Normalmente, abría la puerta, pero le daba privacidad. Después de un minuto y sin respuesta, supuse que estaba ocupada en el baño o algo así.

Pero cuando abrí la puerta, ella y Laura estaban discutiendo, y la mayoría de la ropa cubría el piso. —Te lo dije, no voy a ir a ningún lado. Tú y Alex se niegan a decirme nada. Y si es por mi padre, entonces ciertamente no iré . —¡Ponte esto! Alex estará ... —se interrumpió y me vio en la puerta. —¿Por qué no estás vestida ? —Dime a dónde voy, Alex. —No tengo tiempo para esto. O te pones la ropa o te llevaré como estás. Tienes dos minutos. —Si mi papá te dice que tiene el archivo, está mintiendo. No lo tiene , porque nunca lo encontraría. Así que no pierdas tu tiempo.

Ella podría tener razón, pero no podía arriesgarme. ¿Y si él conocía sus escondites? Se tomó un tiempo para localizarlo, entonces ¿por qué no podría haberlo encontrado ahora? —Tienes un minuto. —Le diré al conductor que se prepare, dijo Laura, saliendo. —Espera . Vamos a hacer un trato. Te diré dónde está el archivo si lo llamas y le dices que se vaya a la mierda.

¿Qué? ¿No quería volver con su papá? —Ya te di una oportunidad. —¿Qué? ¿Al mencionar a mi madre muerta? ¡Jódete, Alex! —Diez segundos. —¡Venga! Llámalo y te lo diré.

No podía arriesgarme. ¿Y si ella me lo dijera pero su padre ya lo había recogido? Entonces me arriesgaría a no recuperar mi archivo. Ella sería absolutamente inútil. —¡Se acabó el tiempo! La alcé sobre mi hombro.

Me golpeó la espalda y meneó las piernas: —¡Bájame! Déjame ir, Alex.

Recogí la ropa restante de la cama y salí corriendo por la puerta. Gritó a lo largo del pasillo, luchando sin cesar como un mapache salvaje.

Cuando encontré la entrada, Laura abrió la puerta y me llevó afuera, —Buena suerte, Amo . —¿Buena suerte? ¿Buena suerte? La culpa es tuya, Laura. Y pensé que eras la buena . ¿Vas a dejar que me lleve así? ¡Bájame, Alex! —Por supuesto. Seguro que te bajaré ... Cuando me acerqué a la furgoneta , los ojos de Sergei se deslizaron sobre ella. —¿Qué mierda estás mirando? ¿Te dije que la miraras? ¿O disfrutas faltarme el respeto?

Los ojos de Sergei se apartaron, —Lo siento, señor. Abrió la puerta del panel y mantuvo la cabeza gacha.

Empujé a Alina. —¡Ay! ¡Bufón! —¿Esposas ? ¿Dónde están las putas esposas?

Me las entregó.

Todavía no quería ponérselas , porque tenía que vestirse, pero al ver que estaba siendo insolente ... —¡Ay! Estas hiriéndome. Están muy ajustadas . —Si dejas de moverte , entonces no necesitaré obligarte a hacer esto.

—Me estás obligando a ir con él. ¡No quiero ir con él! —¡Por qué!

Ella levantó la barbilla. —Libérame en las calles o algo así. —No puedo hacer eso. Eres un activo Te necesito para poder obtener el archivo para salvar mi empresa. El mismo archivo de mierda que te pedí durante meses y te negaste a entregarme . Le aflojé las esposas y le arrojé la camiseta y los pantalones de chandal . Sorprendentemente, ella se vistió . —Eres un completo

imbécil. ¿Lo sabes? —Sólo estoy haciendo lo mejor para todos nosotros. —No tienes idea de qué tipo de hombre es mi padre. Él no tiene ese archivo. No sabes en lo que te estás metiendo Alex. Años, años, tratando de arruinar a tu padre y a tu compañía, ¿y realmente crees que te lo entregaría así por mí? Echó la cabeza hacia atrás riéndose. —No eres tan inteligente como pensaba que eras.

Sus palabras sonaban amargas, pero sabía que era sólo ira, enfado porque había encontrado una manera de obtener el archivo que no era a través de ella. —Él quiere que su hija regrese. —¿Yo? ¡Te equivocas! A mi padre sólo le importan dos cosas. Lo único que le importa es su estúpida compañía, él mismo y claramente, Volkov. Sólo soy un peón en todos sus juegos. —No importa ahora. —Jódete, Alex. ¿Me follas, me dices que soy tuya y luego me arrojas así? Eres igual que él o peor, escupió en mi chaqueta. —¡Para!

Ella escupió de nuevo. —Dije que pares! —Jódete. Te odio.

—¿Crees que quiero esto? ¿Eh? ¿Sabes por qué mierda pasaste y sabes lo que quiero y tengo que renunciar a eso? ¡Te quiero, pero tengo un deber! Todo ha sido un infierno desde que obtuve esta responsabilidad. Soy débil, soy estúpido, no soy lo suficientemente bueno. Por una vez trato de hacer algo jodidamente bien. ¡Una vez! Devolverte y salvar mi compañía. Por una vez puedo decir que hice algo bien, que no decepcioné a mi padre. Ahora, si quieres actuar como una maldita cría entonces eso depende de ti. Lo quieras o no, se hará.

Ella resopló. —Ahora ponte el resto de tu jodida ropa.

Estábamos a cinco minutos del crematorio, dos minutos fuera de horario. No tenía la menor idea de lo que sucedería porque no había tenido suficiente tiempo para pensar y evaluar la situación. Con suerte, Dmitry lo habría hecho. Hablando de Dmitry, debía estar allí ya. Lo que le daría tiempo suficiente para escanear el perímetro y asegurarse de que hubiera rutas de escape en caso de que algo sucediera.

Alina se apoyó contra la puerta del panel, con las rodillas sobre el pecho. Murmuró para sí misma como si estuviera teniendo una batalla mental. ¿Estaba ella ... estaba llorando? Observé mientras tiraba del extremo de su camiseta, salpicando sus ojos con ella. Y ahora el simple hecho de haber dicho algo que la hubiera hecho llorar, me dolía. —Alina ...

Ella se giró, yendo al otro lado de la furgoneta. —Lo siento. —¿De qué mierda tienes que disculparte? —¿Por qué estás llorando? —Por nada ... —¿Fui yo? ¿Algo que dije?

Ella sollozó: —Todo sucedió muy rápido. ¿Y ahora esto? No puedo lidiar con esto, Alex ... No puedo. ¿Está ... está realmente viva mi madre?

La furgoneta disminuyó la velocidad y se detuvo. —Sí.

Se pellizcó la frente, repitiendo algo inaudible entre sus labios. —¿De verdad?

La puerta de la furgoneta se abrió con Sergei señalando hacia la entrada donde estaba aparcado el coche de Dmitry. —Él está aquí, dijo. —Vale. Miré a Alina. Sabía que ella quería pruebas, pero yo no tenía eso. Por ahora, sólo podía darle mis palabras. —Alina. Sé que no me crees, pero sea lo que sea que ese bastardo de tu padre te dijo que te hiciera comportarte así, te digo que es un maldito mentiroso. En el momento en que obtenga ese archivo, regresaré por ti y te llevaré con ella.

Sus ojos brillaban con lágrimas y brillaban con esperanza, y por primera vez, vi a la

verdadera Alina, la que no estaba endurecida y bloqueada. Sólo una mujer normal, capaz de recibir amor.

Se secó los ojos con el dorso de la mano. —Lo juro, volveré por ti. Eres mía . No lo olvides, maldita sea. Deslicé el pulgar por la línea de su hermoso rostro. Era el epítome de la belleza y, a pesar de sus cicatrices, todavía se veía magnífica. —¿Por qué el jodido retraso? Dmitry se acercó a nosotros, mirando dentro de la furgoneta. —Esos cabrones ya están esperando. Venga. —Sólo un segundo.

Luego miró a Alina, que estaba sentada allí con los ojos brillantes. —Si fuera por mí, les enviaría tu cabeza por toda la mierda por la que nos has hecho pasar. No mereces vivir, estúpido bi ... —Dmitry!

Me fulminó con la mirada, —Eres sólo un imbécil . Al igual que papá. Estaré afuera. Tirando bruscamente de su chaqueta, nos dio una última mirada antes de abandonar la furgoneta . —Llévame a tu casa ... Cuéntame sobre mi madre. —No puedo, Alina. Ahora no. Cuando esto termine te contaré todo. Por ahora, sólo tendrás que confiar en mí. —¿Cómo puedo hacer eso cuando no me has dado nada en lo que confiar?

Salí, mirando a los hombres que se reunieron en la distancia. Ya estábamos más allá del tiempo que nos habían señalado , pero a la mierda. Los dejaría que esperaran . —Todo lo que puedo decirte es que ella cambió su nombre. Ahora se llama Yahara Philip. —¿Yahara? Alina hizo una pausa, mirando al aire. —Ese es el segundo nombre de su madre. —La noche que te dejó, dijo que le señalabas una marca en la cara. Dijo que le rompió el corazón que vieras algo que nunca quiso que vieras.

Los ojos de Alina se iluminaron y casi instantáneamente, salió corriendo de la furgoneta , casi chocando con mi pecho, —¡Está viva! Ella está jodidamente viva! Oh Dios mío. Nadie lo sabía además de ella y yo. Sólo que ahora que lo dijiste, Alex, todo tiene sentido. ¿Pero por qué ella me dejaría? ¿Por qué? ¿Por qué diría que volvería y nunca lo hizo?

Por un momento, pareció que iba a la deriva, pero sólo se movió para tocar la puerta. —No puedo responder eso. Sólo ella puede. Tendrás la oportunidad de preguntarle pronto. Ven conmigo. Hagamos esto y terminemos con esto ya. —Yo ... no me siento bien. No me siento lo suficientemente bien como para salir. Creo ... creo que me levanté demasiado rápido . —¡Dios! Su rostro se volvió verde azulado justo antes de arrojar grupos de vómitos al campo. —¡Jesucristo! —¡Oye! Gritó Dmitry . —Ya vienen. Si nos encuentran aquí, juro que se volverá complicado. —¡Espera ! Por Dios y las jodidas edades. No sabía que mierda hacer ¿Entregarla o no ? —Alina, escucha, sólo necesito que te mantengas a flote durante cinco minutos. Sólo cinco minutos. ¿Puedes hacer eso?

Ella tosió, escupiendo el último trozo de su boca. —Mm-hm —Buena chica . Ahora vámonos. La llevé en mis brazos y pase por la puerta. Los hombres se detuvieron cuando nos vieron caminando hacia ellos. Con un walkie talkie, uno de ellos susurró algo y, segundos después, él y los otros se volvieron contra nosotros y se retiraron.

Dmitry, Sergei, otros tres hombres y yo entramos: Sergei al frente, un chico en la parte de atrás y los otros dos cubriendo a Dmitry . Alina me agarró del brazo y supe que sentía dolor. Ella hizo una mueca por cada vez que se balanceaba en mis brazos. —Bájame. Mi padre va a pensar que soy débil. —¿Estás segura ?

Ella asintió, con sus labios secos.

Dios, ¿cuándo fue la última vez que bebió algo?

Llegamos a un lugar que pensamos que habría sido lo suficientemente cerca para el intercambio. La puse en el suelo, pero ella usó mi hombro para sostenerse .

El Sr. MacCaa salió a la superficie detrás del edificio con tres de sus hombres, seguido de ... por ... ¿Dean?

Vestido con cuero marrón y las mismas botas Timberland de la foto, salió con el pecho hinchado y los hombros cuadrados como el maldito capullo que era. ¿Ese hijo de puta me disparó y todavía respiraba? Mi mandíbula se tensó y pude sentir mis dientes enterrándose.

Dean mantuvo su distancia, haciendo que pareciera que no era parte de la transacción. Pero ese hijo de puta tenía mucho que ver con todo esto.

Le eché un vistazo a Dmitry y, sorprendentemente, mantuvo la compostura. Ni siquiera su mandíbula se había apretado o aflojado. ¿Sabía que estaría aquí, o no quería causar una escena? Obtener el archivo tenía más importancia, pero este nivel de serenidad nunca podría ser normal. Tenía que estar molesto .

—Me alegro de que puedas unirme a nosotros, Volkov. Te tomó el tiempo suficiente, MacCaa agitó su mano, sus largos dedos pesados por dos anillos de oro. —El archivo...

Un hombre se adelantó, sosteniendo una caja aterciopelada azul de unos cinco centímetros a su alrededor. Suavemente, colocó la caja en la mesa alta provista y regresó a su punto de origen . — Tu archivo. Cifrado y sin tocar. Ahora mi hija. ¿Por favor? —Espera . ¿Crees que es tan jodidamente fácil?

El señor MacCaa avanzó y dos de sus hombres alcanzaron su arma en la cintura. Extendió la palma de su mano, deteniéndolos y dio otro paso hacia adelante, su traje de rayas negras y grises le rozó el movimiento. —Adelante. Ábrelo. Mientras tanto, me llevaré a mi hija. —¡Detente !

Se detuvo.

Agarré su brazo, tirando de ella hasta que nos encontramos con la mesa. Con una mano inestable, toqué la caja e hice clic en la cerradura exterior. Levantando la parte superior, una micro tarjeta verde estaba en el medio del cojín negro suave. —Uh ... Alex, ese no es el-

Bang Bang!

Disparos.

Me agaché, tirando de Alina hacia abajo. —¡Baja! Bájate , escuché a Dmitry gritar.

Cinco disparos se convirtieron en veinte, luego cuarenta y cincuenta, creando una zona de guerra a nuestro alrededor. Quise coger mi glock, ¡Joder! Debía haberla dejado en la puta furgoneta.

Alina gritó, tapándose las orejas. —¡Haz que se detengan ! ¡Haz que se detengan !

Mis ojos se dispararon, el señor MacCaa no estaba a la vista. No podía ver una mierda con la cantidad de hombres corriendo a través de mí y la gran cantidad de polvo en el aire. — Dmitry! ¡Sergei!

Nadie respondió. —Alex! Haz que se detengan . Oh Dios. Oh Dios. —¡Baja la cabeza, Alina! ¡Mierda! Necesitaba moverme, pero no podía hacerlo con ella, no podía arriesgarme a que

le dispararan. Joder, joder, joder!

Por el rabillo del ojo, algo se movió. Me retorcí, —¡Argh!

Alina gritó: —¡Alex!

El dolor atravesó mi pierna y luego la otra. —¡Mantente abajo ! —Te tengo. Dmitry corrió por la mesa dándole al chico dos balazos en el pecho.

Entonces atrapé a Dean ... —¡Dmitry! Grité . —¡Cuidado!

¡Explosión!

¡Mierda! No pude ver nada más. —Dmitry? ¡Dmitry!

Nada.

Me froté los ojos, tratando de limpiar el polvo de mis cuencas. Alina sollozó a mi lado. Pero me tenía que ir. Tenía que saberlo. —Dmitry! Grité, agachándome y moviéndome , arrastrando mi pierna a través de la lluvia de balas. —¡No! ¡Dmitry! Yo ... no pude alcanzarlo lo suficientemente rápido. ¡No! Su cuerpo cayó al suelo, la sangre brotaba de su cabeza por donde salía la bala. ¡No, no, no! Hermano. —¡Hermano! Lo sacudí —Dmitry! —Alex! Tenemos que salir de aquí ahora, —Sergei tiró de mi brazo.

Alina. Mi cabeza se precipitó, buscando ... Ella no estaba allí. No donde la había dejado . — ¡Alina! —Alex

Dean la tenía, cubriendo su boca con sus manos desagradables mientras desaparecía detrás del edificio. Otro de nuestros hombres recibió un disparo, golpeando el suelo con su cuerpo. No íbamos a salir vivos de aquí. Así no. Había demasiados hombres contra nosotros. No teníamos suficientes hombres para luchar . Yo ... La sangre se filtró en mis manos desde donde sostenía su cabeza. No quería dejarlo aquí. Aquí no. ¿Hermano? Pero era demasiado pesado para arrastrarlo, demasiado muerto para cargar con mi pierna lesionada ... grité, mi garganta se cerró con lágrimas. Me temblaron las manos mientras intentaba detener la sangre, pero era demasiada. . Jodidamente mucha . —¡Vamos, vamos, vamos! ¡Volveremos por él!

Solté su cabeza, cerrando sus ojos, —Te vengaré, hermano. Incluso si es con mi último maldito aliento. —¡Vámonos de una puta vez !

...

Capítulo 30

Alexei: - —¡Argh! —Alexei! Para ya, por favor .

Como el estallido del trueno, mi puño atravesó la pared, adormeciendo el dolor interior. No podía parar. Así no. Lo había perdido a él. Perdí a mi único hermano, mi sangre, mi guardaespaldas, mi armadura y todo por su culpa. ¡Ese hijo de puta! —Alex! Oh Dios. Por favor, para esto, mira tus manos. —¡Vete, Dahrya! —No me iré hasta que te calmes.

—¡No me calmaré! Voy a matar a todos esos hijos de puta, y derramaré su sangre hasta que me bañe en ella. —Alexei! —¿No has perdido un hermano? Tu calma es aterradora. —Sí, sí, lo hice. Pero no podemos actuar por ira. Necesitas sentarte. Estás perturbando tus heridas. —No me voy a sentar mientras mi hermano se está pudriendo en una morgue. No me sentaré mientras este hijo de puta todavía respire. ¡No me sentaré hasta que tenga su sangre en mis manos!

Dahrya se acercó a la ventana. Su falta de ira era inquietante, y me pregunté si le habría importado en absoluto. La culpa me carcomía por haberlo dejado en el suelo mientras se desangraba, y no haber podido hacer nada, nada para vengarlo, todo porque había dejado mi puta arma en la furgoneta. ¿Dos Volkovs muertos en menos de seis meses, y esto no la indignaba? —¿Cuáles son tus planes? Me dijo ella . —Matar a ese hijo de puta y a todos los que se interpusieron en mi camino. La sangre brotó de mis nudillos pero no podía sentir nada, nada igual que el dolor que sangraba en mi corazón. Mi único hermano arriesgó su vida por mí y ni siquiera pude darle las gracias, y ahora estaba jodidamente muerto. —Sí, lo sabemos, pero no puedes matar a todos. Necesitamos un plan Algo que no haga que te maten. La rabia no te llevará a ningún lado más que a la muerte, Alex. Y sé que estás pensando que esto no me molesta, pero quiero enfrentarme a ese hijo de puta arrancarle el corazón y comerlo. Pero tengo que mantener la calma. Tengo que mantener la calma para poder pensar . —Y Alina. Ahora la tienen y siguen teniendo el archivo robado de mi jodida compañía. —Ella no es un problema, ¿lo olvidas ?

Ah, claro ... El rastreador que le habíamos colocado en el cuello por si escapaba . Dahrya estaba desarrollando dispositivos especiales de rastreo para que su nueva compañía los vendiera a compañías de seguridad en todo el mundo. Tan pequeño como un grano de arroz, podría implantar el dispositivo en cualquier parte del cuerpo y no se detectaría. —Eso todavía no ayuda con el hecho de que Dean todavía está ahí afuera.

—¿Y dijiste que se la llevó? Entonces tal vez él esté con ella. —No es tan tonto. —O tal vez lo es. ¿No era ella su mujer? —Ella es mi mujer!

Dahrya dio un paso atrás, —¡Vale ! De acuerdo ... Sheesh. De todos modos, el punto es que él podría estar con ella. ¿Qué hay de su padre? —No me importa una mierda esa mierda. Mataré a Dean y alejaré a Alina de esa vieja mierda de padre. Cuando recupere mi compañía, resolveré todo de una vez . —Suena bien, y me alegro de que puedas ver la razón, hizo una pausa. —Dios, odio decir esto ... —Escúpelo.

Sus ojos brillaban, —Ahora, tenemos que enterrar a nuestro hermano. Dahrya escondió su rostro agitado sobre el balcón. La sostuve, mientras mis puños manchados de sangre manchaban su blusa. Ahora, sabía que ella se había estado controlando, que había estado tratando de mantenerse fuerte para mí. —Yo ... llamaré a Alisa y le diré.

Dios, Alisa. Primero papá, ahora Dmitry? Ella no había tenido tiempo de recuperarse . Ahora, esta mierda la destruiría. ¡Mierda! —Alexei! Por favor deja ya de atormentarte . Estoy tan desgarrada como tú, y me mata todo esto. Tengo que ser portadora de malas noticias, pero no necesitas destruirte así. ¡Mira las malditas paredes! Mira tus manos! Estoy llamando a Laura.

Salió de la habitación secándose los ojos, pero no sintió lo que yo sentía. Casi me muero, y él me salvó. Me salvó y luego murió. Con fuerza incontenible , enterré mi puño en la pared, sólo para notar un dolor punzante. Grité cuando un hueso enrojecido sobresalía de mi carne dolorida. ¡Mierda! —¡Amo Alex!

Alina: -

Papá entró, cerrando la puerta de golpe, —¿Tienes algo para mí?

Me levanté de la silla y me encontré con su rostro. —Hay que tener valor. —No tengo tiempo para esto, Alina.

—¿Dean está trabajando para ti ahora? ¿Eh? ¿Desde cuándo contratas a un asesino a sueldo, papá? —Dean es para mi seguridad. Considéralo un guardaespaldas. —¡Mierda! Mató a Dmitry. —Ese cabrón se lo merecía por dispararnos primero. —¡Acabas de comenzar una guerra!" No tenía idea de lo que matar a Dmitry le haría a esa familia. —Alina, suspiró. —Ese es el menor de nuestros problemas.

Sacudí la cabeza, —No tienes idea de lo que has hecho.

Sin molestarse, se encogió de hombros. —Te lo dije, ese no es nuestro problema. Ahora, ¿dónde está el archivo?

—¿Por qué crees que te diré dónde está? Me encierras en este jodido manicomio con sólo una jodida mesa y una silla para dormir. ¿Me tratas como si fuera un animal de mierda y realmente esperas que te lo diga? —¡Cuida tu lenguaje! Yo soy tu padre. —¡Ya lo veo ! Me sorprende que no me hayas encadenado a la jodida pared. ¿Por qué es ahora cuando vienes ? ¿Eh? ¿Es porque te cansaste de buscar ? —Te he estado buscando infinitamente.

—Me refería al archivo. Ya sé que no te importo una mierda. —Me importas. ¿Crees que no me importas? Ofrecí una recompensa y volantes por todas partes. Oh, por el amor de Dios, Alina, te tenía en todos los canales. Recuperarte era mi principal prioridad.

Claro ... Para usarme ... —Sí, sí ... Vi las noticias. Todas las jodidas mentiras. Sabías donde estaba. Podrías haber venido por mí. Pero sólo te preocupas por ti mismo . —¡Alina! caminó por la sala blanca, respirando en mi cara. —Ahora he usado todos mis recursos para encontrarte y también a ese maldito archivo. Así que agradecería que me dijeras donde está . —¿Por qué? ¿Por qué debería decírtelo ? ¿Entonces qué? ¿Qué pasa después? Si no es mañana, entonces es al día siguiente. Siempre encontrarás alguna razón para estar en la cima y tratar de mantenerte en lo más alto. . —Este problema es más profundo de lo que piensas. No tienes nada que ver con esto. ¡Entonces te agradecería que me dieras lo que pedí y te quedaras fuera! —¿De Verdad? ¿Qué tan profundo papá? ¿Cuán jodidamente profundo? —Alina! Esta será la última vez. ¿Dónde está el archivo? —Exactamente donde nunca lo encontrarás .

Como un toro furioso, extendió la mano, apuntando a mi cuello, pero se detuvo en seco. Me

quedé inmóvil . Quería que me ahogara, que apretara; Quería que viniera hacia mí, para mostrarme el verdadero monstruo que era. No me preocupaba . No después de las mentiras y los años de lavado de cerebro. Sacudí la cabeza, aún tratando de comprender la razón de porque estaba viva y no muerta. Cada parte de mi ser quería preguntar, quería saber la verdad, pero tenía que contenerme.

Entonces su mano alcanzó mi cara, —¿Te hicieron esto? Su mandíbula se tensó cuando sus dedos trazaron mi cicatriz.

Resoplé, arrancando mi rostro, —¿Por qué te importa? —Tú eres mi hija. Me importa . ¿Quién te hizo esto?

Eso me hizo reír. De hecho, me hizo reír tanto que bufé.

La expresión de papá cambió de preocupación a desdén, pero todo lo que quería era la verdad. La verdad sobre él y lo que pasó con mamá. No su simpatía. Retrocediendo, dejé que mis dedos se arrastraran por los bordes de la larga mesa blanca. —Me sorprende que alguien que dice que se preocupa, sabe bien como actuar de manera egoísta. Fui secuestrada durante meses y lo primero que haces al verme es pedir el archivo. Peor aún, me guardaste en esta caja como si fuera un pedazo de basura. —No eres basura, interrumpió.

Observé su traje azul marino a rayas con disgusto. Lo que más me molestó fue el hecho de que estaba vestido para salir, no preocupado por mi bienestar. ¿Pero a quién estaba engañando ? Era Joseph MacCaa, el magnate de los negocios y el experto en tecnología —¿A dónde vas, de todos modos? ¿No se supone que al menos quieres estar conmigo? ¿Hablar? Chit chat? ¿Eh? —Tengo una reunión urgente dentro de una hora. A diferencia de todos los demás por aquí, en realidad tengo cosas que hacer. Tengo una empresa que dirigir. Una empresa que no es nada sin mí. Así que si crees que harás que pierda mi tiempo, piénsalo de nuevo. Papá se dio vuelta para irse, —Haré que alguien haga esta mierda. —¿Dónde esta mi madre! Solté. —Responde eso y obtendrás tu estúpido archivo.

Papá se congeló, luego se volvió para encontrarse con mi mirada. Su rostro permaneció quieto , parpadeando una vez. No podía decir si estaba tratando de procesar otra mentira, o si estaba sorprendido de que después de todos estos años volviera e hiciera esta pregunta. Se movió hacia mí con pasos lentos depredadores, pero yo retrocedí por cada paso que daba. —Por favor no me digas que estás con esta mierda otra vez. ¿Qué demonios te pasa? ¿Cuántas veces te he dicho que ella es ...? —¿Muerta ? Lo corté. —¿De Verdad? ¿Es así ? ¿Está realmente muerta, papá?

Se pellizcó la frente, exhalando profundamente. —Si tenemos que pasar por esto nuevamente, entonces no me darás otra opción. ¿Quieres que te interne de nuevo , Alina? —No hay forma de que regrese allí. Años y años me has mentido y te creí . Escuché incansablemente esas cintas y recibí esas conmociones insoportables en mi espalda por cada vez que hablaba de ella. ¡Esto se detiene aquí mismo!

Papá se echó a reír, con los hombros temblorosos de alegría: —Lo que sea que te hayan dicho estas personas, se merecen el mismo trato que tú recibiste. Ella está muerta, Alina! Muerta .

Sacudí mi cabeza, viendo el nervio de este hombre. —Para ya de toda esta mierda, papá. Sé que está en Rusia. Ellos lo confirmaron. ¡Así que detén toda esta mierda y dime la puta verdad!

Mi revelación ni siquiera hizo mella en su insensible rostro. No parecía sorprendido ni asombrado , nada. En cambio, se alejó, dándome la espalda. Pude verlo teniendo una batalla

mental consigo mismo.

Luego, como si nada hubiera pasado, se alisó el traje y se ajustó los puños de la camisa . — ¿Y qué? Entonces, ¿qué si está viva? Ella no está aquí, y nunca lo estará. Si ella se preocupara por ti, ella estaría aquí, a tu lado, haciendo todo lo que estuviese en su poder para verte feliz. Pero no, ella está en Rusia. ¡En la maldita Rusia junto con ese difunto ! Que se pudra en el infierno.

No. ¿Era de verdad? No, nunca. Le acababa de revelar que mi madre estaba viva, ¿lo acusaba de mentirme , y eso era todo lo que podía decir? No. Luché por no atacarlo ; Luché contra las lágrimas que querían salir a la superficie. No. No me haría esto, hoy no. —¡Estás enfermo! —Y ella debería haberse quedado escondida. Esa perra me costó millones del dinero de mi empresa . —No. Para esto. ¡Eres un mentiroso! Abusaste de ella. Bloqueé mis oídos pero sus palabras aún se filtraron.

—¡Tu madre era una puta! ¡Una puta traicionera !

Observé la silla con una visión borrosa, pensando en tirarla hacia él, pero papá se movió hacia ella, previendo mis acciones. Agarró la silla y la mantuvo en su lugar. —Tu madre era una puta por partida doble . Y deseé que esa perra estuviera realmente muerta. Me hubiera ahorrado un montón de dinero. ¡Tenía un trabajo, un puto trabajo! Y ella no pudo hacerlo. En cambio, se acostó con ese bastardo y destruyó todo por lo que trabajé.

¡Quería que se detuviera, pero seguía divagando, seguía diciendo mentiras! Me dolía la cabeza como si me estuvieran perforando cuchillos el cerebro. Nada de esto tenía sentido. Nada . Mamá nunca haría eso. —Y luego, después de que ella se fue con él, continuó. —Después de que ella se fue con Volkov esa noche, te volviste una molestia. ¡Hablando de ella como si fuera una puta reina! ¡No, Alina, era una puta! Una puta que te dejó por un hombre. —¡No! Para. ¡Estás mintiendo! —Años de terapia para que la olvidaras . ¡Toneladas de dinero gastadas, sólo para que vuelvas y descubras esta mierda! Golpeó su palma contra la pared al lado de mi cara, su mandíbula se endureció. —Realmente eres la hija de tu madre.

Sacudí mi cabeza. Nada de esto era cierto, no podía serlo. Mi mamá, una puta? Ella engañó a papá por ... ¿por Volkov? ¿Ella me dejó porque lo quería? Me hundí en el suelo, las lágrimas empaparon mi mejilla y cayeron sobre mis labios. Esto no podía ser ...

Papá se acercó, arrodillándose para alcanzar mi estatura. —Y ahora, vi la forma en que te miraba. La forma en que te abrazó. Eres igual que ella. Eres una jodida decepción. Caíste en el nido de los Volkovs.

La bilis salió a la superficie, cortando mi suministro de aire. Papá tropezó y esquivó la sustancia blanca lechosa que se derramó en el suelo. —Me das asco, dijo.

Con eso, se levantó, dejándome sentada en mi vómito. Me sentí enferma , mi cuerpo estaba cansado y débil. No podía moverme. Ni siquiera podía alejarme del vómito en el que me había bañado. Todos estos años de creer que ella era la buena ... No ...

Y luego, en el momento perfecto, Dean abrió la puerta, entrando. Se aclaró la garganta. — ¡Ah! Sí, hijo mio. Justo a tiempo.

¿Qué estaba haciendo aquí, de todos modos? Dios, no podía pensar bien con los dolores punzantes que sentía en mi cráneo. —¿Me buscabas ? —Sí, tengo que llegar a una reunión. Obsérvala. Regresaré en unas horas, dijo papá.

Espera, ¿lo acababa de llamar hijo? Al principio, no lo procesé, pero cuando papá sostuvo las mejillas de Dean, todo hizo clic. Nunca conoció a Dean; bueno, al menos no de esa manera ... Espera ... ¿Qué demonios estaba pasando?

Dean asintió brevemente y papá le dio unas palmaditas en el hombro. —Oh sí, intenta que hable sobre el archivo. Haz lo que quieras, hijo. Permiso concedido.

Ahí estaba de nuevo.

Papá salió, dejándonos a Dean y a mí solos. —Bueno, seguro que te superaste allí ... —Dijo Dean, sacudiendo su cabeza hacia mi charco de vómito. —¿Hijo? Repetí. —Pero ... Pero apenas lo conoces.

Dean se rió entre dientes, acercándose. —No sabes nada. Vives en esta burbuja donde crees que todo es tal como lo ves. No tienes idea de lo que sucede. —¿Huh? Me moví, alejándome del desastre. —¿Te llamó hijo? —Eso es porque soy su hijo. —¿Qué? Se me formó un nudo en la garganta, esta vez enviando un sabor ácido y amargo a la lengua. —Hijastro ?. —¿Qué? Nada de esto tenía sentido. ¿Mamá tuvo otro hijo?

Dean se rio de nuevo. —Mi madre fue el primer amor de tu papá. Ella me tuvo antes de que se casaran. —¿Casarse? ¿Qué? —Shh ... —Mira ... tu mamá vino después de mi mamá. Después de que mi madre se enfermó. Cáncer. Ella murió, dejándome atrás y tu papá me acogió, pero me mantuvo a distancia. Me mantuvo lejos de ti, lejos de su nueva familia. Fui su favorito hasta que llegaste.

La sala giró. Era como si mi mente estuviera tratando de comprender pero seguía leyendo *error*. —Oh, pero él me mantuvo al tanto. *Convenientemente* ... Me hizo hacer todo su trabajo sucio. Matar a los que necesitaban ser asesinados, robar ... la lista continúa ... —¿Qué tiene eso que ver conmigo? ¿Porque me jodiste? ¿Para vengarte por tomar tu lugar?

Dean acercó la silla frente a mí y se sentó: —En realidad, la primera vez que te vi, sólo quería tenerte. Pero como eras siete años más joven, tuve que esperar. Me advirtió que me mantuviera alejado, pero no pude. No de ti. Eras tóxica. Una adicción tóxica que no pude dejar. —¿Estás enfermo! ¡Todos ustedes, enfermos, enfermos, enfermos! ¿Quién se follaría a su hermana? —Yo ... Su teléfono vibró, interrumpiéndolo. —Oh, hablando del diablo ... Dean sacó su móvil de su bolsillo derecho y deslizó con su dedo sobre la pantalla para responder. —Sí, quedé atrapado. Dime que esta pasando Sí, él acaba de irse. Como, hace cinco minutos. Se dirige a la sede. Hazlo rápido y en silencio, colgó. —¿Quién acaba de irse? ¿Qué haces? La única persona que se había ido hacía unos minutos era papá. ¿Con quién estaba hablando? —Verás. —¿Ver qué? —Sabes ... se puso de pie, rodeando la mesa. —Es sorprendente las cosas que la gente hace cuando está enfadado, dijo, ignorando mi pregunta. —¿Qué cosas? ¿De qué estás hablando, Dean? —Seguramente cabrear a ese hijo de puta. —¿A quién Quién? —Dmitry.

Me mordí la mejilla, —¿Cómo te atreves a hablar de él después de que lo mataste? ¡Bastardo! —¡Uy! ¿Dije perdón? En realidad, eso no se suponía que sucediera. Dmitry y yo teníamos un plan. Se suponía que era una situación de ganar-ganar, pero su muerte fue prematura. Me disculpo, pero era él o era yo. Dmitry me habría matado por intentar dispararle a Alex, de todos modos. Me vio cuando saqué mi arma.

¿Entonces fue Dean quien lo comenzó todo? Dmitry sólo estaba tratando de salvar a su hermano. ¡No! —¿Por qué quieres dispararle a Alex? —Tu padre lo quería muerto. —¿Qué! —Hubiera matado a ese cabrón si no hubieses estado tan cerca de él. La misión era matar a Alex y

recuperarte. Pero de haberlo intentado , Dmitry no me hubiera permitido hacer eso. Entonces lo maté con el plan de matar a Alex después, pero la tormenta de balas era demasiado espesa. Tenía que sacarte de allí. No podía arriesgarme a lastimarte. Al menos no todavía.

¿Aún no? —¿De qué mierda estás hablando? —No entremos demasiado en eso, ¿de acuerdo? Pronto verás de lo que estoy hablando. De todos modos, ¿tienes hambre o quieres que te limpien primero?

Estaba a punto de decirle que se fuera a la mierda cuando su móvil vibró de nuevo.

Dean deslizó la pantalla, sosteniendo el móvil a cierta distancia para que pudiera ver que era una video llamada, —Ah, sí, Victoria.

...

Capítulo 31

Alexei: - —Sólo han pasado cinco días, Alexei. Necesitas calmarte. —Cinco días son suficientes para que desaparezcan. Necesitamos manejar esto ahora. ¿Crees que fue fácil dejar a mi hermano en el puto suelo mientras todavía respiraba ?

—Él también era mi hermano, Alex. Por lo tanto, no me cuentes esa mierda de historia. Dahrya suspiró, —No vamos a llegar a ningún lado así. —Sólo tienes que decir una palabra. —No. Primero tenemos que encontrar una manera de pasar desapercibidos. Tenemos un plan, sí, pero no será tan fácil llevarlo a cabo. No sabemos qué clase de hombre es su padre.

Un jodido maniaco que me la quita sin darme lo acordado , y que deja que Dean mate a mi hermano. Pero pronto, pronto lo vengaré y tomaré todo lo que es mío. *Incluyéndola ...* —Uh ... Um. ¿Disculpa ?

Me di vuelta, rompiendo mis pensamientos, —¿Qué, Laura? —Hay tres hombres en la puerta preguntando por ti . —¿Qué coño quieren? Todo lo que tenía que ver con negocios o nuestros envíos, lo puse en espera. Nadie debía acercarse a mí para nada . Especificamos una semana de luto. Sin trabajo, nada. Entonces, cuando llegó un mensaje, diciendo que unos hombres estaban afuera de mi puerta solicitando mi presencia, me enfadé . ¿No recibieron el jodido memo? —No estoy segura , Amo . —¿Qué quieres que les diga? Son persistentes, hablan de ... de Dmitry.

Dahrya se puso frente a mí , su expresión suplicaba que me calmara,

—Ahora respira, Alex. ¡Respira! Probablemente tengan algunos asuntos pendientes. —¿No recibieron el memo? Cómo era posible si se los había enviado a todos. Cero trabajo. Entonces, ¿por qué demonios vendrían a mi casa y preguntarían por mi hermano muerto? —Exactamente, dijo Dahrya. —Por eso deberías escucharlos. —Quítate de mi camino, Dahrya. —Alexei! —Lo último que necesito es escuchar cualquier mierda, salí de la cocina, irrumpiendo en el escalón delantero. Por lo que podía ver, tres hombres estaban parados detrás de la puerta, uno sostenía una bolsa de lona negra en la mano y los otros dos estaban a cada lado de él. —¡Revísenlos ! Le dije a los guardias.

Un guardia parado a medio camino de la puerta levantó su radio bidireccional y luego se detuvo. —Ah-um, jefe? —¿Qué! —Están limpios, pero se niegan a dejarnos ver qué hay en la bolsa. Juran que no es nada perjudicial y que te respetan. —¿Y se supone que debo creer eso? Todos eran una maldita amenaza.

El guardia tragó saliva.

Rápidamente rocé mi mano detrás de mi cintura para asegurarme de tener mi arma. *Bien* . — Déjalos pasar.

Las puertas chirriaron, crujiendo al abrirse las juntas metálicas . La brisa se calmó, haciéndome dudar de haberlos dejado entrar, pero cuando la puerta se abrió hasta la mitad , los tres hombres entraron, uno al lado del otro. El que sostenía la bolsa de lona me parecía extremadamente familiar, pero no podía recordar donde lo había visto . —¡Eso es suficiente! Dije cuando se encontraban a mitad de camino. Veinte pies era suficiente. Suficiente para que yo ...

El hombre de la izquierda bramó, cayendo de rodillas en agonía. —¡Le has disparado ! dijo el

chico de la derecha. —¿De Verdad? ¿Lo hice? — Disparé al mismo tipo nuevamente en su rodilla izquierda. —¡Mierda! Gruñó el hombre que estaba en el suelo. —¡Ahora, denme una buena razón para no matarlos a los tres!

Todavía ceñido por el dolor, gruñó: —Te dije que no deberíamos haber venido ahora. ¡Es un maldito loco!

El hombre de la bolsa le devolvió unas palabras inaudibles.

No tenía tiempo para esto. —¡Cállate! Ahora dime, ¿por qué están aquí? Sostuve el arma a mi lado, deseando que me dieran otra razón para dispararles. —Y por favor, denme el gusto. Permítanme creer que en realidad tienen una buena razón.

El que había hablado entrecerró los ojos, apretando su rodilla con más fuerza mientras la sangre manaba entre sus dedos, —T-tratamos de aguantar pero ... —Esto tenía que hacerse, jefe, dijo el que tenía la bolsa de lona. —Esta fue una misión que Dmitry quería que termináramos. Tuvimos que hacerlo.

Mi mandíbula se contrajo, y me tomó toda mi fuerza de voluntad no apuntar a este hijo de puta. —Siete días. Siete jodidos días fue lo que les pedí. —Teníamos... - —No me interrumpas mientras estoy hablando.

Dio un paso atrás en una disculpa silenciosa. —Ahora, ¿qué hay en la bolsa? —No te puedo decir. Tienes que abrirla tú mismo.

Levanté el arma —¡Espere! Esas son las reglas básicas. Escuche esto ... Luego sacó su móvil y lo sostuvo en el aire antes de presionar el botón de play.

Casi me ahogo cuando escuché su voz. —Esa perra no sabrá qué la golpeó. No hay nada que esos cabrones puedan hacer para deshacer el dolor que nos causaron. Hazlo limpio. Hazlo rápido No atraigas ninguna atención. Obtendrá más instrucciones sobre la hora y el lugar. Cuando termines, entrégaselo a Alexei. Esto es una prueba y compensará todo lo que nos han lastimado a nosotros y a nuestra empresa.

Cuando terminó la cinta, quería creer que estaba vivo. Que acababa de hacer la grabación. Sólo cuando el chico se aclaró la garganta, levanté la vista. —¿Cuándo se grabó esto? —Dos días antes del incidente, jefe.

¿Qué podría querer que me enviara Dmitry, incluso después de su muerte? No tenía sentido. Nada de lo que dijo daba información sobre lo que había en la bolsa.

Y luego estaba el constante gemido que no podía dejarme pensar con claridad. Apunté mi arma al tipo en el suelo y le disparé en la cabeza. ¡Dios, ese cabrón era una perra! Ustedes dos, síganme.

Los llevé alrededor de la casa, hacia la parte de atrás donde estaba la casa de la piscina. Ese era el único lugar donde podía llevarlos sin llamar mucho la atención del personal. En el camino, le envié un mensaje a Dahrya para que se uniera a nosotros. Mientras tanto, aproveché la oportunidad para investigarlos. No podía permitir que otro hermano muriera tontamente por mi negligencia. Sería la muerte para mí. ¿Y Dahrya? ¿El cerebro de todo? Nunca.

Cuando ella cerró la puerta, le indiqué al hombre que hablara, pero este cabrón levantó la bolsa sobre la mesa de billar y dio un paso atrás. —¿Qué demonios es esto? Ábrela. —Sacudió la cabeza. —¿Alex? Me dijo Dahrya. —Sólo abre la bolsa de mierda.

A medida que me acercaba, un olor desagradable a pescado permaneció a su alrededor. Cuando tiré de la cremallera, abriendo la bolsa hasta la mitad, la bilis salió a la superficie cuando el olor pútrido salió de la bolsa. *Ugh ... me alejé*, bloqueando mi nariz para no desmayarme. Los periódicos cubrían el objeto haciéndolo casi imperceptible ... hasta que vi sangre. —¡Qué demonios es esto! —Su solución, jefe, dijo el chico.

Arranqué los periódicos, sólo para ser mortificado por la horrible vista. Había una la cabeza podrida de la bolsa. —¿Por qué diablos ... No. ¡No! ¡Mierda! —¡Joder, Dmitry!

Los ojos de Dahrya se abrieron al verla y dio un paso inestable, —¡Oh, Dios! Ella agarró su boca, sofocando un gemido, —Es ... ¿Es esa la cabeza de M-MacCaa?

El chico asintió. —Ugh ... Necesito un descanso de este hedor. Se tapó la nariz y salió corriendo.

Ahora no. ¡Mierda! Entonces, si MacCaa estaba muerto, ¿quién tenía a Alina?

—¿Cuándo carajo pasó esta mierda? ¡Respóndeme! —Hace cuatro días, señor. —¿Quién te dio la orden? ¡Dmitry ya estaba muerto! Lo agarré por el cuello y lo levanté del piso, —¡Quién! —Ivanov.

Maldito Dean. ¡Hijo de puta! —Uno de ustedes me puede explicar mejor por qué demonios estaban colaborando Dean y mi hermano. —¿Dean o? Preguntó el otro chico. —Ivanov. Dean es Ivanov. Dean le disparó a Dmitry. —¿Qué carajo? —Sí, qué mierda. ¡Entonces, uno de ustedes hijos de puta necesita decirme por qué mi hermano estaba trabajando con ese cretino! —Nosotros ... nosotros, eh ... —¡Hablen! —Comenzó cuando asaltamos la camioneta de Dmitry y lo secuestramos a él y a los otros dos. —¿Entonces fuiste tú quien le disparó a Jerry? instintivamente mi mano tocó mi arma.

Sacudió la cabeza negando. —Tu amigo a quien disparaste, lo hizo. —No es mi amigo. *Buen viaje. El karma* consiguió aparecer en el momento adecuado. —¿Qué pasó después de que se llevaron a Dmitry?

Como si estuviera a punto de contar una historia, él y sus compañeros se acercaron a la puerta y se apoyaron contra la pared. El que llevaba la bolsa de lona parecía de cabeza fuerte, arrogante incluso, como si fuera intocable. —Lo llevamos a él y a su otro amigo a la casa de Dean, donde teníamos nuestro cargamento. —¿Vuestro cargamento? ¿Te refieres al mío? ¿El que nos robaste? —No, el nuestro.

Quería hacerle tanto daño a este hijo de puta ... Si tan sólo no necesitara la información. Necesitaba saber que Dmitry no había traicionado su propia familia. Que no era un vendido. No lo creía, no podía aceptar la idea de que él hubiese jugado un papel en la traición de nuestra compañía. —Dejamos al amigo en otra habitación mientras llevamos a Dmitry a ver a Dean. Dmitry juró terminar con la vida de Dean en el momento en que se liberó, se rió. — ¡Imbécil engreído!

La risa cayó de su rostro cuando me acerqué a él, —¿Qué acabas de decir? —Dean le ofreció un trato a Dmitry! espetó él.

Esto era lo suficientemente fuerte como para que me detuviera en seco. —¿Qué trato? Dmitry nunca llegaría a un acuerdo a menos que beneficiara a la compañía o a menos que lo beneficiara a él. —Para que Dmitry les vendiera los cargamentos. Él estaría a cargo de la distribución, mientras que Dmitry podría concentrarse en demostrar que era mejor para dirigir Volkov. El

acuerdo era que Dean tomara el control, proporcionara mano de obra y municiones. Dean propuso que Volkov pudiera obtener acceso a armamento avanzado, mucho mayor de lo que ya tenía. Todo eso para poder estar en el poder de la industria de las drogas ilegales. Pero Dmitry se echó a reír. Se rió tanto como para enfadar a Dean hasta el punto de recibir un puñetazo en la cara.

Dmitry nunca me habló de ningún trato. De hecho, no había mencionado muchas cosas . ¿Y cómo sabía Dean que Dmitry tenía que demostrar algo? ¿Cuánto sabía él de nosotros? Miré al chico. De ahí era de donde lo conocía. De el mismo almacén que asaltamos y en el que nos dispararon. Era la mano derecha de Dean. —Cuando Dean terminó de usarlo como saco de boxeo, trasladamos a Dmitry a una sala de espera. Los hombres a quienes les dijimos que lo vigilaran eran rufianes . Lo dejaron en libertad. Luego, cuando apareciste con él buscando venganza, fue la guinda del pastel. Literalmente entraste en nuestras manos. El padre de Dean ofreció por tu cabeza una quincena de grandes recompensas. —¿Padre? ¿Por qué el padre de Dean querría matarme? ¿Quién diablos era él?

El hombre asintió, —MacCaa. —¿Qué? —Era su padrastro . Te quería muerto porque robaste a su hija y eras el heredero del trono de Volkov. Pensó que si te mataba , sus problemas se habrían resuelto. —Él no sabía que me la había llevado. —Ella robó un archivo importante de la compañía. No te habría llevado mucho tiempo llegar a ella. Puso esa recompensa para que te mataran y destruyeran a Volkov. Dmitry habría estado a cargo, pero no le habría importado la legalidad del asunto. Habría destruido a Volkov solo. Algo que a MacCaa le hubiera encantado ver. —¿Qué tiene que ver todo esto con Dmitry trabajando con Dean? —Fue sólo hace dos semanas cuando Dmitry llamó a Dean para hacer un trato.

Probablemente cuando ese bastardo estaba furioso por el jodido viaje. ¡Mierda! Sabía que había hecho algún disparate . —Ya lo veo ... —Aparentemente, Dmitry le ofreció algo más grande que ser el jefe de los envíos de Volkov. Bueno, eso es lo que escuché en una llamada telefónica. Sólo cuando se conocieron en persona, Dmitry presentó la idea de que Dean se hiciera cargo de Mac Tech Solutions . —Eso hubiera sido imposible. MacCaa nunca hubiera permitido eso. Tendría que ser ... Mis ojos se dispararon hacia la bolsa de lona. Ah, claro ... Y Dmitry, lo vio como el final de la larga disputa con los MacCaas. Si no podía llegar a Alina ... lo hizo con él. —Dean era segundo en la línea de sucesión . Eso si Alina no tomara el relevo después de la muerte de su padre, continuó el chico. —Pero desde que trabajamos para él, siempre decía que se había ganado el derecho a dirigir Mac Tech Solutions. Cómo había trabajado con uñas y dientes para MacCaa haciendo todo su trabajo sucio. Y MacCaa nunca lo vio como un verdadero hijo, sólo le tenía aprecio . —Alina. Decir su nombre de inmediato sacó a la luz el peligro en el que probablemente estaba. Si su padre estaba muerto, entonces ese maldito idiota tenía que tenerla.

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral.

Si Dean era el segundo en la fila, eso significaba ...

Como si hubiera leído las palabras nadando en mis pensamientos, el hombre asintió. — ¡No! ¡Ese cabrón! —Te podemos ayudar. Puedo ayudarte . Necesitarás ayuda para rescatarla .

Mierda. No podía pensar con claridad. —Dime, ¿por qué me cuentas esto? ¿Eh? ¿Por qué mierda me contarías todo esto? ¿Sigues trabajando para ese bastardo ? —No, él y el otro hombre sacudieron la cabeza. —¿Entonces por qué? —Ese imbécil nos la jugó. En el momento en que aparecimos en tu puerta , ese hijo de puta nos envió un mensaje y nos dijo que nos fuéramos a la mierda. Se suponía que nos pagaría después del trabajo . Intentamos llamarlo pero desconectó su

móvil. —¿Entonces se pusieron contra él?

Ambos asintieron como idiotas. —Estamos dispuestos a hacer cualquier cosa por usted ahora. —Vale, consideren esto como un paquete entregado. Apunté con su arma a su compañero y le disparé a la comadreja en su pierna. Se arrastró por mi maldito piso ensangrentando. Excelente. Simplemente genial. Le disparé de nuevo, esta vez en el cráneo. —Tal vez podríamos hacer algo. —Lo siento, no me gustan los traidores.

¡Bang!

Salí corriendo de la casa de la piscina, en dirección a la casa principal. —Dahrya!

Ella apareció desde el comedor, —Estoy aquí. ¿Qué? —Dean la tiene. No estoy seguro de hace cuánto tiempo, pero él no tiene mucho tiempo con ella. Planea hacerse cargo de MacCaa Tech. Alina es la heredera de la compañía, pero si ella muere, él se convierte en ella. Necesitamos encontrar a ese bastardo hambriento de poder y destruirlo. —¡Mierda! Susurró ella.

Laura apareció detrás de ella con un sobre. Ella golpeó a Dahrya, llamando su atención.

Dahrya frunció el ceño. —¿Qué? Miré entre las dos mujeres que parecían no tener idea de cómo hablar. —Alex ... Comenzó a decir Dahrya. —¿Qué! No tengo suficiente tiempo. Cuanto más nos demoremos, lo más probable es que Alina esté muerta para cuando lleguemos a ella. —Llegaron sus resultados de sangre, dijo Laura. —¿Y qué? ¿Qué pasa con eso?

Dahrya se movió al sofá, tomando asiento y acariciando el espacio junto a ella. —Sólo dímelo y termina de una vez, Dahrya. —Necesitas sentarte para oír lo que tengo que decirte. —Sólo dime. —¡Toma asiento, Alexei! Me ordenó ella.

Dando pasos pesados hacia el sofá, Laura la siguió, apoyándose en el reposabrazos. Pasó el sobre por mi cara hacia las manos de Dahrya. —¿Qué pasa con todo esto? ¿Qué está pasando, Dahrya?

Ella me lanzó una mirada mortal: —La única razón por la que te dije que te sentaras es por tu propio bien. Con esto ... sacudió el sobre. —Te estoy pidiendo que pienses razonablemente. Sé que nunca esperas esto, pero no debería cambiar nada. Eres una buena persona, Alex. Dahrya hizo una pausa, maldiciendo por lo bajo. —Sé que te volveras loco con esto, pero debes mantenerte enfocado. ¿Qué pasó con Katrina ...?

La última palabra se arrastraba, sus labios se movían perfectamente para formar su nombre. El nombre prohibido. La única persona que destruyó mi corazón: lo arrancó y lo hizo sangrar en negro. Se fue, dejándome con un pasado mortificante y un futuro marcado. Las palabras de Dahrya se transformaron en nada ...

Esto no podía ser. No podía suceder de nuevo. Me había dejado ... No podía ocurrir de nuevo ... No otra vez ... —Alex? Alex! ¿Escuchaste lo que dije? Ella está embarazada. Alina está embarazada y su anemia es severa. Ella y el bebé podrían ...

Me levanté del sofá, —¡Oh, por el amor de Dios, Dahrya! ¿Por qué mierda tuviste que hablar de Katrina? —¡Lo siento lo siento! ¿A dónde vas? Alex? Alex! ¡Vuelve aquí, Alexei!

...

Capítulo 32

Alexei: - —Katrina! Por favor, abre. —Vete Alex. Estoy ... estoy bien. Sólo necesito algo de tiempo a solas. —No, no es así . Por favor, déjame ayudarte. Podemos buscar ayuda juntos: tú , yo y el bebé. Por favor, Katrina, abre. No puedes estar allí sola . ¿Por qué cambiaste las cerraduras? —Porque sabía que tratarías de entrar. Estoy bien, Alexei. Vete a casa. Tu familia te necesita ahora mismo. Tu bebé está bien, nuestra niña está bien. Ella soltó una leve carcajada, —De hecho, ella no hace más dar pataditas . Entonces, dame un tiempo a solas, no necesito estar cerca de nadie en este momento. Es sólo una fase . —No estás bien, Katrina. — Lo juro, Alexei, estoy bien. Yo ... sólo necesito un tiempo lejos de ti, p-para aclarar mi cabeza.

—¿Para despejarte la cabeza de qué? No me amas ¿Es por el anillo? ¿Somos muy jóvenes? ¿Qué pasa, Katrina? —Por favor. Sólo me siento un poco estresada , ¿de acuerdo? Yo también estoy cansada . Sólo dame unos días. Volveremos a la normalidad.

Quería creerle, pero mi instinto gritaba que todo estaba mal. Había estado yendo bien en el asesoramiento para la depresión perinatal, pero dejó de ir la semana pasada. Tal vez ella realmente necesitaba algo de tiempo. Tal vez el bebé la estaba consumiendo . A los ocho meses, era normal sentirse cansada . —¿Estás segura , cariño? —Sí . Te quiero mucho, Alexei.

Sostuve mi mejilla contra su puerta, tratando de escuchar. Podía escuchar su débil respiración. —¿Katrina? —Voy a tomar una siesta. Dame unos días ... lo prometo. Te quiero. — Yo también te quiero.

Dos días de llamadas y mensajes sin contestar. Dos días de extrema paranoia. Fui de nuevo al día siguiente y ella no respondió. Ahora, hoy era ya el tercer día. Tres días eran más que suficientes. Quería verla, necesitaba verla. Para escuchar su voz, para sentir a nuestra bebé patear. Cuando Katrina no respondió, contacté a la policía y les dije la situación. Al principio no querían, pero como les dije que estaba en riesgo debido a su depresión, vinieron .

Después de tres golpes sin respuesta de la policía, derribaron la puerta. — Katrina? ¡Katrina! El salón estaba vacío , la cocina, el dormitorio ... —¡Aquí! Les indiqué a los policías. La puerta del baño se atascó cuando la empujé. Mi pecho se apretó de miedo. Nunca cerraba la puerta mientras se bañaba.

El policía llamó dos veces. Luego, con una fuerza brutal, dos de ellos patearon la puerta. — ¡Katrina! No. No. Su cabeza cayó sobre la bañera. Patiné hacia ella, agarrando su brazo flácido contra el mío. Su cuerpo pálido y frío nadaba en un charco de agua roja y turbia con el estómago todavía alto. ¡El bebé! —¡El bebé! Grité . —Los paramédicos están en camino.

Pero todo parecía sombrío. Ella no tenía pulso. Sus uñas estaban pálidas y sus labios de un azul burdeos. Mis manos se dispararon hacia su estómago. Frío como el hielo. Yo quería sentirla. —Por favor patea por mí. Por favor. No te atrevas a morir conmigo. Por favor. ¡Por favor! No. —¡Señor! Me llamó un policía .

Sólo quería sentir un latido. Sólo un latido ...

Los paramédicos entraron corriendo, apartándome de ella, de ellos ... —¿Van a estar bien? Pregunté .

Me ignoraron, haciendo todo lo posible para resucitarla. Pero por lo que parecía , ya era demasiado tarde. Demasiado tarde. La paramédica dejó caer su mascarilla y comprobó su reloj. —¡Mirad a mi hija! Mi hija esta ahí. ¡No! Mi visión se nubló, todo se desmoronó por dentro. El mundo se hizo añicos ante mí, despojándome de todo lo que me quedaba. Ella se había quitado la vida. Me había quitado a mi bebé . Ella ardería en el infierno!

La oí , pero fingí que no me importaba. Su voz se apagó por la puerta, pero sabía exactamente lo que decía. Entonces cesaron los golpes y ella se alejó.

Después de todos esos años. ¡Después de todos esos putos años! Ella todavía me perseguía hasta el día de hoy. La vida tenía una forma divertida de lidiar con la peor mano. Me hice una vasectomía un mes después del incidente. No quería volver a pasar más nunca por la tragedia de perder a un niño inocente. ¿Pero ahora?

La cerradura giró. —Alexei! Dios, estás hecho un desastre. —Sal, Dahrya. No la necesitaba aquí para recordarme lo terrible que había sido mi vida. Lo sabía. —Levántate, Alex. Se detuvo frente a mí y se arrodilló, buscando con sus ojos los míos.

Lo que sea que estaba buscando no estaba allí. Sostuve la botella de licor en mis labios pero ella la apartó, dejando que la botella cayera al suelo y derramando el contenido marrón. —Este es mi gimnasio! Le grité . —¿Quién te dio las llaves, de todos modos?

Dahrya me dio una palmada en la mejilla, —¡Estás borracho! Dios, no esperaba que recayeras así. ¿Qué carajo te pasa, Alex? Han pasado catorce años. —Catorce años demasiado cortos. Mi bebé habría tenido catorce años. ¡Catorce! —Sé que has sufrido mucho , pero no tenemos tiempo para lidiar con esta mierda en este momento.

Luché con su blusa rosa, tratando de levantarme y fallé: —Dime algo, Dahrya. —¿Qué? —¿Cómo diablos podría haberla dejado embarazada cuando me hicieron una vasectomía? ¿Eh? explícame eso, eructé. —No lo sé. ¿No crees que intenté averiguarlo antes de decirte esto? Llamé a todos los malditos médicos que conocía. Dijeron que es raro, pero sucede. Puede volver a crecer . —¿Entonces por qué yo? ¡Mírame! No puedo tener un hijo ahora. No así, y ahora está ... está en ella y probablemente no viva. Es como lo de Katrina de nuevo . —¡No! No lo sabemos Es por eso que tienes que levantarte y salir y matar a esos bastardos. Búscala y salva a tu maldito bebé. No sé si esta es la forma en que el universo te da otra oportunidad, pero tienes que hacerlo, Alexei. —Bueno ... el universo está jodido. Podría ir allí y salvarla y aún perder al bebé.

Dahrya agarró mi camisa, —¡Lo lograrás ! ¿No es eso lo que quieres? Sálvala! Sálvala y luego piensa en el bebé después.

Salvarla sería como volver a enfrentar lo sucedido con Katrina. ¿Y si pensaba que no era lo que quería ? ¿Y si ella no quisiera un hijo? Ya había descartado el hecho de que estaba embarazada la última vez. ¿Y la anemia? Sólo de pensarlo me palpitaban las sienas. No estaría salvando uno, estaría salvando dos personas de ese hijo de puta. —Alex! Escúchame. Sé que estás borracho, pero necesitas hacer algo . Está en todas las noticias.

Cerré los ojos, tratando de reenfocar mi atención. —¿Qué? Dios, el alcohol zumbó. —La muerte del papá de Alina.

Me pasé una mano por la cara. —Cuando fui por la llave, Laura me mostró las noticias. No es bueno. Lo que dicen no es bueno , continuó Dahrya.

Inhalé y luego dejé escapar un largo suspiro.

Dahrya me golpeó la pierna, —Alex, tienes que levantarte y manejar esta mierda. No sólo está en juego tu compañía, sino también mi jodida sobrina o sobrino o lo que sea que ese bebé sea . Y no voy a caer sin pelear, no después de lo que papá ha trabajado.

Levanté la vista ante la mención de él. Papá. Esto no era para mí o para Alina, era para papá y para todo lo que él había trabajado , lo que había construido desde cero. Volkov era mío para mantenerlo y protegerlo, no para destruirlo.

Los ojos de Dahrya se iluminaron cuando me vio tropezar para levantarme; ella extendió la mano y asintió. —Muy bien . ¡A la mierda y lidia con ese hijo de puta!

Alina: -

Me habían trasladado, arrastrando mi cuerpo flácido a una casa y me ataron al poste de la cama. Y por ellos, me refería a él y a esa maldita perra de cabello castaño, Victoria o como se llamara. Ella había sido la que me arrastró por el pelo, murmurando algo acerca de querer hacerlo durante mucho tiempo.

Desde que me tuvieron en esa maldita caja de habitación, ella había estado hablando como si me hubiera conocido antes. Pero nunca había visto ni conocido a la perra hasta que apareció.

Mis rodillas volvieron a tambalearse y caí al suelo. Esta era una de las muchas mansiones de papá. Perdí la noción de cuántas poseía. Ese bastardo ni siquiera había encontrado el tiempo para venir . Habían pasado cuatro días. ¡Cuatro días! Una sensación de temor siempre aparecía, diciéndome que podía haber pasado algo muy malo , pero lo enterraba profundamente debajo de mi piel. Él nunca podría ... ellos nunca podrían ...

Victoria entró en la habitación con el vaso de agua que había pedido.

Lo sostuvo y luego hizo una pausa, —No, espera, se llevó el vaso a los labios y escupió en él. —Todo listo ahora, sonrió.

Si no tuviera tanta sed, le habría escupido en la cara, pero mis labios estaban lo suficientemente secos como para sangrar cuando se despegaban. Lo máximo que había recibido en los últimos cuatro días había sido una rebanada de pan y unos vasos de agua. . Mi cuerpo temblaba, y cuanto más tiempo permanecía sentada en el suelo, más difícil era para mí levantarme . Los mareos llegaban seguidos de una náusea aguda. —Eres una buena deportista , dijo Victoria. —No es de extrañar que te haya preferido. —¿Quién ? Apenas pude decir .

Victoria abrió la boca para decir algo, pero luego la cerró, pareciendo tener una batalla interna consigo misma. ¿ —Quién? Repetí . —Alexei, idiota! —Tú— corté mis palabras cuando Dean entró con una sonrisa maliciosa y un mando en la mano. —Finalmente, dijo. "Pensé que nunca se iban a dar cuenta . Encendió el televisor de pantalla plana, colocándolo hacia mí y subió el volumen. —Este especial es sólo para ti, Alina. —El cadáver sin cabeza del magnate de Joseph MacCaa, hecho a sí mismo y multimillonario, fue recuperado en la parte trasera de un Audi A6 Negro 2018 esta mañana, luego de ser alertados por una llamada anónima. El vehículo fue encontrado en la parte trasera de la propiedad del crematorio recién comprado por el magnate . Su conductor también fue encontrado desplomado en el asiento delantero con una sola herida de bala en la frente.

Esto llega meses después de la desaparición de la hija del popular magnate. Ella aún no se ha localizado. Las autoridades ahora están investigando lo que parece ser un delito relacionado con las drogas, ya que también se encontraron diecisiete kilos de cocaína en el vehículo de MacCaa.

Con el propietario del gigante tecnológico Mac Tech Solutions ahora muerto, y su heredera aún desaparecida y presumiblemente muerta, esto deja a los clientes desconcertados sobre quién se hará cargo de esta empresa de un millón de millones ...

Dean apagó la televisión, —Vale, con esto es suficiente. —¡Maldito bastardo! ¿Tú lo mataste? ¡Mataste a tu padre!

Hizo chasquear la lengua, agachándose para alcanzar mi altura, —No, no a mi padre, al tuyo.

Yo gruñí. Si no tenía la energía antes, la tenía ahora. La rabia se extendió lo suficiente como para que yo alargara la mano, abofeteándolo. Si las cuerdas no estuvieran tan apretadas, me habría liberado y le habría clavado el bolígrafo que estaba en la mesa a través de los ojos. Me detuve, —Maldito lo mataste. Mataste a mi papá, bastardo. ¡Por qué! ¿Por qué? —¿De Verdad? ¿Vas a preguntar eso? Él chasqueó la lengua nuevamente, —Y pensé que también tenías el cerebro, supongo que era sólo belleza.

Victoria resopló. —Tu papá se lo merecía. Se preocupaba demasiado por su compañía y no lo vio venir.

Sí, lo odiaba por todas las cosas que había hecho, pero él era mi padre. Nunca mereció morir así. Así no. Estaba rodeada de maníacos, maníacos enfermos, crueles y retorcidos. —Ahora, ¿qué se supone que debo hacer contigo? Los escuchaste, te dan por muerta. —Tengo una gran idea, Dean. Bueno, esto realmente me beneficia. Pero también será bueno para ti.

Los miré a ambos, eran el uno pata el otro. Merecían estar en bolsas para cadáveres cuando llegara Alex. Y sabía que lo haría. Nunca me dejaría así. Dijo que volvería por mí. Además, su empresa todavía estaba en juego, ¿verdad? Entonces una oscura sensación de presentimiento me golpeó. Debía haber visto las noticias. No me necesitaría si mi papá estuviera muerto. Ya no sería un activo. —¡Mierda!

Ambas cabezas se volvieron hacia mí y me di cuenta de que maldecía en voz alta. —¿Decías, Victoria? —Cortemos su cabeza y se la enviamos a Alex. Déjame la carnicería a mí. —¿Y cómo esperas llevar el cuerpo a su patio con tiempo suficiente para llamar a la policía? Le preguntó Dean.

Parecía más molesto que fascinado. Tal vez era algo bueno que ella lo pusiera nervioso. Ella también me ponía de los nervios. —Tengo mis maneras ... Además, ¿no tienes a la policía en tus bolsillos? Haz que uno de ellos esté en espera después de la devolución.

Me reí entre dientes, —¿De verdad crees que vas a salirte con la tuya? Alex tiene un millón de seguridad alrededor de su casa, sin mencionar una puerta muy segura. ¿Cómo sueñas siquiera entrar?

Victoria sonrió, —No tienes idea, ¿verdad? —¿Acerca de?

Dean sacudió la cabeza y salió. Yo me preguntaba qué me iba a decir que no despertaba su interés. Seguramente él ya lo debía saber.

Victoria apretó los labios y dio cuatro pasos más cerca de donde yo estaba sentada. Ella se agachó, mirándome con rabia. Yo era suya antes de que vinieras. Toda suya. Y me preguntaba

por qué había perdido interés en mí. Hasta que descubrí que te tenía. Dmitry debería haberte matado en esa maldita mazmorra, haciendo nuestro trabajo más fácil. Se puso de pie, rodeando la silla que había tirado al centro de la habitación. —Pero no, te tomó bajo su protección, alegando que eras un jodido activo. Activo mi culo! Me arrojó a un lado como un pedazo de basura vieja. —No es mi culpa que en realidad seas basura. ¡No es mi culpa que prefiera mi compañía antes que la tuya! ¡Tal vez eres tan molesta como la mierda!

Victoria se tambaleó a través de la habitación, apretando mis mejillas, —¡Escúchame, perra suelta!

Invoqué lo que quedaba de mi saliva y se la lancé a la cara. Ella me soltó lo suficientemente rápido como para golpear mi mejilla.

Me enfurecí, sintiendo punzadas de dolor de cabeza resurgiendo. —Voy a disfrutar de cortar tu cabeza. Y también voy a disfrutar de recuperar lo que es mío. —Alex no quiere una mala racha como tú. Y en cualquier momento va a ... —¿Va a qué? Ella me interrumpió. —¿Aparecerá como un caballero con una armadura brillante? Echó la cabeza hacia atrás de la risa. —Ni siquiera sabe dónde estamos. Diablos, ni siquiera sé dónde estoy.

Descubrí mis dientes. —Ahora, ¿dónde estaba? ella se tocó la sien. —Correcto. Alex me rechazó. ¡A mí! ¡Después de haber dedicado toda mi vida a ayudarlo a sanar! Ayúdale a vencer a esa desgraciada perra. Desde Katrina, Alex sólo había estado conmigo. Lo traje de vuelta de ese lugar hundido en el que había estado. ¿Sólo para qué? ¿Para ser reemplazada por ti?

Ella me rascó en la cara. —¡Ay! Katrina? ¿Quién demonios era esa tal Katrina? Laura mencionó su nombre una vez, pero se negó a hablar de ella. Tenía poco sentido preguntar ahora, no cuando esta perra se estaba poniendo nerviosa.

Luché con mis grilletes, mis ojos cansados buscaban algo afilado para cortar la gruesa cuerda marrón. Si tan sólo pudiera- —¿Me estás escuchando? Dijo Victoria exasperada.

Miré sus ojos oscuros y erizados. Los pesados párpados delataban que no había dormido en mucho tiempo, no cuando tenía que vigilarme. —Oh, estoy escuchando, dije. —Sigue adelante. *Dios, ¿qué debía hacer para hacerla salir de la habitación?* —¡Victoria! Escuché a Dean llamarla a lo lejos. —¡Qué! Le respondió ella.

Cuando él no respondió, ella gruñó por lo bajo antes de irse.

Perfecto.

Escaneé la habitación, buscando cualquier objeto afilado o algo que rasgara las cuerdas. Nada. Lo único lo suficientemente afilado como para hacer una pequeña abolladura era un abridor de sobres, que estaba en el extremo opuesto de la habitación.

Entonces escuché fuertes pasos.

Era Dean. —Te estamos moviendo, dijo, alcanzando mis muñecas. Hizo una pausa, cogió una venda del bolsillo trasero y la apretó alrededor de mis ojos. —¿Moviéndome a dónde? Dije, inquieta. —A algún lugar que no sea difícil de limpiar.

Podía escuchar los tornillos aflojarse en el marco. Claro que sería más fácil hacer eso que desatarme, pero me preguntaba si me llevaría fuera de esta mansión o simplemente a otra habitación.

Dean me levantó por encima del hombro y me rodeó los muslos con el brazo. Decidí no luchar porque era inútil, él me mantuvo tan quieta que me sentí como un alfiler.

Cuando el aire caliente del exterior besó mi rostro, unos rayos de luz difusos brillaron a través de la venda de los ojos. No era tan gruesa como pensaba que era. Las botas de Dean crujieron contra la hierba seca y el olor a heno y estiércol de vaca llenó el aire. *¿Un granero?* Se me revolvió el estómago.

Una puerta crujió en mi oído, y la negrura me envolvió. ¡Mierda!

Grité de agonía cuando mi espalda golpeó algo duro. —Quédate aquí. Victoria volverá para hacerse cargo de ti, dijo Dean. Y luego el golpe de sus pesadas botas se alejó.

Exhalé, sintiendo de nuevo náuseas. Quería vomitar, vomitar por el olor de la alfombra mojada y el aroma de las heces que me quemaba las fosas nasales. Meneé la cara, resoplando y flexionando las mejillas lo suficiente como para que la venda de los ojos pudiera caer hasta el puente de mi nariz. Estúpido, pensé. Se había olvidado de unir mis muñecas a otra cosa. Yo estaba más o menos libre.

Tirando de la venda con las manos atadas, me la puse sobre la cabeza. Me puse de pie, tambaleándome un poco al hacerlo. Ahora sólo debía salir de aquí. El granero tenía ventanas, pero era tan alto como una maldita cometa. La puerta del granero estaba cerrada. Necesitaba salir. No había llegado tan lejos para que me mataran así. Así no.

Entonces la puerta se sacudió.

Corriendo hacia el fardo de heno más cercano, me apoyé contra él. La cerradura de cualquier cerrojo de afuera hizo clic y la parte superior de la puerta se abrió para revelar la cara cansada y maltratada de Victoria.

—¡Qué estás mirando, puta! ¿Pensé que te habían vendado los ojos? Chilló ella. Victoria rápidamente abrió la parte inferior de la puerta y se apresuró a entrar, sin molestarse en cerrarla. —¡Estúpida perra! Cuando se inclinó para darme un golpe en la cara, me abalancé sobre ella con un cabezazo. Ella gritó, tropezando hacia atrás. Corrí por la habitación, dirigiéndome hacia la salida, pero ella me agarró del brazo, —¡No tan rápido! —¡Déjame ir!

Sus uñas se clavaron en mi piel haciendo pequeños cortes. Victoria saltó hacia mi garganta con su mano libre y me empujó contra el montón de heno. La derribé con un golpe en la entrepierna y luego le dí un golpe en el rostro. Ella cayó al suelo con un ruido sordo.

Salí corriendo, dejando que el sol abrasador rozara mi cara. Mi visión se volvió borrosa, pero seguí corriendo, a la deriva mientras intentaba recuperar el equilibrio. Sólo unos veinte pies más hasta que me encontré con la cerca del granero ... Sólo –

Victoria gritó. Su voz perforaba el aire como un halcón mortal. Me apresuré hacia la cerca, sintiendo que mi pierna izquierda se adormecía. —¡Tú! ¡Detente! Gritó una voz profunda.

Pero seguí corriendo. Corría tan rápido como mis pies me lo permitían. Entonces un gran marco golpeó mi cuerpo, enviándome de cara al suelo. Bramé, gritando tan fuerte como pude, hasta que un fuerte golpe en la parte posterior de mi cabeza me dejó sin vida ...

...

Capítulo 33

Alina: -

Me desperté respirando un aire sucio y mohoso. El tipo de aire que estaría en un sótano lleno de ratas interminables, cartón mojado y pintura tóxica. Y tenía razón. La habitación estaba llena de las tuberías de la casa y estaba extrañamente pintada en un verde brillante, tal vez para ocultar el moho que podía acechar entre las paredes.

Mi visión se nubló un poco y luego vi a Victoria sentada en una silla frente a mí. Estaba con su móvil, completamente ajena a que me había despertado.

Me dolía la cabeza y apenas podía moverme de la silla. No con las manos atadas detrás. Gemí cuando un dolor instantáneo se estrelló detrás de mi cabeza.

Victoria levantó la vista y desplegó sus largas piernas. —Bien, bien, bien. Mira quién ha despertado de su sueño. Te tomó bastante tiempo.

Parecía haber ganado cualquier juego que creyera que estábamos jugando.

—Realmente pensaste que te podrías escapar, ¿verdad? Continuó.

Mi estómago se revolvió, dándome una sensación inquietante en lo más profundo de mí ser. Quería vomitar, pero no me quedaba nada. Ni siquiera una pizca de esperanza de que Alex viniera. Tal vez había mentido sólo para hacerme sentir mejor. Quizás todo lo que me había dicho era parte de su engaño. Él no me quería. Él me había usado para llegar a mi padre, y ahora que estaba muerto, ya no le servía para nada. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida? Y pensar que realmente había sentido algo por ese imbécil.

Victoria se rió entre dientes, interrumpiendo mis pensamientos, —Parece que estás teniendo una batalla mental. ¿Qué pasa? Dijo burlona. —¿Por qué no me matas y lo superas? ¿De qué sirve tenerme aquí? —Estamos esperando la confirmación. —¿Confirmación de qué? Le pregunté. Si tenían su pequeño plan armado, ¿por qué esperar, por qué no matarme y tomar lo que tuvieran que tomar? —Ya dije demasiado.

Luego, la puerta en la parte superior de las escaleras de madera verde se abrió chirriando, dejando entrar más luz en la habitación poco iluminada. Desde donde estaba sentada, no podía ver quién era, pero cuando la persona descendió dos pasos, reconocí las botas.

Con pasos lentos y pesados, Dean bajó las escaleras, agachándose debajo de la gruesa losa de madera sobre su cabeza. Me miró con una mirada firme, las líneas en su mandíbula rígidas y definidas mientras se acercaba a mí.

Tragué. Dean era impredecible; del tipo que te trata como a una reina y luego se convierte en una fracción de segundo en una bestia monstruosa. No podía defenderme de él, no teniendo mis manos atadas a la espalda. —¿Realmente intentaste correr? ¿A dónde coño irías, Alina? Dijo finalmente.

—Estamos literalmente en un lugar donde nadie nos encontraría. —¿Por qué esperar? ¿Por qué no me matas ahora y lo superas? ¿Por qué la espera? —Hay ciertas cosas, tecnicismos. No podemos matarte hasta que eso esté resuelto. Podría llevar días ... meses, incluso.

¿Meses? No podría vivir así, no en ese lugar y en esas condiciones . Incluso el aroma de esta habitación podría matarme en cuestión de días. O tal vez me haría un favor. —¿Qué tipo de tecnicismos? —Nada de tu incumbencia. Dean se agachó para alcanzar mi altura y soltó un suspiro. —Sólo preocúpate por no volver a molestarme. ¿Vale ?

Me revolví el cerebro, tratando de descubrir qué tecnicismo podría evitar que me mataran. Mi mente se movió a través de todos los años, todos los años que papá me tuvo en el ático, presenciando reuniones de la junta y sesiones informativas aburridas. Me había mostrado algunos documentos, pero nada que mostrara ningún tecnicismo ...

Entonces la palma de Dean rozó mi rodilla desnuda. Él esperaba que fuera relajante, pero todo lo que sentí fueron unos dedos fríos y callosos. Los dedos de un asesino. Los dedos de alguien que habían matado a la única persona que lo había cuidado . Mi sangre rabiaba, pero tenía la intención de mantener la calma por mi bien, o al menos hasta que pudiera encontrar una manera de salir de aquí. —Aleja tu puta mano de mí, gruñí.

Pero antes de que pudiera respirar de nuevo, su palma cortó mi rostro, enviando una sacudida de dolor a mi cuello mientras se sacudía por el impacto. Me ardían los ojos, pero me negaba a mostrar debilidad, me negaba a dejar que me redujera a nada. Si tenía que morir, sería luchando . —Si no fueras una perra, te habría retenido, pero ... —¿Retenerme ? Dije con amargura. Lo había dicho como si yo fuese un animal. —No soy un animal que puedas tener como mascota y encerrar cuando no lo necesites. Me atreví a escupirle. Me atreví mucho, pero necesitaba mantener la calma. No tenía poder con las manos atadas a la espalda. —Eso es lo que tu padre debería haber hecho con tu puta madre. Mantenerla bajo control, encerrada . Pero todo lo sucedido me benefició . Así que tal vez fue una buena idea que ella hubiera muerto.

¿Muerta ? Ella estaba ... pensó ...

Luego algo en su mente hizo clic.

Como el agua que brota de una presa rota, todos los recuerdos flotaron de regreso. Ese era el tecnicismo que estaban buscando.

Mi mamá.

No podía ser otra cosa. Y me preguntaba si Dean lo sabía. Sabía que mi madre tenía grandes participaciones en la empresa. No tantas como papá, pero no obstante tenía peso.

Me acordé de estar sentada en la sala de conferencias esperando a que papá terminara de hablar con el abogado unos meses después de la *muerte de* mamá . El tipo lo instó a vender sus acciones, pero papá se negó. Lo recordé diciéndole al abogado que administraría el asunto hasta que yo fuera mayor de edad, porque estaban destinadas a ser mías . Si las hubiera vendido, entonces algún extraño habría tenido control sobre su compañía, lo que nunca quiso.

Pero a medida que surgieron los recuerdos, nunca recordé que papá se hubiese deshecho de las acciones. Entonces ... todavía estaban a nombre de mamá! ¡Mamá! ¡Y ella todavía estaba viva!

Exhalé, sintiendo un peso levantarse de mi pecho. Si él me mataba , todavía no podría quedarse con la compañía .No podría a ser dueño de la compañía, no mientras mi madre estuviera viva. ...

Dean agarró mi barbilla, —¿Qué está pasando en esa pequeña calavera tuya?

Resoplé, liberando mi rostro de su agarre. —¡No me toques!

Victoria permaneció callada en su rincón. No había dicho una palabra desde que él entró, y me preguntaba qué ganaba ella con todo esto. Ella dijo que Alex la había maltratado, pero ¿era esto sólo por vengarse de él? ¿Qué ganaría ella? ¿Qué?

Me enfrenté a ella, sintiendo un sabor metálico en mi lengua, —¿Qué obtienes de esto? ¿Eh? ¿Qué? —¡Ponle un bozal! Ladró Dean.

Victoria desvió su mirada de mí hacia él, luego sacó un paño blanco de una bolsa de lona marrón al otro lado de la habitación.

—¡Mi madre todavía está viva, coño! Si me matas, todavía tendrás que matarla. Y nunca la encontrarás.

Dean se volvió, sus ojos negros de veneno, —¿Qué mierda acabas de decir?

Al mismo tiempo, Victoria envolvió la tela alrededor de mi cara, delimitando mis labios.

Dean se pasó la palma de la mano por la cara. —Oh, por el amor de Dios, Victoria. ¿Eres tonta? —Estaba- Él la apartó, quitando la tela de mis labios. —¿Qué mierda acabas de decir?

—¡Mi madre está viva, coño! Mátame y tendrás que matarla también a ella. Tenía que encontrar una manera de evitar esto, para que pareciera creíble. Eran sus palabras contra las mías. —Mi papá nunca vendió sus acciones porque sabía que ella todavía estaba viva. Bien viva! Entonces, si me matas, tendrás que buscarla y matarla también. ¡Imbécil!

Y por un segundo vi un parpadeo en sus ojos. La ira, la amargura, el resentimiento probablemente lo recorrieron mientras escupía las palabras. Pero su labio superior se apartó con disgusto: —Tu madre está muerta, Alina. ¿No ha pasado suficiente tiempo como para que superaras toda esta mierda? Dios, eres irritante. Jodidamente irritante. —Entonces, ¿cuál es el tecnicismo, ¿eh? ¿Qué? ¿No debería tu gente haber terminado con esto ahora? Ríndete, Dean. Perdiste. Nunca ganarás y nunca serás el heredero de la compañía de mi padre. ¡No te mereces una mierda!

Se acercó, con sus manos apretadas en puños. Pero cuando levantó una mano para darme un golpe en la cara, los truenos estallaron en el pasillo por donde había entrado. El ruido golpeó, reverberando la habitación como petardos salvajes. La cabeza de Dean giró hacia la escalera, mirando la puerta que había dejado abierta. —¡Vigíla! Gritó, corriendo escaleras arriba.

Escuché que la puerta hacía clic, y supe que nos había encerrado. La puerta estaba cerrada, pero el retumbar aún se abría paso. —¿Qué diablos es eso? Pregunté sin dirigir la pregunta a nadie en particular. —¡Sólo cállate! A callar. —No sé lo que pensarás tú, pero eso sonó como muchos disparos. Escucha eso, Victoria. Suena como una zona de guerra allá arriba.

Se acercó a mí, apretando mis labios, —¡Dije cállate, coño!

Pero todo lo que vi fue miedo en sus ojos. Ella lo sabía. Ella sabía lo que era, quién era. *Había venido por mí* ... Me liberé de su agarre, —¿Qué ganabas con todo esto? ¿Eh? ¿Por qué seguir del lado de él? Puedes salir ahora. Desátame y vete ...

Un golpe en el estómago envió mi mente a un torbellino de náuseas. Vi estrellas rojas, blancas, moradas ... rosas ... azules ... tosiendo, escupiendo sangre en el suelo. —Te dije que te callaras y no me escuchas. Debería matarte yo misma, matarte por llevarte al único hombre que me quedaba.

Ella me propinó otro golpe y mi estómago se apretó, sintiendo como si alguien me hubiera

apuñalado con mil cuchillos. Una patada en la rodilla y el hueso se dislocó. Gruñí, queriendo que se detuviera,, pero ella continuó:

—Tenía una gran vida antes de Alex, estaba a punto de casarme, pero no, él me arruinó eso. Le conté a Gustav sobre nuestro asunto, para que yo pudiera estar con él, para que él pueda tenerme. Durante años lo atendí, lo escuché, reparé su corazón roto, ¿todo para qué? Para que vieras tú . Después de que apareciste , ni siquiera me volvió a mirar . Quise darle celos con , pero eso no funcionó. Entonces, ¿qué podía ser mejor que ponerme del lado de Dean y verlos caer a todos ustedes, cabrones?

Farfullé, al sentir sacudidas de dolor carcomiendo mi pelvis. Sus viles palabras se fueron transformando poco a poco y pude sentirme a mí misma perdiendo el conocimiento ...

La puerta golpeó, seguida de un ruido sordo por las escaleras. Desde mi visión casi nebulosa, la cerradura que Dean había colocado en la puerta cayó al penúltimo escalón.

Victoria gritó, su rostro palideció en un blanco espantoso.

El largo cabello castaño dorado flotaba sobre su ropa de cuero negra ajustada . La figura de forma perfecta dio un paso adelante, tranquilizándome con su presencia, ni siquiera había echado un vistazo a Victoria. Sus ojos sólo me miraban : mi cuerpo ensangrentado, magullado y golpeado. Me dolían las rodillas y sabía que me sería casi imposible caminar. Pero ese dolor no era tan malo como la agitación que atravesaba mi abdomen.

Victoria dio un paso atrás y sus ojos se dirigieron hacia las escaleras. Ella corrió a través de la habitación, pero en movimientos rápidos, suaves y sin molestias, Dahrya la agarró por el pelo y la arrastró hacia atrás, —¿A dónde coño vas, Victoria? ¿Hmm?

Los ojos de Victoria se hincharon cuando su cuerpo se retorció para romper el agarre mortal de Dahrya. Casi podía escuchar su corazón deslizándose por su pecho con esos ojos muy abiertos. —¿Que demonios estas haciendo aquí? ¿Cómo demonios nos encontraste? Preguntó ella .

Dahrya chasqueó la lengua, —Quiero saber por qué la pequeña mascota de Alex está haciendo negocios con el enemigo. ¿Eh? ¿Puedes responder a eso? La soltó y la empujó hacia el otro extremo de la habitación, lejos de la escalera.

Pero tan estúpida como era, Victoria hizo lo impensable. Jadeé por aire cuando ella envolvió su brazo alrededor de mi cuello. —¡Déjame ir , Dahrya o le romperé el cuello!

Pero los ojos de Dahrya sólo me miraron. Miró con cautela a la figura que me tenía estrangulada . —Sé que tienes muchas ganas de morir ... ¿pero tan pronto? La cortó Dahrya . Luego sus ojos se pusieron helados, —Mátala, y te traeremos el infierno a ti y a tu inútil familia. —¿Qué familia! Victoria disparó de vuelta. Vosotros, los chupasangres Volkovs, me habéis quitado todo. Mi vida, mi felicidad, mi dignidad.

—¡Te dimos todo! Eres una perra desagradecida. Y perdiste tu dignidad hace mucho tiempo, así que no me vengas ahora con eso .

El brazo de Victoria se aflojó un poco de mi cuello. —¡Alex me quitó a Gustav! Hubiera tenido todo, pero no, él arruinó mi relación y después me tiró a un lado como una muñeca de trapo. —¿Qué pasa contigo y la constante necesidad de amor, eh? ¿Tuviste problemas con papá, Victoria? ¿Eh? No estabas en una jodida relación, y lo sabías, pero aún así te quedaste y aceptaste con gusto los términos de Alex. Entonces, ahórranos toda esta mierda. —¡Cállate! Gimió ella .

—No querías a Gustav. Querías el dinero. Nuestro dinero. Te encantaron las ventajas y todo el jodido privilegio que conllevaba. —¡Dije que te calles! —Quejas y más quejas, maldita sea, Victoria. ¡Eres sólo una puta perra! —¡Dije que te calles, Dahrya! ¡Cállate, cállate, cállate, !

Mi interior se sentía como si se estuviera escapando por mi vagina, y aquí estaban, discutiendo. Tosí, un sabor metálico manchaba mi lengua. No necesitaba escuchar toda esta mierda; ¡Quería un maldito doctor! —¡Eras su sumisa ! ¿Qué esperabas? Continuó Dahrya, pero me llevó un minuto darme cuenta de que se había acercado. ¿Cómo no había visto Victoria eso? — ¡Esperaba más! Su brazo se apretó nuevamente, presionando mis pulmones, pero Dahrya se abalanzó sobre Victoria, agarrando su cuello sobre mí y retorciendo su cuerpo hasta que su brazo se soltó alrededor de mi cuello aplastado.

Se pelearon, chocando contra las paredes, cajas e incluso las tuberías.

Dahrya bloqueó la cabeza de Victoria, apretando debajo de su barbilla estrangulándola .

Impotente, Victoria la golpeó en el estómago, pero no lo suficientemente fuerte como para evitar que Dahrya le golpeara con la frente en la nariz.

Victoria gritó, pero se calló cuando las largas y elegantes piernas de Dahrya le atravesaron la mejilla, empañando su rostro maltratado con el borde de los talones.

Victoria se tambaleó hacia atrás, balanceando su puño en un pobre intento de defenderse, pero Dahrya se agachó, escapándose para después golpearla con la rodilla en el estómago, y hacerle un corte en la cara.

Victoria gritó , y no pude saber si la sangre salió de su cara o de su boca.

Pero Dahrya no había terminado. Y no pensé que lo haría hasta que finiquitara su trabajo. Con un apretón mortal, Dahrya sostuvo el cabello de Victoria, lo envolvió alrededor de su puño y tiró de su cabeza hacia atrás hasta que su cuello se quebró. Luego golpeó su cara con la palma de la mano.

Victoria gritó, con ojos suplicantes, pero conocía esa mirada, era la misma mirada que Alex le había dado a los dos hombres en el almacén ese día, antes de dispararle al tipo en su entrepierna por querer violarme, y Dahrya tenía esa misma despiadada mirada .

Luego de verme fugazmente Dahrya la golpeó en el cuello, colapsando los pulmones.

Victoria se arrodilló, agarrándose la garganta mientras la sangre se derramaba de su boca. Un fuerte gorgoteo llenó el aire, seguido de un ruido sordo en el suelo. —Vamos, vámonos, dijo Dahrya. Las correas que me sujetaban se aflojaron, liberando mis manos. Ella tiró de mi brazo para ponerme de pie, pero el dolor en mis rodillas era tan intenso que no podía soportarlo. Mi cara se retorció cuando ella levantó mi brazo sobre el de ella, levantándose del asiento, —Está bien, dijo ella, —Te tengo. Te tengo.

Las palabras sonaban mejor de lo que realmente me sentía. Salté un paso y me detuve, agarrándome el estómago por la lucha. Cuchillos afilados me atravesaron, cavando en el área de mi pelvis. Grité, apretando mi estómago más fuerte. —¡E-espera! Le dije .

Entonces ... Como si alguien hubiera abierto un grifo, gruesos grumos de sangre se filtraron entre mis piernas, arrastrándose por mis muslos y hacia el suelo. —¡Mierda! ¡Joder, joder! Gritó Dahrya .

Quería ... quería preguntar ... sobre ... los nublados tonos negros nublaron mi visión y luego ...
y luego ... nada.

...

Capítulo 34

Alexei: -

Llegué a la casa a donde me condujo el dispositivo de Dahrya, y me encontré con un gran chalet blanco que parecía de principios del siglo XVIII. Me preguntaba por qué Dean la traería aquí de todos los lugares. ¿Qué significado tenía? La casa rústica se encontraba en varios acres de tierra con un establo de caballos y un cobertizo en mal estado para sus animales inexistentes. Mientras estaba de pie junto a la camioneta, el lugar estaba inquietantemente silencioso. Casi demasiado callado.

Entonces, una sensación escalofriante de inquietud me golpeó la espalda.

No. Sacudí el pensamiento. Ella estaba viva. Ella *tenía* que estar viva, y el bebé también. Dios, el bebé, *mi bebé*. Nunca pensé que estaría en una situación como esta otra vez, y una parte de mí estaba feliz, contento de que fuera ella quien tuviera a mi hijo.

Alina era una joya rara. Y aunque ella me ponía nervioso, la apreciaba por lo que era: pura, genuina e ilimitada. Un hueso duro de roer incluso para Dmitry. Me reí al pensar... Ella parecía todo lo que un Volkov debería ser. Dios, incluso su madre se había aliado con nosotros. A pesar del poco tiempo que pasé con Yahara, Alina encarnaba todo lo que su madre era. Joseph no se merecía a ninguna de ellas. Y una parte de mí se alegró de que el imbécil estuviera muerto.

Me acerqué a la puerta abierta y desbloqueada, con la pantalla de seguimiento en la mano. El pequeño punto verde dijo que estaba en la casa, pero ¿dónde exactamente? No lo sabía.

Dos guardias estaban de pie en la entrada, con las manos cruzadas frente a su abdomen, pareciendo de la jodida CIA. Lo bueno es que el grueso rosal bloqueaba mi cuerpo, haciéndome indetectable.

Me arrastré detrás de los arbustos, manteniendo la cabeza baja y los movimientos constantes. Cuando llegué al final, esperé a que el tipo que vigilaba el costado de la casa terminara su ronda. Sólo quería entrar a esa jodida casa. ¿Y por qué Dean tenía tantos hombres rodeando la casa? Conté alrededor de cuatro desde que entré por la verja de la propiedad.

Crucé el espacio entre los arbustos y me acurrugué al costado de la casa, siguiendo la pared. Estaba a punto de doblar la esquina cuando... —¡Oye!

Me di la vuelta. Un hombre robusto estaba parado al final de la esquina de donde yo venía. ¡Mierda! Se llevó la muñeca a la boca, pero no tuvo tiempo de hablar antes de que bombeara dos balas en su pecho. Cayó al suelo, mientras la sangre brotaba de su pecho. — ¡Mierda! Fuertes pasos venían detrás de la misma dirección. Tenía dos opciones: regresar y matar al resto, o salir por la siguiente esquina y matar a uno. — ¡Detente! Gritó otro. Entonces dos y un tercero más aparecieron detrás de él, lanzándose hacia mí.

Disparé y volví a cargar, matando a dos. Otro apareció alrededor de la curva frente a mí. Me agaché, evitando la bala por apenas una pulgada. Por suerte para el bastardo, no desperdició el torpe disparo porque el tercer hombre detrás de mí lo recibió, golpeando con su cuerpo flácido el piso de concreto.

Salté sobre su cuerpo, deteniéndome en la puerta detrás de la casa. A estas alturas, el resto

de ellos debería haber escuchado los disparos, por lo que no pasaría mucho tiempo antes de que pulularan.

Al entrar, me escondí detrás de una pared cerca de la despensa. La cocina estaba despejada así que gracias a Dios no tuve que desperdiciar más balas. Me escabullí por la cocina, deteniéndome al lado de la abertura del pasillo. Mantuve mi espalda contra la pared, escondida de los ojos que miraban. Comprobando si la costa estaba despejada, un hombre vio mi cabeza mirando a través del espacio abierto y disparó seis tiros, dañando la intrincada pared amarilla contra la que me apoyé.

Saqué mi otra arma de mi bolsillo trasero y caminé hacia el pasillo. Un disparo, un muerto. Surgieron dos hombres, luego tres, cuatro, cinco y seis. Uno por uno, cada uno de esos hijos de puta recibió una bala en la cabeza. Dejé a un lado el arma y saqué el silenciador de mi chaqueta, atornillándolo. Debería haberlo hecho antes de entrar en la jodida casa, me habría salvado de toda esa atención innecesaria.

La sangre manchaba las paredes, salpicando cuadros antiguos y caros. Pasé ligeramente sobre cada cuerpo, pateando a un chico en el tercer escalón. Subí sigilosamente la estrecha escalera, con mi arma silenciadora en posición para cualquiera que se atreviera a cruzarse en mi camino. Cuando llegué a la cima, dos tipos supuestamente estaban escondidos, esperándome. Sus grandes cuerpos estaban escondidos en una esquina estrecha justo después de las escaleras. Debieron haber pensado que no podía verlos, pero lo hice. ¿Cómo podría no ver a un ogro de tres metros apoyado contra la pared amarilla con un maldito traje negro? Entré en el espacio abierto, usándome como cebo. Y cuando emergieron, uno tras otro, les disparé, a uno en el pecho y al otro en el cuello.

Si Dean quería una guerra, entonces tendría una guerra.

La mayoría de las puertas estaban cerradas, pero abrí de una patada cada una de ellas.

Vacías. Todas las habitaciones estaban jodidamente vacías.

La cuarta habitación, sin embargo, tenía un vaso en el suelo, y parecía que alguien había quitado el marco de metal del pie de la cama. —¿Estás buscando algo?

Giré. —¿Dónde diablos está Alina?

Dean estaba hablándome desde la puerta. Apunté mi arma hacia él, pero justo cuando lo hice, dos hombres aparecieron detrás de él, levantándose sus armas. Dean también sostenía su arma, pero a su lado, como si yo no fuera una amenaza para él. Ese imbécil se sentía muy seguro de sí mismo.

Dean chasqueó la lengua, —Ahora, si fuera tú, dejaría caer mi arma. Si me disparas, ellos te disparan. Si les disparas, yo te disparo. Es realmente así de fácil, se rió. —Ahora, elige, Volkov. —¿Crees que me importa? —Oh, lo hace. Claro que te importa. De lo contrario, no habrías venido por esa perra.

Apunté a él, —Cuida tu maldito lenguaje. Los dos muchachos dieron un paso adelante, y moví mi arma de un lado a otro entre ellos. Realmente no tenía oportunidad de pelear. Si sólo tuviera otra arma. ¡Mierda! —Sabes... Dean se movió por la habitación, sin importarle que mi arma le estuviera apuntando. La suya todavía estaba en su mano, pero perfectamente acomodada a su lado. —Pensé que tendrías la precaución de no venir solo. Pero olvidé que no tenías a nadie. Así es, maté a tu hermano.

Le enseñé los dientes, con mi dedo listo para apretar el gatillo.

Dean volvió a chasquear la lengua, —Qué pena. Una lástima que tu hermano fuera un desastre. Dean se detuvo en el escritorio, arrastrando un dedo por el borde, —Pero la cosa es que ... Sabías que estabas solo y aún así viniste por ella. Interesante ... él acarició su incipiente barba , — Bueno, ella era un buen polvo , debo reconocerlo ... aunque ya lo habrás podido comprobar porque la follaste, ¿verdad? Incluso después de que ella robara el archivo más importante de tu compañía, y amenazara con destruirla , aún así te la follaste. Dean dejó escapar una risa rugiente, sacudiendo la cabeza.

Sólo un tiro, me dije. Un jodido tiro sería suficiente . —De hecho, continuó, —todos se follaron a esa puta. Su padre la usó como una prostituta sólo para llegar a la cima. Lo que obtuve fueron sus descuidados segundos, pero de todos modos lo disfruté . Dean golpeó con su arma su sien,

—Ahora que lo pienso, el sexo *siempre* fue genial. Sentirla apretarse alrededor de mi polla endurecida cuando entraba en ella era lo más destacado de mi día. Y su coño ... Dios, el olor de su coño ... inhaló profundamente, — No me hagas hablar de lo mojado que ... —¿Qué mierda quieres, Dean? —¡Estoy hablando! Apuntó su arma y me disparó en el dorso de mi mano, rozando la superficie lo suficiente como para sacarme sangre. —¡Ah, joder! El silenciador cayó de mis manos hacia el suelo. ¡Mierda! Lo alcancé a pesar del dolor , pero uno de los hombres me golpeó en la cara.

Caí de rodillas, me doblé de dolor, y los dos hombres me agarraron de los brazos, pateando el arma cuando quise recuperarla . —Debería matarte aquí mismo, pero tengo planes, grandes planes. La trampa será perfecta ... puedo sentirlo . Dean tomó mi arma y la examinó como si fuera un juguete, como si fuera un objeto simple e inútil. Pero esa pistola de oro había sido de Dmitry, con su silenciador dorado favorito. Entonces Dean sonrió, —No está mal, pero podrías haberlo hecho mejor. Podríamos hacerlo mejor. Esto no es nada comparado con lo que tenemos en el extranjero. Incluso el ejército ruega por lo que tenemos. —¡No vendemos armas, hijo de p ! Un golpe en el estómago del chico a mi derecha me quitó el aire de los pulmones. —No me importa una mierda lo que vendes. Eres dueño del mercado. Ustedes, malditos rusos, lo tienen todo. Todo lo que necesitaba era un centro. Un centro para distribuir mis armas, pero tú y tu maldito hermano no lo tenían. Así que tuve que improvisar, con la ayuda de tu hermano, por supuesto. Recorrió la habitación una vez más, luego se detuvo frente a mí. —Ahora que tengo Mac Tech, puedo hacer lo que quiera .

Dean se agachó para ponerse a mi altura. —Pero tengo la idea de que aún así puedes interferir en mi maldito camino ... —No me importan tus planes. Haz lo que quieras con esa compañía. Sólo quiero a Alina. —Ah, sí, la puta.

Gruñí —Llámala puta una vez más. Y te juro- —¿Me juras qué? se burló. —Mira tus jodidas manos. También podrías ser ... Dean sacó mi arma de su bolsillo trasero y me disparó en el muslo. —Mutilado ...terminó. —¡Ah, joder! ¡Joder, joder! La herida me quemaba jodidamente. —Dime, Volkov, ¿qué estabas diciendo?

Que me matara no era un problema. No tenía miedo de morir, ¿pero dejar que ella y mi nonato sufrieran bajo sus manos? Me cargaría a todos antes de dejar que eso sucediera. Su error fue esconder ambas armas. Si calculaba bien, a la mía le quedaba una bala en la cámara. Tenía tres movimientos que hacer para salir de esto con vida. —Dije, gruñí, Que si llamas a mi mujer

puta otra vez y ... Recuperando el cuchillo de la parte posterior de mi espinilla, corté a ambos hombres en sus gargantas. Para cuando Dean se dio cuenta, ya lo había apuñalado en su brazo derecho.

Él bramó, gruñendo de agonía mientras lo apartaba por sus bíceps. Rápido, pero no lo suficientemente rápido como para evitar que tomara las dos pistolas de su cintura, metiendo la suya detrás de mi espalda, Dean se tambaleó hacia mí, pero le disparé en la rodilla.

Cayó, mostrando los dientes cuando sus rodillas se conectaron con las baldosas de cerámica. ¿Quién era la puta perra ahora?

Con la culata del arma, le di un golpe en la frente. La cabeza de Dean se inclinó y luego la levantó, mirándome directamente a la cara. —Maldito tonto, maldijo.

No había terminado con él. No, todavía no. Usando su arma, le disparé a la otra rodilla y luego le di un balazo al bastardo en la mejilla, dejando que la bala saliera por la otra mejilla. — ¡Eso es por tu jodida boca! Le grité

Se desplomó hacia atrás, golpeando el suelo frío. La sangre y la saliva brotaban del agujero, su lengua lamiendo involuntariamente. —Mi vida ha sido un infierno desde que naciste. ¿Me robaste, me disparaste, mataste a mi maldito hermano y ahora amenazas la vida de *mi* mujer y de mi hijo nonato?

Los ojos de Dean se abrieron ante el último comentario. —Voy a tener un día de campo cortándote en pedazos. Te haré sangrar hasta que palidezcas. Pero sólo para asegurarme de que no corras ... Bajé el arma, rociando tres balas, una en la otra rodilla, otra en la parte superior del brazo para que no se arrastrara por su puta salida, y la última en su tobillo derecho —Ahora, volveré por ti. Quédate quieto.

Salí a trompicones de la habitación, cojeando por el pasillo, revisando cada habitación y cada espacio. —¡Alina! Llamé, con mi voz tensa haciendo eco en el pasillo. Nada. El estúpido dispositivo dijo que ella estaba aquí, pero ¿dónde? Golpeé la mierda inútil contra la pared, esperando que me diera una pista, pero no fue así. Luego, por algún milagro, parpadeó y se recalibró. Ahora, no estaba cerca de donde ella estaba.

Bajé las escaleras tambaleándome, tambaleándome sobre los cadáveres. Encontré una puerta con una cerradura rota, como si alguien hubiera disparado en la manilla. Me paré entre el marco, mirando los escalones con poca luz que posiblemente conducían a un sótano. —¡Alina! Cojeé un paso. —¡Alina! Nada.

Cuando llegué al fondo, todo parecía sombrío. *Victoria* ? Parpadeé dos veces. La vista de su cuerpo empapado de sangre me tensó los músculos. ¿Mató a Victoria? ¿Qué, qué estaba haciendo ella aquí? ¿Qué diablos había pasado ?

Había una silla en el medio de la habitación y las piezas de una correa de corbata colocadas a su lado. Ella estuvo aquí. No había signos de lucha, pero ella había estado aquí. Eché un vistazo a la pantalla de seguimiento otra vez; El punto verde no se había movido. Tenía que estar aquí, decía que estaba aquí, pero revisé todas las habitaciones y aún no obtuve nada. Entonces mis ojos vieron un grano pequeño en la silla. Lo tomé, examinándolo. Aunque tenía unas pocas manchas de sangre, sabía lo que era, *dónde* había estado ...

Mi respiración se sacudió. —¡No! Con manos inestables, marqué a Dahrya, esperando que ella respondiera, esperando que tuviera una solución a este desastre. La rabia envenenó mis venas

al pensar en perderla, perder al bebé. Tenía que volver arriba y matar a ese hijo de puta en ese mismo momento. ¿Qué había hecho él con ella? —Alex! Respondió Dahrya . —¡El chip! Se lo quitaron. Ella no está aquí. Ella no está aquí! ¡Victoria está muerta y Alina no está aquí! Lo jodí ¡Lo jodí! Dijiste que no se detectaría, ¿cómo lo sabían, Dahrya? ¿Cómo?" —Alex! ¡Cálmate ! Está conmigo . —¿Qué ? —Saqué el chip porque había que hacerle una radiografía y no podía arriesgarme a que encontraran el dispositivo. Te he estado llamando sin parar. La tengo a ella. — ¡Entonces la cortaste! ¿Cómo coño la conseguiste? ¿Por qué necesitaría ella un ...? Mi pecho se apretó de miedo. —¿Dónde está ella? E- estamos en el hospital . —¿En el hospital? Cuando Dahrya no respondió, otro escalofrío me atravesó.

—¿Dahrya? —Necesitas venir aquí ahora, Alex. —¿Que pasó? ¿Ella está bien? ¿Está bien bebé?

Silencio. —Dahrya! —Yo ... Uh, um. Sólo ... Sólo ven aquí, ahora, colgó.

Arrastré el teléfono a través de la habitación. —¡No!

Llegué al hospital, jadeando y sin aliento. Los pasillos estaban llenos de médicos y enfermeras que se agitaban como si hubiera habido una emergencia. Cojeé hasta el mostrador, ignorando las miradas profundas de los pacientes en la sala de espera. Era muy consciente de que mi muslo había empeorado, goteando por todo el piso, pero tenía que llegar a ella.

Golpeé el mostrador, la sangre de mi mano manchaba la mesa blanca.

—¡Alina! Respiré —¡Alina MacCaa!

Al ver la sangre y las marcas de color rojo azulado en mi nariz y nudillos, la recepcionista dejó caer el teléfono, se apresuró a salir del escritorio para acercarse , —Jesucristo, gritó, mirando mi cuerpo,

—Lo que necesitas es un doctor! —¡No! ¡Necesito ver a Alina! ¿Dónde está Alina?

Ella tiró de mi brazo, pero la empujé, tambaleándome por el pasillo. —¿Señor? ¡Señor, regrese aquí!

Ví a Dahrya afuera de una habitación en un banco. —Alexei! Ella corrió, agarrando mi brazo. —¿Dónde está ella? ¿Dónde está Alina? El bebé, ¿está bien el bebé? —Tienes que buscar ayuda, dijo. —No puedes entrar allí hasta que obtengas ayuda. Jesucristo, ¿qué te pasó? ¡Y qué te llevó tanto tiempo! ella me golpeó el brazo.

Llegó una enfermera, con voz severa: —Señor, necesita ver a un médico, ¡está ensangrentando toda la sala! ¿Quiere que llamemos a seguridad? —¡Quiero ver a Alina! —Alexei, por favor! Escúchalos. Consigue ayuda. —¡Estoy bien! ¡Estoy jodidamente bien!

Dos hombres robustos me agarraron del brazo, pero luché contra ellos y empujé a uno al suelo. —Pónganle un sedante ! Dijo alguien .

Corrí a su habitación, mientras continuaba sangrando , pero Dahrya se interpuso en mi camino, bloqueando la puerta cerrada. —¡Muévete, Dahrya!

Ella negó con la cabeza, —No, sus ojos se llenaron de lágrimas. —Lo siento, Alex ... — ¿Qué? ¿Que pasó?

Un dolor agudo sacudió mi cuerpo, disparando pequeñas astillas en mi pecho. De inmediato

sentí un peso en mis ojos, e incluso los movimientos de Dahrya se volvieron como en cámara lenta . —Lo siento ... dijo ella, mientras sus palabras se alargaban .

Volví la cara, sintiendo que pedazos de mí mismo se caían cuando la misma enfermera expulsó lentamente una aguja gruesa de mi brazo.

El lugar se volvió borroso, todo se movió como un caracol hasta que un cielo oscuro de medianoche se abrió sobre mí. De repente, estaba en caída libre; el viento me acaricia la cara como dedos oscuros, suaves y tiernos ...

Alina ...

...

Capítulo 35

Alexei: -

Me desperté con Dahrya sentada a mi lado. Ella no me estaba mirando cuando mis ojos se abrieron, no; ella estaba mirando su teléfono, leyendo algo, tal vez. Las sábanas se movieron debajo de mí cuando me moví, haciendo que ella levantara la vista, pero su rostro se torció en una sonrisa decepcionada. —Oh, finalmente estás despierto, ya veo ...", dijo. Intenté sentarme, pero ella me hizo que siguiera tumbado, presionándome contra la cama. —Debes permanecer en reposo, al menos hasta que un médico pueda venir a verte. —Estoy bien... Había recibido un simple disparo en la pierna, nada que fuese lo suficientemente grave como para una amputación. Estaba bien. Miré hacia abajo sólo para encontrar mi pierna superior izquierda vendada. Oh, genial. ¿Era todo esto necesario? Y mi mano... Si hubiera podido doblarla, habría sido genial, pero la cantidad de gasa que la envolvía, me impedía moverla. —¿Qué? Preguntó Dahrya. Ella debía haber leído mi expresión molesta. —¿Era todo esto necesario? Sacudí mi cabeza hacia mi pierna.

Dejó su móvil y luego me miró: —Sí. Además, eso evita que te portes mal. —¿Por qué diablos me portaría mal?

Los ojos de Dahrya miraron al lado de la cama, observando el monitor cardíaco que mágicamente subió después de que hice la declaración. —Necesitas calmarte, Alex. —¿Estás olvidando algo?

Volvió a escribir en su móvil y luego buscó en su bolso un bálsamo labial y se lo pasó por el labio inferior. Juntó ambos labios y luego volvió a meter el pequeño tubo en su bolso. —¿Olvidando qué?

Sus ojos volvieron a la pantalla. —No trates de molestarme, Dahrya.

Ella suspiró. —Vale, ella está bien, si es lo que quieres saber. —¿Y el bebé?

Ella frunció el ceño, parándose para moverse hacia los pies de la cama. —Había perdido demasiada sangre. No pudieron... —¿No pudieron qué? —Lo-lo siento. Ella-

¿Y para esto me creaste tantas expectativas? ¿Para decirme que había una jodida posibilidad, sólo para después perder otro bebé? —YO- —Sabía que era demasiado bueno para ser jodidamente cierto. ¿Por qué demonios alguien querría darme un hijo? ¿Por qué querría el universo darme un hijo? Soy un monstruo. Yo mato gente para vivir. —Alex, no digas eso. No es verdad. —Y tú, sabiendo por toda la mierda por la que he pasado y aún así me diste esperanzas. —Nunca dije- —Vete a la mierda, Dahrya. —No te aseguré nada. El plan era salvarla y luego ver si era posible salvar al bebé. —¿Dije que te vayas a la mierda!

Ella jadeó, —¡Alexei!

Esperé a que ella saliera antes de quitarme las sábanas de encima. ¿Cómo podría algo tan jodido como esto pasarme dos veces? ¡Dos veces! Claramente era una jodida señal. No iba a tener hijos... Los niños eran para las buenas personas. Es como si el mundo estuviera conspirando contra mí. Primero mi papá, luego Dmitry, ¿y ahora el bebé? ¿Quién sería el próximo? Dahrya? Alisa? Necesitaba salir de aquí, ir a un lugar donde no fuera una amenaza, y

todos a mi alrededor no fueran una jodida responsabilidad.

La única posibilidad de tener un hijo propio había sido destrozada por esos poderosos animales hambrientos. Y Alina ... Ella era sólo un peón en todo esto. *Dios, Alina ...* La mierda por la que había pasado por un padre que sólo pensaba en sí mismo, y nunca vio la gema que había poseído. Tenía la fuerza y la resistencia de diez, y ni siquiera se rompió con Dmitry, quien, debo decir, era una buena tarea por sí mismo.

Ahora que lo pienso, ella había pasado por lo peor toda su vida. ¿De salas psicológicas a terapeutas, y luego el trabajo sucio de su padre? No es de extrañar que su cuerpo estuviera exhausto.

Quería enfadarme por la situación del bebé, pero no podía culparla. Esto había sido en parte culpa mía también. Debía haberla escuchado. Debía haberla escuchado cuando dijo que su padre no tenía el archivo. Dios, ¿cómo podía haber estado tan ciego? Por supuesto que ella conocía a su padre. La había criado. Y ese fue mi error. Nunca confié en ella. —Hola señor Volkov. Soy la enfermera Wales, y sólo voy a tomar sus signos vitales.

La enfermera entró y me pregunté por qué había dejado la puerta abierta, pero mi pregunta fue respondida cuando entró Dahrya.

Cruzó la habitación, siguió a la enfermera y se sentó detrás de la Sra. Wales, ignorando por completo mi mirada mortal. —¿Qué estás haciendo aquí, Dahrya?" Gruñí. Miré a la enfermera que se ocupaba preparando los artículos junto a mi cama. —¿Enfermera?

La Sra. Wales levantó mi mano y envolvió la aleta de presión arterial alrededor de mi brazo izquierdo. —Vale, necesitaría que se relaje. Estoy a punto de tomar su ... —Sé lo que estás a punto de hacer. Simplemente no la quiero en la habitación.

La enfermera se volvió y miró a Dahrya: —¿Le importaría dejarnos? Creo que el señor Volkov se siente incómodo con usted en la sala. —¿Perdóneme?" Dahrya alzó una ceja. —No sé sobre ti, pero es el único hermano que me queda, y si crees que voy a dejar que un extraño me diga qué puedo o no puedo hacer con él, piénsalo de nuevo. Piensa mucho y mucho. Me quedaré. Así que, por favor, continúa. —Técnicamente ..." la enfermera se aclaró la garganta. — Puedo hacer que te vayas. Si el señor Volkov requiere privacidad, no tengo más remedio que llamar para que la escolten. —Bueno, entonces tendrán que arrastrarme. —Dahrya, le advertí.

No me importaba que ella estuviera aquí, pero podría ser intimidante. Y el hecho de que ella me hiciera albergar esperanzas sobre el bebé sólo para que esas esperanzas se vieran defraudadas hacía que no quisiera lidiar con ella ahora.

Dahrya se puso de pie, —Debería estar en casa con mi hija, no aquí jugando a ser niñera para dos adultos, pero si todavía estoy aquí es porque me importas. Así que cállate y toma lo que tienes. Soy la única que puede acompañarte ahora, Alex. Ella tragó saliva y supe que había tocado un punto débil.

—Apenas queda ninguno de nosotros. Así que discúlpeme si quiero quedarme con mi hermano y con mi futura cuñada.

¿Cuñada? Sabía exactamente lo que estaba sugiriendo, pero no estaba seguro de por qué. Claro que Alina y yo tuvimos algunos encuentros, y mi cuerpo le respondió de la manera más gloriosa posible, pero no podía llamarlo más que como lo que era. Lujuria.

Después de que la enfermera revisó mis signos vitales, salió de la habitación y dejó la puerta entreabierta. Dahrya acercó su silla y agarró mi mano con la de ella, pero la tiré. —Tienes una gran cantidad de preguntas para responder, Dahrya. —¿Qué?

—¿Qué coño estabas haciendo en esa casa? ¿No te dije que te mantuvieras alejada? ¿Eh? —YO- —¡Maldita sea, Dahrya! ¡Pudiste haber sido asesinada! —Podía cuidarme sola, Alex. —¿Cómo? No, dime ¿cómo? Al menos diez hombres estaban allí armados con armas de fuego. ¿Cómo coño pudiste pasar? Me pasé la mano buena por el pelo, frustrado por la idea de que ella podía haber muerto. Muerta. Habría muerto sabiendo que no la había protegido lo suficiente. Dios, me enfado mucho. —¡Contéstame, Dahrya! —¡Vale! gritó ella. —Salí de casa unos minutos después que tú y me quedé muy atrás. Vi cuando derribaste a esos hombres en el exterior, pero esperé hasta que todo estuviese lo suficientemente despejado como para entrar. Literalmente no dejaste a nadie a quien matar. Básicamente paseé por la casa como si estuviera abandonada. Seguí el rastreador y pensé que si estabas arriba, la encontrarías, pero aproveché la oportunidad para buscar abajo, en el sótano. Y ahí fue donde la encontré.

—¡Podrían haberte matado! Le grité. Si la hubieran encontrado, podrías haber sido asesinada. —Podría haberme perdido uno de esos cabrones. Podrías haber estado ... —¡No lo estaba! ¿Vale? Ella me interrumpió. —Lo comprobé. Nadie estaba vivo. ¡Ninguno! —Eso que hiciste no fue prudente. Deberías haberme contado tus intenciones. —Alex .. ella suspiró. —Lo siento, pero lo más importante fue que la salvé. Si te hubiera contado mi plan, me hubieras dicho que no. —¿Qué pasa con Victoria? Todavía no podía entender por qué había estado allí. ¿Dean la había encerrado como una broma enferma para vengarse de mí? —Ella era una jodida rata!

De repente mi garganta se secó. —¿Qué? —Ella estaba trabajando con Dean por cualquier razón enferma. Cuando llegué, ella estaba usando a Alina como saco de boxeo. —¿Qué? Nada de esto tenía sentido. ¿Por qué mierda Victoria querría trabajar para Dean? —Honestamente, no pude preocuparme mucho por los detalles, pero cuando ella comenzó a divagar acerca de cómo la habías abandonado por Alina, tuve que matarla. Ella nos traicionó después de todo lo que le habíamos dado. Terminé la vida de esa perra lo más rápido que pude.

¿Victoria? De todas las personas? Aunque ya no era mi sumisa, aún así le pasaba lo que necesitaba. Consiguió quedarse con el piso en el que vivía, y deposité más de diez mil dólares en efectivo en su cuenta cada mes después del final de nuestro acuerdo. Eso era más que jodidamente suficiente. La consideraba como familia, ¿y ella había hecho eso? —Pues entonces que tenga buen viaje, dije molesto. —Alex ... —En cuanto a ti, hermana. Traicionaste mi confianza. ¿Y si ella hubiese tenido un arma? ¿Y si Victoria hubiera tomado la delantera? —Me subestimaste, hermano, respondió ella. —Puedo más que cuidar de mí misma. —Perderte no es una opción. No cuando- —Y yo entiendo. Pero puedo pelear mis propias batallas. Y el tiempo que te iba a tomar encontrar a Alina podía haber sido demasiado tarde. Ella habría estado muerta. ¿Habrías podido sacar su maldito cuerpo de esa casa con una pierna y una mano heridas? Yo creo que no. Te hice un gran favor.

Tal vez tenía razón, pero esa era *mi* batalla. No la de ella. Podría haberlas perdido a las dos. ¿Cómo demonios hubiese podido explicarle a Alisa que había dejado morir a su hermana, que yo era la razón por la que nuestra familia había disminuido enormemente? Apreté mis ojos cerrados ante el pensamiento mortificante. —¿Y qué demonios te tomó tanto tiempo para llegar al hospital? ¡No deberías haberte tardado toda una maldita hora, Alex! —Yo ... mi mandíbula se tensó, sintiendo la ira cruda reconstruirse dentro de mí.

—Primero tuve que lidiar con algunos problemas. —¿Dean ?

Asentí. No quería entrar en detalles. No aquí y ahora. No era el momento. —Oh ... Al leer mi expresión, asintió bruscamente y me dijo que sabía exactamente cómo me sentía. —Por cierto, Alina es... —Dahrya, la interrumpí. —¿Tu cuñada ? Vamos ... Por mucho que me preocupe por ella, nuestra relación no es lo que crees que es. —¿De Verdad? Reflexionó ella . —Corta el rollo . Ella sólo sería perfecta como otra sumisa . —Eso no es lo que escuché. Laura me dijo ...

Hice un giro de cabeza, —Oh, Jesús ... —¿Podrías dejarme terminar? Laura dijo que Alina no era sólo otra sumisa para ti. Ella te desafió de todas las formas posibles. Pero aún así ...ella sonrió, — Todavía la follaste. Saliste de tu camino para salvarla, e incluso quisiste que ella cargara a tu ... hijo.

Me mordí la mejilla con la última palabra, pero sabía que no tenía sentido pensar en lo impensable. No podría tener hijos. El mundo conspiró contra mí y me dio la peor mano posible. Tenía que aceptar eso. —Fue lujuria. —¿La lujuria te hace derribar a diez hombres? La lujuria te hace masturbarte en la ducha en cualquier momento ... —Dahrya! —¿Qué? Laura dijo que has estado actuando raro desde entonces ... —¡Jodida Laura!

Ella se rio entre dientes. —¿Qué? Sólo digo que las señales están ahí. Además, no te había visto tan preocupado por una mujer desde ... exhaló, —desde Katrina .

Odiaba a Katrina por lo que hizo, pero cuando tuve tiempo para pensar, entendí que estaba enferma. Lo que hizo no estaba bien, pero su estado mental no podía manejar lo del embarazo. Nunca debí haberla dejado embarazada sabiendo que estaba enferma. Deberíamos haber usado protección. Y en el fondo sabía que ella me reprochaba haber dejado que ocurriera algo que ella no podía soportar . Katrina fue mi primer amor y también un pasado amargo, pero me negaba a permitir que decidiera mi presente.

Ya se tratara de lujuria o de amor, una relación debe ser recíproca . Ambas partes deben estar de acuerdo. E incluso si sentía algo por ella, no importaba. Durante el tiempo que pasamos juntos , Alina había mostrado conflictos. Ella siempre tenía comentarios sarcásticos y expresaba abiertamente su disgusto por mí. El único regalo que podría darle sería su madre. Cualquier otra cosa, estaba en sus manos. —Alina ha pasado por lo peor desde que su madre se fue. Lo último que me gustaría hacer es dejarla entrar en mi jodida vida. —Tu vida no es-

Levanté la palma de mi mano, —Le daré lo que realmente desea y la dejaré ser. —Si no ves que ella también se preocupa por ti, entonces eres tan tonto como una bolsa de rocas.

Fruñí el ceño. —Ella se despertó, por cierto.

Me senté derecho, —¿Qué! —Se despertó en medio de la noche gritando y arrancándose los tubos. Ella seguía gritando que odiaba los hospitales y se comportaba de manera errática, arrojando sillas, almohadas y todo lo demás que tenía en sus manos. Tuvieron que ayudar varios médicos hasta que la sedaron . —¿Qué carajo?

—¿Y sabes qué es lo que más me sorprendió ? Justo antes de caer en un sueño profundo, preguntó por ti, siguió preguntando por ti.

—¿Ella entró en pánico porque su padre la mantuvo atada a una puta cama en un hospital psiquiátrico durante años! Ella estaría jodidamente asustada. ¿Quién la está mirando ahora? ¿Quién la está mirando si estás aquí?

Intenté salir de la cama, pero Dahrya me contuvo . —Relájate . Ella esta bien. Ella está durmiendo.

—¿Pero quién coño la está mirando? ¿Y si se despierta de nuevo? ¿La volverán a sedar? Quítame las manos de encima, Dahrya. —Descansa las piernas. —Mis piernas están jodidamente bien. Me levanté de la cama, estabilizando mi equilibrio mientras me apoyaba en el borde. Habían envuelto mis piernas más fuerte de lo que pensaba porque los músculos alrededor de mi herida se contraían por cada paso tambaleante que daba hacia la puerta. Dolía, pero era tolerable. Tolerable como para poder ir a buscarla.

Cuando encontré el picaporte de la puerta, me volví para ver a Dahrya con una sonrisa juguetona en su rostro. —¿Ves ? Te lo dije, te importa. —¡Cállate!

Alina: -

—¡Quitadle todas esas restricciones! ¡No es una maldita paciente mental! —Pero señor, ella es... —Dije que le quites todas esas sujeciones de mierda . Si se despierta y las ve, enloquecerá.

Podía escucharlo, pero no verlo. Mis ojos no pudieron abrirse. Era como si un escudo impenetrable se hubiese colocado sobre mis ojos haciendo que mis párpados se pusieran pesados y se pegaran. Sinceramente, no tuve la fuerza para abrirlos. —Quiero los detalles completos de su condición. —¿Cuál es su relación con ella, señor? —Ella es mi ... Uh ... Um ... Mi- —Es su prometida , dijo una voz suave y seductora.

¿Su prometida ? Conocía esa voz. Era la misma voz que me dijo que todo iba a estar bien. La misma voz que me había acompañado cuando estaba dentro y fuera de la conciencia ... ¿Quién era mi prometido? ¿Por qué ella— —¿Pueden probarlo ? —Ella fue secuestrada. ¿Cómo podríamos tener pruebas? —YO- —Sólo quítate las malditas restricciones, Susan. ¿O tenemos que mostrarte cómo hacerlo? dijo la voz suave.

Suaves y fríos dedos rozaron mis muñecas hasta que sentí la presión sobre mi piel aflojarse. Entonces lo mismo le pasó a mis tobillos y luego a mi otra mano. Escuché que las hebillas de los cinturones golpeaban una mesa o superficie cercana. —Gracias Susan. Ahora, podría llamar al médico para que venga . ¿Es posible ? Dijo Dahrya.

La puerta hizo clic y el silencio envolvió la habitación, pero sabía que todavía estaban allí, mirándome. Luché por abrir los ojos, pero no sirvió de nada, era como si algún hechizo me hubiera acorralado a esta cama y no pudiera hacer nada. —Dahrya ... ¿Podrías- —No digas más, Alex.

Sentí su presencia moverse por la habitación, y luego la puerta se abrió. Hizo clic, seguido por el mismo silencio misterioso. —Alina ... no sé si puedes oírme, pero ... sus cálidos dedos se clavaron en los míos, creando un vínculo especial entre nosotros. Ya estás a salvo . Cuando despiertes y puedas salir de este miserable lugar, te llevaré a donde quieras ir. Incluso te llevaré con tu madre. Dios ... se detuvo. La simple caricia de su pulgar sobre mi mano envió una descarga eléctrica a través de mi corazón. *Se sintió tan bien ...* —Te merecías mucho más de lo que has recibido . Lamento que hayas tenido que pasar por esto, por todo esto. Debería haberte escuchado. Nunca debí haberte llevado con tu padre. Y todos los días me arrepiento de haber hecho eso. Habrías estado mejor hoy que ayer, y mi hermano aún estaría ... vivo. He cometido tantos errores. Tantos.

¿Por qué no podía abrir mis malditos ojos? Quería decirle que no había sido su culpa, y que él sólo había tomado la mejor decisión para su compañía y su familia, pero no pude. No tenía control sobre mí. —Eres tan fuerte, tan audaz y ni siquiera lo sabes. Has alterado mi vida tantas veces que he dejado de contarlas. Sacas lo peor y lo mejor de mí.

¿Qué ... qué estaba diciendo? —He querido negarlo . He querido empujar el sentimiento en el fondo y lejos de la superficie, pero no puedo ocultarlo. Ni siquiera de Dahrya y de Laura. Me hipnotizaste tanto que todo lo que siento ya no puedo enmascararlo. Ya no puedo ocultar mis sentimientos o lo que sea que *esto sea* ... Ha pasado tanto tiempo desde que me preocupé profundamente por alguien que ya no sé cuál es la diferencia .

¿Estaba hablando de ella? ¿La chica de la que todos se negaban a hablar, pero que siempre mencionaban ? Katrina? Ni siquiera la conocía personalmente, pero ella me enfureció. Lo que sea que ella había hecho había arruinado la vida de este hombre y lo había hecho pedazos.

¿Por qué no se abrían mis malditos ojos? Quiero decirle que no se preocupara . Quería decirle que me importaba, que sin importar lo que esa perra le hubiera hecho; Yo no era ese tipo de persona. Mi corazón cantaba por él. Él parecía iracundo y duro por fuera , pero yo lo había visto. No era malo ... Se preocupaba por mí, me salvó de Dmitry. Incluso me protegió aún cuando yo me comporté como una perra con él.

¿Quién mantendría a sus cautivos en una habitación cómoda y los alimentaría a su gusto? Nadie, sino él. Nadie, excepto Alex.

Si este era él en su peor momento, entonces no podía imaginar cómo había estado con esa otra chica . Sólo debía derribar esos muros de concreto detrás de los cuales se había escondido ... — Descansa un poco ..., dijo, acariciando mi mano.

Pero cuando la conexión entre nuestros dedos se desconectó, se sintió como si alguien hubiera arrojado agua sobre nuestra llama.

No, espera. Sólo necesitaba abrir mis ojos —¿Alina?

Brillantes luces blancas ardieron en mi alma cuando mis ojos se abrieron. Se veía tan ... tan cansado . Su rostro tenía más barba de lo que jamás imaginé. Parecía cansado, estresado, incluso. —¿Alex? Susurré.

Se puso de pie abruptamente, cruzando la habitación lo más rápido que pudo.

Dios mío ... sus piernas. ¿Qué le pasó a sus piernas? Cuando presionó el botón rojo junto a mi cama, su mano había sido vendada. ¿Qué demonios le había pasado? ¿Que había ocurrido ? —Vas a estar bien, Alina. Ten paciencia . —¿Q-qué te pasó? —Nada malo. Sólo espera hasta que llegue el médico, ¿de acuerdo?

Asentí. La parte posterior de mi cabeza palpitaba y mi cuerpo se sentía como si un camión me hubiera atropellado. Podía mover los dedos de mis pies y mis dedos de las manos, pero mi área pélvica se sentía adolorida, entumecida y extraña, como si no fuera mía.

Pero Alex tomó mi mano y la volvió a apretar contra la suya. —¿Alex? Lo llamé . —¿Hmm? —¿Quién es Katrina?

...

Capítulo 36

Alina: -

El doctor entró justo cuando Alex terminó su historia. También entró un detective, que se sentó cerca, diciendo que tenía algunas preguntas que hacer antes de cerrar el caso. Tenía mis dudas , pero como era la primera vez que estaba consciente y podía hablar, me pidieron que cumpliera. No había podido responder a Alex sobre todo lo que me había dicho porque el médico le pidió que se fuera.

Pero a medida que las preguntas seguían avanzando, las respondí a ciegas, todavía pensando en Alex y en cuánto Katrina lo había lastimado. Nunca había visto tanto dolor y odio en el corazón de alguien. Pero ella estaba enferma. Había visto la depresión de primera mano con mi prima mayor. Cada vez que mamá visitaba la casa de su hermana en Nueva York, mi prima Isla se encerraba en su habitación. Tenía dieciséis años cuando se quitó la vida. Yo también había caído en depresión cuando mi madre se fue, y llegué hasta el punto en el que quería terminar con todo. Me cansé de las pruebas y el lavado de cerebro. Me habían atado a la cama y sólo me soltaban cada vez que tenía que mear o tenía una sesión con el psiquiatra. Me sentía atrapada e impotente la mayor parte del tiempo.

Pero Alex ... Nunca debería haber soportado ese tipo de tortura. Toda la ropa de bebé, los juguetes ... y la forma en que describió la habitación del bebé me hizo trizas. Katrina al menos debería haber aceptado la ayuda porque Alex la amaba y habría hecho cualquier cosa para protegerla. Es triste que se haya culpado todos esos años, cuando no había sido su culpa. *Dios* ... Ni siquiera estaba viva y aún así toda la idea me enfureció. —¿Sabías que estabas embarazada durante tu secuestro? —¿Huh? Sus palabras me devolvieron al presente. —¿Sabías que estabas embarazada mientras estuviste retenida ? repitió el doctor.

Embarazada, ... —No ... no hasta mucho después. Alex ... Uh ... Mi prometido contrató a un médico privado cuando estuve enferma , y los resultados dijeron que estaba embarazada, pero perdí al bebé . Justo antes de que Alex explicara la situación de *Katrina* , me informó sobre qué decir y qué esperar. Debía decirles que el amigo cercano de mi padre me había secuestrado para tomar el control de Mac Tech. —Lo siento, el doctor hizo una pausa, frunciendo el ceño. —¿Tu prometido estaba contigo en el momento del secuestro? —¿Huh? Tragué saliva, sintiendo un calor detrás de mi cuello. *¿Dije algo que no debía ?* ¿Quién era el detective? ¿Por qué el doctor me preguntaba eso?

El detective se puso de pie y luego garabateó en su libreta. —Tenías casi tres meses de embarazo en el momento de tu aborto espontáneo. Según nuestros registros ... el detective pasó tres páginas en su bloc de notas, — te secuestraron hace cuatro meses .

Tragué de nuevo, sintiendo que mi corazón se aceleraba y latía irregular. —¿Qué? —¿Cuántos abortos involuntarios tuvo, Sra. MacCaa? —Uh ... ¿Uno? Uno que yo sepa.

—¿Fuiste violada por tu secuestrador ? ¿Cómo tu prometido pudo contratar a un médico? ¿Fue secuestrado contigo? ¿O fue tu secuestrador ? preguntó el detective.

Su pluma seguía moviéndose por el bloc de notas. ¿Qué demonios estaba escribiendo? —¿Huh? Busqué mi supresor de dolor alrededor de mi cama, presionando el botón dos veces. —Yo

... yo, eh, necesito un descanso. —Cuando te trajeron hace dos días, estabas sufriendo una hemorragia, dijo el médico. —Tuviste un aborto espontáneo a las once semanas.

Entonces el detective intervino: —Entonces, díganos, Sra. MacCaa, ¿fue atacada sexualmente por su secuestrador ? ¿Fue el señor Volkov su secuestrador ? ¿Le lavó el cerebro? —¿Qué? Un dolor apareció en la parte posterior de mi cabeza. Esto era demasiado. Otro aborto ? Nada de lo que dijeron cuadraba . No me sentí embarazada. Pero Alex demostró que había abortado, entonces, ¿de qué estaban hablando? No podía haber estado embarazada del hijo de Dean porque ... porque ...

Se me revolvió el estómago.

Alex. No podía estar embarazada del hijo de Dean porque estaba en compañía de Alex. *Oh Dios ... ¡Jodimos! ¡Follamos como conejos! YO...*

Mi visión se empañó.

¡Todo me venía demasiado rápido, quemándome el cerebro! Intenté contener el aliento, pero mi respiración aún vacilaba, tartamudeando con cada respiración. ¿Estaba embarazada del bebé de Alex? De Alex? Pero él dijo que tenía una vasectomía. Seguramente no podía ... ¡Dios mío! —¿Sra. MacCaa? el detective presionó. —¡No lo sé! ¿Tal vez? Me desmayé la mayor parte del tiempo, mentí. Oh Dios. Si hubiera abortado, entonces ... ¡Entonces Alex habría perdido a su segundo hijo!

—¡Yo ... necesito un descanso! Agarré las sábanas, sintiendo como si alguien hubiera envuelto un paño alrededor de mi cara, apagando el aire de mis pulmones. —Alina? ¡Alina! El doctor tiró de mi mano, —Estás teniendo un ataque de pánico. Quiero que me mires. Mírame y cuenta conmigo ... Uno ... Dos ... Intenta controlar tu respiración. Tres...

Inhalé, mi garganta temblando, —Tres ... Vale . Quédate conmigo. Cuatro ... —Cuatro ... Pero mi mente seguía repitiendo lo que había dicho. Lo que había esperado. Lo mismo que había destruido para él. La única posibilidad de rehacer su vida, y la había arruinado. ¿Pero lo sabía él? ¿Alex sabía que estaba embarazada? Seguramente Laura le contó sobre los mareos y las náuseas y el cansancio. Dios, ¿cómo podía haber sido tan estúpida como para no darme cuenta ? —¿Alina? El doctor chasqueó sus dedos sobre mi cara, —Quédate conmigo, ya estás bien.

No, no estaba bien.

La puerta se abrió de golpe y Alex entró tropezando, ahuecando mi cara,

—¿Alina? Él fulminó con la mirada al detective, —¿Qué mierda hiciste? —Lo-lo siento, Alex ... lo siento por el bebé. —Te dije que no le dijeras a ella. Vete a la mierda y déjala en paz. ¡Se acabó el tiempo de prueba! ¡Vete a la mierda! Y no responderá más preguntas sin un abogado. —Sr. Volkov- —¡Fuera ! le espetó al doctor. —¿Por qué no me lo dijiste?

Él rozó su pulgar contra mi mejilla húmeda, —Porque no importaba. —Pero- —Alina ... Todo lo que me importa es cómo te sientes en este momento. No estaba destinado a ser. Así no. Por favor, no te culpes a ti misma . Fue mi culpa, y debería haberte protegido. Estaba tan obsesionado con obtener ese estúpido archivo que no vi lo que estaba frente a mí, lo que necesitaba . —No lo sabía . No sabía que estaba esperando a tu hijo. Si sólo lo hubiera sabido , me hubiese cuidado más ... —Shh shh ... acarició mis mejillas. —Lo único que me importa es que te pongas lo suficientemente bien como para salir de aquí. No me importan las otras cosas. Sólo me importas tú . Casi me había vuelto loco pensando que te había perdido. —¿Y también al bebé?

Él asintió, —Pero sobre todo a ti . Me preguntaba si llegaría a tiempo. Me aferré a esa pequeña esperanza de que el bebé estaría bien, sólo para hacer lo que tenía que hacer para rescatarlos , pero sabía bien los riesgos . También pensé que el bebé sería algo que nos iba a unir , pero ...

Pasé mis dedos por su suave cabello negro, —Alex ... Lo interrumpí. —No necesitamos un bebé para unirnos. Ese día que me salvaste de Dmitry, ya era tuya . Me trajiste de vuelta a la vida de muchas maneras, y me salvaste de mí misma. Me volví adicta a ti y ni siquiera lo sabía. Casi pierdo mi alma pensando que no vendrías a rescatarme , pero apareció Dahrya. Siempre me salvas. Siempre. —Porque eres mía para protegerte .

Me limpié los ojos con el dorso de la mano. —Eres fuerte, Alina. Y eres desafiante en todos los sentidos. No eres como ninguna otra mujer que conozco, y eso me encanta. Tú eres tú . Terca y molesta , pero tolerable, puso los ojos en blanco.

Sus palabras finalmente me hicieron sonreír .

No sólo sus palabras tenían peso, sino que sus cálidos ojos grises las llenaban de vida. — Sólo quiero alejarme de aquí ... Ir a una isla caribeña y relajarme en la playa o algo así. Estoy cansada , cansada de todo y de todos. Ser bombardeada a preguntas por la policía era lo último que necesitaba. —Lo sé ... Pero necesitaban una declaración ya que habías estado secuestrada , pero las preguntas no deberían haber sido hechas como un interrogatorio . Escuché a ese cabrón acosándote como si no fueras la maldita víctima. ¡Maldito imbécil!

Entonces, como siempre, Alex gruñó algo en ruso.

Apreté su hombro para que se calmara. Suspiré: —Había terminado, pero tan pronto como el médico habló sobre el aborto espontáneo, se puso de pie y comenzó a garabatear en su libreta nuevamente. No lo sé, pero me asusté cuando dijo once semanas. No esperaba ... —Shh ... lo sé. Pero ya se acaba. —No, no es así. Está lo de Katrina ahí de nuevo.

Sus ojos grises se oscurecieron, —Nunca como Katrina. ¡Nunca! Pero como si se hubiera reconocido a sí mismo, suspiró: —Alina ... Si me dejas, podemos tener un millón de bebés después de esto. Al menos sabré que apreciarás a cada uno de ellos.

Sus palabras cálidas y consoladoras me proporcionaron la calma que necesitaba. Y aunque no olía a nada como su perfume habitual, el leve aroma a lino mezclado con su olor natural y terroso era lo suficientemente relajante.

Alex presionó sus labios en mi frente, besándome levemente . Casi protesté cuando rompió el contacto, pero trazó tiernos besos por mi mejilla, deshaciendo cada fibra de mi ser.

Me hizo sentir querida , amada y segura simplemente estando a mi lado. Quería desnudarlo y sentirlo junto a mí , darle todo lo que deseara, pero sabía que era casi imposible con todos los médicos y enfermeras merodeando por ahí.

Cuando sus labios tocaron los míos, fue como si el mundo se desmoronara. Bebí hambrienta , dejando que sus labios se enredaran con los míos. Lo acogí, probando, provocando y mordiendo su lengua malvada.

Alex besó mi barbilla, arrastrando suaves besos a lo largo de mi mandíbula, y bajando por mi cuello, —Todo esto es mío ... Susurró . —Y dejarte ir sería mi muerte.

Dios, se sentía tan bien ... —¿Y si nunca quisiera que me dejaras ir? ¿Qué pasa si quiero que

me mantengas como rehén nuevamente para que pueda sentir que me quieres? —Entonces te ataré a mi cama y te haré rogar por la liberación. La mano de Alex se filtró en mi vestido, su pulgar rodeó mi pezón, —Si tan sólo pudiera chupar esto ...

Gemí contra su oído, —Por favor ...

La puerta se abrió, —¡Vale ! Ya es suficiente, tortolitos. Literalmente no he venido para ver esto. —Entonces sal, Dahrya, Alex se apretó contra mi pecho. Él gimió en agonía, dejando escapar un suspiro infantil. —Lo haría, pero tenemos que manejar esto ... Tomó el mando de la tele y apuntó para encenderla , cambiando inmediatamente al canal trece. *Se ha encontrado a la hija del magnate de negocios y ahora fallecido CEO de Mac Tech, Joseph MacCaa. Después de ser mantenida como rehén por poco más de cuatro meses, Alina MacCaa se encuentra recluida en un hospital privado recuperándose junto a su prometido Alexei Volkov, CEO de Volkov Corporation. Su liberación se produce tres días después de que el cadáver sin cabeza de su padre haya sido recuperado de la parte posterior de su Audi A6 Black 2018.*

MacCaa era conocido como un mentor millonario para los jóvenes, pero fue objeto de escrutinio después de que se encontraron cuarenta kilos de cocaína en su vehículo.

Las investigaciones sobre su desaparición y muerte aún continúan . Con la aparición de su hija en el momento perfecto, ¿MacCaa se haría cargo del gigante tecnológico millonario? Los clientes y empleados están desconcertados sobre lo que sucederá después.

Estén atentos para más información a medida que la recibamos.

La ira brilló en los ojos de Alex, y supe lo que estaba pensando. Ni siquiera había pensado en Mac Tech Solutions. Había sido lo más alejado de mi mente. Ahora, esperarían que me presentara y declarara si me haría cargo o no de la empresa. Esto era algo que nunca planeé hacer. Yo quería mi libertad. No dirigir una empresa que sin duda odiaba. —¡Quién les dijo!Gruñó Alex.

Dahrya se encogió de hombros, —¿Quién sabe? Podría haber sido la policía, una enfermera ... algún médico o cualquier paciente que estuviera lo suficientemente cerca como para espiar quién era. No sirve de nada que te moleste algo menor como esto. Pero debes estar preparado para la reacción violenta. —¿Qué reacción?

“Oh, ¿no los escuchaste decir prometido? El público querrá saber dónde estabas en el momento de su secuestro, y por qué dejaste que su padre suplicara solo por televisión. Esto puede afectar a Volkov. Incluso pueden llegar a llamarte insensible y negligente.

La mandíbula de Alex se endureció, —¿Qué coño quieres decir con insensible y negligente? ¿Quién les dijo que había estado comprometida? —Como dije, podría ser cualquiera. Sólo tenemos que estar preparados para ello . —¡Joder, lo haré!

Después de someterme a una tomografía computarizada de mis dolores de cabeza periódicos, lo diagnosticaron como una conmoción cerebral menor debido al golpe que recibí detrás de mi cabeza. El hospital me dio de alta un día después con la indicación de que no podía tener sexo hasta dentro de dos semanas o hasta mi primer período de advertencia. Gemí ante ese pensamiento. Las actividades físicas extenuantes encabezaron la lista de prohibiciones, ya que tenía que mantener mis niveles de estrés al mínimo. No sabía cómo haría eso con Mac Tech Solutions cerniéndose sobre mí.

Peor aún, cuando nos dieron de alta, aparentemente alguien había alertado al equipo de noticias sobre donde estaba hospitalizada . Alex casi golpea a un chico en la cara por

tocarme. Sentí pena por Alex cuando una mujer le escupió y lo llamó insensible . No merecía nada de eso.

El viaje a casa había sido silencioso en su mayor parte, con Alex preguntando cada cinco minutos si estaba bien. Habían reducido el tamaño de su gasa, haciendo que fuera más fácil mover sus manos, pero su pierna todavía le dolía de vez en cuando. Alex dijo que se sentía bien, pero sabía que lo estaba ocultando.

Dahrya nos dejó ayer, diciendo que tenía que ir a ver a su hija. Habían pasado días desde que la había visto , y Misha, si lo entendí bien, había estado haciendo un berrinche por su madre. La pobre niña debe haber estado preocupada, y la entendía porque yo también me había asustado una semana después de que mi madre se fue, y yo era mucho mayor que ella.

Cuando llegué a casa, Laura estaba al frente, esperando para saludarnos. Hogar. Nunca hubiera pensado llamar a este lugar mi hogar. Cuando subí por el sendero, Laura me saludó con un abrazo de bienvenida. Se sentía cálido y genuino como si realmente me hubiera extrañado. —Tu abrazo parece realmente genuino.

Ella entrecerró los ojos, —Es bueno verte de vuelta, Alina. —¿Estás segura ? Porque esa sonrisa no es lo suficientemente amplia, Laura.

Ella sonrió radiante. —Eso ya es demasiado. —Siempre con los comentarios inteligentes, ¿eh? —¿No olvidas algo, Laura? —¿Huh? —Soy la chica de Alex ahora. Olvidaste llamarme Ama , Alina. —¿Te refieres a amante?

Mis labios se curvaron en disgusto.

Laura se rió entre dientes, —Entonces, ¿cómo prefieres que te llame? —Prefiero a Angeline. ¿Dónde está Angeline? —Dije pasando de ella. —Entonces, ¿Te parece bien que te llame Alina? Gritó Laura detrás.

Podía escuchar la risa en su voz.

Al mismo tiempo, Alex entró, llevando mi mini bolsa de lona. Se detuvo y le dio a Laura una mirada de reojo: —Laura, es posible que necesitemos conversar.

Lo miré, —¿Charlar sobre qué? Pero él me ignoró, colocando la bolsa en el piso cerca del sofá. —Entonces, ¿cómo te sientes? Preguntó Laura. —Estoy bien. No en mis mejores condiciones, pero no puedo quejarme. Podría haber sido peor. —Cierto. ¿Necesitas algo de comer? ¿De beber ? ¿Agua tal vez?

Sonreí, —El agua está bien". La seguí y vi a Angeline en la cocina amasando pan. Le hice un saludo juguetón y ella me lo devolvió con una mano harinosa.

Tragué el vaso de agua, lo vacié por la garganta y lo puse sobre la mesa de café en el salón . Antes de que pudiera tomar asiento, Alex apareció detrás de la curva. —¿Puedes subir las escaleras? —Sí, puedo. No soy una inválida , ¿sabes? —Sólo preguntaba.

Laura se rió . —Laura, ¿nos disculpas? —Claro, Amo . Me aseguraré de que la habitación esté lista. —No, llámame Alex.

Mi ceño se alzó. Quuuueee? Incluso Laura se sorprendió por la declaración. —¿Estás seguro?Él asintió. —Bueno, parece que alguien está de buen humor, reflexioné. ¿Te comiste la gelatina del hospital o algo así? ¿O sacaste ese palo de tu trasero por una vez? —Ese es un mal

intento de broma, Alina. —¿De Verdad? ¿Tú crees ? Le dije mirando mis uñas. —Porque parecía que tu mandíbula se contraía al suprimir una sonrisa.

Cerró la distancia entre nosotros, tirando suavemente para acercarme a él. —Si no estuvieras tan frágil, te azotaría por ser tan traviesa .

Mis pezones se endurecieron.

Desde ese beso, había estado esperando que él estuviera dentro de mí. Me dolía el cuerpo con necesidad salvaje, y esto de dos semanas no iban a impedirme sentirlo .

Me aparté de su fascinante mirada, —¿Alex? —¿Hmm? —Espera, ¿me estás oliendo?

Enterró su rostro en mi cuello, —Mmm-hmm ... ¿Qué ibas a decir?

Ah, claro ... —Hay algo que has estado evitando desde que nos reunimos.

Besó mi mejilla, haciendo que mis piernas se juntaran como gelatina. —Hmm? ¿Qué es eso, amor? —El archivo.

Levantó la vista y lamenté la repentina ruptura entre nosotros. —No me importa el archivo, Alina. No es posible que caiga en las manos equivocadas ahora . —¿Porqué todos los demás, incluido Dean, están muertos?

Su cara se contorsionó. —¿Qué?

Se rascó la nuca. —¿Alex? —Bueno ... Técnicamente, Dean no está muerto ... todavía.

Mi corazón se aceleró, —¿Qué! ¿Dónde está él entonces?

Se rascó el cuello otra vez. —Alex! —Está en la celda de abajo. —¿Qué! —No es una amenaza. Todavía no lo he matado porque necesitaba que sufriera por la mierda que le había hecho a mi familia.

—¿Dahrya sabe de esto? ¿Alguien más lo sabe?"

Él asintió, —Básicamente, todos en esta casa. —¿Todos menos yo! Me alejé, tratando de comprender por qué esa bestia estaba justo donde vivía. —¿A dónde vas? Me dijo Alex .

Dejé de caminar, —Entonces, ¿qué está haciendo allí? ¿Lo estás torturando o algo así?

Él se encogió de hombros, —Más o menos. —Eso es inhumano! ¡Dios, Alex!

Luego sus ojos se oscurecieron en un gris helado que nunca había visto antes.

—Necesita pagar por lo que me hizo. A ti, a mi hermano, a tu papá ¡Lo haré pagar por cada jodido cuerpo!

—¿Sólo mávalo y acaba de una vez! ¿Y si se escapa?

Una risa baja y peligrosa escapó de sus labios. —¿Eso no es posible! —¿Qué mierda hiciste?

Alex agarró mis muñecas, tirando de mí hacia el pasillo. Traté de soltarme , pero él me sostuvo la mano. —¿Alex? Abrió una puerta de metal negro que me condujo por un tramo de escalones. El espacio se sentía demasiado familiar. El miedo me invadió a medida que descendíamos, y los recuerdos de Dmitry reaparecieron. —Alex!

Se detuvo, volviéndose para mirarme, —¿Qué? pero sus ojos se suavizaron cuando escuchó mis respiraciones superficiales. —No me siento cómoda viniendo aquí. —No te preocupes, estás

a salvo conmigo. Yo te protegeré. Y confía en mí, nunca te pasará más nada.

Lo miré con precaución, dando otro paso lento hacia abajo. —Es ... Es sólo que ..

Me sostuvo la cara. —Sólo un vistazo rápido y saldremos de aquí. Prometo que no te mantendré mucho tiempo.

Lo dejé arrastrarme más, mis ojos recorrían el pasillo mientras caminábamos. El sótano tenía unas cuatro celdas de retención, dos a cada lado, y me preguntaba cuántas veces se habían llenado. Me pregunté qué habían hecho él y su hermano con las personas que ocupaban esos espacios.

Nos detuvimos frente a una puerta gris con tres cerrojos y un pestillo suelto en la parte superior.

Girando la llave de cada cerradura, Alex abrió la puerta.

La bilis salió a la superficie.

La sangre podrida impregnaba el aire. La pequeña habitación estaba tan sucia como el estiércol de vaca bajo el sol abrasador. Sentí que un nudo se formó en mi garganta y me tapé la nariz para evitar vomitar.

La habitación tenuemente iluminada no era nada comparada con esta . Esta era la peor.

El cuerpo inerte y medio muerto de Dean estaba atado a una silla de metal oxidada. Los diez dedos de sus pies le habían sido removidos. No tenía mejilla, ya que un agujero infectado reemplazaba su mandíbula. Su ropa manchada de sangre había sido destrozada, y las marcas de cuchillos se veían sobre su pecho como heridas purulentas , que ocultaban sus tatuajes. Los mismos tatuajes que una vez encontré hermosos. Su respiración dificultosa me puso nerviosa , y la vista de su cuerpo desmembrado me hizo vomitar. Me di la vuelta mientras luchaba contra el impulso de vomitar. —¡Míralo! Me exigió Alex.—¡Esto es desagradable! —Esto es lo que obtiene por arruinar a mi familia.

"—¿Esto es lo que haces? Esto es lo que haces para vivir? ¿Torturar a la gente hasta que muera? ¿Esto es lo que me habrías hecho? —No, Alina.

—Te robé. Esto era exactamente lo que Dmitry había planeado para mí. —¡No lo habría dejado! —Esto es ridículo, Alex. Sólo mávalo y termina con eso. Hacer esto no resolverá nada . —Prometí que sangraría hasta que palidciera, dijo con una voz mecánica. —¡Y ya lo has hecho ! Dios! No quería imaginar cuánto tiempo había estado Dean así. Reprimí un escalofrío cuando mis ojos se encontraron con los diez dedos secos sobre la mesa en línea recta. Esto era ridículo. —Alex! Por favor, termina con esto.

Salí patinando de la habitación, apoyándome contra la pared para sostenerme . Volví a vomitar al recordar lo que había visto .

¡Bang !

Salté. Lo había hecho. Finalmente había matado a ese bastardo. No estaba diciendo que no merecía lo que Alex le había hecho , pero esa manera en que Alex lo había hecho era una locura.

¡Bang ! ¡Bang !

¡Bang ! ¡Bang ! ¡Bang ! ¡Bang !

Me escabullí adentro, —¡Alex!

¡Bang ! ¡Bang !

—¡Alex, ya está muerto! ¡Está jodidamente muerto! ¡Para ya ! —Buen viaje de mierda.

...

Capítulo 37

Alina: -

El cementerio había sido mi refugio, pero ahora parecía sólo un lugar donde la gente enterraba a los muertos. No es que ya no me importara; era el hecho de que me habían engañado todos estos años. Cuando mamá murió, visité su tumba dos veces al mes como método de autocuidado y meditación, fue la única forma de mantenerme cuerda después de lo que papá me hizo.

Solía sentarme en su lápida gris con mi botella de agua y hablar de mi vida como si estuviera frente a mí. Hacer eso me dio el coraje y la fuerza de voluntad para vivir con papá, y no querer vengarme de él por todo lo que me hizo pasar. Y por alguna razón, sentía como si estuviera escuchando, que oía cada palabra que decía.

Pero cuando me paré frente a su tumba, la presencia que sentía antes desapareció. —¿Estás segura de que estás bien? Me preguntó Alex, manteniéndose a una distancia prudencial de mí, a cuatro pies para ser exactos.

El ciprés que se alzaba en el centro del cementerio crujía, sus hojas bailaban como el reflujó y el flujo de un mar en calma. Dos chicas adolescentes se apoyaron contra él, mirando a un hombre cercano que parecía su padre. Probablemente también perdieron a su madre ... Sólo que el chico realmente se preocupó lo suficiente como para visitar su tumba con un conjunto de flores lilas.

Recuperé el archivo de un pequeño agujero que cavé detrás de la lápida de mi madre y me puse de pie, quitando el polvo extra de mis manos. —Sí ... Todo ha cambiado desde entonces, y ahora me estoy dando cuenta. Bueno, al menos estaba procesando lo ocurrido. Primero lo de mamá ... luego lo de papá ... y luego lo de Mac Tech. Caminé delante de él, en dirección hacia el BMW negro aparcado en la entrada. —¿Estás teniendo dudas? —No. Dios no. Sólo siento como un hoyo en el estómago. Me encogí de hombros, —Tal vez es la ansiedad por hablar.

Alex me alcanzó y se apresuró a abrir la puerta. —Tal vez ..., dijo.

Fruncí el ceño cuando tomó el asiento delantero, optando por hacerle compañía a Sergei. Alex había estado muy distante, y lo noté unos días después de que matara a Dean. No estaba segura de si tenía algo que ver con eso o con el hecho de que había estado ocupada las últimas dos semanas en organizar Mac Tech Solutions, pero sabía que él mantenía su distancia con seguridad. Esperaba que estuviese igual de cercano o al menos igual de cariñoso como había estado en el hospital, pero no había sido así. Dormía en otra habitación y me dejaba quedar en la suya. Apenas lo veía, y cuando lo hacía, se apresuraba a ocuparse con los negocios de la *compañía*.

Me sentía abandonada e inútil. Esto no era lo que quería, ni tampoco lo que esperaba. Tal vez no estábamos hechos el uno para el otro y simplemente debíamos separarnos. Laura me dijo que necesitaba tiempo y que tenía mucho bajo la manga, pero yo pensaba que todo eso era mentira. Me estaba evitando en cada oportunidad que tenía. La única razón por la que estábamos juntos en el cementerio era por nuestro vuelo a Rusia. Se sentó en la parte de atrás conmigo de camino a la tumba, pero su atención se mantuvo en su móvil.

Si el resto de mi vida iba a ser así, entonces no la quería. No quería ser una pieza central o un objeto secundario en la vida de nadie. Yo quería ser libre. No un simple objeto para ser

ignorado. Mis hormonas estaban furiosas, y ni siquiera habíamos tenido relaciones sexuales . Mis dos semanas de restricciones habían terminado, pero mi período no estaba a la vista. Probablemente nunca vendría. —Bienvenida a bordo, señora Volkov.

Le dirigí una mirada confusa a la azafata: —No, es la Sra. MacCaa. No estoy casada .

La mujer rubia se aclaró la garganta. —Me disculpo. Sólo pense-

Alcé una ceja, —¿Pensaste qué?

Al mismo tiempo, Alex apareció detrás de mí y aproveché esa oportunidad para ubicarme en uno de los asientos de cuero beige. El jet privado era pequeño y acogedor con aproximadamente siete asientos en total: tres pares y uno sólo para personas como yo. Había dos puertas en la parte trasera que supuse que eran un pequeño compartimiento y un baño . Todo tenía un acabado de madera barnizada que hacía que el interior pareciera caro. Había cuatro asientos, cada uno frente al otro.

Tomé el asiento individual en el lado izquierdo y ubicado en la esquina para no tener a nadie cerca . Sólo yo, mi reposapiés y una mesa. El par de asientos frente a mí eran para mis maletas.

Cinco minutos después de que despegara el vuelo, conecté mis auriculares y subí el volumen al máximo. Evité el contacto visual con Alex todo el tiempo que pude, ya que él se sentó en el lado derecho; sabía que ese bastardo se había ubicado para tener una visión directa de mí.

Estábamos a una hora de vuelo cuando Alex me tocó el hombro, —¿Necesitas algo? —¿Lo parece ? —Sólo estaba- —No, estoy bien. No necesito nada.

Se agachó junto a mi asiento para alcanzar mi altura, —¿Algo está mal, Alina? —¿No!

Me puse el auricular que había sacado de nuevo en mi oído, pero lo saqué cuando recordé el archivo. Alex ya estaba de vuelta en su asiento cuando lo llamé. —Oh si. Por cierto, aquí está el archivo , sostuve la pequeña caja verde que se parecía a una cápsula para entregársela . —No lo necesito. Quédatelo. —Entonces, ¿por qué diablos me llevaste al cementerio? —Porque pediste ir allí. —No lo hice- bajé la voz cuando me di cuenta de lo fuerte que estaba hablando.

—Sólo pedí ir allí porque no había encontrado el tiempo para ir a buscar el archivo, y pensé que probablemente te estarías preguntando por qué no te lo había dado todavía. —No lo quiero. —¿Por qué?

Él se encogió de hombros, —El archivo está obsoleto. La información estaba encriptada y habría sido imposible acceder a ella. —¿Disculpa ? Tal vez no había escuchado bien.

Alex suspiró, frotándose las sienes, —El archivo que posees es inútil. Para empezar, no tenía nada relevante . Ni siquiera cuando lo robaste a Volkov Corp. Era sólo un señuelo. —¿Qué!

Alexei: -

Decirle la verdad era algo que no sabía como enfrentar . Intenté decirle durante semanas, pero no pude. No cuando estábamos llegando a alguna parte. No cuando estábamos confiando el uno en el otro.

Me enterré en el trabajo sólo para evitar decirle la verdad, y cuanto más me demoraba, más me daba cuenta de lo amargada que se había vuelto. No podíamos tener sexo hasta que tuviese su

primer período, pero su mera presencia me ponía nervioso. Tuve que contenerme muchas veces debido a lo seductora que me resultaba . Tenía que pensar en las consecuencias y repercusiones, así que por todo eso, prefería dormir en otra habitación para controlar mi dolorosa necesidad de ella.

Todos los días me preguntaba si mi vida estaba escrita desde un puto libro. El plan era simple, apartarla , usarla como cebo para destruirlo a él y a su compañía, y enviarla con su madre. Nunca había pensado en enamorarme. Pero aquí estaba, entre una roca y una pared, con la única opción para decir la verdad: la verdadera razón por la que había sido secuestrada. Si queríamos comenzar una vida juntos, no debía estar basada en mentiras.

Podía sentir la presión en mi cabeza por la idea de decírselo, y sé que no nos sentaríamos bien en este vuelo después de eso. Pero tenía que hacerlo. —El archivo nunca fue la verdadera razón por la que fuiste secuestrada .

Los ojos de Alina brillaron con desconcierto. Sus tapones para los oídos ahora descansaban en su regazo. —Lo que me estás diciendo tiene poco sentido, Alex.

Me senté en mi silla, respiré hondo y exhale antes de hablar. —¿Realmente pensaste que sería tan fácil para ti entrar y salir de Volkov Corp sin ser notada ?

Ella parpadeó. —Volkov Corp es una empresa de alta inteligencia y alta seguridad muy parecida a la de tu padre. Para ingresar, debe tener una cita o un propósito. Cuando fuiste , no tenías nada de eso . Todos los empleados, nuevos y actuales, aparecen en un sistema. En el momento en que pasaste por ese escáner, supimos quién eras.

Parpadeó de nuevo, esta vez tragando lo suficiente como para que su garganta se sacudiera. — Y sé lo que estás pensando; que le sustrajiste la tarjeta de acceso a Harry. —¿Harry? Repitió ella . —¿El tipo que conociste en el baile de recaudación de fondos? Con el que dormiste y al que le robaste su tarjeta de acceso ? Ese Harry.

Su rostro se curvó en asco, —¿Qué? —¿Realmente pensaste que era tan fácil, Alina? —Esto no tiene ningún sentido, Alex. —Tu acceso a Volkov Corp fue intencional. Te dimos migas desde el principio hasta el final, y te las comiste.

Ella entrecerró los ojos y supe que había tocado un punto sensible . —Tu padre ha estado atacando a Volkov durante demasiado tiempo, continué.

—Habíamos perdido la mayor parte de nuestro dinero por innumerables sustracciones que sospechábamos había hecho él. Su nombre nunca estuvo vinculado a esos robos , pero sabíamos que era él. Todos los demás eran nuestros aliados. —Entonces, ¿qué coño tuve que ver con esto? —Oh, mucho. Hubiera sido mucho más fácil hablar con ella si hubiese estado a mi lado, pero al ver que estaría enfadada en los próximos minutos ... —Tu padre te usó como un peón para conseguir lo que quería. —No sabía nada sobre esas sustracciones . Me encomendó una misión, y era conseguir ese archivo. —Pero estabas siendo desordenada . Olfateando en lugares donde se suponía que no debías estar. ¿Te acuerdas de Sadie? —¿Sadie? No, no la recordaba , se movió en su asiento, luego cruzó las piernas antes de aflojarse el cinturón de seguridad.

—Hablaste con Sadie tres meses antes de infiltrarte en la empresa. Ella estaba jubilada, trabajó con nosotros durante más de treinta años. La visitaste en un hogar de ancianos fingiendo que te importaba. ¿Recuerdas eso?

Sus ojos se abrieron. —Llega al punto de mierda, Alex. —Ella nos contactó y nos contó sobre

tus intenciones. Ella nos dio suficiente información para que pudiésemos contactarte. Mi padre ya estaba hasta el cuello de tu papá. Durante años soportó su mierda y lo dejó salirse con la suya. Papá sabía que se estaba muriendo y nunca quiso que sufriera a manos de tu padre. Entonces, cuando tu padre te envió a descarrilar nuestra compañía, lo vio como una oportunidad para deshacerse de él indefinidamente. —Oh, en serio...? dijo ella sarcásticamente. —Supervisamos tus movimientos, te dimos exactamente lo que necesitabas y jugamos con tus manos. Mi padre me contó lo que hizo tu madre para salvar nuestra empresa hace unos meses. No sabía quién era ella, realmente, sólo había oído hablar de ella. Puede que la hubiese visto una vez, pero eso fue hace años cuando tenía que preocuparme por Katrina. Y viendo lo que había hecho tu madre por nosotros, cuando nos pidió que matáramos a tu padre y hundiésemos su compañía, para luego llevarte con tu madre, voluntaria o involuntariamente decidimos hacerlo.

Ella se puso de pie, sacudiendo la cabeza, —¡Esto es una mierda! No creo nada de esto.

Me puse de pie, siguiéndola, —¿A dónde vas? —Lejos de ti y de tus mentiras.

Agarré su brazo cuando ella abrió la puerta. —¡Déjame ir! —Escúchame, Alina. —Dije que me dejes ir, Alex. ¿Se supone que debo creer esto? Todo lo que me acabas de decir básicamente deshace todo lo que sucedió en esa puta casa. Ella me empujó, casi cerrando la puerta del compartimiento en mi cara, pero había metido el pie en el espacio. ¡Quítate! ella ladró. —No he terminado. —Me da igual, todo lo que has dicho apesta y no quiero escuchar el resto. Cuando supuse que no tenía fuerzas para sostener la puerta contra mí, la pateó y giró hacia el baño. — Alina ...

Se dio una palmada en la cara con agua, —¿Qué clase de madre pediría que a su hija la secuestraran y la golpearan? ¿Qué tipo de madre permitiría que alguien estropeará mi cara así? ¿Eh? ¡Mira mi cara de mierda, mira mi piel!

Manchas de tejido curado cubrían sus brazos donde Dmitry la había golpeado y cortado. — ¡Míralo, Alex! —No se suponía que eso sucediera. —¿De Verdad? Apuesto a que mucha mierda no iba a suceder también. ¿Todos estaban al tanto de esta travesura? Porque me parece que todos, excepto yo, siempre lo saben. —No. Ni siquiera tu madre sabía de nuestros planes. Ella todavía no lo sabe. Alina me empujó, revisando su bolso. —¿Qué estás buscando? Ella no me respondió, sólo siguió buscando y buscando ... —¿Alina? —¿Por qué te importa? Me acabas de revelar que los últimos cuatro meses de mi vida fueron una mentira. Déjame en paz, Alex. —No todo. —¿Por qué no me lo dijiste? Hubiera ido con gusto a encontrarme con mi madre. Pero no, me secuestraste y me hiciste rebanar como un pastel. ¡Mira mi cara! —Eres hermosa. —Corta el rollo. Dejaste que esto sucediera. Dejaste que Dmitry me hiciera esta monstruosidad.

—Dmitry no lo sabía. Nadie excepto mi padre y yo lo sabíamos. Todo lo que Dmitry sabía era que habías robado un archivo importante que podía hundir a la compañía. ¡Dmitry te encontró antes que yo, y eso no era parte del plan! Usó a mis hombres para acceder a ti.

—El último robo que sufrimos, cuando los muchachos fueron robados por los hermanos Ivanov, me despistó. Debía mantenerme alerta después de que robaste la tarjeta de acceso de Harry, pero me desviaron cuando tuvimos que localizar a los conductores del envío y los amenacé para conseguir información. Luego, cuando recibí la noticia de que te habías infiltrado en la compañía, los empleados tenían miedo y tuve que lidiar con eso. Desafortunadamente, Dmitry te interceptó primero.

—¡Esto no tiene sentido, Alex! Te vi en el almacén. Parecías sorprendido cuando me viste. —

Tuve que seguir el juego. Si le hubiese dicho a Dmitry lo que estaba planeado nunca hubiera funcionado. Era demasiado descabellado. Si hubiese sabido cuáles eran mis planes, habría disfrutado matarte. Digamos que no le gustaban tus padres. Y después de que me dispararon, temí lo peor. Pensé que él ... pensé que te había matado. Nunca me habría perdonado a mí mismo. Nunca quise que salieras lastimada de todo esto. —¿Dónde está esa estupidez? se pasó los dedos por el pelo alisado. —¿Qué estás buscando? —¡Jódete! Tú no ...

Agarré su brazo, girándola hacia mí, —Si estás buscando tu arma, la saqué. El arma personalizada que le di para protegerse si no estaba cerca.

—¿Crees que te dispararía? ¿Especialmente aquí? ¿Estás tonto? ¿Parece que quiero morir? —¿Entonces, qué buscas? —¡Nada! Se liberó de mis manos y entró al baño, cerrando la puerta detrás de ella. —¡Alina! Le insistí. —¡Vete!

Me apoyé contra la puerta y escuché que arrastraba los pies dentro. —Escucha, se suponía que todo lo malo que te pasó no iba a pasar, yo debía llegar a ti primero y mantenerte protegida.

El inodoro sonó. —Tenía que protegerte, mantenerte en espera hasta que tu padre llamara.

Su voz se apagó cuando habló, pero la escuché, —Entonces, ¿cómo sabías que no había escondido el archivo en mi casa o no se lo había dado? —Había intervenido tu móvil. Bueno, Harry lo hizo. Pasaste tanto tiempo tratando de llamar su atención que no te diste cuenta de que él tomó tu móvil. ¿Por qué sigues ahí? Abre la puerta, Alina ... —Entonces, ¿escuchaste todo? —Sí, escuché la conversación con tu padre, que fue suficiente para que te mantuviera como una herramienta de negociación para acercarme a él. Tener acceso a su padre fue tan difícil como un tiro al blanco aficionado en un primer tiro. Necesitaba llegar a él, pero con toda la seguridad que tenía, era casi imposible. Sólo durante la entrega recibiría mi tiro. Bueno, el de Dmitry. Quería hacerlo después de recibir la información de que Joseph MacCaa había puesto una recompensa de un millón de dólares por mi cabeza.

Después de llegar a Rusia, recibimos mensajes de texto que decían lo que ofrecía por mi cabeza. Fue entonces cuando le conté todo a Dmitry, así como mis planes de ejecutar a tu padre. Pero cuando Yahara entró en escena, Dahrya, Alisa y yo le cedimos un porcentaje de nuestra herencia, y él se molestó mucho por eso. Se fue a mis espaldas y llegó a un acuerdo con Dean.

—Dmitry siempre odió a papá por lo que le hizo a mamá. Culpó a papá por acelerar su muerte cuando engañó a mamá con Yahara. Yahara negó el asunto, pero Dmitry dijo que sabía lo que vio hace catorce años. —Entonces, ¿era sólo un objeto para cambiar como si yo no importara en el puto mundo? Ella abrió la puerta, —Y me parece curioso que no supieras quién era Dean cuando dijiste claramente que me vigilabas. —Nunca te vi con Dean, ni tuviste ninguna conversación telefónica con él. Revisé todos los registros y aún así no encontré nada.

Ella me miró con una expresión inquisitiva y luego miró al techo, —Oh, claro ... —¿Qué?

Ella palideció: —De todos modos, el punto de mierda es que no eres diferente de mi padre. Me mentiste y me trataste como si fuera una prisionera. ¡Debiste decírmelo! Todo lo que tenías que hacer era decirme, Alex. No me importaba una mierda mi padre. Lo habrías sabido si hubieras escuchado nuestra conversación por teléfono. ¡Ese hombre me tuvo todo el tiempo como una esclava, lo que prácticamente también hiciste tú! —No lo hice, no hice la mitad de las cosas que él te hizo. Eras básicamente libre. Sólo te mantuve en la habitación para que no intentaras escapar y para mantener a Dmitry lejos de ti. —¡Ni siquiera tenía Netflix ni nada apropiado para

mirar! Eso era una esclavitud. ¿Crees que quería verte caminar sin camisa todos los días? Te estabas poniendo rancio como el pan, Alex. ¡Duro!

Una sonrisa apareció en mis labios.

Ella frunció el ceño, —¿A qué demonios viene esa sonrisa ? luego se dejó caer en la cama, pero se puso de pie al darse cuenta de algo. —¿Qué sucede contigo? Le pregunté. —¡Nada! No me hables No puedo tratar contigo ahora. Tengo que procesar toda esta mierda. Sal. —Sólo hice esto para protegerte. Nunca quise hacerte daño.

—Dices eso, pero dejaste a Dmitry solo para cortarme como un trozo de carne. Me dejaste en esa celda para que se saliera con la suya. —Le dije que se mantuviera alejado de ti y que eras mi problema, pero él fue en contra de mis deseos. —¿Qué tipo de protector coloca a alguien en una celda y lo encadena? ¿Eh? No tiene ningún sentido, Alex. —Tenía que hacer que se viera lo más real posible. ¡La única forma en que podría haberte convencido era amenazando tu vida, y lo hice ! —¿Puedes oírte ? ella sacudió su cabeza. —¿Sabes que? Ya no importa, porque mentiste y me usaste como cebo para llegar a mi padre. No te importaron dos cosas sobre mí o mi madre. Quizás Victoria tenía razón. Tratas a las personas como basura y luego las arrojas a un lado. ¿Me ignoraste durante semanas y luego vienes a contarme todo esto ? ¡Vete a la mierda, Alex! —Alina

...

—¡Eres una serpiente engañosa! ¡Sal de aquí!

...

Capítulo 38

Alina: -

Tres horas y media después, aterrizó el avión privado en Rusia. Me encerré en la compartimiento todo el tiempo, tratando de pensar en este desastre.

¿Cómo pudo haberlo sabido todo este tiempo y haber fingido ser una oveja perdida? Sólo un psicópata haría algo así. Tal vez ... tal vez Alex era un psicópata asesino en serie. Entonces, todo el tiempo, ¿su propósito era protegerme y matar a mi padre? No es de extrañar que nunca me haya tocado abusivamente. Bueno, excepto por esos golpes que me había dado, pero entonces ... eso había sido sensual. Me sacudió completamente y me hizo sentir cosas que nunca antes había sentido.

Ugh ... Crucé las piernas, sintiendo el dolor entre mis muslos. Desearía que hubiera sido así ahora. Pero ahora, ni siquiera sabía qué tipo de persona era en realidad. Tal vez había hecho todo eso para satisfacer algún enfermo fetiche suyo. Quería decir, ¿Por qué tenía todas esas esposas y artilugios en sus cajones? ¿Quién guardaba cosas así? ¿Estaba enviando mujeres a mafias de trata de blancas o algo así? Oh Dios. ¡Y pensar que había usado todo eso y no siquiera lo había lavado de antemano! ¡Podría haberme contagiado de herpes!

Un escalofrío me recorrió la espalda. —Ew!

Sonó el aviso del avión en el que la azafata nos daba permiso para que el desembarque .

Al mismo tiempo, llamaron a la puerta. —Uh ... Alina- —Escuché, Alex! Los altavoces estaban casi en cada esquina y grieta. Quizás si esperaba diez minutos, él se iría y yo podría salir del avión sola . Sacudí mi cabeza, aún incapaz de creer esta mierda. ¿Me mintió todo el tiempo, permitió que mi cara se arruinara e incluso planeó la muerte de mi padre? Y mi madre ... él dijo que ella no había jugado ningún papel en todo esto, pero, de nuevo, él podría estar mintiendo como lo había hecho respecto a todo. No había forma de que pudiese volver a confiar en él. Pero yo había hecho después eso con Mac Tech ... ¡Uf! ¿Cómo podía haber sido tan estúpida ? Por supuesto, ese era su plan desde el principio.

Miré el reloj en la pared, dándome cuenta de que había estado perdida en mis pensamientos durante casi veinte minutos. Suspirando, me levanté de la cama, envolví la tela que puse debajo de mí y la tiré a un lado, al lado de la papelera. Por ahora todos deberían haber despejado el avión.

Tomé mi bolso y abrí la puerta de la cabina y me fastidió encontrar a Alex sentado en el asiento afuera de la puerta. —¿Por qué sigues aquí? Dije, apretando los dientes. —Estoy esperando por ti. —¿Por qué? —¿Conoces Rusia? ¿Alguna vez has estado aquí? ¿O acaso vienes por tercera vez?

Yo entrecerré los ojos. —Si tuviera la opción de volver a casa, lo haría. —Podemos hacerlo ahora si quieres. Alex se puso de pie de un salto y caminó hacia la cabina, colocando su mano en la manilla . —¡Espera !

Sus dedos soltaron la manilla . —Después de que la vea. Quiero asegurarme de que no estás mintiendo ... otra vez. —¿Por qué te traería a Rusia si fuese mentira lo de tu mamá? —Caramba, no sé ... ¿De la misma manera que me encerraste en tu maldita habitación? ¿De la misma manera

que fingiste que te importabas? Y de la misma manera que tú ... —Alina ... —Jódete, Alex. Me apresuré hacia la puerta y salí del avión. Me congelé, observando las brillantes hojas de color lima de los abedules detrás del perímetro del aeropuerto. Los árboles altos y muy unidos parecían ser las plantas más saludables del mundo. La vista era magnífica desde mi punto de vista, y no podía imaginar cómo sería el resto de Rusia. El aire se sentía ligero, y realmente podía oler la tierra de la vegetación corriendo por mi nariz. —¿Eso es sangre? —¿Huh? Dije, todavía mirando al paisaje frente a mí. —Hay sangre en tu ... um ...

Me di vuelta cuando el comentario de Alex hizo clic en mi mente. ¡Mierda! Cubrí mi trasero todo lo que pude y me escabullí de nuevo en la cabina. De todos los días, mi período había llegado en pleno vuelo, justo ese día y exactamente cuando había olvidado traer tampones.

Alex llamó a la puerta del baño. —¿Alina? —Si me preguntas qué es, entonces- —Sé lo que es, interrumpió. —Podrías haberme dicho. —¿Para qué? Esto no te concierne.

Él no respondió, pero escuché pasos arrastrando los pies afuera, y luego dijo: —Abre la puerta, Alina. —Saldré cuando quiera estar afuera. Estás actuando como una niña . Abre la puerta. —¡Oh! Yo soy la niña ? No soy la que ha estado mintiendo durante los últimos cuatro meses. Y luego actúas como si no hubieses hecho nada malo. . Como si sólo admitieras haber robado un poco de azúcar del tarro . ¿Soy tan crédula ? Me reí entre dientes.

—Claro que lo soy . Me trataste como una rata de laboratorio y me condujiste directamente a tu trampa. —Alina estoy- —No he terminado de frotar esta mierda, Alex. Entonces, déjame desahogarme. ¡Déjame desahogarme!

La puerta hizo clic y el pomo giró. —¡Oh, Cristo! Nunca podría estar a salvo. ¿De qué servían las cerraduras cuando los rusos tenían las llaves de todo?

Apreté mis piernas con más fuerza mientras me sentaba sobre el water . —Levántate. No podemos quedarnos en este avión para siempre. Me está costando más dinero mientras más tiempo estemos en él. Entonces levántate. —¡No!

Extendió la mano y abrió el puño para revelar tres tampones. —Póntelos, o llévatelos , o lo que sea que quieras hacer . —¿Tampones? ¿Por qué mierda tienes tampones, Alex? —Vine más preparado que tú. Siempre existía la posibilidad de que te llegara el periodo , así que los traje por precaución .

Yo entrecerré los ojos. ¿Me estaba vigilando? Me mordí la mejilla: —No uso tampones. Soy alérgica a ellos ”, mentí. —Yo uso maxi pads. Los grandes que tocan mi trasero se rompen. No puedes conseguir esos ...

Salió de la habitación y regresó con siete tamaños diferentes de compresas en sus manos . — Escoge.

De Verdad? ¿Acaso era un puto loco de verdad? —No uso-

Exhaló, —Sé lo que estás haciendo Alina . Hay más marcas afuera. Ahora, deja de comportarte como una perra y ponte algo para que podamos salir de aquí.

"¿Disculpa ? ¿Me acabas de llamar ...? —Si. Sí, lo hice. Ahora, si no te levantas, te levantaré sobre mi hombro, y te llevaré afuera, tal como estás. Entonces, elige.

Le enseñé los dientes. Él no era mi dueño . Y después de lo que había hecho , ¿todavía creía que tenía derecho a tratarme como quisiera? No veía lo equivocado que estaba, y aún no había

escuchado una sincera disculpa. Si no era porque quería ver a mi madre, me habría devuelto a Londres a recuperar mi compañía, y a vendérsela a alguien a quien realmente le importara. Y luego me iría a una isla a beber margaritas.

Alex dio un paso hacia mí. —¡Vale ! Salté del asiento y tomé un tampón que había colocado en el borde del lavabo. —¿Puedo al menos tener algo de privacidad? —No, dijo rotundamente. —Eres un imbécil. ¿Lo sabes?

El sarcasmo goteaba en su voz, —Y estoy encantado de serlo.

Fue la sensación más invasiva que sentí mientras él estaba allí y me veía introducir esa mierda en mi vagina. Lo peor de todo, que esa mierda enferma tuvo una erección. —¿De Verdad? ¿En serio, Alex? ¡Estás enfermo! —Date prisa. —No me apures, resoplé.

Abrí la llave del agua y me lavé las manos. Al pasar junto a él y su abultada erección, saqué un top y unos pantalones nuevos de mi bolso. Cuando me quedé en sujetador y bragas, tuve una intensa sensación de ser observada. Mis sospechas eran correctas cuando miré por encima del hombro para ver a Alex apoyado contra el marco de la puerta del baño, con sus ojos gris acerado fijos en mí. Mis ojos se dirigieron hacia abajo, fijándose en su masiva erección.

Tragué saliva, tuve que forcejear un poco para ponerme los vaqueros . El tiempo que me tomé para concentrarme en deslizar correctamente mi pierna dentro de los pantalones, mi cuerpo se estrelló contra la cama, y mis mejillas se hundieron en las sábanas.

Jadeé cuando la cálida palma de Alex tocó mi espalda , mientras su excitación rozaba mi trasero.

Inhalé ante el sonido de la hebilla de su cinturón al soltarse, y la cremallera de sus pantalones deslizándose hacia abajo en un movimiento rápido.

Gemí cuando el calor de su polla rozó mis bragas , lo único que impedía el contacto directo. Hubiese deseado no llevar nada. La palma de Alex se deslizó sobre mi trasero y lo apretó . —¿Ves lo que me haces? Murmuró . Apenas lo entendí a través de su acento espeso y su voz ronca. *Pero Dios, era jodidamente sexy.*

Quería que lo hiciera. Me olvidé de todo . Quería que me follara, aquí y ahora.

¡Palmada !

Gruñí, moviendo mi trasero contra su polla rígida.

¡ Palmada ! Con cada golpe, apretaba mis nalgas y las pegaba contra su ingle. *Oh joder, quería esto.* —¿Todavía estás enfadada , pequeña? ¡ Palmada !

¿Enfadada ? Estaba loca por él. Lo ansiaba, cada centímetro, cada golpe ...

La punta de su dedo índice se enganchó debajo del borde de mi encaje, y el aire frío rozó la parte desnuda de mis nalgas. Me puse rígida cuando metió mis bragas entre mi trasero. —Tengo el período, dije con voz áspera, esforzándome más que una roca para estabilizar mi respiración. No quería que él supiera cuánto me afectaba , cuánto quería esto y cuánto de puta quería ser para él. —Crees que me importa eso ... sus dedos se movieron lentamente por mi grieta, enviando sacudidas de placer alrededor de mis caderas, y se asentaron en mi abertura donde colgaba la pequeña cuerda. Podía sentirlo tirando de ella . —Esto no es más que un mero obstáculo, Volkov. Te tendré como quiera, y cuando quiera. Eres mía, Alina.

Volkov? ¿Suya? *Espera un minuto ... se suponía* que debía estar enfadada .Muy enfadada . Furiosa , incluso. Él me había mentido . No debía estar disfrutando esto. —¡Quítate de encima, Alex! Me levanté de la cama, pero él sostuvo mis caderas en su lugar, tensas contra su longitud. Lo empujé con mi trasero, y él tropezó hacia atrás. —No soy un juguete que puedas usar como quieras. ¡No me estoy enamorando de nada de tu mierda! Estoy aquí para ver a mi madre y eso es todo. En el momento en que solucione esto, ya no me verás ni un pelo . Y no me llames Volkov. ¡Soy una jodida MacCaa! Me subí los pantalones, abroché la cintura y recogí mis cosas antes de lanzarme por la puerta de la cabina.

La casa de la infancia de Alex era ... bonita. Espaciosa y vacía , pero agradable. ¿Cómo demonios limpiaban este lugar? El techo era tan alto que ni siquiera dos escobas de telaraña podían alcanzarlo. ¡Esta casa no era una mansión, era un palacio! Candelabros en casi todas las habitaciones, ventanas de techo a piso y pilares blancos decoraban el pasillo. La cocina era enorme, el doble de grande que la de la otra casa de Alex . Podría organizar una fiesta en la piscina aquí, y todavía tenía suficiente espacio para cocinar en el horno negro de última generación. *Guau...*

Subí las escaleras, vislumbrando las intrincadas pinturas a lo largo de la escalera. Reconocí a los artistas famosos, pero los restantes parecían desconocidos. En la parte superior de las escaleras, las paredes blancas estaba decoradas con fotos familiares colgadas en el lado derecho. La primera que vi fue una foto de Dmitry bebé, porque tenía esa sonrisa malvada que vi en el sótano. Miré más de cerca otra foto con dos niños parados cogidos del brazo en un pequeño bote de madera. No parecían mayores de diez años. Uno se parecía a Alex, pero no estaba segura . El otro parecía un Volkov, pero tampoco estaba segura . —Admirando a los chicos Volkov, ¿eh? Una voz juguetona sonó detrás de mí.

Me di la vuelta para ver a una especie de Alex-Dahrya, excepto que ésta era más joven y tenía un mentón más grande . Su tez lisa y arenosa destacaba contra su vestido halter rojo. Su cabello castaño se movió con ella mientras se inclinaba hacia adelante y extendía su mano: —Soy Alisa. La pequeña de la casa .

Extendiendo mi mano, me presenté , —Alina.

Ella sonrió, dejando al descubierto sus blancos dientes . —Sé quien eres. Te pareces mucho a ella. —¿Huh? ¿A quién ? —A tu mamá. —Uh ... Vale . Eché un vistazo a las fotos otra vez. Mis ojos se fijaron de nuevo en el mismo retrato donde estaban los dos niños sonrientes.

Alisa se acercó, luego señaló el marco en el que me había centrado. —Veo que te intriga. Tocó al chico con el torso desnudo y el cabello negro, —Ese es Alexei.

Oh genial, había estado así desde su nacimiento, siempre exponiéndose como una maldita estrella porno. —¿Y el otro? Me las arreglé para preguntar.

Ella suspiró: —Andrei. Él era tan cariñoso . Sin embargo, no lo recuerdo ... Eso es lo que todos decían. —¿Era ?

Ella asintió, —Él murió. Tuvo una convulsión mientras dormía y se atragantó con el vómito. Aparentemente tenía muchas convulsiones. Andrei era el gemelo de Alex.

Mis ojos se abrieron. —¿Qué?

Al mismo tiempo, Alex apareció en lo alto de las escaleras. —Veo que has conocido a Alisa. La conversadora Alisa. Él puso sus labios en una línea dura. —Lo siento, Alex. Ella preguntó. — Se disculpó Alisa rápidamente . Ella no se parecía en nada a Dahrya, que se habría puesto a discutir con él.

Ni siquiera sabía qué decir. Estaba enfadada con él, y pasé el viaje hacia la casa en silencio, pero ahora que sabía sobre esto ... ¿Cuántas personas había perdido esta familia? ¿Tenían un maleficio o algo así? ¿Su gemelo? Miré al chico de cabello castaño en la foto. No se parecía en nada a Alex, pero pude ver algún parecido con el resto de ellos. Me aclaré la garganta, — Disculpa . Me alejé, pero él me cogió del brazo. —Puedes preguntarme . —¿Qué? —Puedes preguntar por él. —No quiero hacerlo. Déjame ir por favor. Necesito un baño y descansar un poco.

Lentamente aflojó su agarre. —Tu mamá estará aquí esta noche. Entonces, tal vez deberías descansar . Tu habitación está dos puertas más abajo, a tu izquierda. —Eso haré . —¿Has tomado tus medicinas ? Preguntó Alex mientras daba otro paso en el pasillo. —Sí, doctor, bromeé, mi voz mezclada con más molestia que sarcasmo. Desde que llegamos a casa desde el hospital, hizo un cuadro detallado sobre mi salud. Incluyó el tiempo, las píldoras y la cantidad por dosis. Era repugnante. Y sabía que tenía un temporizador en su teléfono. Si no estaba Laura recordándome, lo hacía Angeline. Y no dudaría que haría que Alisa lo hiciera mientras estuviese aquí.

Desperté sintiéndome atontada . La noche caía en cascada en el cielo exterior, y las estrellas eran tan abundantes como las nubes en Londres. Esta habitación era grande, pero las otras probablemente eran más grandes. Dormí en una cama tamaño queen con un vestidor blanco frente a mí. La habitación rosa bebé parecía adecuada para una niña de cinco años, una niña de cinco años muy mimada . Muñecas de todas las razas se alineaban en los estantes blancos, y una gran mariposa púrpura, amarilla y blanca decoraba un lado de la habitación. Cuando entré en la habitación antes, parecía que Barbie había vomitado dentro de ella. Lo único que faltaba era purpurina . Mientras miraba por la ventana panorámica, me preguntaba por qué Alex había elegido esta habitación para mí.

Me puse mi vestido blanco de tubo, me coloqué desodorante bajo los brazos y me calcé con zapatillas negras. Cuando salí por la puerta, me encontré con Alisa a la vuelta de la esquina. — Oh, ya estás despierta . ¡Excelente! —Sí, así es . —Vine a verte antes, pero me di cuenta de que no estabas en la otra habitación. —¿La otra habitación? —Sí, ¿la que Alex te asignó? No estabas allí, así que revisé las demás y te encontré durmiendo en mi antigua habitación. —Oh. Alex dijo tres puertas más abajo.

Ella negó con la cabeza, —No, él dijo dos. —Estoy bastante segura de que dijo tres, respondí.

Ella sacudió su cabeza otra vez. —Honestamente, estuve allí escuchando a escondidas. Dijo dos. Y dudo mucho que Alex te ponga en una habitación así. Le gustan los ambientes más oscuros .

Era cierto ... Pero ... arqueé una ceja. Supuse que era peor que Dahrya. —Vale ... no estoy segura de si debería estar preocupada o suspicaz , bromeé. —Preocupada, deberías estar preocupada, sonrió ella. —Pero, sólo me estaba asegurando de que Alex no se comportara como un imbécil si preguntabas por Andrei. —Vale, por cierto, estoy hambrienta . —¡Muy bien ! Pues ya la cena está lista, y Alex me envió a buscarte porque tu madre está aquí.

Tragué saliva, sintiendo un nudo atorado en mi garganta. —Mi ... mi madre? En realidad, era más una roca que un bulto lo que sentía. —¡Sí! Ella agarró mi mano, —¡Vamos!

...

Capítulo 39

Alina: -

Cuando Alisa me arrastró escaleras abajo, me di cuenta de que no estaba lista para enfrentar a mi madre. Así no. No había encontrado el tiempo para prepararme mentalmente para la reunión. Tropecé cuando entramos en la habitación, pensando lo peor, pero para mi sorpresa, toda la pandilla estaba sentada alrededor de una mesa rectangular ridículamente larga. La pandilla incluía a Alex, Laura, Angeline, Sergei, Dahrya y su niña, y Alisa. Bueno, Alisa se apartó de mi lado y corrió hacia la mesa, colocándose al lado de su adorable sobrina. La mesa de teca bellamente tallada tenía capacidad para acoger catorce personas sentadas cómodamente, y hasta dieciséis más apretados. ¿Qué era esto, una reunión? Y cómo demonios encontraron el tiempo para ... *Oh, claro* ... dormí durante ocho horas, lo que les dio a todos el tiempo suficiente para llegar aquí. Muy inteligente.

Alex estaba sentado a la cabecera de la mesa, dejando las sillas vacías a ambos lados de él. Lo miré cuando agitó su mano, dándome la opción de sentarme en cualquier lado que quisiera.

Como si hubiese alguna diferencia. ¿Y si quisiera sentarme junto a Alisa o Laura? No debería suponer que quería sentarme a su lado. No después de lo que me había hecho. Dando pasos lentos y constantes hacia el comedor, sintiendo la mirada de todos sobre mí, me detuve en la cabecera de la mesa en el lado opuesto de Alex y saqué la silla, haciendo el ruido más irritante posible. Su rostro se hundió en un ceño cuando me dejé caer en la silla.

Alisa rió.

Dahrya se aclaró la garganta y agarró el cuchillo y el tenedor de la mesa. —Bueno ... era de esperarse. —¿Qué debían esperar? Pregunté, tomando un tenedor en mi mano.

Dahrya apuñaló su filete parcialmente ensangrentado y lo cortó en rodajas: —La forma en que entraste en la habitación y arrastraste la silla. Eres tan predecible, Alina. —Eres tan predecible, Alina ... me burlé, curvando mis labios. —¿Por qué todos están aquí, de todos modos? Me enfrenté a Alex con asco. No debería cenar con nadie aquí. No cuando planeaba volver a casa y desaparecer para siempre. Estas personas me habían engañado, mentido, y lavado el cerebro de muchas maneras. Prefería comer con lobos rabiosos. —Porque tenemos hambre y necesitamos comer, dijo Alex.

Yo entrecerré los ojos. Él sabía muy bien de lo que estaba hablando. Si no tuviera tanta hambre, habría dejado la mesa. No me sentía bienvenida aquí. —Alex, dijo Alisa secamente, luego se volvió hacia mí, —No hemos tenido una cena familiar en mucho tiempo ... su voz se convirtió en un susurro cuidadoso y hubiese jurado que su labio inferior temblaba, —no desde ...

Alex suspiró, —Está bien, Alisa. ¿Qué tal si rezamos y comenzamos a cenar?

Casi todos lo miraron al unísono con una expresión de asombro, casi como la que tenía en mi cara. —¿Orar? Dije. —¿Matas gente para vivir y quieres orar? ¿No es eso hipocresía? Eché un vistazo a Dahrya que estaba a medio camino de su pedazo de carne cruda. —Claramente, ella no planeaba rezar, porque un bocado más y su plato estaría vacío. —Sé lo que estás haciendo, Alexei ..., dijo Alisa, —pero no tenemos que hacerlo como papá. Simplemente ... simplemente me trae

demasiados recuerdos. —Rezaremos porque es lo correcto. Extendió la mano sobre la mesa tomando las manos de Laura por un lado y de Dahrya por el otro.

Sacudí mi cabeza hacia Dahrya. Estaba segura de que si me iba, el Señor no me lanzaría un rayo hoy. No iba a rezar con estos paganos. Empujé mi silla hacia atrás, dejé caer el tenedor y me puse de pie.

—Perdonen, debo ir a hacer pis. —¿Ahora? —Sí, Alex. ¿Hay algún problema? —¿No puedes hacerlo después de que oremos? —Adelante, podéis hacerlo sin mí. Aclarándome la garganta, me abrí paso por el pasillo. Para cuando me hubiese lavado la cara y retocado mi cabello, deberían haber terminado. Pero mientras caminaba de regreso al comedor, la risa penetró las paredes. ¿Se estaban divirtiendo sin mí?

Dahrya se rió entre dientes: —Eso es lo que mamá solía decir: a nadie le gusta saberlo todo, Volkov, su voz cambió a un tono maduro. —Papá solía poner los ojos en blanco cada vez que lo decía. —Vamos, Alexei, no hagas caso, dijo Alisa.

Poco después, todos rompieron en risas alegres. Salí de detrás de la pared, y la vista de Alex sonriendo me dejó sin aliento. Nunca lo había visto sonreír así antes. Claro que a veces sonreía, pero esto ... esto era hermoso. Sus dientes ... sus mejillas ... Esa sonrisa le quitó al menos diez años. —¡Eh-hem!

Aparté mi mirada de él y miré la fuente de algo que parecía una crema. —¿Sí, Laura? — Toma asiento. Tu comida se está enfriando. —Comeré cuando quiera comer. —Vamos, ahora estás actuando como una niña. Come, estoy seguro de que tienes hambre. —¿Qué, eres mi papá ahora? ¿Debería llamarte papi Alex?

Alisa rio de nuevo. —Hablando de papi Alex ... Golpeé a Alisa con una mirada sarcástica, —¿Dónde está mi madre?

Alex levantó una ceja. —Alisa dijo... —Ella estará aquí dentro de poco, Dijo Alex interrumpiéndome. —¿Me has mentido? Oh, entonces ella era peor que Dahrya después de todo. —Era la única forma de que bajabas las escaleras. —Tenía hambre, lo habría hecho por mi propia voluntad. Estoy empezando a no quererte más que a Dahrya ahora ...

Ella frunció los labios con el ceño fruncido. —Tu madre llega tarde. Ella estará aquí dentro de la próxima hora, así que come, dijo Alex, moviéndose en su asiento. ¿Cuál era su problema? Probablemente todos eran cómplices de las mentiras. —No me digas qué hacer. —¿Todo el mundo? ¿Puedo pasar un momento a solas con Alina? —¿Quién dijo que quiero estar a solas contigo?

Su mandíbula se contrajo. —Pero no he terminado, dijo Alisa. —Llévate tu plato a la otra habitación.

Espera, ¿había otra área de comedor? ¿Qué tan grande era este maldito lugar? Y como esclavos obedientes, todos se pararon de sus respectivos asientos, llevando sus platos y zumos con ellos. Diez segundos después, Alex y yo estábamos solos, y estaba feliz de que estuviésemos sentados lejos el uno del otro. —Alina. —Alex. Aproveché la oportunidad para agarrar el tenedor y meterlo en el pollo a la parrilla. Levanté toda la pierna con el tenedor y le di un mordisco. —Mmm ... sabe muy bien. ¿Quién cocinó esto?

Casi me ahogo cuando abrí los ojos y vi a Alex a mi lado. —¡Dios santo! —Laura y Angeline

lo hicieron. ¿Estas bien? —¿Por qué? ¿Acaso ... importa? No tiene sentido preguntar de todos modos porque me mentirás.

Él suspiró. —¿Crees que quería mentirte? Mientras más me tardaba en decirte la verdad , más me volvía loco. —Es curioso cómo te ves bastante cuerdo para alguien que se ha vuelto loco varios meses. Me metí un tenedor lleno de arroz y guisantes verdes en la boca. —No quiero que sigas enfadada conmigo, Alina. —No estoy enfadada . ¡Dios mio! Este pollo sabía muy bien. — ¿No lo estás ?

Sacudí mi cabeza, —No, lo que estoy es cabreada .Vale. . Tal vez necesitaba reducir la velocidad antes de tener indigestión. —¿Qué quieres que haga para que *no sigas cabreada* ? — No hay nada que puedas hacer. El daño ya esta hecho. —¿Quieres que te follen?

Los guisantes verdes que tenía en la boca salieron volando sobre la mesa. Agarré el vaso de agua y lo tragué. ¿Por qué mierda me excitó oírlo decir esa mierda? ¿Y por qué me había puesto este vestido tubo? Mis pezones de mierda me traicionarían. *Este hombre ...* —No, no quiero que me follen. ¿Siempre se trata de sexo contigo? Simplemente elegí no perder el tiempo con mentirosos. Después de ver a mi mamá, me voy. No quiero estar atada a ti ni a nada de esto. Puse mi tenedor en el suelo y drené el pequeño contenido de agua en mi vaso. —¡Oh! Miré mi plato,

—Parece que he terminado. —Hay verduras y ensalada en tu plato. —Uh ... No, gracias. No me siento con ganas de comer ensalada ahora mismo. Y, francamente, me habría comido una pizza hawaiana gigante con palomitas de maíz, dos bolsas de papas fritas y una hamburguesa, pero como estaba hambrienta, me he conformado con menos. —¿Te refieres a la comida chatarra?

Me aparté de mi asiento, —Llámala como quieras, Alex. De todos modos, me retiraré hasta que mi madre esté aquí. Cuando di un paso, Alex me agarró del brazo. Giré hacia él, —¡No me toques! —Niña, me dijo con su acento ruso fuerte.

Yo entrecerré los ojos. —Llámame así una vez más y yo- —Te llamaré como quiera . Esto tiene que terminar. Esta pequeña farsa que estás haciendo es sólo para hacerme enfadar , y lo entiendo, pero ya está durando demasiado, Alina. —Oh, no te preocupes. Esto terminará cuando me vaya.

Apretó mi brazo antes de acercarme lo suficiente como para que nuestros labios estuvieran a sólo tres pulgadas de distancia. Dios, olía bien. Mis manos querían pasar sus dedos a lo largo de su barba incipiente , pero tuve que mantener la cabeza fuerte. —Irte no es una opción. Eres mía para protegerte, , mía para adorarte y mía para follarte.

Resoplé, —¡No soy una maldita mascota que puedes adoptar o comprar o lo que sea que estés pensando ! — Traté de alejarme, pero él me mantuvo sujeta , tensa contra su cuerpo duro como una roca. —No me afecta , Volkov.

Se acercó, lo suficientemente cerca para que nuestras respiraciones se entrelazaran. —Tu cuerpo no dice lo mismo .

Cada fibra de mi ser se deshizo cuando su pulgar alcanzó mi pezón sobre la tela. *Este hombre ... Este jodido hombre.* Esto no era justo. Era una reacción hormonal Además, no me habían follado en años. Por supuesto, mi cuerpo me traicionaría, había pasado por una sequía. Tuve que apretar mis muslos para sofocar el dolor en mi núcleo. —Mi cuerpo...” su otra mano se deslizó por mi muslo, ahuecando mi trasero y apretándolo debajo de mi vestido. Me aclaré la garganta, sofocando un gemido, —Mi cuerpo no es mi mente. Y mi mente ya está decidida. —Tú-

Lo empujé, dejándolo chocar contra la mesa, —¡Adiós, Alex! —¡Entonces te encerraré hasta que lo crea conveniente! —Di lo que quieras, Volkov. Cuando doblé la esquina, lo escuché murmurar en ruso. Lo tenía bien merecido por haberme mentido . *Bastardo* .

Treinta minutos después, después de encerrarme en la habitación rosa, Alisa llamó a la puerta. Honestamente, no quería hablar con ella, pero como ella dijo que tenía pizza y hamburguesas que Alex había ordenado , abrí la puerta. Tenía un pequeño carro blanco lleno de mierda que probablemente no habría pensado en comprar. El carrito estaba lleno con cuatro sabores diferentes de papas fritas, luego tenía hamburguesas, dos cajas de pizzas, algodón de azúcar, palomitas de maíz, obleas ... Levanté el agua embotellada grande de dos litros. ¿Dónde está el refresco rojo?

Alisa arqueó una ceja, —¿En serio? —Bueno, si él quería que tuviera diabetes, entonces debería haber ido hasta el final. Llévate todo esto . Retíralo todo. —Um ... Vale . —¡No! Agarré el carrito, —Estaba bromeando. Gracias por traerlo. ¿Cómo demonios lo subiste por las escaleras? —Sergei. —Oh, está bien. Bueno, gracias de nuevo. La empujé hacia la puerta. —¡Espera ! YO—Dile a Alex que aún así me iré . Cerré la puerta de un golpe, agarré lo que tocaban mis manos y salté a la cama, pero luego tuve que lanzarme al baño para orinar antes de poder abrir esa bolsa de papas fritas.

TOC Toc. —Alina? Es Alisa.

Dios ... me sentí como una gran serpiente. Había manchas de comida por toda la cama, sin mencionar, migas. Opté por sentarme junto a la ventana, eventualmente. —Ugh ... ¿Sí? —¿Estás bien? No suenas bien.

Un poco más y me tiraría al suelo. Abrí la puerta para ver a Alisa vestida con un vestido azul similar al mío, excepto que el suyo tenía tirantes . —¿Te cambiaste? Le pregunté .

Ella asintió. —Espera, miró por encima de mi hombro, —¿Te comiste todo? ¡No! ¿Estás tratando de matarte? Dios, Alina, eso es glotonería.

Ugh ... no podía pensar con claridad. Tal vez no debería haber comido los pretzels después de la hamburguesa ... —¿Realmente tienes tan mala opinión sobre mí?

Ella murmuró para sí misma. —¿Qué ... qué fue eso? —Alexei me va a matar. Se suponía que no ... —Shhh ... Me aferré a la puerta, sintiendo un nudo inquietante en mi garganta. Antes de encontrarme con el lavabo del baño, grupos de vómitos rezumaban entre mis dedos y en el piso. Oh, genial, ahí iba mi pizza. —¡Mierda! —No, estoy bien, estoy bien, Alisa. Yo ... sólo necesito unos segundos. Creo que comí demasiada pizza. —¡Te lo has comido todo! ¡Dios mío! Realmente debes amarlo mucho para actuar así.

Me limpié la boca con el dorso de la mano. —¿Amor? ¿Amar a quién?

Alisa tomó la toallita y la sostuvo antes de limpiarme la cara. Hice una mueca por el calor contra mi mejilla. —A Alexei! —¡Es un maldito bastardo ! Y el amor es para la gente normal. No somos normales ¿Por qué siempre me molestas, de todos modos? Tomé la toalla de su mano. —¿Tu hermano mentiroso te envió a vigilarme? —Tal vez. Pero... —¿Pero que? —Vale, probablemente no soy la mejor persona para decirte esto otra vez, pero tu madre está aquí. —¿Qué!

Me dí una ducha y me arreglé rápidamente . Alisa escogió un jogger negro y una camiseta amarilla mientras me cepillaba los dientes. El atuendo estaba bien, pero hubiera preferido un vestido.

Laura se acercó para controlarnos y la vista en el baño la mortificó. Y como siempre, ella se puso a trabajar.

Cuando ya estaba casi lista , mis nervios se apoderaron de mí. Yo era un desastre inestable! ¿Y si no pudiera recordarme? Especialmente con los estúpidos cortes en mi cara. ¡Maquillaje! ¡Necesitaba maquillaje! —Alina! Eso es demasiado, pareces un cadáver . — Bueno, ya me veo como un zombi con esta maldita cicatriz. —Te ves hermosa de todos modos. Apenas si se ve , de todos modos.

Puse los ojos en blanco. ¿Quién podría no notar esa atrocidad que rayaba mi cara? Mientras limpiaba el exceso de maquillaje, el paquete de toallitas se cayó de mi mano. Dios! Mis manos estaban temblorosas . *Alina, contrólate.* —¿Estás nerviosa ? —No, tengo Parkinson. ¡Por supuesto que estoy nerviosa ! Es mi madre, y no la he visto en años. ¿Y si ella no se acuerda de mí? Soñé con este día. Recé por este día. No tienes idea de lo que esto significa para mí. Y ... Y sigo pensando que lo estropearé. Mírame. Soy un desastre.

Alisa me llevó hacia la cama y luego optó por las sillas junto a las ventanas panorámicas. — ¿Lo ves? Estoy hecha un desastre , por lo general odio las migajas y toda esa mierda en mi piso . ¡Y mucho menos en mi cama! *Dios ...* —Yo ... no sé lo que me está pasando. — Disparates. Conocí a tu madre, y ella es genial. Estoy bastante segura de que ella te recordará. ¡Claramente te pareces a ella!

Jugueteé con el pañuelo. —Siento mariposas en el estómago y no estoy segura de si es todo lo que comí o son sólo mis nervios. Me siento enferma . —Estoy bastante segura de que son tus nervios, Alina. Ella se puso de pie,

—Vamos, límpiame la cara. Quítate todo ese maquillaje y bajemos las escaleras. Está emocionada por verte.

Debía haber confiado en mi instinto. Esto no se sintió bien. Cuanto más me acercaba al salón , mi estómago peor estaba . Alisa me tomó de la mano y, por una vez, se sintió como una hermana. Había sido tan amable conmigo, mejor que Dahrya, podría decir ... Pero cuando doblé la esquina, hacia la puerta, no podía respirar. Es como si estuviera en una caja de calor sin suministro de aire. Como si alguien me hubiera dado maní y yo fuera alérgica .

Dejé de caminar. —¿Alina? —Adelántate, ya voy . —¡Mierda! Estas sudando ¿Estás bien? — Sí ... sólo un poco llena . Mi estómago se sentía más espeso que cuando salí de la habitación. No tenía idea de lo que estaba pasando conmigo. Tal vez era cosa de mi período ... —¿Estás segura de que no quieres que llame a Al- —¡No! La corté. —Estaré bien. Dame unos segundos.

Ella dudó, pero luego asintió y entró en la habitación.

Vale Alina. Respira profundo . Esto no es nada. Has pasado por lo peor. Sin mencionar el secuestro y la mentira a ... ¡Dios! ¿Qué le pasaba a mi estómago? —¿Alina? Me llamó Alisa. — Ya voy ! Cada paso que daba se sentía como un puñetazo en el estómago. Ella me odiaría. Seguramente me odiaría por no ir a verla ... O tal vez debería odiarla por haberse ido . ¿Por qué haría ella eso? Entonces, ¿todo este tiempo estuvo bien? Ella ni siquiera se acercó. La

necesidad de correr a mi habitación me golpeó como un ladrillo. Me encontré con la puerta y una oleada de náuseas me invadió . Jadeé, —¿Mami? Su cabello era ... tan gris ... tan hermoso ...

Se levantó del sofá con tanta gracia, —¿Alina? ¡Oh Dios, Alina!

Di un paso atrás, sintiendo una pesadez en la garganta.

Las cejas de mamá se fruncieron cuando se acercó, —¿Alina, cariño?

Sacudí mi cabeza, retrocediendo nuevamente, esta vez ahuecando mi boca por el repentino estallido de vómito que lancé sobre su blusa. ¡No, no ahora! Como un grifo, la bañé con mi basura, pero a ella no le importó, me abrazó. Ella me abrazó y quería llorar. Llorar por ella, llorar por mí, llorar por los años que había perdido sin ella. Estaba cubierta de vómito y no le importaba. Por primera vez en diecisiete años, me sentí como en casa. A salvo en sus brazos ... — Shhh, cariño. Estoy aquí ahora. Estoy aquí...

Sólo cuando las lágrimas rozaron mis labios, me di cuenta de que ya estaba llorando.

...

Capítulo 40

Alina: -

Si hubiese podido permanecer en sus brazos así para siempre, lo hubiera hecho , pero la humedad entre nosotras se hizo insoportable y el olor del vómito impregnaba el aire. Se sentía tan tranquila, como si nada la molestara, y como si nuestra reunión fuera una bendición. Así era como quería estar . En paz.

Cuando rompimos nuestro abrazo, noté que ella también estaba llorando. —¡Oh mamá! Verla así me hizo querer llorar más. ¿Por qué estaba llorando? ¿Era por el vómito?

Reprimí las lágrimas que amenazaban con seguir saliendo cuando ella me sostuvo las mejillas. —Lo siento mucho, Alina. —Debería dejarlas a solas , dijo Alisa.

Pero yo no aparté los ojos de la cara de mamá por miedo a que desapareciera de nuevo. —Te extrañé mucho.

Alcanzó mi mano, —Ven. Vamos a limpiarte. —Nosotras ... podemos subir a mi habitación para que pueda cambiarme y podemos hablar en privado si quieres . Dios, ¿por qué hablar con ella me ponía tan nerviosa ?

Ella sonrió, y esa sonrisa me calentó el corazón de muchas maneras. Mamá había envejecido , pero no del todo. Ella todavía se veía más joven que papá. Su cabello era gris, pero apenas tenía líneas finas y arrugas en la cara. De alguna manera me recordó a Condoleezza Rice, la mujer de los Estados Unidos. No podía ver porqué decían que se parecía a mí. El cabello de mamá estaba más largo de lo que recordaba, pero supuse que se lo había cortado para cambiar su identidad.

Mientras subíamos las escaleras, seguía quitándome la camiseta del pecho. El vómito me incomodaba . Al mismo tiempo que abrí la puerta del dormitorio, Alex salió de una habitación del pasillo. Hizo una pausa, enfrentándonos con una sonrisa infantil y ambas manos en los bolsillos.

Fruncí el ceño. —Hola, Alexei! dijo mamá con su radiante sonrisa de nuevo.

Sacó una mano y saludó. *Ugh* ... honestamente pensaba que sus sonrisas eran específicamente para mí ... pero supongo que estaba equivocada . No merecía una mierda. Ni de mí ni de ella. —Vamos, mamá, tiré de su mano. —Pero-

“No hablo con mentirosos. Especialmente con él. Cerré de golpe la puerta detrás de ella. Inmediatamente me quité la camiseta y me dirigí al baño por toallitas húmedas. —Esto es ... agradable ..., dijo.

Salí para verla junto a los estantes de muñecas. Le di las toallitas, —Era la habitación de Alisa. —Lo sé ... hizo una pausa, —yo viví aquí. Bueno, hace mucho tiempo, agregó rápidamente.

Tenía tantas preguntas sin responder que ni siquiera sabía cómo comenzar. —Siento lo de tu ... um ... blusa. —Está bien. Estoy acostumbrada a que la gente me vomite. Pero, ¿estás bien?

Asentí. —Sí . Comí demasiadas cosas.

Se acercó a la cama y salió volando cuando escuchó un crujido debajo de su trasero. — ¡Oh! Exclamó . —Lo siento. No te sientes ahí. Hice un pequeño desastre. —Más bien como mucho. ¿No se supone que las patatas fritas están en la bolsa?

Me reí.

Luego frunció el ceño y se sentó en la silla. —¿Estás segura de que todo está bien? —No, en realidad, ¿por qué te fuiste? Solté.

Se tomó un momento antes de decir algo, pero no respondió a mi pregunta. —¿Vas a quedarte así con sujetador y pantalones? —Sí. Me gusta la brisa ¿Necesitas un cambio de ropa? Te ves más o menos de mi talla. ¿Tal vez te gustaría ponerte mi camiseta de gran tamaño? —Estoy bien. No fue mucho. Además, las toallitas hicieron su trabajo. —Vale.

El silencio cayó sobre nosotras y me pregunté si ella incluso se sentiría cómoda conmigo. ¿Por qué no quería responderme? Decidí ponerme un chaleco. —Toma asiento, Alina, dio unas palmaditas en la silla vacía a su lado.

Hice lo que ella dijo y luego ajusté el cordón alrededor de mi cintura. Yo estaba hecha un manojo de nervios. —Tu padre ... suspiró. —Tu padre era un animal. No digo que fuera correcto de mi parte dejarte allí con él, pero fue lo más seguro. —¿Por qué? No entiendo. —Cuando nos casamos, todo estaba bien. Luego se adentró en su trabajo. Tu padre tenía metas y una de esas metas era ser un hombre de negocios importante. Quería mover montañas, hizo una pausa, y eso significaba hacer lo que fuera necesario.

Ella habló sobre cómo él le había pedido que trabajara con él para que ambos pudiesen estar en la cima. Y como estaba loca por ese hombre ambicioso, estuvo de acuerdo. Él le dio todo lo que ella quería y eso me incluyó. Mi padre nunca quiso hijos, pero para satisfacer a mamá para que ella pudiera hacer lo que quisiera, él le dio un hijo. —Cuando Volkov Corporation nació, se enfureció. Volkov Corp subió a la cima tan rápido que no pudo entender por qué. Iosef había hecho crecer su compañía en Rusia, y Londres no era más que una sucursal. Pero tu papá no lo sabía. —¿Iosef? —El padre de Alexei. —Oh, claro ... Mientras escuchaba, mamá parecía distante al contar su historia, como si estuviera recordando lo peor. Mantuvo su mirada en la ventana, mirándome periódicamente. —¿Entonces fue cuando se obsesionó?

Ella asintió. —Yo era una socia silenciosa de su compañía. Poseía más o menos el mismo número de acciones que tu padre. Parte de mi trabajo era asegurarme de que Mac Tech siguiera creciendo y alertar a tu padre de cualquier obstáculo, incluido Volkov.

Más de lo que me había hecho hacer a mí. Excepto que tuve que joderme. Apenas vi Mac Tech, y si lo hice, era de noche cuando todos se habían ido. Sólo unos pocos sabían de mi existencia. Probablemente pensaron que había muerto con mi madre, ya que papá era bueno para matar gente sin pruebas. Él ejecutó a mamá muy bien, incluso yo lo creí durante mucho tiempo. —Pero cuando obtuvo el reconocimiento que quería, también tuvo apetito por otras mujeres, continuó. —¿Qué? Nunca había visto a papá con nadie desde la desaparición de mamá. O tal vez lo hizo cuando me encerró en esa jodida sala de psiquiatría. Pero recordaba vagamente a una oscura dama de corte pixie que nos visitaba una semana después de que mamá se fuera. Ella dijo que era la asistente de papá. ¿Lo era? Ahora que lo pienso, ¿quién tenía reuniones de trabajo en el dormitorio?

La ira envenenó mis venas. ¿Qué tan tonta había sido? ¿Qué más había dejado de notar? —Lo enfrenté al respecto y amenacé con irme. Fue entonces cuando vi otro lado de él. Cuando tenías cinco años, fue la primera vez que me puso las manos encima. Las lágrimas se formaron en las esquinas de sus ojos. —Debería haber sabido entonces alejarme. Pero se disculpó mucho. Incluso nos fuimos de viaje a las Bahamas. —Yo recuerdo eso. Ese fue el momento más

feliz de mi vida. Éramos una gran familia entonces. Los podía recordar a los dos en el jacuzzi riéndose.

Mamá levantó la vista, una pequeña sonrisa tirando de sus labios. —En verdad lo éramos. — Siempre imagino volver allí. —Yo también ... pero tu padre nunca cambió su forma de ser. Me amenazó con matarme tan a menudo que dejé de creerle. —¿Pero por qué te fuiste sin mí? ¿Cómo te fuiste después de tanto tiempo? —Ya iba a llegar a eso. ¿Estamos un poco impacientes? —Lo sé, pero todo está muy mal. Si te golpeó cuando tenía cinco años, ¿por qué años después fue que lo dejaste? ¿Qué te dio el valor para dejarlo? —El plan de tu padre era derribar a Volkov Corp desde el inicio. Dijo que yo era excelente en la actuación y que debía rogar por un trabajo en Volkov Corp. —¿Tuviste que hacerlo? —Tenía que hacerlo. Amenazó con dejarme y llevarte. No podría perderte. Tenía dinero para irme, pero él tenía los mejores abogados. ¡Era manipulador y enfermo! Y cuando me negué, me desperté en una casa vacía. Me enloqueció no poder verte, durante semanas no supe de ti.

Recuerdo el día que llegué a casa de un campamento en Alemania. Papá me había despertado a las dos de la mañana diciendo que teníamos que hacer un viaje. Y cuando le pregunté por mamá, dijo que estaba cansada y que me deseaba buen viaje. Papá se quedó conmigo durante unas semanas en Alemania, y me estaba divirtiendo tanto que ni siquiera supe cuando se fue. El campamento había durado un mes. Pero cuando regresé a casa, mamá estaba muy alterada. Ella me abrazó como si hubiera sido secuestrada o algo así, pero papá me dijo que no me preocupara, que sólo era que estaba feliz de verme. —Sólo estaba en el campamento, dije. —No lo sabía. Dos semanas después apareció sin ti, y acepté hacerlo. Acepté infiltrarme en Volkov y derribarlos. Y si me negaba, dijo que se irían de nuevo para siempre. —No es de extrañar que no pudiera hablar sobre el campamento. Dijo que habías tenido una mala experiencia en un campamento cuando eras pequeña y nunca quisiste hablar de eso. Así que tuve que abstenerme de hablar de eso. Nada de eso tenía sentido para mí porque me habías deseado buen viaje a través de papá esa mañana que nos fuimos sin verte, pero luego pensé que no querías verme debido a la experiencia que habías tenido. Fue muy confuso mamá. Había sido engañada desde pequeña por la persona en la que más confiaba de toda mi vida. Todo tenía sentido ahora. —No tienes idea de lo que ese hombre era capaz. Solicité el trabajo y lo conseguí a pesar de que tenía poca experiencia laboral. No tuvieron ningún problema en que yo fuese la esposa de Joseph. Volkov Corp era una compañía amorosa que se enorgullecía de sus trabajadores, más de lo que podía decir sobre Mac Tech. Pero tenía un trabajo que hacer. Y eventualmente fui escalando, tomando cursos en línea y asistiendo a escuelas nocturnas. Le di mucha información a tu padre, especialmente cuando me convertí en secretaria ejecutiva de Volkov. —Wow ... Solía estar triste cuando mamá tenía que ir a la escuela nocturna, pero nunca supe por qué lo hacía. Toda mi vida había sido una mentira. —Cuando conocí a Volkov, él no se parecía en nada a tu padre. Era agradable, encantador, alentador y servicial. Tenía la idea de que Joseph estaba compitiendo contra él, pero nunca le molestó. Hizo lo que tenía que hacer. Pero luego estaba ese lado oscuro de él. El lado que vi cuando sus cuentas personales llegaron a mí. Confió en mí lo suficiente como para ver lo peor que había estado haciendo. —¿Matando gente? Eso no era ninguna *sorpres*a ... —Estaba vendiendo drogas indocumentadas e ilegales. Envió cocaína, heroína, metanfetamina y todo tipo de mierda. Era como un líder en una pandilla. Matar gente era lo de menos. Tu padre probablemente mató más que él, simplemente mantuvo las manos limpias y dejó que su hijastro hiciera el trabajo. —¿Espera? ¿Lo sabías? ¿Sabías sobre Dean? —Si. Era mi trabajo saberlo. Mantuvo a ese chico escondido y lo usó para su propio beneficio. Dean comenzó a trabajar para tu padre a partir de los dieciséis años. Se entrenó y, a los dieciocho y diecinueve

años, era un francotirador. Pero lo maltrató . —Lo maltrató lo suficiente como para que Dean lo matara él mismo.

Las cejas de mamá se alzaron. —Si. Le conté todo el calvario y cómo Alex lo había matado en nuestro sótano. —Bueno, es desafortunado. Dean podría haber sido una mejor persona si tu padre no lo hubiera corrompido. Era un hombre así. —¡Al menos alguien podría haberme dicho que era mi hermanastro! —Deberías haberle contado a tu padre sobre la relación y no mantenerla en secreto. —Papá destruyó todo a mi paso. Dean era mi refugio, bueno, lo único que me mantuvo normal, bueno, hasta que descubrí la verdad. Mantener esa relación fue lo único que me ayudó a estar bien un tiempo . —Lo entiendo . Pero podría haber sido peor . —Todavía no me has dicho— —Estoy llegando a eso, me interrumpió. —Lo siento...

Mamá se rió entre dientes: —Me recuerdas a mí cuando tenía tu edad. Impaciente. Tal vez si hubiera esperado, no me habría casado con tu padre tan rápidamente. —Pero entonces no me hubieras tenido, hice un puchero. —Cierto. Supongo que la vida tiene su forma de repartir cartas de mierda para que termines con una buena mano. —Con eso te anotaste un tanto . —Tal vez ... ella sonrió. —Entonces, tener acceso a toda esa información era un tiro al blanco para arruinar a Volkov. Pero cuando lo conocí, las cosas cambiaron. —Qué pasó, ... te enamoraste? —No me enamoré ... pero sí le tenía cariño . Volkov estaba casado y tenía cuatro hijos. No podía arruinar eso. —Mm-hmm. No le creí completamente . Sabía cómo eran los hombres de Volkov, y podía dar fe de eso. —Es curioso, todavía amaba a tu padre. Le conté sobre el negocio de las drogas ilegales y Joseph quiso hundirlos. Pero la información era hermética. Aunque tuve un breve acceso a las cuentas, no pude imprimir la información . Estaba encriptada y sólo unos pocos tenían acceso a ella. Si preguntaba, entonces Volkov podía sospechar , y no quería pensar en lo que me haría. Ya lo había visto cuando se salía de sus casillas . —Papá lo hizo ser el peor. —Era malo, a su manera, pero bueno. Es complicado. Nadie podría ser peor que tu padre. —Pero lo amabas, de todos modos. —Hasta cierto punto, Alina. Tu padre nunca se preocupó por mí como lo hizo con su primera esposa. Y eso siempre me dolió . No fui mala con él , pero me trató como una mierda. ¿Y sabes qué tiene de gracioso? Se puso celoso cuando pasé más tiempo en Volkov Corp. Era secretaria ejecutiva de Iosef, tenía que trabajar hasta altas horas de la noche. Pero creía que estaba teniendo una aventura con él.

Recuerdo que llegó tarde a casa, y ella y papá discutían en el salón

—¿Tuviste una aventura?" —No, claro que no. Pero tu padre tuvo un ataque y me golpeó . Volkov vio las contusiones que intenté esconder debajo del maquillaje y se puso furioso. Le dije que se mantuviera al margen. Dijo que eventualmente me mataría, pero me reí, sabiendo que Joseph lo decía todos los años y nunca lo hacía . Me ofreció una salida, pero la rechacé. —Vi las débiles marcas, pero nunca supe lo qué eran hasta que me hice mayor. No quería creer que te golpeaba . —Lo sé, cariño. Luego, cuando tenías diez años, tu padre ganó el premio gordo. Las empresas estaban interesadas en que Mac Tech Solutions los ayudara a reforzar su seguridad . Una empresa importante, conocida por tener información altamente clasificada, como pruebas de enfermedades y archivos sobre el estado médico de la población, acudió a Mac Tech y confió en nosotros para proteger su información. Tu padre lo vio como una puerta de entrada para llegar a Volkov Corp. Le advertí que sería demasiado arriesgado, pero fue inflexible. —Inflexible para que hicieras qué?

Ella suspiró, luego giró sus dedos en su mano. —Hice lo peor, Alina. Soy una persona horrible. —¿Qué hiciste? No creo que puedas haber hecho nada tan malo. O tal vez ella estaba ...

me dejó con papá sabiendo lo terrible que era ... —Me pidió que usara la información confidencial de la compañía. Tenía que acercarme lo suficiente a Volkov para poder acceder a su ordenador personal. Volkov no confiaba en nadie para sus cosas personales. Ni siquiera tenía acceso a su ordenador portátil. Era muy estricto con eso . —Entonces, ¿cómo ...? Esto me estaba poniendo nerviosa . Lo que había hecho que decidiera irse. Claramente Volkov estaba de su lado. Pero... —Cuando dije que no podía hacerlo, me dio un puñetazo en la cara. Señaló una pequeña cicatriz sobre su mejilla derecha, debajo de su ojo. —Esto es lo que él me hizo.

Si no lo hubiera señalado, nunca lo habría notado, pero ahora que me lo mostró, estaba claro como el día. —Eso debe haber dolido ... —Lo hizo. Tuve dos puntos de sutura. Joseph me dio el archivo con la información y me dijo que lo hiciera. Eso fue un día antes de que me fuera.

No me daba cuenta de lo que estaba sucediendo porque tenía toneladas de actividades nocturnas después de la escuela. Si no era karate, era una clase de piano o baile. Cuando llegué a casa, el agotamiento me venció, sólo cené y me fui directamente a la cama después de una ducha. —Al día siguiente fui a trabajar y no pude hacerlo. No podía hacerle eso a Volkov. No cuando prácticamente había hecho todo lo que estaba en su poder para verme tener éxito. Pagaba las clases y las escuelas nocturnas. Y cuando estaba deprimida , él se aseguró de que recibiera la atención médica adecuada. Simplemente no podía ...las lágrimas brotaron de sus ojos y pude ver que estaba a punto de decir lo que la estaba carcomiendo por dentro. Mamá se levantó y paseó por la habitación. —¿Mamá? La seguí. —Nunca pensé que tendría que revivir esto nuevamente en mi vida. Me llevó tanto tiempo enterrar esos recuerdos y, lo que es peor, no podía olvidar lo que te había hecho . —Está bien mami. Toma asiento.

Volvió a pasear: —Fui a la oficina de Volkov y le conté todo y mis planes desde el principio. Me derrumbé frente a él. ¡Debo haberme visto tan débil!

Le di unas palmaditas en la espalda mientras más lágrimas caían de sus mejillas. Ella sollozó y tuve que correr al baño por pañuelos de papel. —Hiciste lo correcto. Hiciste lo correcto por alguien que se preocupaba por ti. Sabía de primera mano que a papá no le importaba una mierda. Me llevó diez años darme cuenta de eso. Tuve que hacer lo que él quería porque no tenía a dónde ir. Prácticamente me había encerrado en una sala de psiquiatría durante años hasta que cedí. Sólo cuando tenía dieciocho años, me liberaron. En ese momento no tenía escolaridad ni nada. Obtuve mi GED más tarde, pero aún estaba vulnerable . Se había asegurado de eso. Entonces, tuve que hacer lo que él quería que hiciera . —Oh, Alina ... lo siento mucho.

Me encogí de hombros. Ahora que lo pensaba, mi vida estaba jodida y ni siquiera me di cuenta. Pero esto no se trataba de mí por completo, así que la presioné para que continuara.

Mamá se sentó en la cama, ignorando el crujido de las virutas debajo de su trasero. Supongo que ella se había ido para ponerse a salvo . —Todo lo que Volkov hizo fue levantarme del piso y decirme que lo sabía. Tenía una idea de cuáles eran mis planes desde el principio, y por eso me mantuvo cerca. Me derrumbé aún más. —¿Entonces te manipuló como a papá? El calor surgió detrás de mi cuello. —Al principio sonó así. Pero todo lo que hice, o él hizo, fue para mi beneficio. Él me levantó. E incluso después de decirle la verdad, no estaba enfadado . Se ofreció a ayudar. Para que me alejara . Pero me negué. Renuncié en el acto y me fui. —¿Y papá? — Cuando me fui, estaba furioso. No pensé las cosas detenidamente. Esperé hasta que los empleados de Mac Tech salieran y entré al complejo. A veces iba después de las horas laborales para consultar algo a Joseph y obtener actualizaciones sobre la compañía, así que entrar no era un problema.

Se me revolviéron las tripas. ¿Qué demonios había hecho ella ?

—¿Mamá? —Fui a la oficina de tu papá, cargué el archivo y lo envié a los medios de comunicación y a todos los empleados como un correo electrónico usando la cuenta de tu papá.

El silencio envolvió la habitación.

No sabía si reír o llorar. Mamá se sentó allí mirándome, esperando una respuesta, pero necesitaba tiempo para procesar lo que había hecho. Esos archivos contenían información privada. Información que había sido confiada a Mac Tech. ¿Mamá había hundido su propia compañía sólo para vengarse de papá?

Ella tragó, —Di algo. —Yo ... yo ... ¿Hiciste eso? —Después de enviar el correo, lo lamenté. No estaba pensando. —¡Mamá! No es de extrañar que tuviera que huir. Si no la había matado todos esos años, esa noche seguramente habría sido la noche. ¿Pero por qué ella me dejó? ¿Por qué? —Lo sé. Soy una persona horrible. —¿Papá se enteró? —Probablemente lo hizo después. Fui a casa y lo encontré en la cocina. Ya estabas durmiendo. Le dije que no lo había hecho y él me arrastró por el pelo hasta la habitación .

Me estremecí ante la idea. Entonces los recuerdos regresaron como si fuera ayer. La música comenzó a sonar, se hizo más fuerte, y parecía como si estuvieran bailando. Como si estuvieran bailando tan salvajemente que derribaran cosas. Había escuchado los golpes a través de las paredes pero no había sospechado nada. Pero ahora ... ahora lo entendía mejor. Esa misma noche, estos golpes me despertaron de mi sueño. Y cada noche mamá solía pasar a mirarme, pero nunca encendía las luces. Esa noche, ella no vino, así que fui a buscarla, sólo para encontrarla cuando se iba .

Mi garganta se espesó cuando el dolor se apoderó de mi pecho. Ella estaba huyendo de ese monstruo. Huyendo para que no la matase. Pero ella me había dejado con él. Me dejó sufrir en sus manos. —¡Me dejaste con esa bestia! —¡Lo sé! Y nunca voy a perdonarme haberlo hecho .

Mi estado de ánimo se desplomó. El abandono y rechazo que sentí todos esos años salió a la superficie. Ella podría haberme llevado con ella. Mamá sostuvo su cabeza en sus palmas, enterrando sus sollozos, pero todo lo que sentía era odio. —¿Era tan mala que no quisiste llevarme contigo? ¿Todos estos años creí que ibas a venir por mí! Diecisiete años, y ni una vez miraste hacia atrás. —¡No pude! Él me hubiera encontrado. Cambié mi nombre Tu padre sabía que estaba en Rusia, pero Vólkov me escondió tan bien que ni siquiera su sistema de alta tecnología pudo localizarme . Ya no estaba en su territorio. Pero en el momento en el que pusiera un pie fuera de Rusia, me habría matado.

Mi voz temblaba por encima de la ira, —¿Por qué no me llevaste? ¿Por qué?

Ella se me acercó pero la empujé lejos; ella ya no tenía ese privilegio. Había perdido eso cuando se fue. Todo este tiempo creí que ella volvería a buscarme . Pero ella nunca planeó hacerlo. Ella era una egoísta. —No podía llevarte. No podía llevarte porque no podía someterte a esconderte por el resto de tu vida. Durante años tuve que quedarme encerrada por miedo a que me encontrara. Tuve que permanecer oculta durante ocho años. Fue entonces cuando tuve el valor de alquilar un piso . Me hubieras odiado En esa fracción de segundo no pude decirte por qué estaba corriendo. Eras una niña curiosa, Alina. No tuve tiempo. —¡Pura mierda ! Eso no había tenido nada que ver con lo que había hecho . —Tenía que ver . Después de que tu padre me golpeó hasta casi matarme , todavía me quedaba algo de sentido para pedirle a Vólkov que viniera por mí. Prácticamente me fui con la ropa puesta. Tenías sólo diez años, Alina. Habrías hecho

preguntas. Y luego me habrías reprochado mantenerte encerrada durante esos ocho años y no poder salir de casa. Y entonces me hubieras odiado por dejar a tu padre.

Sacudí mi cabeza, —¡Todo lo que escucho son excusas mamá! Excusas! ¿Has oído hablar de llevarme ahora y responder más tarde? ¿Podrías haber hecho eso! Excepto que me dejaste con él para que sufriera. Me despreciaba por ti. —No tienes idea de cuántas veces lloré hasta quedarme dormida por dejarte. Incluso intenté volver nueve años después, pero Volkov me lo advirtió. —¡A la mierda Volkov! No sabía nada. —Tu papá envió a algunos de sus hombres a Rusia hace dos años. Vinieron a buscarme. —¿Qué? —Tu padre sabía que todavía estaba allí, así que de vez en cuando enviaba gente a buscarme. Volkov trajo fotos de los hombres que mató y me preguntó si los conocía. Algunos los reconocí y otros no. Quince años después y todavía me estaba buscando.

¿Entonces todo este tiempo papá sabía dónde estaba y me dijo que había muerto? No sabía quién era peor. Mamá, por dejarme con ese monstruo, o papá por mentir continuamente todos esos años. Di un paso atrás. —¿Alina?

Así no era como me imaginaba que sería nuestra reunión. ¿Por qué mis padres no podían ser normales? ¿Por qué no podría ser hija de buenas personas? Di otro paso atrás, sacudiendo la cabeza. —Alina, por favor háblame. —¿Que se supone que debo decir? ¿Que estoy feliz de que nos hayamos reunido y que ahora tenga una madre? No después de toda esta mierda que me has dicho. Todo lo que acabas de decir me demuestra que toda mi vida ha sido una mentira. Que fui manipulada, abandonada y engañada innumerables veces porque todos los demás querían vivir mejor. —Eso no es cierto. —Bueno, mamá, por favor, ilumíname cómo no es cierto que me dejaste con un monstruo que me atormentó durante años para que pudiera creer que estabas muerta. Ilumíname cómo estuvo bien que me dejaras y dijeras que ibas a regresar, mi garganta se espesó con sollozos, y los reprimí cada vez más para evitar derramar otra lágrima. —No, dime cómo nada de eso no era cierto.

Ella dio un paso hacia mí pero no quería el contacto. No quería que me abrazara. —¡Hubiera sido mejor que me criaran unos lobos que tenerlos a vosotros dos como padres!

Sus lágrimas gotearon sobre la alfombra mientras trataba de acercarse a mí, pero la evité a toda costa. —Oh, Alina. Por favor no digas eso. Nunca dejé de pensar en ti. Siempre estabas en mi corazón. Recé por ti, esperaba que todo saliera bien. —Bueno, ¡no estuvo bien! Por ti sufrí. Por ti soy así. ¡No eres diferente de mi papá! Así que toma tus oraciones y métetelas por el culo.

Como si mis palabras la atravesaran, mamá sostuvo su pecho. Estaba cansada de esto. Cansada del engaño de todos. Pero cuando su rostro se contorsionó y cayó de rodillas, me di cuenta de lo que estaba sucediendo. Me apresuré hacia ella,

—¡Mamá! ¡No! Mamá, mamá, mami! ALEX!

Capítulo 41

Alina: -

Sentada en la sala de espera del hospital pasaron los quince minutos más largos de la historia. No tenían mucha gente que atender, entonces, ¿qué les estaba tomando tanto tiempo? Ya había tenido que esperar cinco minutos para que llegara la ambulancia, luego de que Alex entrara en la habitación frenéticamente. Se la llevaron en la ambulancia al hospital y eso fue todo. No tenía la menor idea de si estaba viva.

Si no hubiera sido tan dura con ella, no habría sufrido un ataque al corazón. Dios, ¿cómo podía haber sido tan estúpida? Casi enloquezco al verla en el suelo temblando y llorando sobre su pecho. Y después de todo eso, ella seguía diciendo cuánto lamentaba haberme dejado. La culpa devoraba mi corazón cada vez que lo decía. No quería que ella hablara, no en esas condiciones. Necesitaba ahorrar su energía. Pero cuando las lágrimas brotaron de su miserable rostro, surgió el temor. No quería perderla. No podía perderla, no cuando sólo la había recuperado hacía apenas unos minutos. ¡Debía haber estado usando ese tiempo para crear recuerdos, en vez de desenterrar el pasado!

Enterré mi cabeza en mis brazos mientras pensaba en lo peor. ¿Y si ella muriera? Entonces yo tendría la culpa. La presioné. Le había roto el corazón. *Oh Dios...*

Entonces una mano cálida tocó mi espalda. Miré hacia arriba para ver a Alex a mi lado. —Va a estar bien, dijo.

—¿Cómo diablos sabes eso? Sólo estuve con ella apenas una hora y mira lo que causé. Dios, soy un monstruo. ¡Mira lo que le hice! —No hiciste nada, Alina. No seas tan dura contigo misma. —No me toques. Esto es tu culpa. Si no me hubieras traído a Rusia, y nunca me hubiese acercado a ella, esto no habría sucedido. —¿Qué?

Me deslicé hasta el extremo vacío del sofá de dos plazas de color beige, dejando un espacio entre nosotros. Me limpié la cara con el dorso de la mano y miré por el pasillo. No había nadie a la vista. ¿Dónde carajo estaban todos? —Estás en estado de shock. Lo entiendo, pero tu madre estará bien. Ella es una mujer fuerte, dijo, acercándose a mi lado nuevamente. Cuando llegó la ambulancia, le dije que se quedara afuera. No lo quería con nosotras. Pero igual había ido al hospital. Todavía estaba enfadada con él por mentirme, pero él seguía fingiendo que todo estaba bien entre nosotros, cuando no lo estaba.

—Ponte esto, tienes frío. Me entregó una cazadora de cuero negro. —No, estoy bien. —No, no es verdad. Estás temblando sólo con ese chaleco encima. Deja de comportarte como una tonta y pónelo.

Lo fulminé con la mirada antes de arrebatarme la cazadora de las manos. —Puedes irte ahora. No te necesito ¡Vete! Miré de nuevo por el pasillo, esperando que apareciera alguien. —No voy a ninguna parte. No sé trata de ti, me preocupo por tu madre, y si no me quieres aquí, eso es problema tuyo, pero mi trasero está pegado a esta silla hasta que un médico venga a vernos. —Bueno, ¿al menos puedes darme un poco de espacio? ¡Estás respirando encima de mi maldito cuello! Me puse de pie y me moví al asiento frente a él. El único sofá individual que había en la habitación.

Unos treinta minutos después, apareció una doctora y caminó directamente hacia Alex. Me escabullí por la habitación y me coloqué entre ella y Alex,

—¿Dónde está mi mamá? ¿Ella está bien? ¿No me viste jodidamente sentada allí? ¿Alex te parece negro? —Alina, tiró de mi brazo, pero no le hice caso y lo aparté. —¿O acaso eres racista? Continué. —Alina! Eso es suficiente. Entonces Alex se volvió hacia la doctora de cabello oscuro con piel de marfil y pronunció algo en ruso.

Le fruncí el ceño. —Moiizvineniya, mem, dijo la mujer, mirándome. —YA tebyavooobshche ne videl.

¿Qué? ¿Qué decía ella ... *Mierda!* —Tvoja mama otdykhayet, neye byl pristup paniki, continuó.

En este punto, estaba demasiado avergonzada para decir algo, y demasiado avergonzada para mirar a Alex. ¡Mierda!

Acerqué la cazadora a mi pecho y, de la manera más educada, me disculpé y tomé asiento en el sofá que ocupaba anteriormente. Entrecerré los ojos cuando una pequeña sonrisa salió de los labios de Alex. A la mierda con él. No porque no supiera ruso significaba que era estúpida.

Después de dos minutos, la doctora se ajustó las gafas de montura negra y me hizo una breve inclinación de cabeza antes de irse. Ni siquiera me molesté en fingir una sonrisa. Mi siguiente objetivo era aprender ruso. No. ¿Para qué lo necesitaría cuando planeaba desaparecer? —Lo siento.

Levanté la vista para ver a Alex parado frente a mí. Bueno, se agachó para alcanzar mi estatura. —¿Está bien mi madre? Podía pedirle disculpas porque no estaba aquí por eso. —Si. Ella dijo que estaba descansando y que había tenido un ataque de pánico. Un ataque de pánico es ... —¡Sé lo que es! —Bueno, algún tipo de estrés lo provocó. Sus síntomas son parecidos al de un ataque al corazón, así que ... —¡Dije que lo sé! Solía tenerlos cuando me encerraron en la sala de psiquiatría.

Eché la cabeza hacia atrás, —¿En serio? No lo sabía.

Puse los ojos en blanco. Se encontraba en un punto en el que comenzaba a irritarme. —¿Cuándo puedo ir a verla? —No estoy seguro ... Tal vez cuando se despierte. Vamos a darle algo de tiempo.

Alex se fue a casa para contarles a los demás lo que había sucedido, y cuando regresó, Alisa y Dahrya estaban con él. La doctora se me acercó cuando se fue, pero tuve que indicarle que no sabía hablar ruso. En cambio, ella se alejó y me indicó que la siguiera. Mamá seguía durmiendo, pero me senté a su lado en la acogedora habitación de una cama. Aparentemente, la doctora le mostró a toda la pandilla dónde estaba porque entraron como si hubiera sido su madre la que estaba en la cama. *Genial, todo el circo llegó a la ciudad.*

Después del alboroto, Dahrya se fue poco después porque Laura llamó diciendo que Misha estaba enfadada, y Alisa y Alex salieron para darme espacio. Sólo mirar a mamá en la cama me destrozaba. Tenía la culpa que ella estuviera aquí. Si no hubiera sido tan dura con ella, habría estado bien. Podría haberla perdido hoy y nunca haberla conocido.

Alcancé su mano y la apreté contra mi mejilla, e inhalé la suave lavanda que emanaba de su piel: —Lo siento, mamá. Prometo ser más amable. Prometo ser comprensiva. Tal vez podamos

comenzar de nuevo y ... —se agitó, luego, por algún milagro, sus ojos se abrieron. —¡Mamá!

Su frente se arrugó y su voz sonó tenue y cansada, —¿Huh? —Pensé que estabas teniendo un ataque al corazón y que morirías y me sentía muy mal por cómo te traté, pero era la primera vez que nos veíamos y debería haber estado ... —Alina ... —¿Huh? ¿Estas bien? ¿Quieres que llame al médico? Intenté levantarme, pero ella me sostuvo el brazo con firmeza. —No. Estoy ... estoy bien. Estabas divagando.

Exhalé, —¡Oh! —Está bien. Te debía una explicación. Ha pasado un tiempo desde que tuve uno de esos ataques ... Esta vez fue muy intenso . —Te estresé. Lo siento mucho. Pensé que te estabas muriendo por mi culpa .

Ella se rió entre dientes. Sólo había sido un ataque de pánico, gracias a Dios. —Lo siento, mami. —Soy yo quien debería disculparse ... —No tu- —Déjame terminar. Tenías razón, nunca debería haberte dejado. Era tu madre y debería haber hecho todo lo posible para protegerte. Nunca podré perdonarme por haberte hecho eso. Era egoísta y sólo pensaba en mí. Nunca mereciste esto. Nunca nos mereciste.

Las lágrimas saltaron de mis ojos y por mucho que sus palabras fueran verdad, nunca podría cambiar a mis padres por ningunos otros. Eran raros y peligrosos, pero yo también. —¡Oh mamá! No digas eso ... Si tuviera una segunda oportunidad, todavía te elegiría a ti y a papá ... — Me sequé los ojos con el pecho de mi chaleco,

—más a ti , no tanto papá.

Ella se rio ligeramente. Entonces su rostro se puso serio. —Si vamos a comenzar de nuevo, debo ser cien por ciento honesta . Me preguntaste si alguna vez tuve una aventura con ... —Mamá, por favor, dejemos esto atrás. Ya no me importa Ese es el pasado. —No, por favor, quiero decir esto.

Me quedé en silencio para que ella continuara. Sinceramente, no quería escuchar sobre el pasado, pero si ella necesitaba hablar, entonces estaba bien. Mientras la tranquilizara. —Las cosas no fueron tan fáciles en la casa de Volkov cuando me mudé allí. Bueno, al principio lo fueron, pero luego se volvió incómodo, continuó. —Iosef era carismático y benevolente. Pensaba que le tenía cariño , pero en el fondo yo sabía bien lo que sentía . El tiempo que pasé trabajando con él, solía tomarse una semana libre cada mes y regresar a Rusia con su familia. Cuando me quedé allí, esperaba sus visitas. En ese momento, su esposa fue diagnosticada con cáncer. Estaba enferma y, a veces, postrada en cama. Dos años después de que me mudé, hubo un momento en que él me llamó a su oficina en la casa y se quebró , hizo una pausa y de alguna manera supe a dónde iba. —Está bien, mamá. Lo entiendo.

Ella sacudió la cabeza, —No, estaba en un momento de debilidad y me aproveché de eso. Comenzó con un pequeño abrazo y le permití llorar en mi hombro, pero luego nuestras caras desgarradas se encontraron. Me besó y yo le devolví el beso .

Cuando ella sollozó, tuve que alcanzar su mano. —Está bien. Las cosas pasan.

Ella sacudió la cabeza otra vez, —No. Dmitry llegó en ese momento . Tenía doce años entonces . La misma edad que tú. Estaba mortificado. Enfadado , incluso. Nunca había visto tanto odio en sus ojos. Iosef trató de calmarlo, pero se fue. No tenía idea de lo que había hecho después de eso . —¿Qué? —La culpa me desgarró el corazón y tuve que ir a contarle a la señora Volkov lo que había sucedido. Estaba tan enferma en ese momento y no sabía si estaba demasiado cansada

para tratar conmigo o si no le importaba. Pero ella acabó por decir que estaba bien, y que ya Dmitry se lo había dicho . —Wow ... no puedo imaginar cómo sería todo después de eso.

Iosef se enfadó porque le dije. Se fue a Londres y no lo vimos en dos meses. Su esposa empeoró y él no tenía las agallas para aparecer. Dmitry, por otro lado, se amargó. Me maldijo y amenazó e incluso me culpó por la condición de su madre, diciendo que la había empeorado .

Dios. No es de extrañar que hubiera estado enfadado . Ese imbécil quería vengarse desde su juventud. —Odiaba mis entrañas.

Ella frunció el ceño, —Eso era por mi culpa. —No. Lo dudo. —Sí, fue por mi culpa . Pero cuando Iosef finalmente llegó a casa, su esposa falleció tres días después. Es como si ella lo hubiese estado esperando. Fue entonces cuando vi un nuevo lado de Dmitry. Durante años me fastidió hasta que encontré el valor e de alquilar un piso por mi cuenta. Literalmente me obligó a salir de esa casa. Podría haberme matado, eventualmente. Su padre trató de controlarlo, pero no funcionó. Entonces, lo arrastró a Londres para trabajar con él. Pero aún así no podía quedarme. La casa se sentía diferente, y con Iosef que rara vez venía de visita , ya no tenía ninguna razón para estar allí. —¿Pero todavía te mantuviste en contacto?

Ella asintió. —Volkov pagó mi título de enfermería. ¿Y quién hubiera pensado que sería yo quien lo cuidaría en su lecho de muerte? Le debía mucho a ese hombre por salvarme.

Es curioso, Alex cree que te deben a ti haber salvado a Volkov. Dice que hiciste mucho por su familia. —No tanto como lo que ellos hicieron por mí.

Sonreí. —Bueno, supongo que todos están incluso entonces ...

Ella se encogió de hombros. —Una cosa más, dijo, moviéndose en la cama. —¿Que mamá? —¿Qué está pasando entre tú y Alex?

Uf...

...

Capítulo 42

Alina: -

No es que no quisiera decir nada, era sólo que no tenía ganas de hablar de eso. Pasó un buen minuto, que se sintió como un segundo, y mi madre me miró fijamente a los ojos. Sabía que me estaba dando tiempo para hablar.

Gemí por lo bajo, tratando de salir de esto. Tal vez podía decir que quería usar el baño. Abrí la boca y ella me cortó. —Alex es un buen hombre. Veo la forma en que te mira. Él te adora, Alina.

¿Cómo sabía ella eso? Apenas había pasado tiempo con los dos en la misma habitación. —Él solo me mira porque está tratando de pensar que otra mentira decirme. —Oh vamos... —¿No deberías estar descansando? Has estado hablando desde que te despertaste. —Está bien, en realidad. Hace que se recupere más rápido .

Nuestras cabezas se giraron para ver a una enfermera que acababa de entrar a la habitación. Espera, ¿Entonces había personas aquí que hablaban inglés? Entonces, ¿por qué no ... Puse los ojos en blanco. —Creo que la dejaré descansar, le dije, saliendo de la cama de mamá.

Mamá me miró con cierta decepción en su rostro, —¿A dónde vas? —Voy un momento al servicio . Ya era hora de cambiar mi maldito tampón, literalmente. Lo último que necesitaba era echar espuma por la boca y vomitar por un shock tóxico. —No te preocupes, volveré, le aseguré. —Bueno. Mientras tanto, tomaré sus signos vitales , dijo la enfermera alta y peculiar. Me recordaba a Dahrya de alguna manera, excepto que tenía el pelo corto de color burdeos.

Salí al pasillo, mirando a izquierda y derecha para ver si el baño estaba cerca, pero en cambio hice contacto visual con Alex. Era como si hubiese estado esperando a ver si salía de la habitación. Ignorándolo, me acerqué a la recepción y dibujé una nota que parecía un inodoro con una nota adhesiva. Bueno, me pareció un baño. La mujer señaló en la misma dirección que yo había venido y asintió. —Alina, me llamó Alex mientras me alejaba. —Voy a hacer pis. ¿Quieres verme hacer eso también? —No. ¿Cómo esta tu madre?" —Puedes pasar a verla tú mismo . Tengo que orinar. Adiós.

Salí del baño cinco minutos después para encontrar a Alex y a Alisa en la habitación de mamá. Cuando Alisa me vio en la puerta, golpeó el codo de Alex como diciendo:

—Ella está aquí, vámonos.

Sin embargo, Alex no se movió, y sólo Alisa se excusó y salió. . —Alina ... dijo mamá, estirando su mano. La tomé y me senté a su lado, preguntándome por qué Alex no se iría. —Alex dijo que no hablarías con él y que cada vez que lo intentaba, lo interrumpías, continuó.

Lo miré de reojo. No, le lancé puñales. ¿Por qué involucrar a mi madre? Ella no necesitaba escuchar un montón de mentiras. Ninguno de nosotros lo necesitaba . —¿Entonces me estás acusando ahora? Dije finalmente ¿Acaso tienes doce años? —No, pero estoy tratando de igualar tu comportamiento de estas últimas horas.

Mi boca se abrió y luego la cerré. —Háblame, Alina, dijo. —Mamá, me ha mentado todo este tiempo. Tal vez dejó de lado ese detalle específico, pero no me asociaré con alguien como él. —

¿Alguien como yo ? —Sí, eso es lo que acabo de decir. —¿Hay alguna forma de resolver esto? dijo mamá alcanzando la mano de Alex, aún sosteniendo la mía. —No. Y honestamente, no quiero que se resuelva. Tan pronto como te mejores, me mudaré a tu casa durante una semana, y luego me iré. —¿Te vas ? ¿A dónde ? —Yo ... todavía no lo sé. Miré a Alex, que estaba sentado allí mirando al espacio. Estaba tramando algo o al menos pensando en algo. Y así como así, se puso de pie, rompiendo el contacto con mamá, y salió de la habitación. Alcé una ceja,

—Extraño. De todos modos, mi plan es viajar por el mundo. —Oh ... dijo mamá. —Desde que trabajaba para papá, he añorado la libertad. Quería ver lo que había ahí fuera para mí, ¿sabes? Lo que está fuera de los muros de Inglaterra. Nunca tuve la oportunidad de explorar ya que toda mi vida ha girado alrededor de papá. Apenas me conozco, mamá.

Se quedó callada por un tiempo, y finalmente habló: —Entiendo lo que quieres decir. Pero nunca podré entender cómo te sientes. Si ese es tu deseo, entonces hazlo. El mundo es tu ostra, Alina. Estoy totalmente de acuerdo con lo que quieres hacer.

Sonreí. Me calentó el corazón que ella entendiera. Que ella no vio la necesidad de detenerme como papá. Y aunque una semana juntas puede que no fuese suficiente, ella todavía consideró lo que yo quería. —¿Oh mamá! ¿Estás segura ? Quiero decir, si quieres que me quede unas semanas más, yo ...

Ella negó con la cabeza, —No, mañana nunca se sabe lo que puede pasar , y cuanto más esperes, puede que después ya no puedas hacerlo . Hazlo Alina, Hazlo . —Gracias.

Ella palmeó el dorso de mi mano y luego sonrió, —¿Qué pasa con Alex? —¿Qué hay de él? —Él se preocupa por ti. —Eso es amable de su parte. Sin embargo, no puedo decir lo mismo de mí. —Oh, detente, Alina. Sé que te importa mucho. Si no fuese así no le estarías haciendo tanto caso . —Me mintió, mamá. —Todos mienten. —Te estás poniendo de su parte . —Nunca dije que lo que hizo fuera correcto, estoy diciendo que la gente comete errores. Tal vez no fue la decisión correcta, pero funcionó. —¿Huh? —Me lo contó todo. Sus planes y el plan de Iosef de matar a tu padre. Me contó todo mientras dormías. Pasé a verte antes , pero cuando me dijeron que estabas descansando, dije que volvería más tarde. Alex aprovechó la oportunidad para contarme todo. No estuvo bien, pero era necesario. Le mató que Dmitry te lastimara, y todo lo que sucedió después, se culpó a sí mismo por ello. Ese chico carga en la espalda con todo el peso de su familia.

Puse los ojos en blanco. —Debería haberme dicho la verdad desde el principio. —¿Realmente piensas que hubiera funcionado? Escúchate, Alina. ¿Le habrías dejado seguir con su plan de matar a tu padre, el único padre que te quedaba en ese momento? ¿Le hubieras creído entonces si te hubiese dicho que yo estaba viva ? Todo lleva tiempo.

Tal vez ... Era cierto que no me gustaba mi padre. Nunca quiso verme libre. Ese mismo día que me secuestraron, literalmente había tenido que regatear con él por mi libertad. Tal vez mamá tenía un poco de razón . Papá había identificado tanto a Volkov como el enemigo que los odiaba tanto como él. Pero Alex se tomó el tiempo más que suficiente para decirme la verdad. Era como si no hubiese confiado en mí o algo así. —Si Alex tiene sus problemas, entonces seré uno menos. —Alina, ese hombre te ama. —El amor no significa que te mientan. —¿Es eso todo lo que ves cuando lo miras? —Yo ...No importaba lo que viese. Mi mente ya estaba decidida. Tenía que pensar en mí. En mi felicidad. No quería quedarme con él y dirigir un negocio por el resto de mi vida. Quería salir y ver el mundo. Por mí misma . Además, sólo hacía unos meses que lo conocía. Lo que sea que fuese esto, no era amor. Era una especie de amistad o al menos de amigos

con beneficios. En cualquier otra circunstancia, ni siquiera me habría mirado . Alex lo superaría tan rápido como yo cuando comenzara mi viaje. —Mi mente ya está decidida, mamá. Me voy en dos semanas —gruñí.

Ella sacudió la cabeza con incredulidad, pero luego dijo: —Eres una adulta , querida. Apoyo cualquier decisión que tomes. Pero no quiero ver a mi bebé triste, pensando que tomó la decisión equivocada. —No voy a estar triste, mamá. Estaré bien.

Ella exhaló, apretando mi mano más fuerte, —Claro, sé que lo harás.

A mamá le dieron el alta al día siguiente alrededor del mediodía. Alisa dijo que Alex la había invitado para que se quedara en la casa, pero ella rehusó , diciendo que se recuperaría más rápido en casa.

Estaba metiendo mis vaqueros en la maleta cuando Alisa entró, —Entonces, esto es todo, ¿eh? —Sí ... Cerré la cremallera de la bolsa, la empujé al suelo y tiré del asa para hacer rodar el equipaje. —Te voy a extrañar , ¿sabes por qué?

Ella torció la boca en una media sonrisa y supe que estaba disfrutando esto. —¿Por qué? —Has sido muy acogedora y realmente me has hecho sentir como una hermana . —Puedes ser mi hermana, sabes ... sólo tienes que desearlo. —Oh, ¿entonces Alex te envió para intentar convencerme por última vez? —No, no realmente, no lo he visto desde esta mañana. Y realmente no se veía como él mismo. Estoy un poco preocupada, y Dahrya dijo que lo vigilara de cerca, pero desapareció poco después del desayuno. —Entonces, ¿dónde está él? ¿Quién me llevará a casa de mamá? —Puedes usar a Sergei. Puedo preguntarle por ti. —Sí, por favor.

Se giró hacia la puerta y se detuvo: —Alex no me ha dicho nada, pero puedo verlo escrito en toda su cara. Se siente miserable. Estás segura que quieres irte? Quiero decir que puedes ... — ¡Sí, Alisa! Me voy. Dios, ella me estaba haciendo enfadar . No quería enfadarme con ella. No ahora . —No quiero que te vayas. Me gustas. Nos gustas a todos . Bueno, a Dahrya también , sólo que todavía no lo sabe, pero Laura y Angeline te adoran. Eres como de la familia para nosotros, Alina. —Podemos seguir en contacto. —Lo sé, pero no será lo mismo. —Algo resolveremos .

Con una leve sonrisa, se acercó a mí abrazándome suavemente . Le devolví el abrazo, pero de alguna manera me sentí como si eso fuera un adiós. Sacudí el pensamiento y me dirigí a la mesa del tocador para tomar mi bolso. —Iré a decirle a Sergei, dijo Alisa, saliendo. —¿Te vas a algún lugar? —¡Mierda! Salté, al escucharlo cerca de mí . Estaba tan concentrada asegurándome de tener todo en mi bolso, que no me di cuenta cuando Alex entró. —Me asustaste. Me puse la correa del bolso sobre el hombro y agarré la maleta, —Y sí, dije que me iba con mi madre.

Miró mi bolso con una expresión helada y luego caminó hacia la puerta. —¿Alex?

La cerró y luego tocó el espacio debajo del interruptor de la luz. Qué ... Un pequeño bolsillo en la pared se abrió con un teclado. Marcó cuatro dígitos y luego volvió a cerrarlo.

¡Qué mierda, Alex! ¿Qué es eso? ¿Qué estás haciendo? Me lancé a la puerta, tratando de abrir la manilla , pero no se movió. La jodida cosa ni siquiera se movió. Lo miré , —¡Abre la puerta! Tengo que irme.

Pero él se dirigió al centro de la habitación y me miró. —¿Qué clase de mierda psicópata es esta? ¡Abre la maldita puerta! —¿Por qué es tan difícil comunicarse contigo? dijo, moviéndose para sentarse en la cama.

Volví a golpear la puerta, esperando que Alisa escuchara. —Mi vida ha estado tan jodida desde el principio que deseé muchas veces terminara. Primero fue Andrei, luego mamá, luego el bebé con Katrina ... ¿Dmitry y luego papá? Es como si mi vida tuviera un mal karma tácito . Luego me miró con esos ojos distantes e insomnes, —¿Ahora tú? —Abre la puerta, Alex. Me estaba asustando tanto que mi mano se enrojeció agarrando la manilla de la puerta. Nunca lo había visto así. —¡Abre la puerta!

Contuve el aliento cuando salió disparado de la cama y se dirigió hacia mí con las manos en los bolsillos. No quería pensar que tenía algo allí para lastimarme. Me estremecí cuando él levantó una mano hacia mi cara y luego la retiró, enterrándola nuevamente dentro de su bolsillo. —No te dejaré ir.

—Me estás asustando, Alex. Abre la puta puerta. —Te dije que te encerraría. ¿No es así?

—¿Y crees que esto funcionará? Bueno, no me conoces, Alex. No soy Victoria ni ninguna otra perra de las que has tenido que se inclinaban ante cada una de tus órdenes.

Su mandíbula se tensó. —Haré de tu vida un infierno. ¡Así que abre la maldita puerta! —Eres mía, Alina. Mía. Vas a-

Pasé corriendo junto a él y me dirigí hacia la ventana. El gran ventanal abierto. —¡Alina!

Ya me iba a lanzar cuando me sostuvo por la pierna. Lo pateé, alejando mis pies de sus manos, —¡Déjame ir, gilipollas! —¡Detente ! Te vas a caer. El suelo está a cincuenta pies de profundidad.

Me retorcí: —Me arriesgaré con tal de no estar atrapada aquí contigo.

Grité cuando giró mi cuerpo hacia él, empujándome hacia adentro. Este no era el Alex que conocía. No el dulce y cariñoso. Este era un Alex completamente diferente y agresivo. ¿Qué pasaba con él?

—¿Crees que te dejaría suicidarte como Katrina? ¡Todo lo que amo muere! —¿Y nunca te preguntaste por qué? ¡Probablemente la asfixiaste hasta la muerte como me estás asfixiando a mí ahora mismo! Déjame ir, Alex. —¡Nunca la asfixié! —Alex! Jadeé, retrocediendo cuando su cuerpo se sacudió hacia mí. Pensé que me iba a golpear , pero no lo hizo. En cambio, él tomó mis hombros, sosteniéndome con el brazo extendido. Mis ojos se dirigieron hacia la puerta, temiendo que la próxima vez no estuviera tan restringido. —¿Por qué? Dime por qué te vas ¿Porque mentí? Me he disculpado tantas veces, Alina. —No me iré por tu culpa. Me voy porque quiero . No todo tiene que ver contigo, Alex. Estoy haciendo esto por mí misma . Se trata de mi libertad, de mi felicidad. —Entonces, ¿no eres feliz aquí? ¿No eres feliz conmigo? ¿Es eso lo que estás diciendo?

Todavía estaba esperando que él aflojara su sujeción sobre mis hombros, pero no lo hizo. No me estaba haciendo daño, pero me mantenía sujeta con suficiente firmeza como para que no pudiese escapar de sus manos . Sus ojos rogaban por respuestas, pero ¿por qué debía explicarle nada ? ¿Por qué debería entrar en detalles respecto a mis razones para irme? Esta era mi vida, no la suya. No tenía ese derecho. No le debía nada. Este hombre me encerró en una casa y me mintió. ¿Mató a mi padre y quería que viviera con él? Entonces sería tan monstruosa como él.

Toda mi vida había estado enjaulada. Mi cuerpo rogaba por la libertad. Y ahora que mi papá ya no existía, era como si Alex quisiera tomar su lugar. No podría vivir así. No podía dejar que me tuviera como mascota. Yo no era suya .

Un nudo se formó en mi garganta, —Déjame ir ... —Te amo, susurró, inclinando su frente para tocar la mía, pero ese ligero toque se sintió crudo, frío y hostil.

Aparté mi cabeza, —Esto no es amor, Alex. No tengo idea de qué es esto. Pero sé que no es amor. Mírate, me estás reteniendo contra mi voluntad. —¿Por qué no quieres quedarte? Aún no has dicho por qué. ¡Por qué te vas! Conmigo estarás segura . —No necesito que me mantengas a salvo, y no te debo una explicación. No estás actuando mejor que mi padre. —Por favor, Alina. Sus ojos se suavizaron y aflojó un poco la sujeción sobre mis hombros. Si intentaba correr, él todavía podría abrazarme.

Suspiré, —Sólo quiero mi libertad, Alex. Quiero viajar por el mundo y ver qué hay ahí fuera. Quedarme en un lugar no es para mí. Cuando probé por primera vez las Bahamas, supe que viajaría por el mundo. Pero nunca tuve la oportunidad de hacerlo porque papá me bombardeó con trabajo. Ahora es el momento, y quiero esto. Necesito esto, Alex. —Entonces iré contigo, espetó. —Compraré los boletos y— —¡No! Sostuve su pecho. —Esto es cosa mía . Esto es algo que tengo que hacer por mí misma . Perdí la mitad de mi vida encerrada en esa sala y nunca tuve la oportunidad de vivir, de ver quién soy realmente. Necesito algo de tiempo a solas.

Me soltó y paseó por la habitación, pasando los dedos por su cabello oscuro.

—Entonces, ¿qué coño se supone que debo hacer? —¡Sigue adelante, Alex! Sigue adelante. Mira esto como una aventura.

Él ahuecó mis mejillas, —¡Esto no fue una aventura! Sé que sentiste lo que yo sentí. Eres como una maldita droga, Alina. Y si no puedo tenerte, me volveré loco.

El calor de sus respiraciones contra mi cara era como un sople de aire fresco. Quizás tenía razón, quizás era una droga para mí. Dios, ¿por qué tenía que oler tan bien?

Nuestras narices se tocaron, y entonces y allí lo quería. Lo necesitaba —Quédate ... susurró. —No puedo ... —Quédate conmigo. Por favor...

Duele. Me dolía jodidamente que me estuviera haciendo esto. Pero necesitaba mi cordura. Nunca me lo perdonaría y tampoco a él si me quedaba .

Cuando las lágrimas cayeron por mis mejillas, Alex las secó con la yema de su pulgar. —Cásate conmigo, Alina. —Yo ... no puedo. Lo siento. No puedo hacer esto. —Por favor.

Me liberé de su hechizo y corrí hacia la puerta. —Alex, por favor, déjame ir. —¡No! No te voy a perder. No puedo perderte, Alina. —Juro que te odiaré por el resto de mi puta vida si no abres esta puerta. No pude contener el dolor que se liberó de mi corazón. Me estaba obligando a hacer algo que no quería. A él yo no le importaba, sólo le importaba él mismo .

Entonces la puerta se sacudió desde el exterior. —¿Alina? —Alisa! Alex me tiene atrapada dentro. —¿Qué? ella golpeó la puerta. —Alex? ¡Alexei Volkov, abre la puerta! —¡No te metas en esto, Alisa! —Si la mantienes encerrada, alimentarás a tu monstruo, Alex. Esto no terminará bien. ¡Abre la puerta!

¿Monstruo? Pero mientras estaba allí, observando cuán desgarrado estaba su rostro, contemplé quedarme. Contemplé hacerlo feliz. Pero esto no era lo que quería. Esto era una manipulación, estaba actuando igual que papá. —¿Es esto lo que debería esperar cuando me quede? ¿Eh? ¿Esto ? Agité mi mano en el espacio abierto.

—Esto no es lo que quiero. Esta mierda está lejos de lo que quiero, Alex. Y no permitiré que

me manipules tanto como lo hizo mi papá. ¡Ahora abre la maldita puerta antes de que haga algo imprudente!

Dios, se movió tan rápido que cuando me abrazó, me quitó el aire de los pulmones:

—Nunca te trataría como tu padre. Te cuidaré y te protegeré. Sus ojos ardieron, ardiendo en los míos, pero vi lo que vi. Un ingenioso hijo de puta que sólo se preocupaba por sí mismo. — Entonces, déjame ir. — Si lo hago, no volverás. No volverás, Alina. — Alex? Alex! ¡Abre esta puerta ahora mismo! Primero Alisa, y ahora Dahrya gritaba? — Mi vida ha estado llena de vida desde que te conocí. Me hiciste hacer cosas que nunca soñé hacer. — Entiendo eso, pero no puedo ... no puedo quedarme. Por favor Alex. Me estás asustando.

Al otro lado de la puerta, escuché unos débiles pitidos y luego la puerta hizo clic. Alisa y Dahrya entraron rápidamente. Alisa me agarró, y Dahrya lo sujetó a él. — ¡Vámonos ! Dijo Alisa. — Tráela de vuelta. ¿A dónde coño vas con ella?

Tuve que mirar hacia atrás, y vi como él luchaba por acercarse a mí, Dahrya lo golpeó en la garganta, — ¡Alto! Contrólate Respira . Calma, Alex, calma. Recuerda tu entrenamiento.

¿Entrenamiento ? Las palabras de Dahrya se desvanecieron en la nada cuando Alisa me llevó apresuradamente abajo ...

Capítulo 43

Alexei: - —Suéltame, Dahrya, tosí. Si ella no fuera mi puta hermana, la habría matado aquí mismo por meterse en mi maldito camino. ¡No tenían derecho! Alina era mi problema . No tenían idea de cómo era perder a alguien que amaban.

Y por culpa de ellas, Alina se había alejado de mí. ¡De mi lado la ! —Respira, Alex. Cálmate y contrólate. —No me digas que me calme, puedo controlarme a mí mismo. Ahora muévete, necesito hablar con ella.

Ella entró en mi vista, su esbelta figura me bloqueaba cada oportunidad que tenía. Si me movía a la izquierda, ella se movía a la izquierda, y me golpeaba en el estómago. No podía golpearla y ella lo sabía muy bien, pero golpearme repetidamente pondría a prueba mi jodida paciencia. —Sabes que no puedo dejarte hacer eso. Así no. Cálmate, Alex. —Estoy jodidamente tranquilo! —No, no lo estás . El doctor Kellz dijo que si no reconoces tus emociones, no tendrás control. Ahora, no me moveré hasta que me demuestres que estás controlado. —Vas a dejar que se vaya. ¡Muévete ! —Entonces tal vez debería hacerlo. Estás actuando como un monstruo en este momento. Dios, ¿piensas que tienes control de esto? —Tengo el maldito control. Tu presencia es perturbadora. Déjame hacer lo que quiero . —De haber imaginado que ella iba a ser un jodido desencadenante, no te habría dejado fuera de mi vista. Mírate los ojos, Alex.

La empujé a un lado y bramé cuando me dio un rodillazo en la espalda. —¡Mierda! —¡Te lo dije, no te dejaré salir hasta que te calmes!

Sólo quería hablar con ella. Sólo quería que ella entendiera . ¿Cómo podía dejarme después de todo lo que habíamos pasado? ¿Qué hice mal? Ella dijo que era mía. Ella lo había dicho. Entonces, ¿qué salió mal? Sabía que esto iba a pasar en el momento en que le dijera la verdad. Nunca debí habérsela dicho . Debería haber guardado esa mierda para mí hasta que me muriera. Entonces ella nunca se habría ido. —Alex! Me llamó Dahrya , pero la ignoré. Me quedé quieto, arrodillado en el suelo y me quedé callado. Si ella quería que me calmara, le mostraría lo jodidamente tranquilo que estaba . En el momento en que me liberara de esta miserable mujer, iría a buscar a Alina y la traería aquí, a donde pertenecía. Ella me pertenecía. Era mía y de nadie más . —Sé lo que estás tratando de hacer, Alex, pero no va a funcionar. Puedes quedarte callado todo lo que quieras , pero tu pecho está revoloteando como un maldito pájaro. —La amo, Dahrya. ¡Déjame amarla ! —Estoy segura que sí. Pero comportarte así sólo va a alejarla. —Ella me está dejando! —Entonces déjala ir. Si está destinado a ser, ¡lo será! —Sabes que no puedo dejar que haga eso, Dahrya.

Se arrodilló hasta encontrarse a mi altura, suspirando: —No eres tú el que está hablando, Alex, y eso lo sé. Tal vez nosotros- —¿Qué coño quieres decir con que no soy yo quien habla? Este soy yo. La quiero y no la dejaré ir.

Dahrya parpadeó como si no entendiera lo que le estaba diciendo . Yo amaba a Alina. ¿A quién se le ocurrió la mierda de que si amabas a alguien, lo liberabas? Si amabas a alguien, lo mantenías cerca: lo protegías a toda costa y nunca lo perdías de vista. Puedes decir lo que quieras, pero tú y yo sabemos que es ... —¿Qué es que? ¿Mi jodido desorden? Me mordí la mejilla. Ella no sabía una mierda.

Me habían diagnosticado trastorno límite de la personalidad. O como sea que lo llamaran

. Estaba bien. No me pasaba nada. Pero desde que Andrei murió, mamá y papá sufrieron lo suficiente como para olvidarse de mí. Yo también lo había perdido, pero nunca se dieron cuenta . Cuando me metí en peleas en la escuela, decidieron enviarme a un internado, diciendo que necesitaba tiempo fuera. Los necesitaba era a ellos. No una jodida escuela nueva.

Inmediatamente me remitieron al consejero de la escuela, donde también hablaron de mis comportamientos erráticos. No estaba errático; Estaba enfadado con mis padres. El doctor Kellz me diagnosticó TLP, y había pasado por todo tipo de terapias para ayudar a controlar el trastorno que él había dicho que tenía. Pero todo lo que había hecho había sido iniciar peleas y tomar riesgos mínimos. ¿Qué niño no se metió en peleas y desafió las leyes de la física?

Dahrya se puso de pie, caminando delante de mí, —Lo estabas haciendo bien, Alexei. ¿Qué diablos pasó? Ha pasado más de una década desde que actuaste así. Es como si hubieras olvidado todo lo que el doctor Kellz te ayudó. Él no me ayudó. Él no hizo nada. Todo lo que dijo fue que soltara cualquier cosa a la que me estuviera aferrando y me distrajera. —Bueno, pues supongo que estaba funcionando, porque no has tenido un episodio en años. Ni siquiera después de perder al bebé con ... se fue apagando, cambiando su tono . De todos modos, el punto es que te rompiste. Pensé que ibas a hacer algo terrible en esta habitación. —Nunca lastimaría a Alina. — No lo sabemos, Alex. Mírate. Eres un jodido desastre! ¿Incluso dormiste anoche?

Me quedé en silencio porque los dos sabíamos la respuesta a eso.

—Cristo, Alex. ¿Qué pasó? Ibas tan bien. Fuiste perfecto con Vic ... —No menciones a esa perra.

Dahrya frunció el ceño. —Honestamente, Alex, si no fuera por ella, seguirías siendo un desastre . Ella te ayudó después de lo de Katrina. —Tonterías . Ella no hizo nada por mí además de vaciar mi jodida cuenta bancaria y traicionarme. —Di lo que quieras, pero Victoria te dio el control, ese sentido de pertenencia. Alina no podría darte eso. Ella no era nada de lo que necesitabas. Pero aún...

La miré, ¿Ya has terminado? Cuando se quedó callada por más de cinco segundos, giré mi cuello molesto. —Alina me dio todo lo que Victoria no pudo. Y tal vez que Dmitry la contaminara haya sido jodidamente bueno, porque por primera vez desde Katrina, no sentí como si estuviera follando un coño sin vida. . El sexo con Victoria era tan muerto como un cadáver, y aburrido como un maldito viejo ... —¡Vale, ya te entiendo ! Dahrya levantó la palma de su mano. —Pero te digo que Alina no es del tipo sumiso. Ella no cederá, no te dará la atención que necesitas. Todo esto es lo que alimenta tu enfermedad y te mantiene en tierra. —¡No tengo una maldita enfermedad! — Desorden, entonces. —Tampoco . —Entonces, ¿por qué encerrarla? ¿Por qué? —Porque ella es mía. Ella es mía para amarla y protegerla. —¡Eso es todo! ella estalló abriendo sus brazos alrededor. —Ese es el desorden, Alex. Nadie en su sano juicio piensa así. Ella no es un objeto o una mascota que puedas tener. Ella es un ser humano . Dahrya dejó escapar un profundo suspiro, —No estamos llegando a ninguna parte con esto. Llamaré al doctor Kellz. —No harás tal cosa. — Bueno, estoy segura de que no te dejaré salir de esta casa. Eres impredecible y no puedo arriesgarme . —No me hagas esto, Dahrya. —No me dejas otra opción.

Todo lo que quería era amarla. Protegerla. Pero todo lo que veían era mi jodido desorden. No había nada malo conmigo.

Cuando Dahrya cerró la puerta, encerrándome dentro de la habitación, me di cuenta de que había descubierto mi código clave y aprendido a cambiarlo. Supongo que el año de nacimiento de

Katrina no fue difícil de descifrar ...

Llevaba casi una hora sentado en el suelo y Dahrya no había regresado. Pero qué estaba haciendo? Sentado en el suelo esperando que un maldito doctor me viera en mi peor momento . Debería estar ahí afuera buscándola, encontrando a Alina y convenciéndola para que se quedara . O al menos ir con ella. Dahrya podría gestionar Mac Tech y Volkov Corp sin mí. No podía dejar que ella me dejara.

Me levanté del piso, me lavé la cara en el baño y me dirigí hacia la ventana. No hacía mucho tiempo, la saqué de la cornisa cuando iba a saltar hacia su muerte, y aquí estaba yo ahora, contemplando mi salida. Por lo que yo sabía, sólo que Alina me dejara podría ser mi muerte. Tenía mi corazón desde el momento en que la salvé de sí misma. Necesitaba que la levantara y le mostrara lo que era el amor. Alina había pasado por lo que yo había pasado. Éramos almas gemelas. Nos dolía todo por igual. Hacíamos el amor igual. Entonces, jódanse todos y sus jodidas creencias si decidía proteger lo único bueno que tenía en mi vida.

Balanceando mis piernas sobre el borde, contemplé la caída de cincuenta pies desde la ventana. Contando hasta diez, me preparé para el impacto.

Siete, ocho, nueve...

Alina: -

Trastorno límite de la personalidad. Las palabras picaban cada vez que lo repetía en mi cerebro. ¿Pero cómo? Nunca me pareció que tuviese nada así. Alex había sido cariñoso, responsable, amoroso ... Si fuera por mí, diría que era Dmitry quien tenía alguna clase de trastorno .

Durante las últimas dos horas, mientras estaba sentada en el vuelo a Londres, había estado revisando toneladas de artículos médicos para familiarizarme con el trastorno. Esto no podía ser real ... *nunca*.

Cuando Alisa me sacó de la habitación, Sergei se detuvo frente a la casa y ambos saltamos. Fue entonces cuando me contó todos los detalles sangrientos sobre Alex. Cuando terminó, y miré hacia afuera, no estábamos cerca del piso de mi madre, ni cerca de un letrero que se asemejara a las instrucciones que me había dado. En cambio, estábamos en un aeropuerto privado, parecido al aeropuerto en el que habíamos desembarcado Alex y yo hacía unos días.

Alisa dijo que tenía que irme de Rusia si alguna vez quería seguir mis sueños, y que Alex podía ser impredecible. También dijo que nunca lo había visto en medio de un episodio, pero Dahrya le dijo que había estado así unos meses antes de que Katrina se suicidara. Al parecer, Alex la había sofocado hasta el punto de la depresión. Pero todavía no podía creer nada de eso. Ese no era el Alex que conocía. Él nunca podría ser así. La depresión de Katrina se debió a su embarazo, me lo había dicho. Sabía que me lo había dicho. ¿Me había mentado ?

Dios, me dolía la cabeza. —¿Estás segura de que estás bien, Alina? Mamá me tocó el brazo cuando regresó del baño.

Asentí, esbozando una sonrisa falsa. Pero sabía que ella sabía bien como estaba .

Después de llegar al aeropuerto, Alisa dijo que mamá se uniría a mí en el viaje a Londres. Al parecer, Alisa y Dahrya habían formulado un plan para protegernos de Alex. Pero no necesitaba

protección. Alex estaba bien, un poco raro, pero bien.

Suspiré. Todo sucedió tan rápido que no supe cómo manejar mis emociones en el momento. Una parte de mí se alegró de que mamá estuviera conmigo, otra parte quería cancelar el viaje de autoconciencia y otra parte de mí quería detener el avión y regresar junto a Alex. Mi corazón se inclinaba peligrosamente hacia lo último. Me sentía mal. Me sentía culpable. Me sentía egoísta por dejarlo atrás, sabiendo exactamente lo que le estaba haciendo. También me sentía enfadada con él por tratar de mantenerme encerrada.

Pero supongo que no era él quien hablaba ... era su desorden. Bueno, según lo que había leído. Las personas con TLP te harán sentir mal e incluso cuestionarán tu lealtad. También se pueden tratar de manipularte. Pero lo que obtuve de Alex era genuino. Probablemente no era amor, pero sabía que a él le importaba de alguna forma.

Si volviera, una pequeña parte de mí lamentaría no encontrar mi felicidad, no encontrarme en este mundo. ¿Pero podría realmente encontrar alegría en alguien con un trastorno como ese? ¿Podría disfrutar de esa montaña rusa con Alex? ¿Y si tuviéramos hijos? ¡Oh Dios, niños! Él quería hijos.

Sacudí la cabeza, olvidando dónde estaba. Miré a mamá, que había encontrado su asiento y leía en silencio una revista. Cuando le conté lo que dijo Alisa, le había angustiado escuchar eso sobre Alex. Ella dijo que una relación como esa podía ser difícil, pero podía funcionar, pero la pareja normal tenía que ser muy comprensiva. No sabía si podría ser así ... diablos; No sabía si podía ser algo. Todo lo que quería hacer era viajar por el puto mundo. No planeaba lidiar con nada de esto. Pero mientras repetía lo que había sucedido antes en mi mente, no podía evitar preguntarme si Alex me había atraído por alguna razón. Si estaba destinada a ser suya.

Me di una palmada en la frente. Por supuesto no. Era cosa de su enfermedad. Su necesidad de controlar, su deseo excesivo de llenar un vacío en su vida. Los dedos de sus pies se encrespaban. Su miedo al abandono, miedo a que lo dejara. Oh Dios. Pero Victoria había dicho que la había echado a un lado. ¿Me habría hecho lo mismo?

Mi cerebro estaba cansado. Y cuanto más pensaba en él, la necesidad de volver se hacía más fuerte. —Puedo verte, Alina.

Miré hacia arriba, mirando a mamá, —¿Huh? —Puedo ver ese cerebro tuyo girando, esos engranajes rechinando. Puede que no sea la persona más adecuada para darte consejos en este momento, pero para sentirte completamente tranquila, primero debes pensar en ti. Nunca podrás estar realmente contenta a menos que te hagas feliz. —Pero, ¿y si volver me hace feliz? —Entonces hazlo. Pero no lo hagas porque crees que es lo correcto. —¿Planeas quedarte en Londres para siempre? Dije, cambiando el tema. Pensar en Alex me hizo palpar la cabeza.

Mamá se encogió de hombros. —No tengo ni idea.

Cuando aterrizamos en Londres, mi objetivo era pasar el mayor tiempo posible con ella antes de mi vuelo, pero lograr que se familiarizara con Mac Tech Solutions sonaba mejor. Si mamá se quedara, podría ser la próxima directora ejecutiva de la compañía. Ciertamente no era un trabajo que yo quisiera, prefería ser una socia silenciosa.

Aunque Mac Tech había estado operando bajo los directores, Dahrya supervisó el funcionamiento de la empresa. Ahora que estaba en asociación con Volkov Corp, rara vez tenía tratos con la compañía, que era exactamente lo que quería. De vez en cuando ella me actualizaba,

pero no me importaban los detalles. Mientras obtuviera ganancias para financiar mis viajes, no podía molestarme. —¿Mamá?

Levantó la vista de una nueva revista, —¿Hmm? —¿Por qué no encontraste el amor otra vez?

Ella dejó su revista, sus cejas fruncidas, —¿Por qué lo preguntas? —Responde mi pregunta por favor. —Bueno ... El primero que amé fue un monstruo, y al segundo no pude amarlo . Simplemente no confío en mí para encontrar otro.

Sonreí. —¿Qué? ¿Por qué sonríes? —Porque lo he decidido. —¿Has decidido qué? —El propósito de mi viaje era encontrarme a mí misma , ver quién soy realmente. Y si no hago eso, nunca sabría mi verdadero potencial o lo que se supone que debo ser. En este momento, creo que sé lo que quiero, cuando en realidad no lo sé. Cuando se trata de Alex, es como si mi mente se convirtiera en un charco y se pusiera blanda y demás. Pero con el tiempo y la introspección, debería ser capaz de descubrir lo que quiero. Si no sé quién soy, ¿cómo se supone que debo amar a otro?

Mamá asintió con la cabeza. —Entonces, ¿lo amas?

Me detuve, reconociendo lo que había dicho. ¿Era así ? ¿Amaba a Alex? —Yo ... um ... yo- — Esta bien, entiendo.

Me froté la nuca, sintiendo un aumento de la tensión. Alex tenía un lugar seguro en mi corazón, pero decir que lo amaba era un poco vago. ¿Podría realmente amar a alguien que me había mantenido cautiva durante meses y luego me había mentado sobre todo el asunto?

—Realmente no lo sé, mamá. He pasado por mucho para saber realmente la verdad honesta de lo que me preguntas . —Supongo que tienes razón, cariño. Tal vez el tiempo lo diga, dijo, tomando otra revista.

Exhalé una respiración profunda, —Sólo espero que después de todo esto, él pueda perdonarme por irme. —Si él te ama, estoy segura de que lo hará. —Eso espero, mamá, realmente lo espero.

Porque la ira de él podría destrozar mi corazón y partirlo en pedazos ...

Capítulo 44

Cinco años después...

Alina: -

Había estado en veintidós países en los últimos años, y este, las Maldivas para ser exactos, había sido el más intranquilo . Elegí este lugar porque personificaba belleza, serenidad, comodidad, amor y paz. Pero cuando me senté en la cubierta trasera de mi bungalow, una sensación de vacío me fue invadiendo , nublando mi mejor juicio para pensar y relajarme frente a las aguas cristalinas.

Había una pareja al lado, sentados en su terraza, pero estaban acurrucados en la silla del patio besándose. Cada dos minutos me encontraba mirándolos. No me asqueaban , pero verlos me inquietaba . Una parte interna de mí se agitó como una tormenta inminente. Otra parte de mí estaba feliz de que ellos hubiesen encontrado el amor, feliz que estaban juntos y por el hecho de que pudiesen compartir momentos de felicidad.

Sonreí, volviendo mi atención a los cielos despejados frente a mí. Durante las últimas dos semanas estuve recorriendo las partes más pequeñas de las Maldivas, visitando diferentes centros turísticos y pasando por algunas tiendas, todo para mantenerme ocupada . Hacía dos días que me había instalado en este encantador bungalow sobre el agua y no lo había dejado desde entonces.

Pero me sentía sola . Bueno, desde que había estado en Grecia, mis viajes habían pasado de ser reveladores y refrescantes a tranquilos y *demasiado* reveladores. Amantes felices estaban por todas partes. En cualquier rincón y a donde mirara , una pareja estaba cogida de la mano o besándose. Bien por ellos , pero mi vagina había estado seca y escamosa desde mi excursión de una noche con Pablo o como demonios se llamara en Bora Bora. Literalmente me pegó ladillas y prometí no dormir nunca con nadie, especialmente si eran los miembros del personal del hotel. Cuando llegué a México un mes después, tuve que ver a un ginecólogo. Hoy, todavía temía ese desafortunado día, y de eso hacía ya tres años y medio.

Tal vez era un buen momento para saltar al agua. Nadie parecía estar interesado en este hermoso día, pero desde ayer, mi cuerpo rogaba por el agua salada. Me puse un bikini azul marino y me paseé por el costado de mi terraza y entré en el agua cálida y brillante. Me cubría aproximadamente hasta la altura de la cintura, y dado que medía cinco pies con seis, un niño de cinco años habría estado cómodo aquí.

Cuando estaba a punto de flotar sobre mi espalda, los vecinos que parecían de luna de miel también decidieron entrar al agua. *Oh, genial...* —¡Hola! dijo la mujer rubia, saludando justo cuando sus pies entraban al agua. Parecía la descripción perfecta de una maestra de preescolar. — Hola, dije, moviendo los ojos discretamente. Era más un te veo *pero realmente me gustaría estar a solas* . El esposo entró detrás de ella y nadó hacia mí. ¡Debería haberme quedado en mi maldita choza! —Hola de nuevo, soy Maggie, dijo, girando su pequeño moño empapado sobre su cabeza. Probablemente tenía veintitrés años, pero el tipo parecía ... ¿de cuarenta? No podía decirlo porque llevaba unas gafas de sol estilo Stevie Wonder y un estúpido sombrero. ¿Por qué? Estábamos en el agua Estaba tan pálido como la nieve y el pequeño sol que obtenía, hacía poco por su piel. Tenía manchas rojas en la espalda y algunas en la cara, lo que lo hacía parecer menos atractivo. —Y yo soy John, dijo, extendiendo la palma de la mano . Cuando no la estreché

la retiró y la agitó en el agua.

Estaban besándose en su cubierta de mierda. No tenía idea de dónde habían estado sus manos. —Y yo soy Tatiana, les dije secamente. Algo que siempre hacía cuando todos me preguntaban mi nombre. Utilicé mi nombre legal sólo cuando me registré en hoteles y vuelos. Cualquier otra cosa, simplemente la inventé. —Entonces, ¿estás aquí sola? Preguntó Maggie. —Más o menos ... Mi esposo murió hace dos mañanas mientras estábamos teniendo sexo. Pero él todavía me mantiene caliente por la noche. Él está pagando el viaje, así que, ya sabes ... le guiñé un ojo.

Tanto el rostro de Maggie como el de John cayeron en un ceño horrorizado. Lo vi en sus ojos: el juicio. Pero, ¿quién era ella para juzgar cuando se había casado con un hombre que le doblaba la edad? —¡Oh! Eso me recuerda —dije, volviéndome hacia las escaleras. —Tengo que darle la vuelta. Llagas en la cama —susurré.

Si no tuviera que seguir el ritmo de la fachada, me habría echado a reír. Mientras subía los escalones, eché un último vistazo por encima del hombro para ver a Maggie y John parados en el agua, estupefactos. No tenía idea de si iban a denunciarme o a dejarme en paz.

A la mañana siguiente, di un paseo por la costa. El sol estaba lo suficientemente frío como para caminar en mi monokini y no quemarme, pero lo suficientemente caliente como para que me pusiera las sandalias. Algunas familias deambulaban por la arena y otras yacían sobre ella. Pero mientras viajaba hacia el extremo más alejado de la costa, más cerca de la entrada donde se registraban los nuevos huéspedes en el complejo principal, un grupo de cinco corrió hacia la arena, vestidos con sus trajes de baño.

Nunca los había visto antes, así que simplemente debían haber llegado hace poco o se habían quedado en el complejo en sí. Lo que me intrigó fueron las tres hermosas hijas de la pareja. Una parecía tener unos siete años y las otras dos, que supuse que eran gemelas por su apariencia, tenían aproximadamente dos o tres. Mi corazón cantaba al ver a las pequeñas niñas morenas vestidas con los mismos trajes de baño de tutú rosa.

Los padres se mantuvieron a una distancia segura, pero las dos adorables chicas corrieron en mi dirección, sus pequeños pies luchaban por mantenerse en la arena. La pelota de playa roja y amarilla cayó de las manos de la que tenía el peinado de coletas y rodó hacia mí. Me imaginé que le habían puesto a una una coleta y a la otra unas trenzas para diferenciarlas.

Sostuve la pelota en su lugar con mi pie mientras rodaba hacia mí. La tomé y pacientemente y vi como las gemelas se dirigían hacia mí.

La de coletas extendió las dos manos hacia mí, —Ball, pweese?

Sonreí, inclinándome para alcanzar su altura, —Aquí tienes, cariño.

Ella la tomó y salió corriendo. Pero la otra se quedó allí mirándome. Su piel marfil irradiaba contra el sol. —Hola, dije. —¡Sira! La llamó su madre, pero la niña sólo la miró.

Dio dos pasos hacia donde yo estaba y buscó mi cara, sus pequeños dedos cálidos trazaron mi frente por mi nariz y ...

Entonces recordé la enorme cicatriz en mi cara. Me había olvidado de eso. Diablos, todos los años que había estado viajando, ni una vez la había recordado hasta ahora ... —¡Sira! Su madre corrió hacia mí sin aliento, su rostro contorsionado en una sonrisa avergonzada. —Lo siento mucho. Ella es tan ... —Está bien, me puse de pie, interrumpiéndola. —Me pasa todo el

tiempo con los niños, mentí. Para ser honesta, nadie realmente me miró o dijo nada, y esa había sido la razón principal por la que había olvidado ya que estaba allí.

La cicatriz era visible, pero no obvia. Se curó en una delgada línea elevada, pero uno realmente tenía que fijarse mucho para ver una diferencia en mi cara. ¿Cómo la vio la niña? No tenía ni idea. —¿Gemelas? Pregunté, tratando de mantener una conversación ligera. —Sí, sonrió ella. —Mark y yo estábamos teniendo problemas para concebir después de Kira, así que hicimos la fertilización in vitro y tuvimos éxito. ¡Tuvimos gemelas! —Oh, está bien. Es genial. ¿Todos revelaban cosas personales como estas? ¿No se suponía que esto era algo privado? Pero cuando volví mi atención a las dos bebés y a la niña chapoteando en la costa, mis ovarios cantaron. Se veían lo suficientemente adorables como para robarlas. —Quiero más. —¿Huh? Volví a mirar a la madre. —Quiero más, como un campo de fútbol completo. Una casa llena de niños. —Estoy segura que sí. Es que son tan lindos. —¿Usted tiene algún hijo?

Negué con la cabeza, —No, pero ver las tuyas me hace querer tener algunas ahora. Las dos nos echamos a reír.

Tal vez las palabras salieron en broma, pero creí que era hora. Había agradecido la oportunidad de ver el veinte por ciento del mundo, pero al ver lo feliz que estaba esta madre con sus hijos, eso encendió un fuego dentro de mí.

Yo quería hijos No sólo niños, sino una familia, una pareja amorosa que estaría allí para ayudarme a cuidarlos. Alguien que sería tan feliz como el chico parado en el agua con sus hijos.

La madre se despidió antes de caminar penosamente por la arena blanca hacia su familia. ¿Pero a quién estaba engañando? Tenía una familia en casa. Bueno, al menos creía que sí.

Durante el primer año de mi viaje, perdí el contacto con los Volkovs. Mamá ocupó el puesto que le correspondía como directora ejecutiva de Mac Tech Solutions una semana después de que me fui de Londres, y luego las cosas empeoraron. Llamé a Alisa para averiguar sobre Alex y cómo habían estado todos, pero las llamadas fueron directamente al correo de voz. Incluso dejé de recibir correos electrónicos de Dahrya sobre la compañía desde que mamá se hizo cargo.

Le pregunté a mamá sobre ellos, pero ella respondió en un correo electrónico diciendo que estaban bien y que todo estaba bien, pero todo parecía extraño. Dejé de preguntar después de los primeros seis meses y me concentré en mí. No evité exactamente a los Volkovs, pero creí que dejarlos ir me ayudaría en mi viaje. Pero cuando me senté en la arena, abrazando el flujo y reflujo de las aguas tranquilas, no pude evitar pensar en ellos. Eran familiares, lo aceptara o no. Ellos jugaron un papel en mi vida desde el principio. Aunque no había sido genial, nunca elegiría otra vida u otro camino.

Llegó el almuerzo y el sol comenzó a ponerse. Naranjas y rosas teñían el horizonte como una perfecta variedad de algodón de azúcar. No importa cuántos cielos hubiese visto en los últimos años, nunca podría tener suficiente de ver las hermosas puestas de sol. Pero a medida que el sol se ponía y la oscuridad caía, la quietud de la noche desató un mundo completamente nuevo y sin descubrir. Al parecer, Maggie y su esposo eran unos salvajes. Ruidosos, y apasionados. Los fuertes golpes de la pareja resonaron en el bungalow, y hubiera jurado que eran disparos. ¡Infierno sangriento! Traté de echar un vistazo, pero era inútil con toda esa madera bloqueando por todos lados.

Maldije por lo bajo cuando los desagradables balidos de oveja de Maggie penetraron en mi choza. ¿Por qué? Y aunque me cubrí la cabeza con las almohadas, todavía escuché los ruidos

chirriantes y molestos . *Ugh!* ¿No se suponía que estos lugares eran insonorizados?

Enfadada , salí disparada de la cama y abrí mi sitio porno favorito. Subí el volumen de mis altavoces al máximo y me dejé caer en mi cama. Casi me levanto y pateo la cabecera cuando todavía los escuché por encima del porno.

Suspiré. Esta no era yo. Debería estar feliz de que estuvieran follando como conejos. Debería estar feliz por ellos, no amargada . Me senté derecha , cruzando mis piernas debajo de mí.

Cuando estuve en la India hacía dos años, conocí a un anciano que me invitó a un retiro zen. Pasé una semana en el resort aprendiendo un poco sobre el budismo. Y una de las cosas que me atraparon había sido el hecho de que tenía que ser fiel a mí misma , fiel a mis pensamientos, y luego mi mente y mi cuerpo estarán tranquilos.

Cuando cerré los ojos, notando el ascenso y la caída de mi pecho, todo se cayó.

Exhalé

No me había permitido pensar en él por los temores. El miedo a aceptar lo que realmente era, y lo que realmente quería. Lo quería, pero no con el desorden y la montaña rusa emocional. Pero entendí que si lo quería, tenía que lidiar con todo lo demás. Alex había sido bueno conmigo, así que ¿por qué no podía ser buena para él y aceptarlo como era? Ahora que lo pienso, había tomado mi decisión hacía mucho tiempo cuando no me permití encontrar a otro hombre, a pesar de que las oportunidades eran infinitas, porque en el fondo, sabía que Alex tenía un espacio en mi corazón. Ahora, quería hijos, y quería una familia, pero lo más importante, la quería con él. Tal vez llegara cinco años tarde, pero ahora sabía exactamente lo que necesitaba.

Abrí los ojos y solté un largo suspiro. No estaba enfadada con la ruidosa pareja. Estaba enfadada conmigo misma . Salté de la cama y me dirigí a mi ordenador portátil, iniciando sesión en el sitio web del hotel. Si no regresaba a Londres lo antes posible, puede que me volviera loca

Una salida temprana a la mañana siguiente me costó más de lo que esperaba, pero al menos estaba destinada a llegar a donde mi corazón deseaba estar.

El próximo vuelo a Londres era dentro de quince horas más tarde, pero me dio suficiente tiempo para la introspección. Mi pecho revoloteó mientras pensaba en él. Podría ser una persona completamente diferente en comparación con quien era hace cinco años, pero no me importó. Él era mío . Yo quería tener a sus hijos. Diablos, lo quería incluso si no tuviéramos ninguno. Olvida el TLP. Lo que necesitaba, se lo daría porque ese hombre me amaba con cada gramo de su corazón.

El vuelo tardó más de lo esperado en llegar a Londres, ya que se había retrasado dos horas. Apenas pude dormir porque un bebé había estado llorando a mi lado. Pero estaba agradecida por ese vuelo . Cuando salí del aeropuerto, tomé el próximo taxi disponible.

Londres estaba más o menos igual, pero algunas estructuras arquitectónicas parecían relativamente nuevas. Aún así no consideraba que me hubiese perdido de nada . Ni un poco. Estar fuera de estos muros había sido algo fantástico . El aire fresco, la gente nueva y las hermosas vistas verdes superaban esto cualquier día. Y si tuviera que viajar por el mundo nuevamente, lo

haría en un abrir y cerrar de ojos.

El taxi se detuvo frente a la gran puerta negra de los Volkov. Sabía que no podía pasar, así que salí y me llevé el bolso. Por suerte siempre viajaba con una bolsa, llevando allí lo necesario. El guardia de seguridad se acordó de mí, sorprendentemente, y me dejó pasar. También insistió en avisar, pero yo no quería. Quería que todo fuera perfecto, darles la sorpresa perfecta.

Me llevó un poco más de quince minutos caminar el largo tramo hacia la casa principal. Había nuevos guardias asignados en la entrada de la casa, así que cuando me vieron, actuaron alarmados. Por suerte para mí, un viejo guardia me recordó en el momento justo. Dejando mi maleta en los escalones inferiores, llamé a la puerta. Estaba bastante segura de que estaba abierta, pero sólo para sorprender a Laura, llamé.

La puerta se abrió y apareció una joven muy embarazada. Tenía el cabello castaño rubio y parecía un poco española o tenía algún tipo de ascendencia española. También podría tener algo de negra por la forma de su nariz. —¿Hola? dijo ella, arrugando su frente.

Di un paso involuntario hacia atrás. —Uh ... ¿Es esta la residencia Volkov? —Si. ¿Quién eres tú? —¿Quién es Kataliah? una voz familiar gritó desde adentro. —Una mujer, dijo. —Alina, le dije, —dile que es Alina. —Alina, repitió, lanzando su voz detrás de su hombro.

No pasó mucho tiempo hasta que escuché correr hacia la puerta. —¡Alina! Me dijo Laura sin aliento. —Laura, arrastré las palabras. —Ww-qué demonios ...

Entonces apareció un niño pequeño con cabello castaño y poca estatura. Parecía tener tres años, a lo mejor cuatro. —¿Papi? ¿Es papi? Se abrió paso frente a Kataliah y frunció el ceño cuando me vio.

Laura se dio la vuelta, su expresión se puso pálida, —No, Dmitry, no es papá. ¿Quieres pastel? Cuando Dmitry asintió, Laura le indicó a Kataliah: —Tómalo.

¿Papi? Pero cuando Laura volvió a enfrentarme, ya estaba pensando lo peor. Y su expresión grave tampoco me lo hizo más fácil. Di un paso hacia ella, tragando un nudo en la garganta, —¿Quién es papá, Laura? La simple palabra de cinco letras ya sabía agria en mi lengua. —YO... — Laura!

Capítulo 45

Alina: -

Me acerqué a ella , dejando aproximadamente tres pulgadas entre nuestras narices. Laura tartamudeó y tropezó con sus palabras antes de dar un gran paso atrás. —Yo ... um ... —Laura!

Se giró, alejándose de mí, pero fui detrás de ella dejando mi bolso en la puerta. Pero cuando la seguí por la habitación, me di cuenta de cuánto había cambiado el lugar. Los muebles ya no tenían ese color beige viejo; ahora eran rojos con acentos florales amarillos. Me froté la cara. Incluso habían pintado la cocina de un color brillante. *¿Púrpura?* ¿Qué demonios estaba pasando?

Laura se detuvo y mi pecho chocó contra su espalda con un ruido sordo.

Hice una mueca. —Esto no debo explicártelo yo . Soy simplemente una trabajadora aquí, dijo finalmente, enfrentándome. —¿Simplemente? Le repetí. —Laura! Ella prácticamente era dueña de la casa. —¿Apareces sin previo aviso y esperas una explicación para todo? ¡Cinco años, Alina! Cinco años y ni siquiera una vez nos pudiste llamar . ¿Qué esperabas?

Me mordí la mejilla. —Para tu información, intenté llamar y no pude comunicarme . —¿Llamaste a la casa? —No. Bien- —¡Exactamente! —Ni se te ocurra decir exactamente. ¿Qué iba a hacer ? ¡Dejé a todos en Rusia! No sabía cuándo regresarían a Londres. —Mala excusa. —Realmente no puedo creer que me estés pintando como la mala aquí cuando Alex claramente tiene un hijo. ¡Dijo que me amaba, pero que aún así le resultó fácil tener un hijo con esa chiquita! Señalé en la dirección en que Kataliah o como sea que fuese su nombre había desaparecido. —¡Mucho amor ! — Tanto que supuestamente me amaba . Todos los hombres eran cerdos y, aunque lo dejé, no le debía haber sido tan fácil seguir adelante. —Lo dejaste. —¡Porque necesitaba encontrarme! —¡Lo dejaste! —¿Entonces eso le daba el derecho de seguir adelante tan rápidamente? ¿Cuántos años tiene Dmitry? ¿Tres? —Cuatro.

Lancé mis manos al aire, —Oh, wow. Esto lo hace todo mucho mejor. Ni siquiera esperó.

—No voy a entrar en esto contigo, Alina. Esta no es mi historia así que no tengo nada que decirte . Cuando Alex venga, él ... —¿Y cuándo es eso? ¿Eh? —No tienes permiso para exigir cosas, Alina. Y no deberías irrumpir en esta casa como si fuera tuya. Pero porque me agradas ... —Tonterías , Laura. —Abandonaste este lugar en el momento en que dejaste Londres. —¿Kataliah vive aquí también? Pregunté, cambiando el tema. Todavía no podía creer que él siguiera adelante. Incluso ya iba a tener dos hijos . ¡Dos hijos ! Dios. —Algunas veces. Como ya te dije, necesitas hablar con Alex.

Me fui —¡Espera ! ¿A dónde vas? —A la habitación de Alex, Laura, arrastré las palabras. — No tienes permiso- —¿Quién es esa, tía Laura?

Me congelé cuando Dmitry apareció al pie de la escalera. Me señaló directamente a mí. Le sonreí levemente , tratando de enmascarar la furia que sentía por dentro. —Es ... Laura hizo una pausa, deteniéndose a mi lado. —Es una amiga de tu papá. —¿Una amiga ? Dijo él . —¿Una amiga ? Repetí .

Laura me miró de reojo, pero yo sabía a qué se refería. Manteniendo la sonrisa falsa,

continué: —Sí. Era una amiga . Me di la vuelta. ¿Por qué demonios debía pasar por esto? Claramente siguieron adelante, y yo también tenía que hacer lo mismo. —¿A dónde vas? — A casa, Laura. Bueno, tengo que buscar una ahora.

Ella tiró de mi brazo cuando me encontré con la puerta principal, —¿Y qué hay de Alex?

Fruñí el ceño, ¿Qué pasa con él? Hm? ¿Dime? Porque no veo nada malo aquí. Déjame ir. Me voy a casa con mi madre. Sólo finge que esto nunca sucedió. —¡Espera !

La rodee antes de agarrar mi equipaje y apresurarme hacia el camino de entrada.

¿Por qué no había pensado en esto? Alex había pasado página apenas le había dado la espalda . Y una mierda su amor . Él nunca me quiso. Todo eso era parte de su desorden enfermizo y retorcido. Y aquí estaba yo corriendo hacia él como una maldita tonta . Me podía engañar una vez un Volkov, pero no dos veces. No había hecho ni la mitad del camino, y ya sollozaba como un bufón. No debería estar llorando, pero me dolió. *Dios, duele.* Sentí que mi corazón lo había arrancado él mismo y lo había arrojado a la basura .

Sin ver muy bien por las lágrimas , me tropecé fuera de la puerta, ignorando la seguridad. No podrían ayudarme aunque quisieran . ¡Era un desastre que estuviese caminando y llorando por un jodido hombre que no había tenido ni siquiera la decencia de esperar al menos un año para meter su jodida polla en una perra llamada Kataliah o como fuera ! Miré hacia atrás, limpiándome la cara con el dorso de la mano. *Debería incendiar su jodida casa. ¡Eso le enseñaría !*

Al conductor de MyTaxi le llevó veinte minutos encontrar la nueva casa de mamá. Ella no estaba en casa, pero me dijo dónde había dejado las llaves de repuesto. Había comprado la casa unos meses después de su gran cambio como directora ejecutiva. Cuando entré, me dejé caer en el sofá de cuero, sintiéndome como un viejo camión a punto de quedarse sin gasolina. Debería haberme quedado en las Maldivas. Persigue a un hombre y te patearan en el puto culo.

¿Qué iba a hacer ahora? No podía enfrentarlo, no después de lo que hizo. Probablemente se olvidó de mí. ¡Probablemente también tuvo amnesia! *Burro...*

Me aflojé el sujetador y lo arrojé por la habitación. Al menos eso me hizo sentir mejor. Sin embargo, no podía decir lo mismo sobre mi estómago ... Miedo, fatalidad, inquietud: cualquier mal presentimiento que existiera, parecía cernirse sobre mi cabeza como el jodido ángel de la muerte. Quizás esto había sido mi culpa. Quizás Laura tenía razón. Debería haber llamado a casa.

Yo fruncí el ceño. Pero eso no le daba el derecho de caer sobre la primera tonta que apareciera . Tiré la almohada del sofá al otro lado de la habitación. —¡Jódete ! Me encontraría otro maldito hombre. No era dueño de mi mente. Yo la poseía. —¡Jódete, Alex!

Tocaron a la puerta, y después sonó tres veces el timbre, de modo impaciente .

Me quedé confundida , —¿Quién es?

Sin respuesta.

Volieron a tocar la puerta . —¿Quién diablos es? Grité. —Alina ...

Tropecé hacia atrás, chocando con el sofá. La sorpresa pronto se convirtió en ira cuando la rabia me atravesó. Me mordí los dientes. ¿Qué demonios estaba haciendo aquí, y cómo demonios sabía dónde me quedaba? —¡Vete, Alex! —YO- —¡Vete! Ve a estar con tu jodida familia. —No tienes idea de qué- —Lo siento, pero llegas muy tarde con las explicaciones. ¡Vi lo que vi! Ahora

vete antes de que llame a la maldita policía .

Golpeó la puerta otra vez, sorprendiéndome.

Grité cuando la ventana abatible cerca de la puerta se rompió y fragmentos de vidrio se derramaron por el suelo. —Alex!

Saltó por la ventana, sus botas negras y brillantes rompieron el cristal debajo de él. Jadeé, corriendo para buscar la cosa más cercana para golpearlo en la cara. Cogí la lámpara de la mesa y la sostuve junto a mi oreja, preparándome para lanzársela . —¡No te me acerques ! O te juro que te golpéo con esta maldita cosa.

Pero a medida que se acercaba, noté una leve cojera en sus pasos. Sus piernas parecían estar bien, sin sangre ni moretones pero-

Alex agarró la lámpara, la arrojó a un lado y me atrajo hacia él.

Grité. —¡Déjame ir! ¡Déjame ir, bastardo! —Nunca te dejaré ir mientras viva, Alina. Me sacudió mientras hablaba, pero a través de mi rabia , todo lo que podía pensar era en cómo me había traicionado. Cómo había dejado entrar a otra mujer en su vida después de haberme declarado su amor. Me dolía jodidamente pensar en eso.

Las manos de Alex soltaron mi espalda y el calor abrasador de sus palmas ahuecó mi cara. Me aparté de él, pero él me sostuvo las mejillas. —Me dejaste ..., dijo. —Me dejaste, Alina. —YO-

Sus labios chocaron contra los míos, la caricia desenfrenada de su lengua golpeó contra mis labios. *Dios, sabía bien. Dios, me había perdido esto.* Lo acogí, saboreando lo que me había perdido, lo que me faltaba. Su lengua se hundió y se movió hambrientamente, devorando cada parte de mi ser, de mi existencia ... Un suave gemido escapó de sus labios cuando mi lengua se hundió en la suya. —Alina ... gimió.

Mis ojos se abrieron de golpe. Lo empujé, corriendo hacia el otro lado de la habitación. — ¡Bastardo! ¡Vete !

Sus manos se cerraron en puños apretados y luego se pasó los dedos por el pelo: —No me iré sin ti. No otra vez.

Cojeó hacia mí, pero fui demasiado rápida para él. Tomé la almohada que tiré antes y la dirigí hacia él antes de saltar a otra esquina. Dios, ¿qué le pasaba a sus piernas? No parecía estar sufriendo. —¡Alina, para esto! —Si quieres jugar al gato y al ratón, que así sea. Pero en el momento en que ponga mis manos en ese teléfono, llamo a la policía. ¡Cómo te atreves a seducirme cuando tienes a tu esposa embarazada y a tu hijo en casa! Vete a casa, Alex, y déjame en paz.

Se acercó más. —¿Qué?

¡Maldición! El piano estaba en mi camino. —Me has oído bien . Tu esposa. Kataliah o como se llame . Dijiste que me amabas pero seguiste adelante, me reí incrédula. —Y eso seguro que no te tomó mucho tiempo, ¿eh?

Él sostuvo su frente, —¿Kataliah? —Eso es lo que acabo de decir. ¿Eres tonto?

Antes de que pudiera pasar a la siguiente esquina, Alex corrió hacia mí, agarrando mis muñecas. Lloré, retorciéndome para liberarme. Me sacudió, —Escúchame, Alina- —¡No, maldita

sea, escucha tú! Crees que me tienes envuelta alrededor de tu polla con tus jodidas mentiras , pero tú te lo has buscado . Si no me dejas ir, y la policía llega aquí, te reportaré por cada jodida cosa que me hiciste. Miré la ventana rota. —¿Qué te parece que te denuncie por allanamiento de morada , Volkov?

—¿Crees que me importa? Vine aquí por ti. Sólo por ti . Los policías tendrán que dispararme si creen que te dejaré ir esta vez. Me dejaste. Me dejaste, Alina. Su frente tocó la mía. —Y ahora que finalmente estás de vuelta-

Lo sacudí, —Vete a la mierda. O mejor dicho vete a la mierda con Kataliah.

—¿Kataliah? ¿De qué mierda estás hablando? ¡Ella es una criada , Alina! —¡Mentiroso! Yo quería escapar, quería liberarme de él, pero él me mantuvo sujeta . No necesitaba escuchar esto. No necesitaba oír más de sus mentiras, y ciertamente no iba a perdonarlo de nuevo . — Escúchame, Kat no es mi novia y, por supuesto, no es mi esposa. Y si te lo preguntas, está embarazada de su novio, Samuel.

Sacudí mi cabeza. *Mentiras. Todas mentiras.* —Angeline se enfermó y tuvo que retirarse anticipadamente. Contraté a Kat como su reemplazo. Escúchame, Alina. Nunca te reemplazaría. ¡Incluso si nunca volvieras, yo nunca lo haría!

Yo entrecerré los ojos. —¡Me dices esta mierda pero tienes un hijo de alguna puta! ¡Explica eso, Alexei! Y tal como lo esperaba, él se las sabía todas . Toda esa mierda que vomitó no hizo ninguna diferencia porque se había follado a otra perra. —¿Qué? ¿El gato te ha comido la lengua? Sal de mi casa, idiota desagradable. Le habría escupido, pero no valía mi saliva. No podía creer que me hubiera enamorado de este imbécil. Mis lágrimas se habían secado porque mi cuerpo sabía que no debía desperdiciar otra parte preciosa de mi alma en él.

Me liberé y pasé junto a él. Mantuve la puerta abierta. —Sería mucho mejor si te vas ahora y no tienes que ser escoltado con las manos esposadas. Y confía en mí, te estoy haciendo un maldito favor.

Se giró para mirarme, —Cierra la puerta, Alina. —¡Vete ! —Cierra la maldita puerta y toma asiento. Te dije que no te dejaré. —Bien entonces. Me acerqué a mi bolso y busqué mi teléfono. —Él no es mío.

Miré hacia arriba, mi pulgar se cernía sobre el número nueve. —Di lo que quieras, Volkov. Estoy llamando a la policía. Será mejor que te vayas. Marqué el número y lo acerqué a mi oído. —Lo adopté. —*Nueve, nueve, nueve. Cual es tu emergencia? ¿Hola? ¿Hola? ¿Hay alguien ahí?*" —No tuve elección, Alina. Ella no me dio otra opción.

Tragué saliva, todavía con el teléfono en la oreja. —¿Quién no te dio otra opción? —*¿Hola? Por favor permanezca en la línea.* —Cuelga y te diré todo. —*Hola-* —Lo siento, me he equivocado . Terminé la llamada. —¿Quién no te dio otra opción, Alex? —Toma asiento. —Estoy bastante bien aquí. Mi mente zumbó. No podía entender quién no le había dejado otra opción a Alex . ¿Sus hermanas? ¿Había sido Alisa? Sacudí mi cabeza.

Alex se movió hacia el sofá, apoyándose contra él con ambas manos metidas en los bolsillos de sus pantalones. Exhaló, haciendo que pareciera que decirme lo que me iba a decir sería difícil. Algo que ni siquiera debería estar escuchando. Tal vez debería volver a llamar a la policía y echar su sucio trasero. Pero alguna parte interna de mí quería saber. Alguna parte interna esperaba que todo pudiera arreglarse y que pudiera recuperarlo. Pero lo sabía bien . Mi mente

sabía bien que eso no era posible . Golpeé mi pie, —El tiempo corre, Alex. —Cuando te fuiste, no me reconocía. Me seguía preguntando qué había hecho mal para merecer ese trato . Sí, te mentí, pero eso no era suficiente para que te fueras. ¿No es cierto ? Él exhaló una respiración profunda. —Necesitaba encontrarme, Alex. Y lo sabías. —Bueno, te necesitaba. Eras mi refugio Me mantuviste vivo por dentro, incluso cuando parecía muerto para todos los demás. Así que cuando me dejaste, sabía que tenía que recuperarte por cualquier medio necesario. —¿Qué? —Dahrya me encerró en la habitación para que me tranquilizara . Pero cuanto más tardó en liberarme, más lejos de mí te estabas yendo . No podía dejar que eso sucediera. Te necesitaba . Tú eras mía , sólo mía .

Traté de ignorar la declaración. —Hice exactamente lo que hubieras hecho para escapar. Traté de salir por la ventana.

Mi corazón tartamudeó. —¿Tú hiciste qué ? —Salté del borde y caí de rodillas, rompiéndome las piernas .

Jadeé, —¡Alex! Mis ojos se volvieron pesados y de repente no pude verlo tan claramente como solía hacerlo. —Morí mil veces cada segundo que me quedé quieto en el piso sin poder llegar a ti. El dolor de perderte era peor que cualquier herida física .

Mi garganta se apretó. —Alex ...

—Dahrya me encontró. Nunca supe cuando porque me desmayé unos minutos más tarde. Dijo que me encontró y llamó a una ambulancia, pero no recordaba nada, sólo cuando desperté en el hospital con las piernas vendadas . Los médicos dijeron que no volvería a caminar, pero estaba seguro de que lo haría . Era la única forma en que podía llegar a ti. Pasé semanas en el hospital e incluso hice algunos amigos . Alex suspiró y se pasó la palma de la mano por la cara. —Ahí es donde conocí a Irina.

La mera mención del nombre por Alex me hizo morir agarrando mi teléfono. Escuchar el nombre de otra mujer encendió una llama negra dentro de mí. Pero me quedé quieta , esperando que continuara. —Irina fue ingresada por un brazo roto. Ella dijo que se cayó, pero a medida que pasó el tiempo, me habló sobre su novio abusivo. Hablamos casi todos los días hasta que nos hicimos buenos amigos. La mantuvieron más tiempo porque tenía otras complicaciones. No sabía cuales eran, y si ella nunca me lo dijo, yo tampoco le pregunté. Me dieron de alta y me refirieron a un fisioterapeuta con el que aprendí a caminar nuevamente. Pero como puedes ver , señaló a ambas piernas, no quedé perfecto.

Me derrumbé un poco por dentro sabiendo que nunca podría superar el hecho de que su cojera permanente fuese por mí. —Aparentemente, Irina estaba embarazada de dos meses al momento de su incidente. Nunca me di cuenta, pero de alguna manera lo estaba. Regresé a Londres para hacer un trabajo ligero, y unos meses después, recibí una llamada de Alisa diciendo que el hospital requería mi presencia .

Me acerqué al piano y me apoyé contra él para sostenerme . —Cuando llegué allí, el personal estaba alterado . No tenía idea de lo que había sucedido, pero un médico vino y me felicitó junto con sus disculpas. Irina tenía un bebé recién nacido , de unos cuatro días de edad, pero murió en el hospital por Sepsis. Ella me nombró como el padre de su hijo. Me miró con los ojos pesados y cansados. —No tuve elección. —¿Qué pasa con el padre del bebé? —Lo encerraron por violar a un chico de quince años. Hice todas mis verificaciones de antecedentes, Alina. No había forma de que obtuviera acceso a ese niño como violador de niños. Y además estaba en la cárcel. Irina

sabía que su hijo habría quedado huérfano. Entonces ella hizo lo que hizo.

Quería estar enfadada . Tenía derecho a estar enfadada , pero Alex hizo lo que tenía que hacer para salvar a ese niño. Y sabiendo cuánto adoraba a los niños, nunca habría abandonado a ese bebé . —Di algo, Alina. —Yo ..." ¿Qué podría decir? ¿Que lo devolviera ? Por supuesto que no. —Quizás el universo trataba de salvarme de mí mismo. Ese niño me cambió de muchas maneras. Él trajo la vida a mi vida. Pensé que estaba roto cuando te fuiste, pero tenerlo conmigo parecía reparar una pequeña parte de mi alma.

Una pizca de celos se agitó dentro, pero sabía a qué se refería. Si Dmitry no hubiera estallado en su vida, Alex probablemente se habría vuelto loco, o habría tratado de encontrarme cada vez que tuviera la oportunidad. Pero una pequeña parte de mí quería eso, quería que él me hubiese buscado . —Quiero que él sea parte de nuestras vidas también, Alina, dijo.

¿Parte de mi vida? ¿Que lo considerara como mío? Claro, quería hijos, pero ¿criar a un extraño como mío? ¿Los amas como los tuyos ? —YO... —Te amo, Alina. Mi amor por ti nunca ha flaqueado. Sigue siendo tan fuerte como el primer día y se volverá más fuerte cada vez .

Mi corazón cantaba ante sus palabras. Pero necesitaba tiempo. Necesitaba pensar. Me acerqué a la puerta, un ligero mareo me afectó.

Alex agarró mi codo, —¿Estás bien?

Asentí, luego sacudí la cabeza. —Yo ... no lo sé. Sólo necesito pensarlo detenidamente. —Te lo dije, nunca te dejaré. —Por favor, Alex. —Si quieres que lo envíe a vivir con Dahrya entonces—¡No! Dios, no, Alex. Nunca te permitiría hacer eso. Él es tu hijo. Ese chico te adora. Cuando dije las palabras, la vista del bello rostro de Alex se volvió borrosa de nuevo. *¡Malditas sean mis emociones!*

Él ahuecó mi cara. —¿Y entonces qué ? ¿Qué quieres que haga? Haré lo que sea. Sólo dilo.

Sacudí mi cabeza, —No es por él, de verdad. Hay tantas cosas entre nosotros que no funcionarán . —Entonces dime. Dime una y trabajaremos para solucionarlo. Tomaremos cada una paso a paso y las resolveremos hasta que funcione. No puedo dejarte, Alina. No puedo . —Dios, odio esto ... —Y yo te amo jodidamente.

Sollocé, moviendo los ojos. Él siempre respondía con algo que me hacía desfallecer más.

Prométeme que nunca me dejarás, Alina. Dime que te quedarás. —YO... —¿Eso es un sí?

Con pequeños besos en el cuello, las mejillas y el pecho, ¿cómo demonios iba a decir que no? Este hombre ... Sabía cómo seducirme y cautivar me por toda la eternidad.

Yo gemí. —Di que sí, Alina ... —Sí ...

Él movió su erección contra mí, nuestras pieles se estaban acalorando . —¿Sí que? —Sí, me quedaré ... —Perfecto. Los dedos de Alex se filtraron debajo de mi parte superior, deslizándose sensualmente por mi estómago. Mis pezones se endurecieron en el momento en que dijo esas cuatro palabras, pero mientras apretaba y acariciaba uno , ansiaba más. Diablos, me dolía todo el cuerpo por él. —¿Alex?" Murmuré . —¿Hm?

Tartamudeé cuando él tiró de mi blusa sobre mi cabeza, dejándome desnuda. —Sólo dime una cosa. —¿Qué? besó mi frente.

—¿Por qué demonios lo llamaste Dmitry? Sé que es tu hermano y todo eso ... —¿Quién se

llama Dmitry?

Incliné mi cuello para que sus dulces labios pudieran acercarse contra él. —Tu hijo, tonto.

Se levantó para encontrarse con mi cara, su frente estaba arrugada. —Su nombre no es Dmitry. Es Maxim. ¿De dónde sacaste eso? —Laura lo llamó Dmitry. —Bueno, eso no está bien.

Yo entrecerré los ojos.

Él se rió, —Supongo que Laura estaba tratando de jugar contigo .

Esa perra ingeniosa ... —¡La voy a matar! —¿Eso es después de que te mudes de nuevo en ... o? —Cuando regrese, la despediré yo misma. Y a Kataliah también. No me gusta ella.

Levantó una ceja, —¿Por qué? —¿No podrías contratar a alguien mayor? ¿O más vieja como Laura?

—¿Está celosa, señora Volkov? —No me llames así. —Serás la señora Volkov, te guste o no.

Alex y yo teníamos mucho en qué trabajar antes de que pudiéramos superar ese gran obstáculo. Por mucho que necesitara pensar en Dmitry y en el trastorno límite de Alex, estaría condenada si dejaba ir a este hombre de nuevo. Nunca me permití amarlo, amarlo verdaderamente, porque nunca conocí el amor verdadero. Nunca le di el beneficio de la duda, pero mientras estaba parado frente a mí crudo y transparente, nunca podría negar el hecho de cuánto me adoraba este hombre. —¿Es eso una amenaza, Volkov?

Ignorándome, Alex cojeó por la habitación, buscando en cada espacio y grieta. —¿Qué estás haciendo, cojito ? —Entonces, ¿ahora te pondrás a bromear ? —Mucho. Tengo una maleta llena de bromas .

Levantó la vista, —¿Tu madre tiene cámaras en esta casa?

Me encogí de hombros, —No sé, ¿por qué? —Quítate la ropa. —¿Qué? No voy a-

Alex se aflojó el cinturón y se bajó los pantalones, dejando que cayera a sus pies. —Eres un perverso, ¿lo sabes? —Todas las noches anhelaba estar dentro de ti, y si crees que dejaré pasar otro día sin estar profundamente dentro de tu magnífico coño, estás delirando. —Alex! Espera

Como un rayo, atravesó rápidamente la habitación, me dio la vuelta y me colocó contra el piano. Alex me arrancó los vaqueros y apartó mis bragas. Jadeé, agarrando el borde del piano cuando él se metió dentro, agarrando mi cabello. —Esto es lo que me perdí. Esto es lo que necesitaba. Esta es tu casa, Alina. Mi hogar. Eres mía .

Final.

Epílogo

Un año después...

Alina: - — ¡Maxim ! — ¿Si? — Ve, apura a tu padre, me muero de hambre.

Mientras pateaba arena detrás de él, lanzándose hacia el área del bar, bajé de la silla, maldiciendo por lo bajo. No sabía por qué demonios Alex decidió sorprenderme con un viaje a las Bahamas cuando parecía una maldita bola de demolición. Casi no podía caber en la maldita silla.

En los últimos dos meses, el médico dijo que gané doce libras y que podría aumentar un poco más. Ni siquiera tenía siete meses de embarazo, pero sentía como si llevara a un niño de once meses en mis entrañas. Mis pies estaban hinchados y tenía el apetito de un mapache rabioso.

¿Qué les estaba tomando tanto tiempo? ¿Tomaba tanto tiempo hacer una hamburguesa y patatas fritas? Dios. Me giré para ver qué sucedía detrás de mí en el bar, pero mi cuello gordo me lo impedía . Uf ... — ¿Hola?

Me volví para ver a un chico oscuro y musculoso , parado frente a mí. Se veía bien, pero sus bañadores florales podrían haber sido un poco más largos y sueltos. No necesitaba ver todos sus bienes ... o tal vez él quería que los viera. Hmm ...

— Hola, dije, ajustándome en mi silla. — ¿Estas aquí sola ? miró más allá de mí y luego por encima del hombro. — Lo siento, vi tu belleza desde lejos y decidí saludarte.

Sonreí. En realidad, sonreí por dos cosas: una, me encontraba atractiva a pesar de que creía que parecía a un ogro, y dos, Alex no tardaría mucho antes de que su celoso y furioso culo llegara hasta aquí.

Probablemente ya lo había visto , pero sabía muy bien que no podía regresar sin mi hamburguesa. Entonces, tal vez él estaba en conflicto.

El tipo se agachó a mi lado, — Si estás aquí sola , tal vez podamos

relajarnos — ¡Aléjate de mi esposa!

Ah, ding, ding, ding.

El chico se puso de pie y no pude evitar sonreír. Dios, esto me excitaba . Dos tipos peleando por mí. No había tenido esto siempre. Me puse cómoda y miré a los dos hombres felizmente. — Lo-lo siento, pensé— Y sin embargo, todavía estás aquí, en mi espacio, bloqueando el puto sol y luciendo como un Johnny Bravo mojado . — Alex, gemí.

El hombre frunció el ceño. — Puto imbécil . — ¡Vamos! Sólo vete . Ahuyenté al hombre. Pero sólo cuando Alex murmuró en ruso, captó la indirecta y salió corriendo. — ¿Por qué siempre tienes que comportarte salvajemente cuando un chico me habla? ¿Eres un hombre de las cavernas? ¿O eres un espantapájaros? — Ambos, dijo. — No quiero ningún hombre cerca de mi mujer. Eres mía y ... — Y siempre seré tuya , terminé. — Y deja de decirles a todos que soy tu esposa, moví los ojos.

— Espera, miré a mi alrededor escaneando el agua,

— ¿dónde está Maxim?

Alex señaló a mi derecha donde Maxim, de cinco años, estaba en la arena, construyendo un castillo de arena con una niña. — Le gustan morenas , ¿eh? Bromeé — Aprende de los mejores. — ¿De mí ?

Su ceja se levantó, — ¿Tú? ¿Lo dices por mí? — Cállate . Dame mi maldita hamburguesa, me muero de hambre. Se la arrebaté de la mano y saqué el sándwich de la bolsa marrón y lo puse sobre mi barriga. — ¿Dónde están las patatas fritas? — ¿Querías patatas fritas? — Creo que dije patatas fritas, Alex.

Él gimió. — Después de la hamburguesa. — Pero me encanta comerlas entre la lechuga y el pan . Saben mejor junto a ellos, hice un puchero.

Con un beso en la frente, dijo: — Sólo porque te amo. Y , agregó con énfasis, — porque llevas dentro a mi hijo .

Yo sonreí, — Gracias.

Quería esperar hasta que volviera con las patatas fritas para comer mi

hamburguesa, pero mi estómago gruñó y, si esperaba más tiempo, este niño ruso me patearía. Tres minutos eran suficientes. *Tal vez podría comerla lentamente ...*

Desenvolví la hamburguesa y le di un mordisco.

¡Sonido metálico seco! — Ow, grité. Sentí un dolor en mis dientes, desgarrándome las encías con venganza.

Alex se apresuró con una caja en la mano y derramó las patatas fritas sobre la arena. — ¿Qué? ¿Qué pasa ? Miró hacia abajo y respondió a su propia pregunta.

Sostuve la hamburguesa mordida en una mano y un anillo de diamantes de platino en la otra. — ¿De Verdad? ¿Se trata de una jodida broma ? — Pensé que estabas esperando las patatas fritas, se pasó los dedos por el pelo con ansiedad. — Lo estaba, pero tengo hambre. — Entonces, ¿Eso es un sí? Me preguntó sonriendo .

Lo fulminé con la mirada. — Podría haberme tragado esta mierda. Ya sabes lo glotona que soy. — Pero no lo hiciste. — Podría haber perdido un diente. Un puto diente. — Pero no lo hiciste, gracias a Dios. Y luego se arrodilló a mi lado y me quitó el anillo. ¿Quieres casarte conmigo, Alina? ¿Me harás el hombre más feliz convirtiéndote en mi esposa?

Así no era exactamente como había imaginado que me lo propusiera , pero ... conté diez segundos lentos en mi cabeza sólo para joderlo por dejarme morder ese maldito anillo. Luego, cuando se aclaró la garganta y se frunció la frente, le espeté: — ¡Sí!

Olvidando lo completamente embarazada que estaba, Alex me atrajo hacia él, llenando mi boca con la suya. Había estado esperando meses por esto. Meses para que él me lo propusiera , y cuando pensé que lo haría, nunca sucedió. A veces dudaba de mí misma pensando que a lo mejor no era lo que quería , o que todavía no estaba tan comprometido, pero aquí estaba, llenando mi hamburguesa en las Bahamas con un anillo para dejarme sin dientes y silbando. Dios, este hombre ...

Me aparté de un tirón. — Realmente podría haberme quedado sin dientes .

Con ojos sensuales y una voz ronca, pronunció: — Todavía te amaría. — Entonces, ¿me estás diciendo que estarías bien conmigo chupando tu polla sin dientes y mirándote?

Él sonrió, — sin aliento. — Sí, para tu polla tuviese más espacio abierto.

Alex se echó a reír. — Todavía te amaría, Alina sin dientes y todo.

Lo miré de reojo. — Más te vale.

Alex miró su reloj: — Se está haciendo tarde. Tal vez deberíamos entrar. — Pero son las dos en punto. Entonces me di cuenta exactamente a lo que se refería. Sacudí mi cabeza. — No, no vamos a follar con Maxim aquí. — Un rapidito . En el baño. Enciende la televisión y ... — Alex.

Se enfurruñó, sus ojos se centraron en su hijo y la niña. — Está bien. Pero ... — grité cuando me puso de pie, levantándome en sus brazos. — No me hagas caer, grité. — Yo nunca. Miró a Maxim, — ¡Max, vámonos! — ¡Espera ! No olvides mi hamburguesa y mis patatas fritas. Todavía quiero eso .

--FIN--